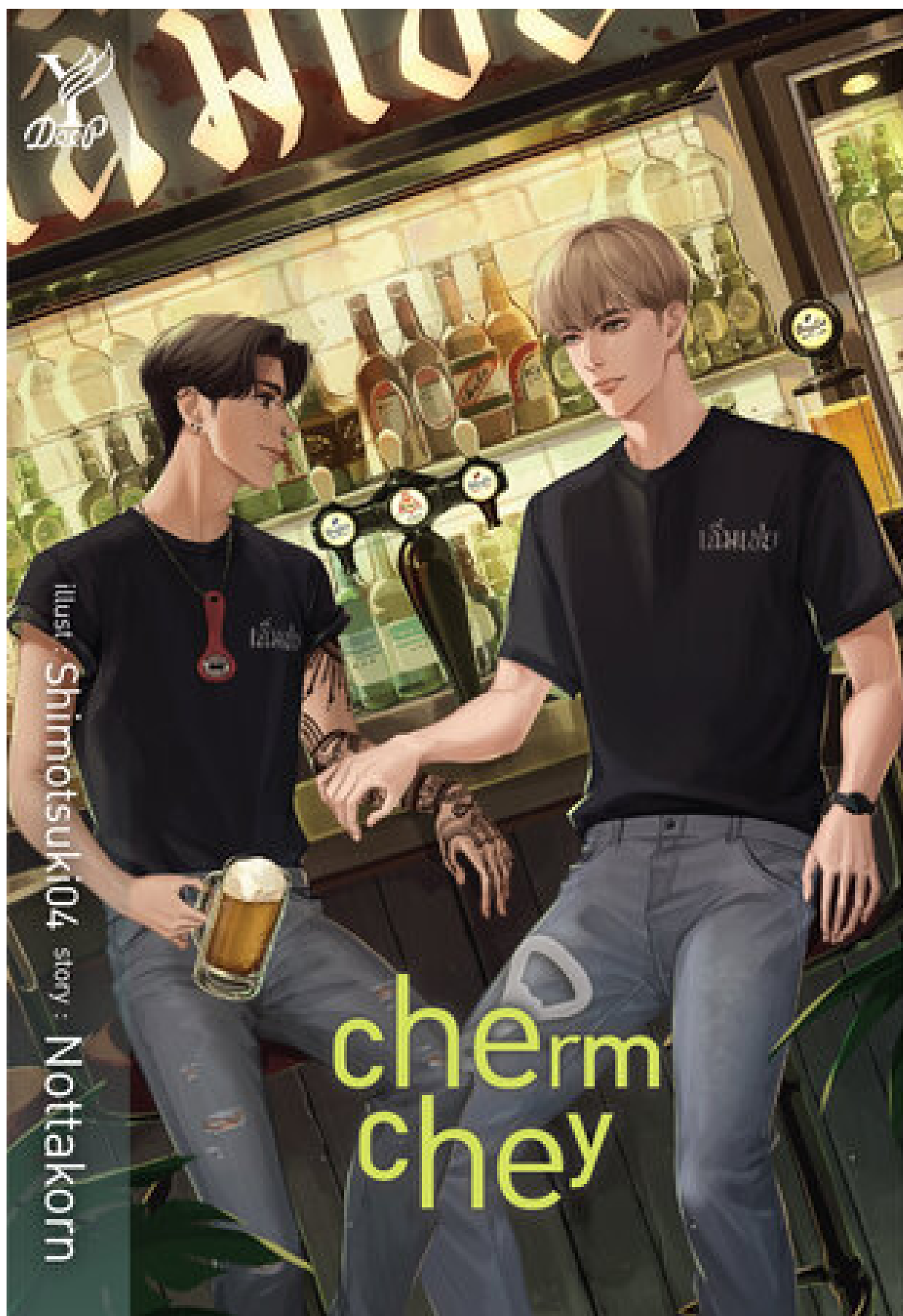




illust : Shimotsuki04 story : Nottakorn

อินทะ
ติวเตอร์ กรภัทร์

อครา
ยิม ปริญญากรณ์

เจ็ม เซย์

CHERM - CHEY

COMING SOON

#เจ็มเซย์THESERIES

#CHERMCHHEYTHESERIES

Introducción

Nottakorn se escribe con cuatro letras en tailandés: นทกร.

El nombre real de Nottakorn es Nut.

Nottakorn dirige una página de Facebook llamada Nottakorn (นทกร). También tiene una cuenta en X (Twitter); no dudes en pasar a saludar. Puedes encontrarme como @nuttgee.

A Nottakorn le apasiona escribir novelas, tal vez incluso hasta el punto de la obsesión. Nottakorn espera que todos lleguen a querer tanto a Nottakorn como a sus personajes.

Nottakorn agradece este espacio de presentación. Nottakorn los ama a todos.

Permítanme decirlo de nuevo: Nottakorn los ama a todos. Muchísimo, muchísimo.

¡Muuuuuuchísimo! :)

Prólogo

The Crowd Bar

“¡Vete a la mierda! ¡Eung!”

“¡Pues vete tú también!” Un golpe certero aterrizó en la comisura de la boca del hombre que acababa de gritar. Akara, dueño del apodo "*Eung*", volvió a pisotear al otro antes de arrastrar al bastardo fuera del bar.

El bar del que eran copropietarios.

Infidelidad.

Akara lo había atrapado de nuevo. ¿Cuántas veces iban ya?

“¡Lárgate de mi bar!”

“¿A poco es solo tu bar?” El otro contraatacó con un puñetazo en el mismo lugar. La música retumbante no lograba opacar el sonido de su pelea. Akara se sintió aturdido, sacudiendo la cabeza para alejar el dolor de su labio partido.

La adrenalina recorría su cuerpo, alimentada por la furia. Su racionalidad pendía de un hilo.

¡O él o ese tipo morirían hoy!

“¡Cómo te atreviste a traerlo a dormir a nuestra cama, infeliz!”

“¡Es exactamente por esto que no me dan ganas de cogerte, Eung!”

“¿Ah, sí? ¡Dilo! ¡Dilo otra vez!” Akara agarró por el cuello al hombre frente a él, con los ojos inyectados en sangre por la rabia. Su cabello húmedo se pegaba a su frente,

empapado de sudor. Ni siquiera le importaba quién sostenía su teléfono para grabarlo o quién lo estaba mirando.

“No eres tierno.”

“...” Akara se quedó en silencio, dejando que su mirada recorriera los tatuajes de su propio brazo. La camiseta negra de tirantes dejaba ver los intrincados diseños que empezaban en su hombro y llegaban hasta la punta de sus dedos. Su complexión musculosa irradiaba fuerza, enfatizando el comentario de "*no eres tierno*", acentuado además por un pequeño piercing plateado en el lado izquierdo de su nariz.

“Yo quiero un novio pequeño y lindo, no a alguien construido como un maldito troll como tú.”

“¡Esa no es excusa para engañarme, Bomb! Y otra cosa... hace tres años no me hablabas así. Decías que me amabas por quien soy. ¡Simplemente ya no me amas, y por eso tu boca asquerosa escupe esta basura!” Las palabras le dolieron tanto que se sintió débil. Akara soltó el cuello del otro y lo empujó hacia atrás. **“Puedes terminar conmigo, pero déjame preguntarte esto: ¿qué pasará con el bar que levantamos juntos desde cero? ¿Qué vas a hacer al respecto?”**

“Voy a retirar mis acciones. Puedes encargarte tú solo.”

“¡Maldita sea!” Esa fue la gota que derramó el vaso esa noche.

Akara no se consideraba alguien lo suficientemente frágil como para sentarse a llorar por una infidelidad. Agarró una botella de cerveza y la estrelló contra la mesa de madera, rompiéndola en pedazos irregulares. Estuvo a punto de apuntar con el borde afilado tanto a su ex como al amante que había compartido su cama. En realidad, no planeaba apuñalarlos. Solo planeaba asustarlos lo suficiente para que nunca volvieran a poner un pie en su bar.

Pero parecía que su ex, Bomb, era más rápido. Agarró una silla y la lanzó contra Akara con todas sus fuerzas.

El mundo se volvió oscuro... y así terminó su bar. *The Crowd Bar*.

“Eung, ¿cuánto tiempo vas a dormir? Tengo trabajo que hacer.”

“Ugh.”

“Eung, si no te despiertas y hablas conmigo, te voy a hacer mi *"maridito"* de verdad.”

“Que me deje mi marido ya es bastante mierda. Si tengo que quedarme contigo también, mejor me mato.” A decir verdad, Akara estaba despierto desde que escuchó abrirse la puerta de la habitación. El tercer piso del bar se había acondicionado como dormitorio, y la puerta nunca estaba cerrada con llave. Era un lugar bastante abierto para los amigos.

Especialmente para Narisa, que ahora caminaba haciendo ruido con sus tacones altos. ¡Sin quitárselos, por el amor de Dios!

“Te traje sopa de arroz. Me dijeron que tu marido te dio una paliza tan buena que los empleados tuvieron que subirte cargando. Mira tu cara de galán, está toda estropeada.”

“No te metas en lo que no te importa.”

“¿A quién se lo dices?”

“A tí, obviamente. ¿Con quién más voy a hablar si solo estamos nosotros dos?” Akara se incorporó. El aire frío del aire acondicionado no le molestaba. Se quitó por la cabeza la misma camiseta de tirantes negra de la noche anterior. Su musculatura captó la mirada de la otra. No por lujuria, por supuesto; probablemente era por el enorme moretón en su abdomen firme y sin grasa.

“¿Deberíamos denunciar esto a la policía?”

"Olvídalo. Yo también le pegué. Ambos tenemos la culpa."

"¿Y dónde está Bomb ahora?" Narisa se sentó al borde de la cama, picando con el dedo el moretón, haciendo que su mejor amigo hiciera una mueca de dolor.

"Está con su nueva *"esposita"*. Se llevó todas sus cosas y se largó. También va a retirar sus acciones del bar... Honestamente, Nok, estoy estresado por el bar. No sé qué hacer ahora."

"¿Por qué no cierras el bar por un tiempo? Tómame un descanso, vete de viaje, quizás al extranjero."

"No quiero."

"Tienes que hacerlo."

"¿Qué demonios...?"

"Porque ya reservé tus boletos y alojamiento desde que me enteré de que por fin cortaste lazos con tu ex de mierda... Ve a Taiwán. Dicen que los templos allá son sagrados. Pide por un trabajo y lo conseguirás. Pide por un marido y lo conseguirás."

"¿Lo dices en serio?" Él tuvo que mirarla con escepticismo hasta que su amiga asintió con entusiasmo. Sabía que Narisa no iría con él; ella tenía que cuidar de su propio novio.

"En serio. Conseguí a mi novio después de rezar allá. No lo pienses de más. Considéralo mi regalo de *"qué bueno que no te moriste"*. Terminar fue lo mejor; estar con Bomb era como vivir en el infierno de todos modos. Ahora... ahora, después de que reces, tendrás un nuevo marido. Pide a alguien guapo, sexy y mejor dotado que Bomb. Pero asegúrate de ser detallista. Haz que valga la pena el boleto de avión que pagué."

"Está bien, está bien. Rezaré así: *'Señor Celestial, por favor dame un nuevo marido. Alto, hábil en la cama, de miembro grande, bien dotado, con cara de soltero más*

codiciado, educado, rico, hombre de familia, que se lleve bien con mis amigos, que no termine demasiado rápido y que sea trabajador'."

"¡Perfecto, Eung! Doy la bienvenida a tu nuevo novio por adelantado. ¡Bendiciones!"

Antes de que se diera cuenta, estaba en Taiwán. Como un tonto. Como alguien sin plan. Como alguien perdido. Como alguien sin un lugar a donde ir. Como alguien sin propósito. Como alguien solo...

Akara solo sabía que se había registrado en su alojamiento alrededor de las 10 p. m. de la noche anterior. Agotado por el viaje y estresado por las noches de insomnio, el cambio de aires lo dejó noqueado y se despertó sintiéndose renovado a las siete de la mañana.

Se duchó y se vistió, sacando ropa de las dos maletas que había empacado. Empezó su primer día como "*chico de Taipéi*" con unos jeans desgastados de tres cuartos que había comprado por cincuenta bahts en un mercado. Los combinó con una camiseta Gucci negra holgada de trece mil bahts, una gorra de mercado y sandalias Nike que había conseguido en oferta. No llevaba bolso; los jeans tenían bolsillos lo suficientemente profundos para su pasaporte y una pequeña bolsa con su presupuesto diario de unos miles de nuevos dólares taiwaneses. El resto estaba a buen recaudo en la caja fuerte del hotel.

Akara solía ser frugal y precavido, pero su vida era un caos ahora. Sin plan, se quedó parado como un idiota frente a un puesto de leche de soja, comprando un vaso para sustituir el desayuno. Estaba delicioso, aunque le costó comunicarse con el vendedor. No era muy bueno en inglés, y el mapa que había tomado del hotel estaba enteramente en chino, el cual no sabía leer.

¿Y ahora qué hago? ¿Debería buscar reseñas sobre qué hacer en Taiwán además de pedir un marido?

Akara se detuvo para buscar reseñas de viajes en su teléfono. Bebió de su leche de soja de nuevo, manteniendo el sorbete en la boca. Quería un cigarrillo pero aún no había comprado, así que solo mordió el sorbete distraídamente. Sus ojos afilados escanearon los nombres de lugares que parecían emblemáticos. La mayoría eran templos, restaurantes, zoológicos y distritos de compras para adolescentes.

Igual que en casa. Honestamente, los santuarios en Tailandia también podían conceder deseos de pareja y trabajo.

Pero ahora estoy en Taiwán. Dejaré el Santuario de Erawan para cuando vuelva a Tailandia.

Después de hojear las reseñas, decidió seguir a la multitud a donde quiera que fueran. Su altura de 180 centímetros le daba ventaja para navegar. Pero justo cuando estaba a punto de cruzar la calle, se dio la vuelta porque escuchó un idioma familiar.

“Sí, mamá. In-in ya llegó a Taipéi. Sí... voy camino al templo.”

¡Un tailandés! ¡Un tailandés de carne y hueso! Y también va al templo. ¡Seguiré a este tipo alto!

“In-in está aquí solo. Está bien. Te llevaré una nuera. Alguien hermosa y linda, ¿De acuerdo? Entendido. Te quiero, mamá. Eso es todo por ahora. Voy a cruzar la calle.”

Vaya, vaya, vaya. Hia In-in. Una cosita linda con un nombre tierno. Deja que Nong Eung te siga, por favor...

Los tenis blancos y limpios se detuvieron al llegar al otro lado de la calle. El hombre alto al que Akara seguía miró su teléfono, probablemente terminando la llamada con su madre. Akara memorizó rápidamente sus rasgos, observando un perfil lateral que...

¡Maldita sea! Lo quiero como marido. Me ofrezco gratis.

La cara de Hia In-in era de guapo nivel Disney, pero su cuerpo era sacado directamente de una película de Marvel. Era raro encontrar a un tipo más alto y corpulento que él,

aunque fuera solo por poco. Pero este tipo era de piel clara, como si desayunara mercurio. Sus cejas espesas y anguladas se inclinaban hacia arriba; sus pestañas eran oscuras y largas, haciendo que sus ojos se vieran afilados. Sus labios eran naturalmente rosados y carnosos. El rasgo más llamativo era su nariz recta y de puente alto. Sus mejillas eran tan suaves como el trasero de un bebé. Por su conversación con su madre, no era difícil adivinar que era un niño rico.

Pero su atuendo no gritaba "*joven amo rico*".

Hia In-in vestía pantalones vintage de talle alto, una camisa de manga corta azul pálido abotonada hasta el cuello, tenía un corte de pelo tipo hongo y... ¿un bolso? *Umm, ¿un bolso naranja... de monje? ¿Eso es un bolso de monje?*

Es totalmente un bolso de monje. ¿Quién diablos lleva un bolso de monje? Qué tipo tan raro...

Akara lo siguió cuando Hia In-in empezó a caminar de nuevo. Hia In-in guardó su teléfono y caminó a paso ligero, como alguien que conocía el camino. Pronto, Akara se encontró en el metro. Un solo toque de la tarjeta inteligente fue suficiente, y no tuvo que preocuparse por dónde bajaría la persona a la que seguía. Solo necesitaba mantener sus ojos en el tipo y no perderlo de vista.

Eso dijo... pero después de marcar la salida en la estación del Templo Longshan, el hombre al que había estado siguiendo a distancia desapareció sin dejar rastro.

"¿A dónde se fue?"

Se quedó allí, sintiéndose perdido y solo de nuevo, aunque no demasiado preocupado. Al no divisar el bolso naranja de monje, Akara empezó a buscar señales en inglés para averiguar a dónde ir después.

Pero entonces, un toque en su hombro desde atrás lo hizo darse la vuelta. Un preciso acento inglés lo golpeó como una ola.

(Esto fue un intento de traducción, al estilo de Akara): "ABCDEFGH... siguiéndome... IJKLMNOPQRSTUVWXYZ."

"Sé que eres tailandés. Te lo ruego, solo habla tailandés."

Juntó sus manos en un saludo wai sobre su cabeza al darse cuenta de que la persona que lo tocaba era el mismo tipo al que había estado siguiendo desde la estación de Taipéi. El otro tipo probablemente le estaba preguntando por qué lo seguía. Akara captó fragmentos sobre "*seguir*" o algo así.

Técnicas efectivas para aprender inglés: el profesor dijo que hay que concentrarse en captar los verbos... Honestamente, ¿qué es siquiera un "verbo"? Sigo sin tener idea hasta el día de hoy.

"Oh..."

"¿Qué me acabas de preguntar? No capté."

"Pregunté por qué me estabas siguiendo. ¿Acaso... nos conocemos?"

"No, no nos conocemos."

"Mmm... eso pensé. A alguien como tú lo recordaría después de verlo una sola vez."

La voz profunda habló con calma, y sus ojos afilados pero gentiles escanearon los brazos tatuados de Akara. Al principio, pensó que el otro tipo podría ser algún tipo de mafia. Pero después de ver el wai y escuchar la explicación de que era tailandés, supuso que debía haber otra razón para el seguimiento. Lo había notado desde la estación de Taipéi, pero se aseguró en el tren.

Se la pasaba mirándolo... como un bicho raro.

"Lo siento, Hia. Te escuché por teléfono en la estación de Taipéi diciendo que ibas al templo, así que te seguí", confesó Akara, rascándose la nuca con torpeza. "Estoy aquí solo, sin planes ni nada. De verdad lo siento."

“Está bien. El templo está por allá. Vamos, podemos ir juntos. Yo también estoy aquí solo.”

“¡Sí! Tu nombre es In-in, ¿verdad?”

“¡Alto! Solo mi mamá puede llamarme así.”

“¿Ah, como un apodo tierno que usan en casa? Yo también tengo uno. Mi papá me llama "*Gran Jefe*", pero mi nombre es Eung. Probablemente soy más joven que tú. Cumpló veinticuatro este año.”

“Intha.”

“¿Ese es tu nombre?” Akara ladeó la cabeza mientras preguntaba, caminando con una amplia sonrisa. *Qué suerte la mía. Ya tengo un compañero de viaje.*

“Sí, Intha. Puedes decirme solo In.”

“Entendido, Hia. Hia In será.”

Capítulo 1

Auténtico

“Oye, Hia, déjame preguntarte algo. Esa bolsa que llevas, ¿es una puta bolsa de monje de verdad o solo la usas por moda?”

Akara subió a la escalera eléctrica, colocándose un escalón arriba de Intha. Se quitó la gorra un momento, acomodándose el cabello húmedo por el sudor antes de volver a ponérsela al llegar a la Salida 1.

Una ráfaga de aire caliente los golpeó al salir, pero el hombre de la bolsa no parecía inmutarse por el calor abrasador.

“Elige una: o eres educado o eres vulgar.”

“Está bien, seré educado. Pero si se me escapa la palabra con *P* de vez en cuando, no te molestará, ¿verdad?”

“Sí, no importa... lo que sea.”

“Olvida eso por ahora. Respóndeme: esta bolsa es legítima, ¿cierto? Cuando Intha no respondió, Akara se tomó la libertad de estirar la mano para tocarla, pero el otro lo esquivó rápidamente; sus ojos, antes suaves y gentiles, se tornaron serios.

“No la toques. Esta bolsa es real, me la dio Luang Por.” Apartó la bolsa con actitud protectora y se hizo a un lado. Para ese momento, sus largas zancadas los habían llevado a detenerse en el cruce peatonal frente al templo.

Akara no prestaba mucha atención al templo en sí; sus ojos saltaban de la bolsa de monje al rostro de Intha. Su expresión era de duda, lo que impulsó al dueño de la bolsa a darle la vuelta para mostrarle el bordado.

“Es real. La conseguí en un monasterio del bosque en *Kanchanaburi*. ¿Ves? El nombre del templo está bordado justo aquí.”

“Vaya...”

“Mis amigos todos quieren una, pero no la vendo. Incluso han intentado intercambiarla por otras bolsas, pero ni loco aceptaría.”

“Vaya...” Akara solo pudo repetirse, tratando de fingir entusiasmo por el orgullo que Intha sentía por su bolsa. No evitó la mirada intensa que acompañaba la historia. Entre más lo observaba, más notaba cómo los hermosos ojos de Intha parecían brillar cada vez que hablaba de la bolsa.

Hombre, este tipo no tiene remedio... Un verdadero devoto, profundamente dedicado a las enseñanzas del budismo... Intha, el "Chico del Templo".

“¿Visitas templos seguido?” Intha desvió la conversación, adelantándose un poco y agarrando instintivamente el brazo de Akara para guiarlo al cruzar la calle.

Pero no hubo respuesta. La persona siendo guiada estaba demasiado aturdida por el gesto inesperado.

“Eung... Eung...”

“¿Qué?” Akara salió de sus pensamientos al escuchar su nombre. El chico del templo lo miraba con curiosidad, preguntándose qué pasaba. Como Akara seguía algo atontado, Intha buscó algo en su bolsa.

Sacó un abanico y comenzó a echarle aire a Akara para refrescarlo.

“¿Te vas a desmayar?”

“No, no. Estoy bien. Solo me sorprendiste. ¿Cargas con un abanico?”

“Es de Luang Por. Venía con la bolsa. No quería sacarlo... es sagrado.”

“Bueno, menos mal que no sacaste un abanico ceremonial para abanicarme. ¿Quién cargaría con algo así? Eso sería malditamente ridículo.”

Intha sacudió la cabeza, riendo suavemente mientras dejaba de abanicarlo.

“Sí, tienes razón. Nadie cargaría algo tan raro. Tienes toda la razón en todo.”

Pero aun así te las arreglaste para traer una bolsa de monje al extranjero. Si tuvieras un abanico ceremonial, no me sorprendería lo más mínimo. Solo que no caminaría contigo...

“Entonces, ¿qué pasa? Te quedaste callado de repente. Pensé que ibas a colapsar.”

“No es nada, solo me quedé un poco mudo. Nadie me había ayudado nunca a cruzar la calle ni se había puesto del lado del tráfico para protegerme. Eres el primero en mi vida. En realidad, no me quedé mudo, solo sorprendido. Mírame, Hia. ¿Parezco alguien que necesite que lo cuiden?” Suspiró dramáticamente, encogiéndose de hombros mientras hablaba, y luego miró a Intha, quien había recuperado su semblante tranquilo y compuesto. Su expresión era neutral mientras respondía con una frase similar a la que Akara usó antes.

“Estoy tan acostumbrado a cuidar de los demás que ya es mi segunda naturaleza. ¿Te molestaría si se me pasa la mano?”

“No me molestaría, pero busquemos algo de sombra. Hace calor.”

“Sí, ya me di cuenta. Tienes la cara y el cuerpo todos rojos.”

“No estoy acostumbrado al sol. Por las mañanas estoy en el templo meditando. Solo me despierto de noche para trabajar.” Cruzaron la puerta exterior hacia los terrenos del templo. Akara entrecerró los ojos por la luz del sol, tratando de admirar la historia de la arquitectura, pero sus pies lo llevaron directo a la sombra sin dudarlo.

No estaba seguro de si el sol abrasador era la forma en que el cielo lo preparaba para el infierno.

“¿Estás en el templo?... De verdad te gusta ir a templos, ¿eh?”

“¿Eh...?” La voz de Akara subió de tono por la confusión. *¿Acaso él y el chico del templo hablaban de lo mismo? Su "meditar en el templo" era solo una metáfora para decir que dormía durante el día, pero parecía que el otro genuinamente pensaba que pasaba sus días en un templo.*

¿Yo? ¿Quedarme en templos? Alguien... ¿como yo? Jajaja... Qué buen chiste... Estoy llorando.

“La mayoría de los tailandeses que vienen a Taiwán visitan templos para rezar. Tú también, ¿verdad? ¿Qué vas a pedir? ¿Trabajo o amor?”

“Un nuevo "hubby" (esposito). Digo, un nuevo trabajo.” Al darse cuenta de que se le había escapado eso, Akara corrigió rápidamente. *Nunca había ocultado el hecho de que era gay, pero para alguien que acababa de conocer... especialmente alguien que parecía tan devoto... El chico del templo podría horrorizarse al saber que era gay. Mejor mantenerlo en secreto por ahora.*

Pero el destino no estaba de su lado, ya que una anciana, que parecía tener prisa por hacer méritos, chocó con él.

Akara era asustadizo. Se sobresaltaba con facilidad. Y Akara gritó su frase típica, fuerte y claro:

“¡Ay, por Diosss, fíjese, señora!” Accidentalmente exageró con un ademán muy afeminado.

Y así de fácil... el chico del templo lo miraba ahora en shock.

“Eso fue actuación. Ya sabes, ¡puro teatro! ¡Teatro!” Akara se tomó las mejillas, se frotó la cara y luego se cubrió la boca con ambas manos. **“Solo pretendamos que no escuchaste nada, ¿sí?”**

“¿Eres... un femboy (*)?”

() Un femboy es un término de argot que describe a un hombre (generalmente joven y cisgénero) cuya expresión de género es femenina –por ejemplo, a través de la ropa, maquillaje, gestos o actitudes–. No implica necesariamente una orientación sexual distinta ni una identidad de género diferente de la masculina.*

“Bueno...”

“Está bien. Puedes decírmelo. Solo me sorprendió.”

“Está bien, eh... sí, soy gay.”

“Nunca lo hubiera adivinado. Al principio pensé que eras un tipo rudo.”

“No, para nada rudo.”

“Pero no te preocupes. Me he resignado a cosas como esta. Sé quien quieras ser.”

Resignado... Intha usó la palabra "*resignado*" con tanta calma... Akara sintió una punzada en el pecho. Le dolió más que haber sido llamado "*marica rudo*" toda su vida.

¡Ay Dios mío, ay Dios mío... duele!

“Entonces... Eung. ¿Sabes cómo rezar para tener novio?”

“No...”

“Pues sígueme, te lo voy a enseñar.”

“Vamos, ya te dije que no te preocupes. Podemos pasar el rato. No me importa.”

“No me preocupa eso. Solo quiero que bajes un poco el ritmo, ¡un segundo!” Akara levantó la mano en un gesto de "*alto*", enfatizando cada palabra mientras intentaba detener a Intha, que lo instaba a atravesar la puerta del dragón. Akara suspiró. Si Intha decía que estaba bien, entonces no se contendría... **“Pero antes, ¿puedo pedirte que me tomes una foto junto a la cascada? Haz que sea ‘brillante y reluciente’.”**

“Seguro.”

“Tú sigue disparando. Yo iré cambiando de pose.”

“Está bien, está bien.” Intha tomó el teléfono de Akara, con los ojos atraídos una vez más por los tatuajes en el brazo izquierdo de Akara. Realmente había pensado que Akara era un tipo rudo. Pero ahora, mirando su rostro claro y rollizo con mejillas suaves... e incluso un poco de papada...

“No hagas que me vea gordo.”

“...Eso va a estar difícil” murmuró Intha entre dientes, levantando el teléfono para empezar a tomar fotos incluso antes de que Akara posara. Siguió disparando como se le pidió, resultando en fotos de Akara caminando, dando instrucciones, entrecerrando los ojos y tratando de posar.

Cada una de ellas era... una porquería.

“Muy bien. Ya, es suficiente. Déjame ver las fotos.”

Akara estiró la mano por el teléfono, pero Intha lo mantuvo en alto, estirando su brazo al máximo. Estaba acostumbrado a salir con chicas bajitas que saltaban para alcanzar el teléfono, solo para terminar en sus brazos en un abrazo pícaro. Pero olvidó que hoy estaba con Akara, que era tan alto como él. Sumado a eso, los tatuajes rudos que recorrían desde sus hombros hasta las puntas de sus dedos. Con un agarre firme, Akara bajó fácilmente el brazo de Intha y le arrebató el teléfono.

Unos ojos afilados lo fulminaron tras ver las fotos.

¿Me va a golpear? ¿Qué tan enojado está?

“Puedo explicarlo. Es porque no te quedabas quieto.”

“Qué decepción. Ninguna está bonita.”

...No parece enojado, solo decepcionado.

“Está bien, intentemos de nuevo. Ve allá junto a la cascada.” Intha señaló el mismo lugar frente a la cascada del templo después de ver cómo la actitud ruda de Akara se suavizaba al revisar las fotos.

“No. Ya no quiero.”

“Usa mi cámara. Es más rápida capturando tomas.” Intha buscó en su auténtica bolsa de monje, importada directamente del templo, y sacó una cámara compacta. Le quitó la funda y le hizo señas a Akara para que volviera a posar.

“¿Cómo voy a obtener las fotos de tu cámara?”

“Agrégame a LINE. Es fácil.”

“En ese caso, no me contendré, Hia.”

“Lo que tú quieras.” Intha sonrió ampliamente, mostrando sus dientes blancos. Observó cómo Akara caminaba de regreso hacia la cascada. A través del visor de la cámara, observó la figura alta de Akara. Sus poses eran... algo divertidas.

“Esta es buena. Y esta también. Realmente sabes tomar fotos decentes, Hia” dijo Akara, levantando una ceja mientras revisaba las imágenes en la cámara de Intha. **“Antes sentía que estabas jugando conmigo a propósito.”**

“¿Quién jugaría contigo? Te imaginas cosas. Ahora, dame tu ID de LINE para enviarte las fotos.”

“¿Me estás pidiendo mi LINE porque te intereso?” Akara le devolvió la cámara a Intha, sacando su propio teléfono. Su lengua rápida había hablado antes de pensar, y cuando se encontró con los ojos suaves y brillantes de Intha, pareció que este iba a decir algo.

Pero no lo hizo. Sus labios carnosos se cerraron y se rascó la nuca antes de sacar su propio teléfono para escanear el código QR de Akara.

“‘The Crowd Bar’, ¿es este?” preguntó Akara, dudando un poco al confirmar la solicitud... *Un bar... la foto de perfil era la de una licorería.*

“Así es. Mi LINE personal y el del Bar son el mismo.”

“¿Así que cuando dijiste que trabajabas de noche, te referías a esto?”

Akara rió suavemente antes de enviarle un sticker de *"hola"* a Intha. **“¿Dónde te tomaste esa foto de perfil?”**

“En Gran Bretaña.”

“¿Gran Bretaña.”

“¿De verdad fue tan grande?”

“Tendrías que probarlo para saberlo.”

“Vaya, también rápido con las respuestas.” dijo Akara, riendo hasta cerrar los ojos. Ambos guardaron sus teléfonos mientras Intha tomaba la delantera, explicando los pasos para rezar en el templo.

“Entra por esta puerta. Se llama la *Puerta del Dragón*. Aquí, toma unos palitos de incienso.”

“Dame cinco.”

Intha le dio una palmada de *“high-five”*.

“¡Vaya, hoy estás ingenioso con las bromas! Hia. ¡Estoy pidiendo cinco palitos!” Akara volvió a reír, tomando el único palito de incienso que Intha le entregó tras decirle que con uno bastaba. Se quedó un poco sorprendido por lo perpicaz que era Intha. A pesar de su porte devoto, ya había captado dos de las bromas traviesas de Akara.

Bien, vamos a probarlo un poco más.

“Oye, Hia, ¿Sabes por qué no hay una muñeca Barbie embarazada?”

“Porque Ken viene en otra caja” respondió Intha antes de que Akara terminara la frase. Apartó el brazo tatuado de Akara, buscó en su bolsa de monje y sacó un encendedor para encender el incienso de ambos. **“Ese chiste es malísimo. Detente. Las puertas del infierno ya se están abriendo para los dos.”**

“¡No es malo! Pero está bien, me detengo. Eres tan pecador como yo. Y yo que pensaba que eras todo devoción.”

“Luego, le rezaremos a la gran estatua de *Guan Yin* en el centro. Después, caminaremos en sentido horario hacia la parte de atrás y le rezaremos a *Yue Lao* para pedir un alma gemela” dijo Intha, cambiando de tema. Si dejaba que Akara siguiera hablando, parecía que acumularían más pecados que bendiciones hoy.

“Entendido. Por cierto, no te he preguntado, ¿tú qué vas a pedir?”

“Trabajo. Renuncié el mes pasado. Estoy desempleado ahora. Mi mamá me dijo que viniera a rezar.”

“Ah, ya veo.”

“Pero no quiero volver al mismo tipo de trabajo. Estoy cansado... siempre de un lado a otro, sin tiempo para nada. ¿Se gana bien con un bar?”

“¿Me lo preguntas porque estás pensando en robarme el trabajo?”

“Tal vez, si el dinero es bueno.”

“...Beber alcohol rompe los preceptos, ¿sabes?”

Intha dejó de caminar justo antes de llegar a la estatua de *Guan Yin*. Esperó a que Akara lo alcanzara, luego puso una mano en su hombro, dándole una palmadita suave antes de seguir caminando juntos.

“Solo se vive una vez, Eung. Por eso deberías tanto visitar templos como beber alcohol. Se llama experiencia de vida.”

“Si estás de acuerdo con beber, entonces te invitaré a mi bar cuando volvamos a Tailandia. Yo invito los tragos.”

“Tú lo dijiste.”

Akara asintió, mirando el perfil de Intha. Sonrió levemente antes de volverse hacia la estatua de *Guan Yin*, cerrando los ojos para pedir un deseo.

Que mi vida de ahora en adelante esté llena de buena fortuna.

Cuando terminó, Akara abrió los ojos y miró a Intha, quien aún los tenía cerrados. Una brisa suave traía el aroma de la colonia de Intha. Cuando esos ojos suaves y dulces se abrieron de nuevo, Akara no pudo evitar preguntar: ***“¿Allure Homme Sport Eau Extreme?”***

“Eh, sí.”

“Tú y yo usamos la misma colonia.”

“Lo sé. He estado oliéndola desde hace un rato” respondió Intha suavemente, agarrando el brazo de Akara de nuevo para guiarlo. Había mucha gente hoy y no quería que el joven se perdiera.

“Me estás arrastrando como si fuera pequeño o algo así.”

“Hay mucha gente. Podrías perderte.”

“No lo haré. Además, soy alto y tú también. Sería fácil encontrarnos.”

“¿Ah sí?...” Intha no soltó el brazo de Akara, caminando mientras explicaba: ***“Seguiremos rezando a los dioses por el camino. Pero si quieres pedir un alma gemela, tienes que rezarle a Yue Lao al fondo. Cuando reces, debes decir claramente tu nombre, de dónde vienes... sé detallado. Luego, toma los bloques lunares y haz tu pregunta.”***

“¿Bloques lunares?”

“Sí, son unos bloques rojos en forma de media luna. Toma un par. Luego haz tu pregunta, terminándola con un "sí o no".” Intha y Akara se detuvieron a rezar a varios

dioses en el camino antes de llegar a *Yue Lao* al final. Akara tomó un par de bloques lunares, siguiendo las instrucciones de Intha.

“¿Tú no lo vas a hacer?”

“No. Creo que si un alma gemela está destinada a llegar, llegará por su cuenta. Si ha de ser, será. Prefiero rezar por dinero. Tener esposa pero estar quebrado es un callejón sin salida.”

“Oh, tienes razón. Puedes vivir sin pareja, pero no puedes vivir sin dinero.” Akara asintió de acuerdo. Colocó su incienso en el quemador y regresó al lado de Intha, escuchando al chico del templo (*que equilibraba el alcohol con los templos*) explicar más detalles.

“Después de preguntar, lanza los bloques al suelo. Si ambos caen boca arriba, significa incertidumbre; inténtalo de nuevo. Si ambos caen boca abajo, significa que no. Uno boca arriba y otro boca abajo significa que sí.”

“Entendido. Si no hubiera venido contigo, estaría perdidísimo. Sabes mucho.”

“Lo leí en internet.”

“¿Por qué tenías que arruinar la fe que te tenía?”

“Porque mentir rompe los preceptos.”

“Claro que sí, señor.” Akara rodó los ojos hacia Intha. El chico del templo, como lo llamaba en secreto, dio una pequeña sonrisa antes de hacerse a un lado a esperar en una zona menos concurrida, dejando que Akara siguiera los pasos por su cuenta.

¿El que se fue volverá? Sí o no. Ambos boca abajo... supongo que no.

¿Ya nació mi alma gemela? Sí o no. Uno arriba, uno abajo... bien, al menos no me acusarán de asaltar la cuna. Un poco de alivio: mi alma gemela ya nació.

¿Vendrá pronto? Sí o no Ambos boca abajo... hijo de... ¿cuánto tengo que esperar?

¿Tardará mucho tiempo? Si o no. Ambos boca abajo... ¿qué diablos, universo?

Finalmente, ¿mi alma gemela ya viene... sí o no? Uno arriba, uno abajo. Eso es un sí.

Ay Dios... ya viene mi alma gemela. ¿Pero quién?

"¡Hia! ¡Yue Lao dice que ya viene mi alma gemela!"

"Ah, felicidades." Intha se sobresaltó por la exclamación de Akara. Había estado mirando el cielo, observando a Akara lanzar los bloques repetidamente. Miró hacia otro lado un momento y, para cuando se dio cuenta, Akara ya había terminado y estaba parado junto a él.

"Pero no sé quién es."

"¿Alguien que estés viendo, tal vez?"

"Acabo de terminar con mi novio hace unos días. No estoy viendo a nadie."

"Con esos asuntos, cree solo la mitad. Ser demasiado supersticioso no es bueno."

"No soy supersticioso. Solo quiero ver si es legítimo. Probémoslo. Si es real, que mi alma gemela aparezca justo frente a mí. Vamos, estoy listo." Akara se puso las manos en las caderas, girando y escaneando a la multitud dramáticamente en busca de su alma gemela. Antes de que pudiera buscar más, su brazo fue sujetado, obligándolo a encarar al chico del templo.

Intha soltó el brazo de Akara, acomodándole el flequillo que el viento había despeinado. Se ajustó el cuello de la camisa y se aclaró la garganta antes de hablar.

"¿Alguna vez has oído el dicho: 'No te burles de lo que no crees'? Anda... vamos a pedir el hilo rojo. El hilo rojo ayuda con el amor. Para pedirlo, tienes que lanzar los bloques lunares y obtener uno arriba y otro abajo tres veces. Luego, tomas el hilo y

le das vueltas alrededor del quemador de incienso de enfrente; es como bendecir un amuleto para hacerlo más poderoso."

"Muy bien, mi *"hubby"* definitivamente viene. ¡Está en camino!"

"Sí, sí, espero que venga pronto. Entonces, ¿cuál es tu plan después de esto?"

"Ni idea. Te dije, no tengo plan. ¿Y tú?"

"Probablemente ir a comer algo. ¿Comes carne de res, Eung?"

"Me encanta."

"Entonces vamos por un *hotpot de mala...* yo invito."

"No te diré que no. Me muero de hambre. Elige un lugar genial, uno que se sienta como el cielo con cada bocado." Akara tomó los bloques lunares de nuevo, y esta vez Intha también lo hizo. Pero antes de lanzarlos, la voz calmada de Intha rompió el silencio:

"Asegúrate de guardar el hilo rojo en tu billetera."

"Entendido. Lo que digas, Hia, lo haré todo."

"Perfecto. Así me gusta... buen chico."

Capítulo 2

Orgánico

"Hia, me está llamando una amiga. Vuelvo enseguida" dijo Akara, frunciendo el ceño mientras su teléfono vibraba intensamente en su bolsillo. Al sacarlo para ver quién lo

llamaba por LINE, miró a Intha y pidió permiso, ya que el restaurante era demasiado ruidoso para conversar bien.

Afuera sería mejor.

“Claro. ¿Hay algo que no comas?” preguntó Intha amablemente, sentado frente al menú. Akara apenas llevaba unos minutos sentado y ni siquiera habían encendido la estufa del hotpot, dado que la olla aún estaba completamente seca.

No habría problema si Akara salía un momento a atender la llamada.

“Como de todo.”

“¿Y los vegetales?”

“Claro, trae muchos. Me encantan.” Akara notó que los ojos gentiles de Intha se entrecerraron un poco. El hombre más alto suspiró y asintió, indicándole a Akara que fuera.

Él se encargaría del resto.

“Solo un momento.”

“Está bien. Si tengo hambre, empezaré a comer sin ti. Pero si te tardas mucho, me echaré una siesta aquí mismo.”

Escuchar el casual *"está bien"* seguido de una declaración tan extraña hizo que Akara sonriera. *A Akara le gustaba la gente así. Si tienen hambre, comen. Si están aburridos, duermen... muy relajados.*

Como el restaurante estaba en el segundo piso, las largas piernas de Akara lo llevaron por la estrecha escalera hasta la planta baja. Contestó la llamada de su amiga cercana, Narisa, y se apoyó en una esquina tranquila cerca del restaurante, con una mano en la cadera.

[¿Qué onda, perra?, ¿dónde estás?]

“En el infierno. Está abrasador.

[Sé serio. Estás en Taiwán ahora, ¿verdad?]

“Ajá.”

[No estarás tirado en tu habitación nada más, ¿o sí?] La voz de su amiga sonaba excesivamente preocupada, haciendo que Akara rodara los ojos.

“No. Estoy despierto desde la mañana. Incluso fui al templo a pedir por un *"hubby"* (esposito).”

[¿Y? ¿Ya conseguiste uno?]

“Cielos, ¿cómo podría pasar tan rápido? En fin, ¿por qué llamas? ¿Es urgente?”

[Solo revisando si pasaste por migración. Siempre te ves como alguien que está a punto de ser una zorra.]

“Sí, lo soy. Ya subí mis tarifas.”

[Bromeas tanto que estoy empezando a creer que de verdad eres una zorra.]

“La verdad es que lo estoy dando gratis... En fin, si no es nada más, voy a volver a mi comida.”

[¿Por qué tanta prisa?]

“Bueno...” Akara dudó, mordiéndose un poco el labio. No estaba seguro de si debía contarle a Narisa sobre Intha, pero finalmente decidió compartirlo. “Esta mañana conocí a un tipo. Es tailandés. Lo escuché decir que iba al templo, así que le pedí acompañarlo.”

[¿Mmm...?]

“Después de terminar en el templo, me invitó a comer. Así que ahora estoy esperando la comida que pidió.”

[Mmm... ¿te invitó a comer? ¿Te está coqueteando? ¿Está bueno?]

“No, no me está coqueteando.” Akara hizo una pausa, pensando en el rostro de Intha, y se rió antes de intentar explicar: “Aunque es atractivo. Muy guapo. Pero como... un guapo orgánico, ¿sabes? Se ve limpio, como libre de pesticidas... y viste impecable.”

[Lo orgánico es bueno. Saludable. Solo espero que no sea falso orgánico.]

“¿Me estás sugiriendo que me lo coma?”

[Lo estás alabando tanto. ¿Te gusta o no?]

“No, y no creo que yo le guste a él tampoco.”

[¿Y si sí?]

“Si no es bueno para cogerme, me voy” bromeó Akara, riendo fuerte, lo que le valió una serie de insultos de Narisa al otro lado.

[Bien. Espero que conozcas a alguien salvaje y talentoso. Espero que te den lo que te mereces.]

“¿Qué me merezco? ¿Un buen viaje de placer?”

[¡No tienes que ser tan directo! Hablar contigo es agotador. No sé si hablo con el dueño de un bar o con una zorra. En fin, mi jefe me está mirando... Revisa tu Facebook luego.]

Con eso, Narisa colgó. Akara estaba a punto de abrir la aplicación de Facebook cuando apareció una notificación de LINE de Intha.

"Intha el Chico del Templo" había creado un álbum de fotos titulado: "Akara y el color de la desgracia".

Antes de que Akara pudiera abrir el álbum, le siguió una tabla de colores de camisas para la buena suerte.

Hoy es jueves. Color de la suerte: Azul. Color de la mala suerte: Negro.

Yo traigo negro. Este tipo me está llamando salado (con mala suerte).

Mi amiga me llama zorra. La vida es genial aquí en Taipéi.

Y ahora... ¿el chico del templo se convirtió en un gurú espiritual hecho y derecho? ¿Mandando tablas de colores de la suerte y esas cosas?

Los pasos lentos de Akara se convirtieron en un trote escaleras arriba. Pronto estaba de vuelta en su asiento frente a Intha, quien llevaba una camisa azul de la suerte. El chico del templo sonrió una vez, separó un par de palillos y se los entregó a Akara.

"Tengo que reconocerte el ingenio para nombrar ese álbum. Claro, mi camisa es negra, pero es auténtica. Costó trece mil bahts."

"Cueste trece mil o no, si el color es de mal agüero, no prosperarás."

"¿Es en serio, Hia? ¿De verdad? ¿Colores de camisa?" El rostro de Akara aún mostraba incredulidad, pero estiró su mano tatuada para tomar los palillos sin dudarlos. Sus ojos escanearon la comida hermosamente dispuesta en la tabla. Se le hizo agua la boca. Era hora del festín. **"Se ve delicioso. Me muero de hambre."**

"¿Quieres tomar una foto primero?"

"¿Me estás diciendo que acomodaste todo esto solo para las fotos?"

“Sí. O puedes usar las que yo ya tomé” confirmó Intha, deslizando la pantalla de su teléfono para mostrarle a Akara las fotos que había tomado, justo cuando la olla empezó a burbujear.

La olla estaba dividida en dos secciones: una con el ardiente caldo rojo de mala y la otra con una sopa clara rebosante de vegetales.

“Usaré las tuyas. Envíamelas. ¿Ya puedo comer? Pon algunos vegetales en el caldo de mala por mí.”

“No. Soy ambientalista. Amo los árboles. No como vegetales. Ollas separadas.” Intha apartó la mano de Akara cuando este intentó echar vegetales en el caldo de mala. Intha se inclinó, mirando fijamente a los ojos del otro, y Akara se inclinó para sostenerle la mirada.

Era como si saltaran chispas eléctricas entre sus ojos. Ninguno parpadeaba. La mirada de Intha era tensa, y la de Akara también.

“Solo voy a comer mala. Con vegetales.”

“No.”

“¿Entonces por qué no pediste dos caldos de mala desde el principio?”

“No te veías como alguien que come comida picante, así que pedí de dos tipos.”

“No juzgues un libro por su portada. Tu cara parece la de alguien que ama los vegetales orgánicos...”

“Dije lo que dije... Oye, ¿has oído la teoría de que si miras a alguien a los ojos por ocho segundos, te enamoras?” Intha cambió de tema de repente, sin romper el contacto visual.

“He oído hablar de eso.”

“¿Crees que sea cierto?”

“¿Tú qué crees? Ya pasaron mucho más de ocho segundos” replicó Akara.

“Yo...” Los ojos de Intha permanecieron fijos, pero sus manos se apretaron con fuerza. Estaba luchando... Finalmente, el chico del templo dijo: **“Veamos. El que desvíe la mirada primero, pierde.”**

“Hecho. Entonces, ¿cuál es tu respuesta? ¿Cierto o no?”

“Probablemente cierto... Me rindo. Me duelen los ojos. ¿Cómo es que no parpadeas?” Intha se recostó contra la silla acolchada, parpadeando rápidamente y frotándose los ojos. Akara dejó de jugar y parpadeó, lo que provocó que un par de lágrimas rodaran por sus mejillas. Tenía los ojos rojos y la visión borrosa.

“No vuelvo a hacer eso...”

Un pañuelo desechable llegó para secar las lágrimas. Akara se congeló. El toque del chico del templo era gentil, limpiando las lágrimas de su juego tonto. Su mirada era suave.

Accidentalmente volvieron a cruzarse de ojos. **1, 2, 3, 4, 5, 6, 7... 8.**

“Eung... Eung.”

“¿Qué?” Akara dio un respingo cuando el otro hombre lo llamó con firmeza. Se frotó el cuello y desvió la mirada.

“¿En qué estabas soñando despierto?”

“En nada.”

“Ya puedes comer. Si quieres agregar vegetales, adelante, pero no más de diez piezas.”

“No agregaré nada. Solo comeré de esta olla.”

“Perdí el concurso de miradas, así que debería dejarte hacer lo que quieras.” Intha levantó una ceja con curiosidad, deteniendo la mano de Akara mientras intentaba añadir un pequeño trozo de vegetal.

“Sé que no soy el centro del universo. Al comer con otros, no debo ser egoísta. Por haber perdido el concurso de miradas, solo llévame a algún lugar divertido para compensarlo.”

“Me parece justo.” Intha retiró suavemente su mano y tomó sus palillos. **“Observa esto. Te enseñaré la forma correcta de comer hotpot.”**

Sonrió ampliamente, mirando a Akara. Sus dientes blancos mordieron su labio inferior mientras hacía la demostración. Tomó una fina rebanada de carne.

“La temperatura del caldo tiene que ser la correcta: no hirviendo demasiado, solo lo suficiente. Luego, sumerges la carne y la mueves hasta que esté cocida.” Intha siguió sus propias instrucciones, con Akara observando con curiosidad. Pronto, la carne roja brillante se coció. Intha la puso en el plato de Akara. **“Pruébala..”**

“Si como así, nunca me voy a llenar...” se quejó el menor, pero aun así tomó la carne y se la comió. Inmediatamente exclamó: **“¡Maldición, esto está inequívocamente riquísimo!”**

“¿Verdad?”

“¿Y qué estás haciendo justo ahora?”

“El arte es arte, pero me muero de hambre. Comamos como humanos normales.” Intha vació varias bandejas de carne en ambos lados de la olla por igual. **“Solo quería mostrarte. Eso es todo.”**

Akara se rió, moviendo un trozo de carne y ofreciéndoselo de vuelta a Intha.

“¿Sabes que eres un bicho raro, Hia?”

“Lo sé.”

“Pero tienes encanto.”

“¿Y tú sabes que también eres raro?”

“¿Cómo?”

“No te diré.”

Akara sacudió la cabeza, decidiendo no insistir. Observó a Intha comer educadamente, pero notó que solo dio unos pocos bocados antes de levantarse.

“¿Qué quieres beber?”

“Puedo ir yo mismo.”

“Je.” Intha sacudió la cabeza, su flequillo moviéndose ligeramente. Sonrió de nuevo, mostrando sus dientes blancos. **“Te dije que me gusta cuidar de la gente.”**

“¿Valgo la pena ser cuidado?” Akara se señaló a sí mismo, devolviéndole la sonrisa con sinceridad.

“Sí, porque eres desaliñado.”

“Si yo soy desaliñado, ¿eso no te hace a ti un nerd (*dorky*)?”

“¿Nerd? Se llama estilo. Ahora, apúrate. ¿Qué quieres beber? ¿Cerveza? Aunque es insípida.”

“Claro, le daré una oportunidad. Gracias.” Akara levantó sus cejas pobladas juguetonamente hacia Intha, que se alejaba. Solo en la mesa, recordó de repente el recordatorio de Narisa de revisar su Facebook.

Al desbloquear su teléfono, Akara abrió rápidamente la aplicación. Su cuenta personal no tenía muchos amigos, por lo que la notificación de su ex destacaba claramente.

Su mano tatuada se cerró en un puño tan fuerte que dolió. El rostro de Akara se oscureció con tensión, captando la atención de Intha, que acababa de regresar a la mesa. Notó que los ojos afilados de Akara brillaban con lágrimas contenidas. No cayeron, pero el enrojecimiento alrededor de sus ojos era innegable.

“¿Puedo decirte algo, Hia?”

“Sí, adelante.” Intha se volvió a sentar frente a él, tomó casualmente el teléfono de Akara de su mano y lo puso boca abajo sobre la mesa. Siguió comiendo en silencio, sin presionar al hombre preocupado para que hablara.

Una vez que Akara estabilizó sus emociones, comenzó: **“Hace tres años, mi novio y yo decidimos abrir un bar juntos. Empezamos de a poco. Puse todo mi esfuerzo en ello, trabajé tanto que apenas tenía tiempo para descansar. Yo... trabajé hasta que el bar se hizo conocido y ganó más clientes. El mes pasado, decidí ampliar el lugar. Luego descubrí que trajo a alguien más a dormir en mi cama.”**

“Entonces tú deberías traer a alguien más a dormir en la cama de él también.”

“¡Ughhh, ya terminamos!” La expresión miserable de Akara se aligeró un poco cuando Intha le metió un trozo de carne en la boca. Masticando agresivamente, Akara desahogó su frustración. Después de tragar, continuó: **“Terminé con él. Esta vez es definitivo. Él retiró sus acciones del bar. Hoy... fue y quitó el letrero del bar y publicó un anuncio de que *The Crowd Bar* se muda a una nueva ubicación. Su bar, con su nueva *"esposita"*... qué idiota.”**

“Sí, es un total idiota.”

“La gente siempre dice: *"Elige mal a tu pareja y te arrepentirás de por vida"*. Bueno... buena suerte para él. Francamente, no tiene idea de qué hacer. Yo hacía todo el trabajo antes. Solo hablar de eso me enfurece.”

“No llores aquí, o la gente pensará que te dejé embarazado y no quiero hacerme responsable.”

“Ugh, estás haciendo que me duela el útero.”

“Tú no tienes útero.”

“Lo tengo. Estoy sensible ahora. Es mi momento del mes.”

“Ah, así que estás *"en esos días"*. Supongo que tendré que mimarte mucho más.”

“Pongámonos serios primero. Podemos ir a comprar tampones luego.” Akara tocó con el dedo los labios de Intha para reenfocar la conversación. Olvida al imbécil de mi ex. Lo que me estresa es la expansión del bar. Necesito dinero, pero fui un estúpido. Confié en él. Le di todo el efectivo porque me importaba. Ahora no sé qué hacer. Ni siquiera sé si me aprobarán un préstamo.

“Dinero... eso es difícil.” Intha suspiró profundamente, dejando de intentar animar a Akara con más carne. Dejó sus palillos y su cuchara, echándose el flequillo hacia atrás con una mano. **“Pero yo tengo dinero. Déjame decirte algo. Escucha con atención.”** Intha se preparó para compartir su historia, usando sus manos para gesticular. Honestamente, esta historia se contaría mejor en un bar, no sobre un *hotpot*.

“Solo dime. Quiero saber. No me dejes con la duda.”

“Está bien, pues estuve saliendo con esta mujer por un tiempo. Era serio, al punto de que planeábamos casarnos. Sabía que a su familia no le agradaba, pero intenté cambiar todo en mí. Trabajé duro, ahorré para la dote que exigían, que era ridículamente alta... pero al final, todo se derrumbó porque me engañó. ¿Sabes qué dijo? Dijo que trabajaba tanto que no tenía tiempo para ella... así que eligió a otro.”

“Mierda, eso es aún más dramático que mi historia” dijo Akara, tomando un trozo de carne de la olla y ofreciéndoselo a Intha. Sus labios temblaron ante lo absurdo del relato, pero la expresión de Intha permaneció estoica, con un breve destello de ira en sus ojos.

“Ni siquiera se trataba de que yo no tuviera tiempo. Eso fue solo una excusa. ¿Su nuevo tipo? Mi jefe. Es más rico, tiene un puesto más alto y a su familia le gusta más de lo que yo les gusté alguna vez.”

“¿Y qué hay de la herramienta?, ¿quién la tiene más grande?”

“Déjame revisar rápido.” Sin perder el ritmo, Intha ajustó su postura y fingió meterse la mano en los pantalones, todo mientras mantenía el contacto visual con Akara.

“¡Hia! ¡Ya no pareces un devoto religioso! ¡Arruinaste el ambiente!”

“Solo que no estoy seguro de si soy más grande, pero diría que ando por las ocho, tal vez casi nueve pulgadas. Debería ser suficiente para dejar una impresión.”

“Pecaminoso. Completamente pecaminoso” murmuró Akara, entrecerrando los ojos y sacudiendo la cabeza para enfriar el calor que subía a sus mejillas.

Estoy en shock... El tipo compuesto del templo... por favor devuélveme la buena impresión que tuve de ti cuando nos conocimos.

“La bolsa de monje ha perdido su santidad. Lo sé. Lo veo. Lo he aprendido. Eres un pecador... qué miedo.”

“Solo bromeaba. ¿Por dónde iba? Lo olvidé por completo.”

“Su familia.”

“Cierto. Después de que rompió conmigo, se casó con él inmediatamente. Ni idea de cuánto fue la dote... En cuanto a mí, le di un puñetazo a ese viejo en la cara y me despidieron. Ahora estoy en la lista negra. Encontrar un nuevo trabajo va a estar difícil.

“Tengo el nombre perfecto para este viaje: ‘Dos tipos cornudos vagando confundidos y chocando el uno con el otro en Taipéi’.”

“Gran nombre, ahora solo nos falta la *"cuck chair"* (silla de cornudo).”

“Me odio a mí mismo por saber inmediatamente qué es una silla de cornudo.”

“¿Ves? Estamos en la misma sintonía. En fin, sobre el dinero: tengo diez millones de bahts. Se suponía que eran para la dote, pero ahora no sé qué hacer con ellos.”

“¿La gente que se acaba de conocer presume su estatus financiero así?” Akara señaló a Intha, luego sacó una bolsa con cierre y la puso sobre la mesa, mostrando en broma su propio dinero. “Ahora mismo tengo tres mil. Pero en cuanto regrese a Tailandia, estaré endeudado. Mis finanzas están en rojo... estoy quebrado.”

Se desplomó hacia adelante, apoyando la frente en la mesa, completamente inmóvil, como un hombre muerto.

“No estoy tratando de presumir. Solo te pregunto si puedo hacerme cargo de tu bar. Quiero empezar un negocio.”

“No está en venta.”

“...Me lo imaginaba.”

“Pero si ves el bar y estás de acuerdo con ser socio, redactaré un contrato y te lo enviaré para que lo firmes.”

“Está bien, envíalo.”

“No hay prisa para decidir.”

“He visto la ubicación y las reseñas en tu página. Creo que el bar tiene potencial. Vale la pena invertir en él, y tú también vales la pena para invertir.”

“Hablaemos del bar cuando estemos de vuelta en Tailandia.”

“No hay problema. Ya pensé en un nuevo nombre para el bar” dijo Intha con una sonrisa, cruzando miradas con Akara mientras este levantaba lentamente la cabeza.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7... 8.

Ocho segundos. Vale la pena y vale la pena invertir.

Capítulo 3

Si mantenemos el corazón puro

El almuerzo terminó alrededor de las 3:30 PM. Al salir del restaurante, Intha le preguntó a Akara a dónde prefería ir después: a otro templo o a dar un paseo por un distrito comercial de moda para jóvenes.

Por supuesto, Akara eligió lo segundo. Un templo era suficiente... hacía calor.

No el tipo de calor climático, sino esa clase de calor que siente un pecador: quemaba.

Intha no discutió, aunque rodó los ojos ligeramente ante el razonamiento de Akara. Liderando el camino, llevó a Akara de vuelta al metro. Ximending era el destino que tenía en mente.

“¿Te puedo preguntar algo? ¿En qué hotel te estás quedando?” preguntó Akara mientras estaba de pie en el vagón del metro, sujetándose del pasamanos superior. Intha, absorto en su teléfono, apenas levantó la vista.

“En el Hotel XX.”

“¿En serio?”

“¿Por qué te mentaría?” Intha arqueó una ceja ligeramente, mirando por fin antes de guardar el teléfono en su bolso.

“No dije que estuvieras mintiendo. Solo me sorprende... nos estamos quedando en el mismo lugar.”

“¿Qué piso?”

“Estoy en el sexto piso, habitación 652. ¿Y tú?”

“Séptimo.”

“¿En el séptimo cielo?”

“¿Podrías no arrastrarme a tus chistes sexuales por una vez?” dijo Intha, levantando la mano y colocándola firmemente en la nuca de Akara. Ejerció un poco de presión, como para regañarlo, antes de masajearle la nuca con firmeza deliberada. Akara debió entender el mensaje porque Intha notó que los vellos del brazo de Akara se erizaron, su vello claro se puso de punta. **“¿Estás bien? Solo te estoy tocando ligeramente y ya tienes la piel de gallina. No eres tan rudo, ¿eh?”**

“Basta... no me toques. No me des esperanzas si no lo dices en serio, Hia. Soy del tipo que se hace ilusiones.”

“Hmph” Intha soltó el agarre con facilidad, mirando a Akara con una expresión coqueta. Este último levantó su brazo tatuado para frotarse la nuca, con los ojos moviéndose con torpeza. Akara vaciló, inseguro de lo que significaban las acciones de Intha.

Está bien. Mantén la calma.

“Siento mi cuello caliente ahora.”

“Débil.”

“Débil no. Estoy listo... pero ¿por qué te ves molesto? ¿Pasa algo?” preguntó Akara, notando el ceño fruncido que Intha tenía antes mientras usaba el teléfono.

Parecía que algo le molestaba... *¿Podría ser un ex...?*

“Solo irritado. Un amigo me pidió que le llevara té con leche embotellado de una tienda de conveniencia. De cada sabor, cada aroma, cada color. ¿No te parece una locura?”

“Si es solo una botella de cada uno, pues no. Quizás a tu amigo le encanta el té” ofreció Akara su opinión. El vagón del metro se estaba llenando más, obligando a los dos hombres altos a estar más cerca. A pesar de intentar imaginarse a sí mismos como seres pequeños, no ayudaba mucho.

“Quiere dos botellas de cada uno. Y está en Canadá, sin planes de volver pronto. Probablemente se quede hasta que obtenga la ciudadanía. Mi refrigerador funciona con electricidad, ¿sabes? ¿Pedirme que los guarde indefinidamente? Eso es motivo para una paliza.”

“Tu amigo está en el extranjero, y tú viajas al extranjero a menudo... ¿a qué se dedican? Parecen tener dinero.”

“Trabajo en los cielos.”

“¿Eres un pájaro?”

“Claro que sí” dijo Intha, cerrando los ojos brevemente para reprimir el impulso de golpear a Akara. Los abrió de nuevo cuando se acercaban a su destino. **“Ahora estoy desempleado. Olvida el trabajo. Llegamos... hora de bajar.”**

Sujetando la muñeca de Akara con firmeza, Intha se abrió paso entre la multitud hacia la salida. Akara, siendo arrastrado, caminaba cómodamente mientras el hombre más grande le abría paso.

“¿Eres asistente de vuelo? Yo también quería ser asistente de vuelo antes. Así: ‘Estimados pasajeros, se les informa que estamos aterrizando... en el infierno.’”

“¡Cállate! Solo dedícate a vender alcohol, créeme. Y por cierto, Eung, ¿no me veo más como alguien que solía ser piloto?”

“Parece que trabajas en un templo.”

“Eung-eung.”

Intha apretó el agarre en la muñeca de Akara, deteniéndose abruptamente para encararlo. Luego extendió su mano grande para pellizcar las mejillas regordetas de Akara, estirándolas.

Cuando lo soltó, Akara inmediatamente se cubrió la cara con las manos, con las mejillas de un rojo brillante. Sus labios se movían como si estuviera murmurando maldiciones, sus ojos brillando con molestia.

“¡Eso dolió!”

“*Kammuna wattatiloko...* todos los seres sintientes se rigen por la ley del karma. Solo bromeaba” dijo Intha, sacando la lengua al ver la expresión severa de Akara. Ni siquiera entendía por qué actuaba así. **“¿Te dolió? Perdón. Deja que te compense...”**

Akara sacudió la cabeza y luego sonrió.

“Está bien. Ya no estoy enojado. Quiero un cigarrillo ahora. ¿Dónde puedo comprar uno?”

“Te llevaré... yo también quiero uno. No he fumado en un buen rato.”

“Yo también, tanto fumar cigarrillos como... chupar pitos.”

“Eung-eung...”

“¿Sí?”

“Eres demasiado ocurrente para tu propio bien.”

“¿Y eso qué significa?”

“Averígualo tú mismo.”

Empezaron a caminar de nuevo, esta vez sin contacto físico. Su conversación continuó intermitentemente, como un rompehielos entre dos personas que intentan conocerse mejor.

“Entonces, ¿de verdad eras piloto? ¿Tienes fotos? Quiero ver.”

“Las tengo”. Después de un momento de vacilación, Intha sacó su teléfono al salir de la estación de metro y le mostró una foto a Akara. **“Genial, ¿verdad?”**

“¿Hmm...?” Akara miró alternativamente la pantalla y al hombre frente a él. *El tipo de la foto parecía de un mundo aparte del Intha casual que tenía delante. Postura recta, hombros anchos, cabello peinado con esmero y un rostro afilado con una leve sonrisa. El uniforme de piloto solo aumentaba su presencia imponente.*

Ver al Intha casual te da ganas de tenerlo como esposo... Pero ¿ver al Intha piloto? Maldición, quiero que me destroce.

“Te ves guapo.”

“Probablemente es lo mejor que me he visto en mi vida.”

“Y este tipo en la foto contigo, ¿es tu amigo?”

“Sí. Antes tenía una foto con mi ex como fondo de pantalla, pero después de que terminamos no sabía qué poner, así que puse esta con mi amigo.”

Al presionar el botón de inicio, la foto desapareció, volviendo a la pantalla principal. Intha bloqueó su teléfono sin dar detalles sobre su amigo.

“El tipo con el piercing en la ceja está muy bueno.”

"Tienes buen ojo."

"Parece un poco más alto que tú, ¿verdad? Totalmente mi tipo. ¿Tiene novio?"

"Su novio mide más o menos esto", dijo Intha, señalando la altura de su barbilla con una expresión inexpresiva.

¡¿Qué tiene Thon que no tenga yo...?!

"Aww, lo quería para mí."

"La mayoría de mis amigos están ocupados, pero queda un tipo soltero. ¿Quieres que te lo presente para que lo tengas mientras tanto?"

"¿Quién?" Los ojos de Akara se agrandaron mientras se acercaba más al teléfono de Intha, que ahora mostraba la pantalla de bloqueo de nuevo.

"Este tipo..." Intha se señaló a sí mismo en la foto.

"Oh... este tipo. Yo también lo quiero un poco, pero me temo que no está interesado." Akara lo atravesó con una mirada desafiante. Estaba seguro de que no lo estaba imaginando: vislumbró a Intha sonriendo con picardía, sus ojos brillando traviesos, antes de encogerse de hombros y caminar en otra dirección.

Al principio, Akara no estaba seguro de si el otro estaba coqueteando o solo bromeando... ¿pero después de eso?

Intha era bastante directo.

Fuego y gasolina... esto va a arder.

"¡¿A dónde vas, Hia?! ¡Espérame!"

“A comprarte cigarrillos. Luego te llevaré a tomar té de burbujas y pollo frito. Si no los pruebas, no puedes decir que has estado en Taiwán.”

“¿Tú invitas?”

“Sí.”

Sí... Cuando dice que sí suena tan malditamente tierno.

De pie en un área designada para fumadores, Akara miró a su alrededor antes de que sus ojos se posaran en Intha, que caminaba hacia él. En una mano llevaba un vaso de té de burbujas y en la otra una caja de pollo frito.

Con una estatura de más de 180 cm, Intha destacaba. Su atuendo peculiar solo añadía a su personalidad única... *jera cautivadoramente extraño!*

“¿Por qué me miras así?”

“Tengo hambre de té de burbujas y pollo” dijo Akara, sacudiendo la cabeza para negar que estaba analizando mentalmente al hombre más alto. Estiró la mano para tomar el té de burbujas. **“Normalmente solo bebo licor y cerveza. Veamos de qué trata este té.”**

“Probablemente esté dulce.”

Akara tomó un sorbo... *Estaba realmente dulce.* Comprar té de burbujas hoy venía con un caso gratis de diabetes. *"Tan delicioso que vale la pena perder una pierna"*, Akara hizo una mueca, poco acostumbrado al dulzor. Sacó la lengua para lamerse los labios y luego dio una calada a su cigarrillo para quitarse el sabor.

“A mí tampoco me suele gustar lo dulce”, dijo Intha.

Al ver la reacción de Akara, se inclinó para tomar un sorbo del mismo sorbete... *El mismo sorbete*. Luego tomó el cigarrillo de Akara y dio una calada para contrarrestar el dulzor... estaba tan dulce que le quemaba la garganta.

“Tal vez las cosas dulces no son para nosotros”, comentó Akara.

“Probablemente no.”

“¿Cuántos vasos compraste?”

“Solo uno. Si no te gusta, tíralo”, Intha se quedó con el cigarrillo que había tomado, inhalando profundamente e ignorando el té de burbujas. En cambio, centró su atención en el bullicioso entorno.

Las luces de los edificios altos y las tiendas iluminaban la zona mientras la luz natural se desvanecía. Las calles estaban abarrotadas, con gente empujándose en las vías estrechas.

“El té de burbujas no va... déjame probar el pollo.”

Akara tomó la caja de pollo frito caliente ya que las manos de Intha estaban ocupadas con el cigarrillo.

“Déjame jugar a ser crítico de comida por un momento.”

“Ya he probado éste antes. No está mal. Pedí la versión picante para ti porque noté que le pusiste mucho chile a tu salsa de shabu. Imaginé que te gustaría la comida picante.”

Sí. Me gusta caliente. Akara mordió un ala de pollo con un crujido fuerte, masticando mientras miraba a Intha. Su expresión se volvió pensativa mientras tragaba y comenzaba su crítica.

“Esto está decente. El sabor dulce-picante no es muy fuerte, pero está un poco salado por el aceite reutilizado. El cocinero parece confiar en su glaseado dulce-picante

porque no hay salsa adicional ni condimentos. Pero, sinceramente, extraño el pollo frito de Hat Yai con salsa y chalotas crujientes."

"¿Y arroz pegajoso también?"

"Definitivamente", Akara asintió con entusiasmo, tomando otra pieza de pollo.

"Tienes buen apetito."

"Totalmente. Me da hambre seguido."

"Avísame cuando estés lleno y te llevaré a caminar", dijo Intha, tirando su cigarrillo terminado a la basura. Se colgó la correa de su bolso sobre el cuello, acomodándolo mientras sus hombros empezaban a doler. Se balanceaba alegremente, como solía hacer, y cuando notó que Akara lo miraba, bromeó: "Esto es un amuleto, versión bolso de monje."

"No está perdiendo su sacralidad por culpa de otros. La está perdiendo por tu culpa."

"Solo lo estoy balanceando. No va a perder su poder tan fácilmente."

"Claro~ Después de la caminata, ¿deberíamos volver al hotel? Me estoy cansando. Caminamos mucho en el templo esta mañana, luego en el metro, sin mencionar que anduve deambulando como un idiota antes de cruzarme contigo", Akara cambió el peso de sus pies mientras sus piernas empezaban a doler. Continuó comiendo su pollo con tanto entusiasmo que Intha no pudo resistirse a tomar una pieza para él.

"Pensé que querías ir a un club después", inquiere Intha con curiosidad.

"No, ya pasé por eso. Prefiero deambular por la tienda de conveniencia cerca del hotel."

"¿Tienda de conveniencia?"

“¿Por qué no? Cuando estoy estresado, me gusta caminar por tiendas de conveniencia. Entré en una esta mañana y me gustó mucho. Ni siquiera pude explorar todo el lugar.”

“Como quieras. ¿Ya estás lleno?”

“Solo una pieza más. En cuanto a este té de burbujas... me tomaré una foto para Instagram y la subiré como si fuera genial.”

Intha no comentó nada. Supuso que Akara solo estaba diciendo lo que quería hacer, no pidiendo realmente su opinión. Efectivamente, tan pronto como terminó de hablar, Akara tiró la caja vacía de pollo a la basura, se limpió las manos en los pantalones y sacó su teléfono... para una selfie.

“¿Puedo seguirte en Instagram?”

“Tiene el mismo nombre que mi bar. Mi cuenta es pública.”

“¿Tu LINE tiene el nombre de tu bar y tu Instagram también?”

“Sí. Así de mucho amo mi lugar. Piénsalo”, dijo Akara con una amplia sonrisa, guardando su teléfono en el bolsillo. Se acercó a Intha y luego comenzó a caminar por la calle iluminada, liderando el camino sin rumbo fijo.

“Te vas a perder”, dijo Intha, agarrando la muñeca de Akara. El hombre más alto, que medía más de 180 cm, de repente pareció encogerse a 165 cm cuando las palabras *"te vas a perder"* salieron de la boca de Intha.

“No me perderé.”

“No. No puedo dejar que deambules solo. Ya eres bastante despistado.”

“¿Qué?”

“Nada.”

“Entonces no me sueltes. Sujétame fuerte.”

Intha apretó su agarre en respuesta, sin molestarse en mirar atrás a Akara. Dejó que este hiciera lo que quisiera, siguiéndolo a cualquier tienda que captara su interés. Para cuando regresaron al área cerca del hotel, todos los centros comerciales y tiendas habían cerrado. Habían pasado más tiempo en Ximending del esperado, dejando sus piernas débiles y cansadas. Terminaron arrastrándose a una tienda de conveniencia de 24 horas para comprar algo de comida antes de ir a descansar.

“Amo los bocadillos nocturnos.”

“¿Qué quieres comer?... Estos Lay's sabor lima son buenos”, sugirió Intha, dejando caer su snack favorito en la canasta que Akara sostenía. **“Yo pago. Cubriré lo tuyo también, así que deja de mirarme así.”**

“Ni siquiera dije nada. Solo estaba mirando lo que pusiste... Entonces, ¿qué sabor de té de burbujas te pidió tu amigo que compraras? ¿Es sabroso? Quiero probarlo.”

“Es bueno. No muy dulce. El rosa es bueno”, Intha señaló el té de burbujas embotellado que su amigo le había pedido. Se quedó atónito cuando Akara empezó a meter todos los sabores en la canasta. **“Aquí no dan bolsas. ¿Cómo voy a llevar todo eso de vuelta?”**

“Confío en que tu bolsa de monje podrá con todo.”

“¿Qué?! Bolsa de monje... es un *"bolso de monje"*, niñita.”

“Si mantenemos el corazón puro, un bolso de monje es solo una bolsa de tela ecológica.”

“Eso es tan pecaminoso.”

“¿Qué dijiste? No te oí.”

“Nada. No dije nada”, masfulló Intha, incapaz de discutir. Akara parecía demasiado decidido y no tenía sentido intentar detenerlo. Todo lo que Intha podía hacer era quedarse allí y mirar.

Observó cómo Akara agarraba más bocadillos, ignorándolo por completo mientras él estaba de pie torpemente cerca. Así que... bueno, Intha se alejó para comprar unos condones y lubricante.

Eh... solo en caso de que ocurriera algo inesperado.

Eh... los pagó.

Eh... pasó su tarjeta inteligente y listo.

Eh... oh rayos. Akara se dio la vuelta y lo vio.

“¿Qué compraste?!”

“Chicle”, soltó Intha, metiendo rápidamente los artículos sospechosos en su bolso de monje.

Eh...

“¿Por qué no lo pagaste con lo mío?”

“No lo sé...”

“¿Estás alucinando?”

“Alucinando mi trasero. Solo elige los bocadillos que quieras. Esto también es bueno.”

¡Mierda! Mi bolso de monje...

Mi bolso de monje... ahora con una caja de condones adentro.

Intha miró la caja de condones en el fondo de la bolsa de tela, parpadeando con inteligencia mientras intentaba consolarse a sí mismo.

Si mantenemos el corazón puro, un bolso sagrado de monje... es solo una bolsa de tela ecológica T..T

Capítulo 4

Solo...

Akara reflexionaba para sus adentros mientras usaba la suave toalla del hotel para secar su cabello húmedo frente al espejo del baño. Miró su rostro anguloso reflejado, sabiendo de antemano que había leves hematomas en sus pómulos. Aunque apenas eran visibles ahora, el simple hecho de pensar en cómo llegaron allí lo irritaba.

Tenía que agradecer al corrector de Narisa por eso; cubría los moretones perfectamente cada vez que tenía que salir y enfrentar al mundo.

El brazo con el tatuaje agarró la toalla húmeda y la colgó en el toallero tras notar que la música que sonaba durante su ducha se había detenido y una notificación de LINE sonó de fondo. Tomó su teléfono y vio que era Intha.

El chico del templo le había enviado una foto de la bolsa de monje, rellena con varias botellas de té de burbujas, mostrando que a Akara se le había olvidado. Así que respondió:

The Crowd Bar: Alguien te dio té de burbujas como limosna, ¿eh?

IM'IN: Mi trasero. Abre la puerta y ven por él. Estoy afuera de tu habitación.

The Crowd Bar: Un segundo. Estoy desnudo.

Después de enviar el mensaje, dejó el teléfono en el lavabo y salió a buscar ropa de su maleta. Eligió una camiseta negra ajustada y pantalones cortos a juego por comodidad.

Se vistió rápido y luego se dirigió a la puerta. Su melancolía anterior se desvaneció y su rostro se iluminó con una amplia sonrisa al ver la familiar bolsa de monje sostenida en alto. La persona detrás de la bolsa tenía un rostro difícil de leer, luciendo un poco diferente después de cambiarse de ropa: también llevaba pantalones cortos y una camiseta. El flequillo que solía cubrir su frente ahora estaba recogido por una pequeña diadema.

“Pasa, pasa.”

“¿Te acabas de bañar?”

“Sí. Ahora huelo bien. Ya no estoy asqueroso.” Abrió la puerta de par en par para que Intha entrara primero.

Akara cerró la puerta justo cuando Intha terminaba de quitarse los zapatos. **“¿Qué es eso?”**

“Durazno. Compré ayer y no me lo terminé, así que lo traje por si quieres probar...”

“¿Así que son sobras?”, Akara se sentó a los pies de la cama, frotando su cabello para secarlo con las manos en lugar de una toalla, observando al chico del templo girarse hacia la mesa y empezar a sacar botellas de té de burbujas de la bolsa.

La espalda del chico del templo era ancha, sus piernas largas y pálidas, y su trasero estaba firme...

Lindo.

“Está bien. Me lo comeré yo solo.”

“Solo bromeaba. Dame acá. Lo probaré... Así que no comes verduras, ¿pero sí frutas?”

“Es mi favorita, especialmente la clase dulce. Este es un durazno suave, con mucho jugo, muy jugoso.”

“Vaya...”

“Sé lo que estás pensando, algo sucio”, dijo Intha, apoyando su espalda contra la mesa y lanzándole un durazno a Akara. La corta distancia hizo que fuera fácil atraparlo. Este era su primer momento real cara a cara. La luz brillante de la habitación iluminó el rostro regordete de Akara. Intha frunció el ceño al ver el moretón en el pómulos del otro...

No lo había notado durante el día. **“Tu cara... ¿qué pasó?”**

“Oh...”, Akara le dio un mordisco al durazno y desvió la mirada para esquivar la pregunta. Se tocó el moretón, justo cuando la cama se hundió más al sentarse Intha a su lado.

“¿"Oh", qué?”

“Mi ex me dio un puñetazo. Peleamos cuando lo atrapé engañándome. Olvídalo. El té de burbujas rosa es el que dijiste que estaba bueno, ¿verdad?”

Intha observó las largas piernas de Akara caminar hacia el estante, tomar el té rosa pastel y volver a sentarse a su lado en el mismo lugar.

“Ábrelo por mí. Soy una chica frágil.”

“Solo di que tienes las manos pegajosas y no puedes abrirlo.”

“¡Odio a los tipos que pueden leerme la mente!”, Akara lo miró con fingida molestia, atrapado con las manos en la masa. *Comer el jugoso durazno le había dejado los dedos pegajosos, así que no quería abrir la botella él mismo. Se la pasó al chico del templo para que lo ayudara.*

Pronto, la botella de té volvió a sus manos. El aroma de leche y rosa llenó el aire.

Sluurp... ahh.

Dio un gran trago. *Buenísimo.*

“¿Cuánto tiempo te quedas? Trajiste dos maletas.”

“Tres días. Número de la suerte, como en las escrituras budistas.”

“¿Qué hay en esas escrituras de las que hablas? Apuesto a que no lo sabes.”

“Déjame dominar los cinco preceptos primero... luego hablaremos de las escrituras”, Akara sonrió, subiendo una pierna a la cama y girándose hacia Intha. El otro hombre miró hacia abajo y luego se sentó con las piernas cruzadas para enfrentarlo, con los ojos fijos y sin parpadear.

“¿No puedes cumplir ni un solo precepto?”

“Tal vez no... Este durazno es tan jugoso, qué desastre. Voy a lavarme las manos”, Akara tiró el hueso del durazno a la basura y comenzó a levantarse, pero Intha lo agarró de la muñeca. Frunció el ceño a la persona que lo sostenía.

Los ojos de ciervo de Intha miraron hacia arriba y, pronto, sus dedos tatuados fueron limpiados por una lengua cálida.

Akara se congeló, mordiéndose el labio inferior, con la respiración entrecortada. Dejó que Intha le lamiera la mano por un rato y, cuando se detuvo, Akara trazó sus propios labios con el dedo, casi desafiándolo.

“¿Estás seguro?”

“Sí, estoy seguro.”

“Es un mundo totalmente nuevo, ¿sabes?”

“No es mi primera vez.”

“¿Con un chico?”

“¿Por qué? ¿Es un problema?”

“Para nada”, Akara retiró el dedo de los labios de Intha y soltó una risa baja, frotándose el cuello. El momento se sentía incómodo y tenso. “Entonces... ¿esto es cosa de una sola noche?”

“Solo responde sí o no. Es todo lo que necesito.”

“Eres despiadado, Hia.” Akara apretó los labios, mirando a Intha unas cuantas veces más antes de suspirar. “Quiero ver si de verdad son ocho pulgadas... Pero, eh, no tengo condones.”

“Están en la bolsa.”

“¿En la bolsa? Mierda. Felicidades, las puertas del infierno acaban de abrirse para ti.”

“El infierno es agradable. Tengo muchos amigos allá abajo.”

“Ve un poco más profundo y me encontrarás ahí. Hia... tengo que confesar que nunca antes he tenido una aventura de una noche.”

“Eso no es ningún problema”

Intha sonrió, con los ojos brillando, y tiró del brazo pequeño de Akara... bueno, fuerte. El cuerpo menudo... bueno, no tan menudo, volvió a subir a la cama. Akara se sintió más pequeño cuando Intha lo empujó hacia atrás sobre la amplia cama.

Luego, Intha se levantó para agarrar la caja de condones y el lubricante, regresó y levantó las rodillas de Akara, deslizándose en medio, presionando su calor mutuo.

El rostro pálido de Akara se sonrojó, y el sudor empezó a brotar en sus sienes. Sus manos se aferraron a los brazos de Intha, sintiendo el duro bulto rozándolo a través de sus pantalones cortos.

¡Está como una roca!

“Hia, retrocede un segundo.”

“Quítate la ropa. Estoy listo.”

“¿Cuál es la prisa?”

“No lo sé, solo quítatela. Fuera... fuera, fuera.”

Akara empujó a Intha fuera de la cama, luego se arrodilló, quitándose su propia camiseta, luego sus pantalones cortos y la ropa interior. Miró a Intha, que ya estaba desnudo también.

Ocho pulgadas de verdad... maldición, y teniendo la piel tan clara, su color es...

Hehe, no voy a describir eso...

“Eung...” llamó, empujando a Akara de nuevo sobre la cama. Intha se colocó encima, decidido a no dejarlo ir a ninguna parte esta vez.

Sus ojos recorrieron los moretones de Akara, preguntando aunque ya adivinaba la respuesta. **“El moretón en tu estómago, ¿qué pasó?”**

“Mi ex me golpeó. Me dio con una silla.”

“Eres tan grande como una casa. ¿Por qué no te defendiste?” Intha trató de mantener la calma, pero sus ojos ardían. Trazó un dedo sobre las costillas magulladas de Akara, haciéndolo gemir de dolor.

“¡Soy pequeño! ¿Puedes fingir que soy pequeño? Fingir que soy tierno...”

“Está bien”, Intha asintió, y su agarre, su toque y su forma de sostenerlo se suavizaron hasta volverse gentiles. Acarició la mejilla de Akara, frotándola, acercándose para presionar su nariz contra la frente de Akara, susurrando dulcemente: **“Mi pequeño pastelito.”**

“Todavía me duele de los golpes.”

“Todo estará bien. Si eres mío, yo te protegeré.”

Akara asintió rápidamente, relajando su cuerpo y dejando que Intha tomara el mando. Todo sucedió tan rápido... En un latido, el sabor dulce del durazno fue barrido de su boca. Los labios se presionaron y succionaron; las lenguas se tocaron y se enredaron. Se lamieron e entrelazaron, acostumbrándose el uno al otro. Cuando Intha se retiró, un hilo de saliva clara colgaba de su lengua.

El beso fue dulce, pero abajo, sus cuerpos estaban tan presionados que se sentía como si estuvieran ardiendo.

“Sigue hasta que suplique clemencia.”

“Eung-eung, no me desafíes.”

Advertencia... tal vez la última advertencia. Intha se estiró para apagar las luces, luego empujó a Akara hacia arriba hasta que su espalda golpeó la cabecera. Agarró ambas muñecas de Akara, inmovilizándolas sobre su cabeza contra la pared. Sus respiraciones se volvieron más pesadas y rápidas.

Todo sucedió tan rápido... pero, por supuesto, ambos estaban totalmente conscientes: lenguas calientes, labios suaves, dejando marcas de color rosa por todo el cuerpo de Akara. Intha mordía y succionaba con especial fuerza en las zonas tatuadas, queriendo ver si las marcas rojas de la pasión cubrirían los intrincados diseños. Dejó marcas por todo Akara antes de soltarlo y subir para darle un beso embriagadoramente dulce.

Una de las manos de Intha se deslizó hacia abajo, sus uñas trazando la piel caliente y sudorosa. Los suspiros temblorosos de Akara sonaban tan melódicos, suaves en su garganta, pero el sonido estaba lleno de fervor.

Intha pasó su mano por el profundo surco entre las nalgas de Akara, sus dedos índice y medio moviéndose por instinto, buscando la entrada estrechamente cerrada. Los deslizó superficialmente y tuvo que gemir él mismo porque por dentro estaba tan suave y apretado. Su respiración se detuvo al pensar en cuando ese lugar lo rodeara por completo.

No pudo aguantar más... Quería follarle a Akara ahora mismo.

Los fuertes brazos del joven se envolvieron alrededor del cuello de Intha, sus piernas abriéndose de par en par como si supiera qué hacer. Sus manos jugaban con el suave cabello de Intha, quitándole la diadema y hundiendo la nariz para oler el tenue aroma a champú mezclado con sudor.

No pudo contenerse más... Quería ser follado desesperadamente.

Desechó el pensamiento de que acababa de conocer a Intha, dejando que el calor de su cuerpo tomara el control. No le importaba quién lo sostenía. Se sentía bien. Todo lo que sabía era que el aliento de este hombre se sentía bien. La piel suave que tocaba se sentía bien. *Olía rico... Dedos largos y juguetones.*

“Ugh... Hia”, jadeó Akara, abrazando a Intha con más fuerza mientras esos dedos fuertes empujaban a través de la estrechez. Intha se inclinó hacia atrás para mirar su rostro, con los dedos aún dentro.

“¿Te duele, muffin?”

“¿Muffin?”

“¿Te duele?”

“No me duele, pero está seco. Arde...”

“Está apretado”, Intha asintió. Sacó los dedos, empujó las rodillas de Akara hacia arriba, poniéndolo en una posición bastante vergonzosa, con los labios hinchados de tanto beso.

Intha buscó el lubricante y un condón, exprimió un poco de gel en sus dedos y lo frotó en la entrada de Akara, moviendo sus dedos hacia adentro y hacia afuera hasta que estuvo resbaladizo. Se sintió satisfecho cuando Akara gimió, su cuerpo estirándose incluso sin ser tocado directamente.

Luego se puso el condón. Esta vez, el lubricante estaba en la mano de Akara: él exprimió un poco y lo frotó por todo el eje duro de Intha, poniéndolo aún más rígido. *A Intha le encantaba mirar hacia abajo y ver la mano tatuada de Akara envolviéndolo. Era emocionante la forma en que el menor lo acariciaba, justo en la medida correcta.*

Bien... Todo está bien. La respiración, el aroma... Me gusta.

“Estás todo sudado, Hia.”

“Tú me das calor”, respondió Intha, limpiándose el sudor de la frente con el dorso de la mano. Se deslizó hacia abajo, dejando que Akara se recostara, y levantó sus piernas para que sus caderas quedaran fuera de la cama.

Con las luces apagadas, todo lo que podían ver eran sus sombras. Tuvieron que usar las manos para guiarse. Cuando Intha encontró el lugar correcto, presionó su calor contra él. Frotó contra la entrada hasta que emergió un sonido ronco, luego empujó expertamente, directo al blanco.

Intha entró lentamente, mordiéndose el labio, mientras Akara soltaba un sonido ahogado en su garganta. Sus cuerpos se unieron tentativamente, tan tentativamente que Akara pensó que Intha lo estaba provocando a propósito: centímetro a centímetro. Cuanto más lento iba, más podía sentir lo grueso y caliente que era.

“Hia... ¿falta mucho?”

“Como la mitad, supongo.”

“Ah... se siente tan incómodo”, Akara hizo una mueca mientras Intha seguía empujando. Estaba tenso en la entrada, conteniendo la respiración, con las cejas casi tocándose, hasta que las caderas de Intha presionaron contra sus muslos. Solo entonces finalmente suspiró aliviado.

Todo adentro... Lo recibí todo...

El chico del templo no lo dejó descansar, retirándose gracias a lo resbaladizo del lubricante. Akara se arqueó y gimió, el placer disparándose desde sus caderas hasta su columna. Era vertiginoso y lo hacía sentir aturdido. Intha se inclinó, empujando aún más profundo. Akara entrelazó sus manos, perdido en el placer tembloroso, moviendo sus caderas para recibir las embestidas de Intha.

Sus cuerpos chocaban, produciendo sonidos fuertes y húmedos mientras el lubricante rebosaba, goteando blanco lechoso por las mejillas de Akara.

Squelch...

Akara gemía en su garganta, sin emitir sonidos tiernos ni nada por el estilo. Ambas manos empujaban los muslos de Intha, tratando de suavizar la fuerza de las embestidas. ***Tenía que admitirlo, el sexo con Intha se sentía increíble.*** Le gustaba la forma en que Intha arremetía con fuerza y luego se retiraba lentamente como si no quisiera hacerlo.

“Hia... me vengo”, gritó, sorprendido de sí mismo. Ni siquiera lo habían tocado allí, pero el placer era tan intenso que se estaba acumulando en la punta.

“Sí, yo también. Estás tan cálido.”

“Más profundo.”

“Eung.”

Su nombre sonó tembloroso, pero a Akara no le importó: estaba al límite. Cerró los ojos, sintiendo las últimas tres o cuatro embestidas de Intha, cada una más fuerte y profunda... Se estremeció y se corrió al mismo tiempo, sintiendo alivio mientras el enorme miembro de Intha se retiraba. Con los ojos entreabiertos, trató de ver la sombra de Intha, observando al hombre más grande quitarse el condón, amarrarlo y lanzarlo al lado de la cama.

No hubo conversación. Akara buscó la caja de condones, tomó un pequeño paquete plateado y se lo puso en la mano a Intha mientras este lo ponía de lado, una advertencia de la posición que venía a continuación.

"Muffin..."

"No me llames *"Muffin"*."

"¿Por qué no?"

"No soy tan tierno."

"Para mí lo eres", Tan pronto como lo dijo, Intha entró de golpe. Akara maldijo en voz alta, golpeando el trasero de Intha para que aflojara.

"Si sigues así... ugh... de verdad voy a suplicar clemencia."

"Adelante, quiero escucharlo." Dijo eso, pero luego besó a Akara para amortiguar sus gritos. Intha movió sus caderas en círculos, usando cada truco que tenía, enviando al tipo duro tatuado al borde una y otra vez.

Te dije que no me desafiaras. Estás acabado.

¿Qué carajos está pasando con mi vida?

Déjenme pensar un segundo. Bien... ya me acuerdo. Mi marido me dejó. Volé a Taiwán para conseguir un nuevo novio y conocí a este chico del templo llamado Intha.

Follamos... anoche.

Akara se incorporó, despeinando aún más su cabello ya enredado después de despertar. No había ningún tipo llamado Intha en su habitación. La luz que entraba por las cortinas color crema le indicaba que era de mañana. Su primera aventura de una noche, y al despertar, el tipo que lo había destrozado se había ido, dejando solo las marcas de su noche, un trasero dolorido y dolor de espalda.

Se fue... ¿Qué se supone que esperaba...? Como sea...

Sacudió la cabeza ante la corta y superficial relación. Al menos todas sus cosas seguían allí. Estaba limpio y vestido con ropa fresca. *El tipo era bastante decente, además. Buenas habilidades, un buen activo... incluso se aseguró de que yo estuviera limpio antes de irse. Pero realmente debe amar su bolsa de monje; ni siquiera la dejó como recuerdo.*

Pensar en eso hizo que Akara se riera entre dientes. Se estiró y luego caminó lentamente hacia el baño... La ropa limpia ya estaba colgada y lista para él.

Había una nota corta pegada: *"Perdón por revisar tu maleta. Te preparé la ropa. El color de la suerte hoy es el blanco".*

"Cielos...", rió suavemente, girándose hacia el espejo.

El cepillo de dientes también estaba listo. Akara se enjuagó la boca y comenzó a cepillarse. Tomó su teléfono, abandonado desde anoche, y lo encendió.

LINE de IM'IN

IM'IN: Perdón por irme primero, pero traté de despertarte y no te levantabas.

IM'IN: Fui muy feliz anoche.

IM'IN: No soy un tipo de una sola noche. Hablo en serio.

IM'IN: No sé si esto es raro, ya que nos acabamos de conocer, pero creo que me gustas.

IM'IN: Vuelas de regreso el sábado, ¿verdad? Te veo en el bar el domingo.

IM'IN: No voy a desaparecer así como así. Me haré responsable. Pero hoy tengo que ayudar con la ceremonia Kathin ().*



IM'IN:

IM'IN: No olvides usar la camisa del color de la suerte que te dejé.

Akara volvió a dejar el teléfono, apoyando el hombro contra la pared del baño para sostenerse...

Ceremonia Kathin... Ceremonia Kathin...

Ceremonia Kathin... ¡¡¡Vete al carajo!!!

(*) La ceremonia Kathin (o Thod Kathin) en Tailandia es un ritual budista anual en el que los fieles ofrecen túnicas nuevas y otros bienes a los monjes, tras el final del retiro de lluvias (Vassa). Es una de las celebraciones más importantes de mérito y generosidad en la tradición budista.

Capítulo 5

1:20 PM

Un BMW X6 estaba estacionado junto a una FORD RANGER de color rojo brillante; su toma de aire delantera en negro le daba un toque extra de rudeza. Intha entrecerró los ojos ante el sol de la tarde, y su mirada se posó en una calcomanía en la parte trasera

de la camioneta que decía: *Este auto es rosado*, junto a un letrero con marco de Kitty que colgaba del toldo en el espacioso estacionamiento.

Decía: «*Lugar de estacionamiento del Sr. Eung*».

*Así que este es el auto de Eung. La vibra feroz del vehículo encaja con su dueño...
¿Y por qué rayos no responde mis mensajes? Hasta le dije que vendría al negocio hoy...*

Sacudiendo la cabeza ante la falta de respuesta desde la mañana, Intha pensó en cómo, tras terminar de almorzar con su familia, se había apresurado directo hacia aquí. Estaba un poco preocupado de que su Eung-eung pudiera estar enfermo o sintiéndose mal. Pisó el acelerador todo lo que pudo para llegar a este lugar desconocido lo antes posible.

La casa de Akara, al ser un bar, no era difícil de encontrar. Sin embargo, la zona que usualmente era animada se sentía tranquila durante el día. Intha no prestó mucha atención a los alrededores. Agarró la caja de comida que había pedido para llevar, bien asegurada con el cinturón en el asiento del pasajero para evitar derrames. Luego, buscó una calcomanía de *Wat Tha Mai*. Inicialmente, solo planeaba traer comida, pero ver el sticker de «*Este auto es rosado*» lo molestó.

Un BMW discípulo de *Wat Tha Mai* es mejor. Este auto es el discípulo mayor; el auto de Akara es el menor... Es un buen "*trato*". Después de concluir su trato imaginario, apagó el motor. Una pierna larga salió primero y pronto Intha estaba fuera del auto, escaneando los alrededores.

Un gran cartel que decía: «*CERRADO POR RENOVACIÓN, INDEFINIDAMENTE*», escrito a mano con letra sencilla, estaba pegado al frente. Intha lo había notado incluso antes de entrar al estacionamiento. El letrero de *The Crowd Bar*, como se veía en las fotos que Akara compartió alguna vez, ya no estaba. Pero con su buena memoria, pudo distinguir cuál era la casa de Akara.

Estaba frente al estacionamiento. La puerta estaba cerrada herméticamente...

Bueno... no exactamente hermética.

Intentó empujarla suavemente y descubrió que la puerta vaivén del frente no tenía llave. Intha la empujó y entró sin invitación. El lugar se veía muy diferente a las fotos. De noche parecía lleno de vida, pero de día, muchas sillas y mesas estaban apiladas a la sombra fuera de la casa, probablemente preparadas para la zona al aire libre. Caminando más al fondo, encontró la zona interior, instalada dentro de una clásica casa de ladrillo de tres pisos. La planta baja estaba rodeada de vidrio, con la puerta abierta de par en par. Había un escenario con equipo de sonido e instrumentos musicales.

También había una barra y un área de cocina, con algunas mesas altas y sillas dispersas. No había muchas mesas adentro, lo que sugería que el local se enfocaba más en la zona exterior.

Intha miró el refrigerador de bebidas antes de notar tres o cuatro latas de cerveza dejadas tras el mostrador junto a él. Algunas latas aún tenían gotas de agua, lo que sugería que Akara las había abierto recientemente.

Está en casa... ¡definitivamente está en casa!

Pensando que la habitación privada del dueño probablemente estaba arriba, no dudó en moverse de nuevo. Intha subió las estrechas escaleras y descubrió que el local de Akara era bastante espacioso. El segundo piso incluso tenía una mesa de billar genial para jugar.

Así que el dueño debía estar en el tercer piso, el último... y como esperaba, encontró una puerta con un letrero de marco de Kitty que decía:

«Habitación del Sr. Eung. No entrar sin permiso».

Muy bien, el educado chico del templo... se quedó quieto y llamó a la puerta.

Toc, toc, toc.

“¿Nok...? Pasa” respondió una voz amortiguada, probablemente recién despertando.

¿Quién es Nok? ¿Abreviatura de Nokia?

“No me voy a levantar, me voy a quedar durmiendo aquí. ¿Quién es? Solo entra.”
Cuando Intha permaneció en silencio, Akara, el dueño del cuarto, empezó a quejarse.

“Probablemente me va a dar un puñetazo...”, murmuró Intha para sí mismo antes de girar la perilla. **“Soy yo.”**

“¿Hia...? Oh, eres tú. Cierto, dijiste que vendrías el domingo. Perdón, pensé que era alguien del personal”, Akara se asomó por debajo de la manta al borde de la cama, con los ojos apenas abiertos y el cabello alborotado en todas direcciones. Su brazo tatuado buscó su teléfono, palpando la suave cama. Al no encontrarlo, miró a Intha, con su cerebro procesando los últimos días antes de recordar su cita con el chico del templo. **“Es domingo, ¿verdad? ¿Qué hora es, Hia? No sé dónde está mi teléfono.”**

“Es las una y media.” Intha escaneó el cuarto buscando un lugar donde poner sus cosas. El dormitorio de Akara era común, no estaba desordenado, bastante limpio. Tenía una cama, un armario, un baño, un escritorio y algunos estantes.

Pero la cama, con sus muchas almohadas y el edredón suave, se veía muy tentadora. Intha quería acostarse, pero el gran cuerpo de Akara ocupaba tanto espacio que no había dónde...

Excepto... uno encima del otro.

“Apenas es la una y media... Suelo despertarme a las tres,” refunfuñó Akara, frotándose los ojos. El aire acondicionado frío hacía que se resistiera a dejar la manta.

“Perdón por despertarte. ¿Qué hay del contrato para la sociedad?”

“Relájate un poco. Acabo de llegar anoche... dame tiempo.”

“¿Entonces no hay contrato todavía?”

“¿Por qué sueñas tan agresivo?”

“Sí, soy agresivo... ¡si no hay contrato significa que tienes que pagar con tu cuerpo!”
Con eso, Intha se lanzó sobre Akara, quien aún estaba envuelto en la manta. Intha pensó que el otro forcejearía o lo empujaría, pero no. Akara hundió la cara en la cama y se quedó quieto. **“Eung... ¿te vas a volver a dormir?”**

“No, estoy absorbiendo el mérito del cuerpo de alguien que acaba de ir a una ceremonia Kathin...”

“Sí, te traje mérito... estuve allí varios días. Mucho mérito, supongo... pero el templo estaba lejos y no había señal, así que no pude contactarte. Pero lo que dije, lo dije sinceramente.”

“Qué tan sincero seas no importa. Solo quiero saber por qué la ceremonia Kathin es tan importante.”

“Es importante porque mi mamá fue la anfitriona. ¿Sabes que la ceremonia Kathin es un evento especial para ganar méritos que solo puede hacerse una vez al año, dentro de un período de un mes según las reglas budistas? El mérito es inmenso...”

“Huelo comida... tengo hambre.” Akara se sentó de repente, incapaz de soportar la prédica budista de Intha. El hombre grande que yacía de espaldas rodó hacia un lado. La manta se deslizó, revelando que Akara no llevaba camisa... y las marcas de su reciente intimidad eran visibles. **“Hia, ¿me trajiste algo de comer?”**

“Lo hice... pero no llevas camisa, la puerta de tu casa no tenía llave y la de tu cuarto tampoco... ¿estás tratando de seducirme?”

“Si lo estuviera intentando, Nok ya sería mi esposo.”

“¿Quién es... Nok?” Intha frunció el ceño confundido, luego se movió lentamente para acostarse en el regazo de Akara. El joven se rascó la barriga cerca de la oreja de Intha, presumiendo sus abdominales tonificados. **“Solo un amigo... Tengo hambre.”**

“¿De verdad tienes hambre?”

“Claro, huelo la comida claramente. ¿Qué trajiste? Mi sexto sentido me dice que es mi desayuno.”

“Fideos con cerdo rojo. Almorcé con mi familia antes de venir, así que te traje un poco.”

“Se nota... estás muy bien vestido.” Akara miró al bien vestido Intha acostado en su regazo.

¿Qué diablos hace este tipo acostado en mi regazo...?

Pero está bien. Lo dejaré pasar porque hoy el chico del templo se ve notablemente guapo.

El cabello de Intha estaba peinado para revelar sus rasgos faciales afilados, con su nariz de puente alto llamando la atención. Sus labios carnosos se veían besables. Vestía una camisa blanca bajo un traje rosa pastel, con pantalones a juego... la camisa blanca fajada prolijamente, dando una vibra de niño rico. Combinaba perfectamente con sus zapatos de cuero blanco impecable...

“Hia...”

“Déjame quedarme aquí tres minutos... es muy cómodo.”

“¿Por qué no te quitaste los zapatos antes de entrar a mi cuarto? Incluso los subiste a mi cama. ¡¡¡Quítate de mi cama ahora mismo!!!”

¡Pum!

“¡Eung! ¡¿Acabas de empujarme de la cama?!”

“Bueno, no te quitaste los zapatos.” Cuando Intha alzó la voz, Akara se encogió en la amplia cama, abrazando sus piernas y mirando el rostro fingidamente enojado de

Intha mientras se levantaba. Akara actuó un poco asustado. **“¿Por qué levantas la voz? ¿Por qué me miras así... qué me vas a hacer? Tengo miedooo~”**

“¡Te voy a follar!” respondió Intha en un tono feroz, con las cejas tan fruncidas que casi se tocaban. No se dio cuenta de lo que acababa de decir. Cuando lo hizo, se congeló y luego trató de cubrirlo con una expresión inexpresiva. **“Estaba bromeando.”**

“...No puedo aceptar esto. No, no... no te acerques. Tengo miedo, por favor... ten piedad de mí.”

Las acciones de Akara en la cama eran una mezcla de resistencia e invitación. Se tapó con la manta, retorciéndose, pero sus ojos estaban llenos de picardía dirigida al chico del templo.

Uno podría adivinar que Hia ha perdido la compostura. Su lado pecaminoso ha surgido y, oh... Es hilarante... jajaja.

Intha suspiró antes de cambiar de tema con rostro serio: **“¿Dónde puedo dejar los zapatos?”**

“Eres muy bueno cambiando de tema... afuera del cuarto hay un zapatero.”

“Está bien.”

“¿Puedo abrir los fideos y comer ya?”

“Sí... hay un puesto de bebidas frente a la casa. Tengo un poco de sed... quiero algo dulce. ¿Quieres algo?”

“Té con limón, por favor. El señor tarda bastante en prepararlo, para que lo sepas.”

“Entendido. Ya vuelvo.”

“Hia.”

“Qué...”

“Hace un momento, querías decir "abrazar", no "follar", ¿verdad?”

No hubo respuesta a la burla. Intha abrió la puerta y la cerró suavemente. Poco después, sonó la notificación de LINE de Akara. Buscó su teléfono en la cama y encontró un mensaje de Intha, quien estaba parado afuera de la puerta enviándolo.

IM'IN:Sí, dije follar. No me equivoqué.

“¡Pecador!” gritó Akara desde la habitación, solo para quedarse helado cuando Intha le respondió a gritos: **“¡¡Soy tu esposo!!”**

Para cuando Akara se levantó, se duchó y se cambió, Intha aún no había subido. Akara no estaba muy sorprendido, ya que el puesto de bebidas que Intha mencionó era atendido por un anciano que se tomaba su dulce tiempo para preparar bebidas que pedías en esta vida y recibías en la siguiente...

Akara se secó el cabello húmedo con la toalla de forma tosca, apagó el aire acondicionado y sacó un ventilador viejo para refrescar el cuarto. Abrió las cortinas y deslizó las ventanas para dejar entrar el aire cálido de la tarde. Luego, tomó la bolsa de fideos con cerdo rojo y se sentó en el suelo cerca del balcón para comer.

Empezó a comer mientras contemplaba la vista del estacionamiento frente a él. Notó el lujoso BMW estacionado junto a su auto, indudablemente el de Intha. En ese momento, el chico del templo estaba sentado en el puesto de bebidas, pareciendo que estaba a punto de quedarse dormido, con la mano sosteniendo su barbilla y los ojos cerrados. Así que Akara tomó su teléfono y envió un mensaje mientras observaba a Intha, quien abrió los ojos y sacó su teléfono para revisar.

The Crowd Bar: Mira hacia arriba, nene.

El rostro inexpresivo de Intha se inclinó hacia arriba, encontrándose con la mirada de Akara. Él agitó sus palillos en forma de saludo, pero Intha volvió a girarse para agarrar dos bebidas sin reconocerlo.

¿Qué diablos...?

“¡¡¡Hia!!!” gritó Akara desde el tercer piso. *¿Cómo se atreve a ignorarme?*

“¡¿Qué?!”

“Apúrate y sube. Vamos a salir.”

Intha no respondió. El hombre alto con ropa pastel simplemente se guardó la billetera en el bolsillo y volvió a entrar a la casa. Akara lo observó hasta que desapareció de la vista, luego retomó sus fideos... terminándolos en tiempo récord. Había acabado antes de que Intha siquiera abriera la puerta para volver a entrar al cuarto.

“¿A dónde vamos?”

“Al centro comercial... primero te enseñaré el contrato. Tengo uno viejo. Si quieres hacer cambios, podemos discutirlo.” Akara se movió para sentarse en su escritorio y abrió su computadora, mirando de reojo a Intha, quien arrastró una silla para sentarse detrás de él y dejó una bebida cerca.

Intha apoyó sus brazos en el respaldo de la silla de Akara, con sus rostros a solo pulgadas de distancia.

“¿Qué vas a hacer al centro comercial?”

“A abastecerme de comida. Mientras el bar esté cerrado, planeo quedarme viendo películas. Puedes llevarte el contrato a casa para revisarlo si quieres.”

“Lo miraré aquí. No tengo prisa y no tengo otros planes.”

“Está bien. ¿Quieres un cigarrillo?” Akara giró la cabeza para preguntar, sin inmutarse por la cercanía. La proximidad le permitió percibir un tenue rastro de la colonia de Intha.

Akara abrió un cajón, sacó un paquete de cigarrillos y lo lanzó sobre el escritorio antes de volver a buscar el archivo del contrato.

“No. No tengo ganas.”

“Hia...” El humo salió de los labios de Akara mientras giraba su silla para enfrentar a Intha.

Lo miró fijamente, haciendo que Intha se sintiera un poco inquieto, con su corazón latiendo audiblemente. Intha acercó su silla. **“¿Qué?”**

“¿Puedo preguntar cuál es nuestro estado?”

“El estado que tú quieras que sea, ese será.”

“Bueno... no estoy listo para empezar de cero con nadie. ¿Puedes esperar?” Akara encontró el archivo que buscaba y le dio a imprimir. Mientras esperaba el documento, mantuvo su mirada en Intha, observando profundamente sus ojos gentiles.

“No tengo prisa. Podemos simplemente vernos por ahora.”

“No me vas a estafar, ¿verdad?”

“Bueno... ya veremos.”

“Entonces llamémoslo etapa de *"situationship"*.”

“Está bien.” Cualquier cosa que Akara dijera, Intha aceptaba.

“No, no. Llamémoslo algo así como estado *"Thai 7-Eleven"*.”

“¿De qué estás hablando?” Intha despeinó el cabello aún húmedo de Akara, sonriendo ante su expresión confundida.

“Ya sabes, como el eslogan: ‘Cada vez que tengas hambre, solo pasa por aquí.’”

“¿Para follarte, quieres decir?”

“Sí, maldita sea. Eres tan directo...”

“Me da hambre seguido, ¿sabes?”

“Bien, bien. Estoy abierto las 24 horas.” Akara se rió de su propio chiste, sacando la hoja A4 de la impresora y dándosela a Intha. El hombre elegantemente vestido le echó un vistazo rápido antes de ponerla en su regazo.

“Hay algo que quiero preguntar. Estás alquilando esta casa, ¿verdad?”

“Sí...”

“Quiero esta casa. ¿El dueño la vende?”

“...” Akara se congeló, mirando de reojo. *Había alquilado esta casa por años para su bar. alguna vez pensó en comprarla, pero ese plan se desmoronó cuando lo estafaron.*

“Nong Eung... entonces, ¿el dueño la vende?”

“Sí. Se mueren por venderla desde hace siglos. El lote de al lado también está en venta, porque se mudan al extranjero permanentemente. Empecé el proceso de compra hace meses cuando planeaba expandir el bar... pero ahora estoy quebrado. Tendré que hablar con el dueño otra vez para devolver el lote contiguo y solo alquilar esta casa y el estacionamiento como antes.”

“Sigue adelante con la expansión. Ahora tengo más dinero. Mi hermano quiere el condominio que compré. Planeaba venderlo de todos modos. Originalmente

pensaba usarlo como hogar matrimonial, pero ahora simplemente se siente mal vivir allí."

"Si compras la casa... ¿dónde voy a vivir yo?"

"Aquí, por supuesto. No sé cómo manejar un bar... Tú encárgate, y yo solo le lanzaré dinero a los problemas" bromeó Intha, haciendo que Akara diera una larga calada a su cigarrillo.

"Hablaré con el dueño. Pero si la casa queda a tu nombre, tendremos que rehacer el contrato."

"Tengo un amigo que es abogado. Lo contrataré para redactarlo."

"Realmente te gusta resolver problemas con dinero." Akara empezó a sonreír mientras Intha se encogía de hombros. Intentó relajarse. Pase lo que pase, pasará. No puede ser peor de lo que ya es.

"¿Quieres ir al mercado de Chatuchak? Ven conmigo, y luego iremos al centro comercial por tus cosas."

"¿Vas a ir con ese atuendo?"

"Pasaré por mi casa a cambiarme primero." Intha miró su ropa y se dio cuenta de que no era apta para pasear por Chatuchak.

"¿Dónde vives? ¿Es lejos?" preguntó Akara.

"Nonthaburi" respondió Intha con naturalidad.

"Entonces solo usa mi ropa. Mi casa queda más cerca de Chatuchak. Deberíamos poder compartir ropa." A juzgar por sus tallas, Akara figuró que podrían. Frunció el ceño ante el traje rosa pastel antes de dirigirse a su armario. **"El color de la suerte hoy es el rosa. Me acuerdo... debo tener una camisa rosa. Pantalones negros servirán. El negro no es de mala suerte hoy."**

Intha asintió, mirando la espalda de Akara mientras este se ponía una camiseta negra de cuello redondo y pantalones cortos color crema. *Le gustaba Akara, se había sentido atraído por su sonrisa radiante y su forma directa de hablar desde su primera conversación. Cuanto más lo conocía, más le gustaba. No sabía por qué. Simplemente... le gustaba. Era encantador.*

“Cualquier color está bien. Mi ropa interior ya es del color de la suerte.”

“...¿Te refieres al rosa?”

“Sí”, confirmó Intha el buen augurio quitándose su ropa vieja, quedando solo en calzoncillos. Sonrió mientras Akara le entregaba la ropa nueva. Los ojos afilados de Akara se detuvieron en la parte delantera de la ropa interior de Intha antes de encontrarse con su mirada.

Akara le levantó el pulgar, chasqueando la lengua juguetón.

“Realmente eres algo, Hia. Espera abajo. No hace falta cerrar el cuarto con llave.” Con eso, Akara se dio la vuelta, forzando su atención lejos de las ocho pulgadas en la ropa interior de color auspicioso. Recogió algunos elementos esenciales más y salió de la habitación sin mirar atrás a Intha.

Puro pecado... así que así es como se siente.

Capítulo 6

María tenía un corderito

Después de cambiarse con ropa limpia, Intha bajó las escaleras con aire despreocupado. No vio a Akara, pero pudo escuchar su voz desde afuera, delatando su ubicación.

¿Con quién estará hablando? Riendo de forma tan animada...

Cuando Intha empujó la puerta batiente, que estaba sin llave, vio a Akara agachado en el suelo, jugando con un niño pequeño. El niño sostenía la mano de su madre, mientras Akara le pellizcaba las mejillas regordetas con ternura.

“¿Quién es él, Eung?” susurró suavemente la mujer, quien presumiblemente era la madre del niño.

Susurrando tan bajito... tan bajito que no oigo nada.

“Es mi superior, el nuevo socio para la tienda. Oye, Weenie, saluda al tío In. El tío te dará dinero para golosinas.

“¿Qué clase de niño se llama Weenie?... ¿Y cuándo dije que daría dinero para dulces?”

“Eung, el nombre de mi hijo es Winnie, no Weenie.”

“¡Weenie! Vamos, saluda al tío In ahora.”

El pequeño se quedó de pie con la barriga hacia afuera, balanceándose de un lado a otro y mirando tímidamente al tío Intha. Intha se puso de cuclillas junto a Akara; sus largos dedos rozaron suavemente la mejilla del niño, acariciándola con ligereza.

Tan gentil...

“Nong Winnie, ¿verdad? ¿Puedes decir el nombre del tío In?”

“Guapo...” El niño no pronunció el nombre de Intha, sino que lo halagó con ojos inocentes. Akara chasqueó la lengua con fastidio y atrajo al niño hacia él en un abrazo flojo, frunciendo el ceño con determinación después de que el niño elogiara a Intha.

“El tío In es guapo, pero ¿qué hay de Phi Eung? ¿Él también es guapo?”

“La tía Eung es una chica trans...”

Akara bajó la cabeza, mirando al suelo y murmurando insultos en silencio. Miró de reojo a Intha, quien ya se había puesto de pie con el rostro rojo de tanto aguantar la risa.

“Está bien... hace calor hoy. Deberías llevar a tu hijo adentro. La tía Eung se va ahora. ¡Adiós!” Akara besó las mejillas del niño unas cuantas veces más sin guardar rencor y se lo entregó de nuevo a su madre. Observó a la madre y al hijo alejarse antes de acercarse a Intha, que esperaba cerca.

“¿Quiénes eran?”

“Solo alguien del vecindario. Viven al final del callejón. Probablemente salieron a comprar algo al 7-Eleven”, explicó Akara, sabiendo exactamente por quién preguntaba Intha. Su mirada amable siguió a la madre y al hijo hasta que se perdieron de vista, luego se volvió para enfocarse en el hombre tatuado frente a él.

“Vámonos en mi auto.”

“No, estacionar es un problema. Vamos en metro; está justo al final del callejón” se quejó Akara largamente, agarrando el brazo de Intha para arrastrarlo. **“Odio el tráfico más que a nada.”**

“Así que la “tía Eung” odia el tráfico.”

“¿Te estás burlando de mí?”

“No, no me burlo. Me gusta. El tío In y la tía Eung... suena tierno. ¿Deberíamos llamar así al bar?”

“Ni hablar... eso suena demasiado a restaurante de comida casera. Otros pensarían que les copié el nombre.”

“¿Entonces qué tal “La tía Eung es una chica trans”?”

“¡Ni de broma!” gritó Akara, pero sus ojos y su boca sonreían ampliamente. Ralentizó un poco el paso, esperando a Intha, quien se había detenido a mirar un poste de luz, para que lo alcanzara. **“¿Qué haces parado junto al poste, Hia? ¿Es el poste más interesante que yo?”**

“Solo le tomo una foto a un número de entrega de barbacoa. ¿Qué tal barbacoa para la cena?”

“¿Quieres barbacoa?”

“Sí.”

“No me gusta la comida a la parrilla. ¿Qué tal shabu mejor?”

“Cualquier cosa está bien. Solo quiero carne. Carne, carne... carne de res...” Intha divagó soñadoramente mientras bajaban por la escalera mecánica. Sus ojos recorrieron los alrededores antes de detenerse a mirar a los de Akara, que era más bajo. **“Si no hay carne de res, te morderé el brazo a ti.”**

No fueron solo palabras; cuando llegaron al final de la escalera, Intha tomó el brazo tatuado de Akara, lo acercó a su boca y lo mordió ligeramente con alegría.

“Honestamente, creo que no se trata de la carne. Solo buscas una excusa para manosear a alguien indefenso como yo. Ser una belleza como la tía Eung es difícil, siempre acosada por tipos.” Akara retiró su brazo de la boca de Intha, pero sostuvo sin apretar la muñeca del hombre mayor.

“Bueno, eres delicioso.”

“¿Adicto, eh?”

“Entonces, ¿cuándo puedo tener más?” susurró Intha con voz ronca, entrelazando sus dedos con los de Akara y tirando suavemente de él hacia sí. Sus cejas perfectamente arqueadas sobre sus ojos dulces se elevaron un poco, esperando una respuesta.

"... ¿De verdad vamos a caminar agarrados de la mano así?" Akara levantó sus manos entrelazadas en el espacio entre ellos, sin responder a la pregunta... ya había dicho: *"Cuando tengas hambre, solo pasa por el 7-Eleven..."*.

"¿No podemos?"

"No, es solo que... es sorprendente. Nadie me había tomado la mano al caminar. ¿No te da vergüenza?"

"¿De qué debería avergonzarme?"

"De caminar conmigo."

"¿Por qué debería estarlo?" Cuanto más hablaba Akara, más fuerte apretaba Intha su mano.

"No soy tierno, ni pequeño..."

"Ahora eres pequeño."

"...."

"Bueno, eres mi pequeño pastelito, ¿no?" El rostro de Akara se sonrojó al oír eso. Apoyó la frente contra el hombro de Intha, frotándola para ocultar su timidez. **"Mierda, me estoy sonrojando."**

"Sí, lo dije para que te sonrojaras. ¿Alguna vez has sentido que tu corazón se acelera por mí?"

"No lo sé... no todavía, tal vez."

"Como sea. Te dije que no tengo prisa... Bajémonos en la estación Kamphaeng Phet. Me gusta bajar allí más que en Chatuchak" Intha pidió la opinión de Akara, aunque ya había seleccionado el destino en la máquina de boletos. **"Está más cerca."**

“Pienso igual. Prefiero Kamphaeng Phet que Chatuchak” Akara miró la máquina de boletos, sonrojándose aún más al darse cuenta de que eran el centro de atención. Aunque los transeúntes intentaban ser discretos, era evidente... estaban murmurando sobre ellos.

Qué vergüenza... Maldición, Hia, bastardo... siempre haciéndome sonrojar.

Akara quería lanzarse a los brazos de Intha y golpearle el pecho juguetonamente, gritando con su vocecita: **“¡Bastardo! ¡Estoy muy sonrojado!”**. Pero al mirar el tamaño de sus propias manos, pensó que Intha realmente lo sentiría si lo golpeaba...

Mejor no, Eung. Ten piedad del tipo.

“Entonces, ¿cuál es el plan para la cena?” Intha ignoró la expresión aturdida de Akara y le soltó la mano, entregándole la ficha del metro.

“Shabu. Podemos comprar los ingredientes y cocinar en casa. Mi lugar tiene una olla. Pero, ¿tú qué haces en el mercado? ¿Buscando amuletos y tiendas de antigüedades?”

“¿Dónde hay de eso en Chatuchak?”

“¿De verdad me crees?” Intha arqueó una ceja mientras seguían caminando.

“¿Por qué? ¿Hay... algo extraño en eso?”

“Era broma. En realidad planeo comprar sobres perfumados para el auto. La tienda está justo al lado de la estación Kamphaeng Phet. ¿Quieres caminar más o vamos al centro comercial por el aire acondicionado?”

“Oh... conozco el lugar. Huele muy bien.”

Akara se frotó el cuello, mirando el tren que llegaba al andén. Cuando las puertas se abrieron, Intha lo empujó suavemente para que entrara primero, usando su cuerpo

más grande para protegerlo. *Realmente se sentía como el pequeño pastelito de Intha... como estar en el metro de Taiwán.*

“Eres la primera persona, Eung, que pregunta dónde está en lugar de decirme que no vaya. Normalmente, cuando digo que voy a buscar amuletos o antigüedades, la gente me detiene o me llama raro.”

“Por eso te gusto, ¿verdad?”

“María tenía un corderito.”

“Corderito, corderito... estás cambiando de tema otra vez” Akara desvió la mirada, evitando el contacto visual, antes de decir casualmente: **“Vamos a ver las tiendas de antigüedades. Sé que te gustan las cosas raras.”**

“¿Cómo sabes que me gustan las cosas raras?”

“Porque te gusto yo.”

“María tenía un corderito. Su vellón era blanco como la nieve.”

“Y a dondequiera que María iba, María iba... María iba, ¿vamos o no?”

“Vamos...”

“¿Estás sonrojado?” se burló Akara, notando el rojo intenso extendiéndose por las mejillas claras de Intha hasta sus orejas.

Intha no respondió. En su lugar, tomó la mano de Akara y la puso sobre el lado izquierdo de su pecho.

Tun-tun... tun-tun... tun-tun...

“Mi corazón late así de rápido por ti...”

“Hia...”

“¿Qué? ¡Solo iba a decir que María tenía un corderito!”

“Para que lo sepas, no detengo a nadie. Especialmente si tú pagas por este botín, no te detendré en absoluto.”

Las largas piernas de Intha, en sus zapatillas desgastadas, pisaron el suelo del supermercado. Él y Akara estaban en la tienda de comestibles, comprando ingredientes frescos para la cena. El carrito de compras ya se estaba quedando sin espacio.

“Pero deberíamos pensar en que no trajimos auto, y también compramos las tazas de cerámica de Chatuchak. ¿Qué pasa si las tazas se rompen mientras cargamos todo esto?” Akara miró las tazas en su caja de cartón. Las había querido cuando pasaron por la tienda e Intha se ofreció a comprarlas: dos tazas, una para cada uno.

“Hia... ¿me estás escuchando? Vas a cargar esto tú solo. Yo no puedo con tanto.”

“También quiero ramen coreano picante” dijo Intha, escuchándolo pero ignorando la queja. El chico del templo empujó el carrito para buscar el ramen que quería.

“Sé que puedo ayudarte a cargar, pero tengo pereza. A veces solo quiero actuar como alguien delicado.”

“¿Qué ramen? ¿Paquete rojo o negro?”

“Negro. Es un poco más picante.”

“¿Qué más...? Yo lo compraré por ti.”

“Una caja de cerveza oscura sería genial. Solo de pensarlo me pica la garganta.”

“Acabas de decir que no podías cargar nada.”

“¿Quién dijo eso?”

“Olvídalo” Intha se encogió de hombros, soltando el carrito para que Akara lo empujara hacia el pasillo de las cervezas. El que decía ser delicado levantó dos cajas de 24 latas cada una con facilidad... los músculos de su brazo ni siquiera se tensaron. Como si no pesaran nada.

Vaya, mi mujercita es muy fuerte.

“Muy bien, regresemos antes de que se haga demasiado tarde.”

“¡Cuidado!” Intha detuvo el carrito justo a tiempo, evitando que Akara chocara accidentalmente con una joven con uniforme universitario. El más joven había estado apresurándose con el carrito sin prestar atención a su entorno. Por suerte, los ojos agudos de Intha lo notaron antes de que ocurriera un accidente. **“Estás distraído otra vez”** murmuró.

“¿Vas a pedirle su número, Hia? La estabas mirando tanto que se te iban a salir los ojos.”

“¡Claro que no!”

“Entonces ven aquí y empuja el carrito bien.”

“Eung... no estaba mirando a nadie.” Intha empezaba a entrar en pánico mientras Akara se quedaba allí con expresión inexpresiva, los brazos cruzados y los labios apretados...

“No dije nada. ¿Cómo podría? No puedo decirte nada.”

...No somos nada oficial, pero aun así estoy un poco irritado. Realmente le sonrió con los ojos.

¿No dijiste que te gustaba yo? ¡Menos diez puntos!

“Oye, he pensado en un nombre para nuestro bar”, dijo Intha, cambiando de tema rápidamente tras sentir la tensión. “Te va a encantar. Es perfecto para nosotros.”

“¿Cuál es el nombre?”

“"Cherm"... "Chermchey" (*)”

() chermchey (เชิรมเชย) en tailandés es un término coloquial que significa algo así como “anticuado”, “pasado de moda” o “torpe”.*

“¿Un bar llamado Chermchey? ¿Es en serio?” Akara frunció el ceño, volviéndose para mirar al hombre más alto. Los ojos de ciervo de Intha se clavaron en los suyos, mostrándole que hablaba en serio.

“El nombre es pegadizo y fácil de recordar. ¿Qué tal si redecoramos el lugar con un estilo retro? No debería ser tan difícil. Cuando pasé por las tiendas de antigüedades en Chatuchak, se me ocurrieron muchas ideas. Combinaría perfectamente con el nombre. Incluso podríamos cambiar la música. Me gustan las canciones country... pero al antiguo socio le gustaba el EDM.”

“A mí también me gusta el country... puedo llegar a quererlo también.”

“No, no, no puedes quererlo. Me quieres a mí.”

“¿Cómo se relaciona eso?”

“Ahora se relaciona. Pero tendrás que cubrir el costo de la redecoración primero. Ya te dije que estoy quebrado de pies a cabeza.”

“Entonces ponte a ti mismo como garantía.”

“Claro que sí. Me bajaré los pantalones y esperaré.”

“Eres un descarado.”

Intha apoyó la cabeza de Akara en su hombro y le revolvió el cabello ya desordenado. Se inclinó, inhalando el aroma del otro antes de susurrarle suavemente al oído: **“Eung...”**

“¿Qué?”

“Me gustas... ahora me gustas aún más.”

Intha soltó a Akara y empujó el carrito hacia la caja. El joven lo siguió, echando algunas golosinas más.

Bueno, que le guste más es algo bueno.

Chermchey... ¡un comienzo fantástico!

Capítulo 7

Desafiando a las estrellas

“¡Ya llegamos!” gritó Akara con fuerza dentro del apretado taxi rosa, donde él e Intha estaban amontonados en el asiento trasero junto con varias bolsas de compras. Tan pronto como el auto se detuvo frente a la casa, Akara, con su brazo tatuado, se sujetó del asiento delantero y se inclinó para revisar la tarifa.

189 baht.

Akara sacó un billete de cien bahts y se lo entregó a Intha antes de tomar varias bolsas y salir del auto.

“Quédate con el cambio. Yo abriré la puerta de la casa. No olvides las cajas de cerveza en la cajuela, Hia.”

“Entendido”, respondió Intha, viendo a Akara saltar fuera del auto. Se dio unas palmaditas en las mejillas para despabilarse. Se había quedado dormido y solo despertó cuando la voz fuerte de Akara anunció su llegada.

Intha no usó el billete de cien que Akara le había dado para pagar; lo guardó y sacó su propia billetera para cubrir la tarifa completa. Después de pedirle al conductor que abriera la cajuela, recogió las bolsas restantes y cargó las cajas de cerveza fuera del auto.

Llevó las dos cajas de cerveza hacia la casa sintiéndose un poco tonto, mientras Akara dejaba las bolsas sobre la mesa de cristal en el área del bar. El joven saltó ágilmente al escenario, que estaba a casi un metro del suelo.

Ese pequeño pastelito... vaya que sabe saltar.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Intha, dejando las cajas de cerveza en un espacio vacío. Luego se dejó caer en el sofá, hurgando en una bolsa de bocadillos para buscar algo de comer. Sus ojos no se apartaban de Akara, quien conectaba cables, desconectaba otros, encendía algunas luces y pateaba algún cable suelto por aquí y por allá. Pronto, una dulce melodía llenó el aire.

*♪♪ Amarte es fácil porque eres hermosa...
Hacer el amor contigo es todo lo que quiero hacer... ♪*

(Lovin' You de Minnie Riperton)

“Poniendo algo de música” dijo Akara con una amplia sonrisa desde el escenario. La iluminación era tenue, ya que solo había encendido unas pocas luces.

“Pensé que te gustaba la música country”, bromeó Intha.

“La lista de reproducción ya está en el sistema. Esto es para el principio de la noche; primero canciones lentas. Más tarde cambiaremos el ritmo”, explicó Akara.

“Demasiado lenta. Quiero algo que parezca el tema musical de un *"jefe final"*.”

“¡Atrévete!” Akara se rió, mostrando sus dientes blancos y brillantes. A pesar de las palabras de Intha, cuando Akara volteó a verlo, el supuesto *"tipo rudo"* le estaba enviando un mini corazón con los dedos, guiñándole un ojo y llamándolo con un gesto juguetón.

“Eung-eung, ven aquí un segundo.”

Ese tono me da un poco de miedo...

“Vamos, tengo algo para ti”, dijo Intha, tratando de sonar convincente.

“¿Ahora qué?” Akara sospechaba, pero aun así saltó del escenario. Caminó hacia Intha y se sentó a su lado, observando cómo el hombre mayor metía la mano en su bolsillo.

Un momento después, le extendió el billete de cien bahts. Por instinto, Akara lo tomó.

“Es tuyo”, dijo Intha.

“¿Para el taxi?” preguntó Akara.

“No. Ve a comprar hielo. Y trae la olla también. Yo me encargaré de las verduras y la carne aquí. Date prisa, quiero bebidas frías.”

“No tengo ganas de volver a salir. ¿No puedes ir tú? Soy demasiado pequeño para cargar hielo.”

Intha se quedó en silencio. Miró los brazos musculosos de Akara y parpadeó confundido.

Tienes músculos del tamaño de la cabeza de un niño... ¿y no puedes cargar hielo? ¿No puedes cargar hielo?...

“¿Por favorcito?”

“Está bien... ¿pero quién va a preparar todo aquí? Me muero de hambre.” A ambos les rugieron las tripas al unísono, resultado de haber perdido el tiempo esperando un taxi rosa. No fue idea de Intha esperar al taxi rosa para la buena suerte; fue un desafío de Akara: *"Si tienes tanta confianza, espera un taxi rosa por el bien de la buena suerte"*.

Bueno, esperaron. La buena suerte llegó acompañada de gastritis.

“Yo puedo hacerlo. Soy genial cocinando, por si no lo sabías. Además, ni siquiera sabes dónde están las cosas. Déjame encargarme de las tareas del hogar. Soy el amo de casa perfecto... ¿está bien?”

“Bien, bien. Ya vuelvo”, respondió Intha, arrebatándole el billete de cien de la mano a Akara. Se puso de pie y se estiró un poco.

“Lleva la moto. Está estacionada detrás del bar. Espera, te daré las llaves.”

“¿Tienes una moto?” preguntó Intha, sorprendido.

“Por supuesto. Es para viajes rápidos al final del callejón. Un auto no sirve, especialmente tarde en la noche cuando el callejón se llena de tráfico.”

Intha asintió y atrapó el llavero que Akara le lanzó.

La zona se volvía más congestionada a medida que avanzaba la noche, tal como Akara había dicho. El callejón estaba lleno de clubes y bares, con sus luces y música compitiendo para eclipsar la oscuridad.

Se acercó a Akara y apoyó la barbilla en su hombro por detrás, justo cuando este se disponía a ir a la cocina. El hombre tatuado se quedó helado por un momento, sorprendido, y giró un poco la cabeza para mirar a Intha.

“¿Qué te pasa, Hia?”

“No te portes mal mientras estés solo en casa. Volveré pronto. Solo espera un poco.”

“¿Y cómo se supone que responda a eso?”

“Intenta decir: “Sí, daddy...” susurró Intha con tono seductor cerca del oído de Akara. ¿El resultado? Akara lo apartó de un empujón y murmuró un insulto.

“Eso es tan pecaminoso”, rezongó Akara.

“Un jovencito y su daddy” siguió bromeando Intha.

“Ya vete a comprar el hielo.”

“Está bien, está bien.”

“Y vuelve rápido a la alcoba, chico del templo. No andes vagando.”

“¿Una alcoba de monje con Wi-Fi gratis?”

“Sí, sí. La comida del templo es deliciosa, pero no tanto como yo. Cielos, un paso más y la tierra me tragará directo al infierno”, Akara sacudió la cabeza ante su extraña conversación. Vio a Intha sonreír tanto que sus ojos desaparecieron, sin moverse ni un centímetro. Akara tuvo que recordárselo de nuevo: **“El hielo...”**

“¡Ya me voy!”, dijo Intha, trotando en su lugar para darle dramatismo. **“¡Eung-eung, mira! ¡Por más que corro, parece que no llego a ningún lado!”**

“Devuélveme la impresión que tuve de ti cuando nos conocimos... ahora solo estás loco de remate.”

“¡Jajaja!” Intha se rió mientras Akara entraba en la cocina, dejándolo sonriendo como un tonto por su broma exitosa. Intha dejó de correr en falso y caminó normalmente hacia la parte trasera del bar para tomar la moto.

Necesitaba comprar hielo y dos paquetes de antiácido, por si comían de más... Nada de condones hoy, porque ya había una caja gigante en el auto.

El hielo llegó antes de que la olla de shabu empezara a hervir. Intha observó a Akara mover las cajas de cerveza de la mesa al suelo. El hombre tatuado se limpió el sudor de la frente; ya se había quitado la camisa, revelando sus músculos tonificados y sus tatuajes. El sudor brillaba en su piel... *tan sexy. ¡Hacía que Intha quisiera abalanzarse sobre él!*

Pero Intha mantuvo la compostura y dijo suavemente: **“Aquí está el hielo.”**

“Perfecto. Tengo mucha sed. Una cerveza fría será refrescante.” Akara sonrió, tomando la bolsa de hielo. Arrojó la bolsa cerrada a la hielera y golpeó la otra contra el suelo para romper los trozos.

Esos músculos, qué fuertes...

“Pobre hielo”, comentó Intha.

“¿Me veo tan rudo?” preguntó Akara.

“No demasiado. Solo abollaste un poco el piso.”

“Qué dramático eres.”

“¿Ya está listo para comer?”

“Casi. Aquí tienes tus palillos. El caldo sabe genial”, dijo Akara, entregándole un par.

“Querrás decir que tu cocina es genial, ¿verdad?” aclaró Intha, sentándose a la mesa frente a Akara con la olla de shabu entre ellos. Se inclinó para mirar dentro y vio la olla dividida en dos secciones: una con verduras y otra sin ellas.

“No. Solo le eché un paquete entero de resaltador de sabor.

“Las habilidades culinarias de mi mujercita... mejor empiezo a ahorrar para un curso de implante capilar.”

“¿Cómo me llamaste?”

“Nada.”

“Te escuché, ¿sabes?” Intha golpeó sus palillos contra el borde de la olla. Sentía la cara caliente, sin saber si era por el vapor o por la vergüenza. El vapor blanco que Intha sopló hacia la cara de Akara pudo haber ayudado a ocultar su sonrojo.

“Tienes muy buen oído. Recibe el vapor de tu lado.”

“Vaya, ¿ahora me haces bullying? Estoy resentido, hmph.”

“Mi pequeño botoncito de oro, eres tan tierno cuando te resientes... podría comerte ahora mismo.”

“Deja de rechinar los dientes mientras hablas. Eres muy falso. Sé sincero, por favor”, reprendió Akara, sosteniendo sus palillos hacia Intha como si fueran un micrófono, mientras éste añadía carne a la olla.

Con expresión seria, Intha dijo: **“Quiero comerte a ti.”**

Los palillos casi se le resbalan a Akara mientras los retiraba apresuradamente.

Lo sabía... Maldita sea, lo sabía.

“¿Tu mamá sabe que eres así?”

“¿Así cómo?”

“Como eres conmigo ahora mismo.”

"Mi mamá usa el hashtag [#NoHayNadieMejorQueMiHijo](#) desde que tengo tres años. Pero siempre escribe "ay" en lugar de "hay". Por más que la corrijo, nunca cambia. Cuando se lo señalo, solo dice: 'Lo siento, se me olvidó'."

"Eso suena tierno."

"No. Tengo la regla de no hablar con personas que escriben mal. Incluso bloqueé a amigos en Facebook por eso. Pero al final, es mi mamá. No puedo bloquearla... es frustrante. Debería escaparme de casa."

"Escápate entonces. El abad del templo cercano es amable. Te dejará compartir una habitación en la alcoba de los monjes."

"No... no me sirve. No hay Wi-Fi."

"¿Y?" Akara arqueó una ceja, dando un gran trago a su lata de cerveza.

"Digamos que... quiero quedarme en una alcoba acogedora con Wi-Fi. Quiero quedarme aquí", dijo Intha, revolviendo el cerdo en la olla con sus palillos mientras lanzaba una mirada coqueta a Akara.

"Solo di que quieres dormir conmigo esta noche. No hace falta fingir que quieres una alcoba de monje con Wi-Fi. Puedo ver a través de ti... pecador."

Intha se atragantó.

Bueno... no se equivocaba. Pero maldición... Eung-eung sabe demasiado.

"¿Te atragantaste? ¿Se te atoró el pecado en la garganta?"

"No, fue tu belleza."

“Qué asco, qué cursi”, Akara arrugó la nariz y la conversación se calmó mientras empezaban a comer. Intha le sirvió cerdo a Akara, mientras éste servía cerveza en las tazas de cerámica que compraron juntos.

Se escuchó un fuerte tintineo cuando sus vasos chocaron... y fondo blanco. Intha fue el primero en romper el silencio.

“Entonces, ¿puedo quedarme a dormir hoy?” comenzó Intha.

“¿Tienes cepillo de dientes?”

“Compré uno hace rato en el centro comercial.”

“Vaya, estás preparado”, dijo Akara, incapaz de contenerse. **“Realmente planeaste esto, ¿eh?”**

“Yo lavaré los platos luego.”

“No hace falta. Solo no salgas corriendo a organizar otra ceremonia religiosa.”

“No, solo una ofrenda de túnicas. Es broma.”

Intha bajó la cabeza para comer una albóndiga de su tazón, fingiendo indiferencia ante Akara mientras sonreía para sus adentros.

Te va a tocar. Diez rondas... ¡sin descansos!

Después de terminar la comida, ambos subieron al tercer piso de la casa. Akara llevó dos o tres latas más de cerveza, insistiendo en que Intha se bañara primero porque él tenía demasiada pereza para ir en ese momento.

Akara se sentó en el balcón, bebiendo su cerveza. Los sonidos familiares de la música lo rodeaban, junto con las luces brillantes de los bares y clubes cercanos. Para ser

honestos, a esta hora de la noche, no debería estar sentado en una habitación oscura bebiendo cerveza. Debería estar abajo, caminando por el bar, gestionando las cosas y echando a los clientes a la hora del cierre.

Es un poco... triste. Ya nada es igual.

Click...

La presencia de la persona que compartía este momento con él confirmó que todo, efectivamente, había cambiado.

“🎵Rode down the highway. Broke the limit, we hit the town...🎵” Akara se puso a cantar de repente.

“¿Qué?” preguntó Intha, secándose el cabello húmedo con una toalla. Miró a Akara, quien había estallado en una canción al azar. La tenue luz del exterior proyectaba una sombra sobre el rostro de Akara, que estaba rojo por el alcohol.

La habitación estaba completamente a oscuras, con todas las luces apagadas: un ambiente alternativo con un toque de ahorro de energía. Pensándolo bien, Akara ya había bebido bastante. Pero a juzgar por su conversación, no estaba ebrio. Parecía perfectamente normal. Qué gran tolerancia...

“AC/DC, ¿sabes? Probablemente viene del bar de enfrente.”

Escuchando con atención, Intha pudo oír la canción. Salió al balcón, metiendo la camiseta de tirantes con estampado de banda de rock que Akara le había prestado para dormir dentro de su pantalón deportivo de cintura elástica. Se subió los pantalones muy alto, casi hasta el pecho... pensando que se veía muy genial.

“Eso es gracioso. Estaba a punto de ponerme triste”, dijo Akara, sacudiendo la cabeza.

“¿Y quién te impide estar triste?” Intha arqueó una ceja y luego se dejó caer para apoyar la cabeza en el regazo de Akara mientras este estaba sentado en el suelo.

“Tú. Levántate, pesas mucho.”

“¿Qué hice yo?”

“Te vestiste como un payaso. Lo vi y no pude dejar de reír. Ya ni siquiera puedo sentirme triste”, Akara empujó la cabeza y el cuerpo de Intha antes de ponerse de pie. El mayor lo miró molesto mientras Akara anunciaba: **“Me voy a bañar primero. Me siento pegajoso.”**

“Está bien.”

“Por favor, saca la camiseta de tus pantalones, Hia.”

“No, es un estilo”, argumentó Intha, sentado tercamente en el suelo con los brazos cruzados; su ceño fruncido indicaba que no iba a cambiar de opinión.

Akara hizo un puchero dramático.

“Entonces bájate los pantalones.”

“¿Tienes un problema con mis pantalones?”

“Es que se te están subiendo. Puedo ver tu entrepierna... Es así de grande.”

“Eres un pervertido”, murmuró Intha, mirándose su propia entrepierna mientras estaba sentado con las piernas cruzadas. Regañó a Akara, pero sus ojos brillaron con picardía cuando el otro levantó su propio puño y dijo: **“Así de grande.”**

Así que Intha levantó también su puño. **“Sea del tamaño que sea, es todo tuyo.”**

Akara sacudió la cabeza, evitando el contacto visual con el atrevido Intha mientras entraba al baño.

Intha definitivamente estaba jugando con él. Akara lo sabía. Cuando salieron de compras antes, el hombre parecía normal: tranquilo, incluso amable. ¿Por qué cuando está conmigo es a la vez un loco y un pecador? En serio, ¿estará poseído?

“¿Me estás insultando mentalmente?”

“¡No es asunto tuyo!” gritó Akara, fuerte y claro. Su tono sonaba frustrado, pero el reflejo en el espejo mostraba una amplia sonrisa en su rostro. *Tenía que asearse y prepararse... por si acaso terminaba dejando que Intha se quedara a pasar la noche.*

¡Voy a comer bien esta noche!

Cuando Akara salió del baño, oliendo a fresco y limpio, frunció el ceño. La habitación estaba en total oscuridad, más que antes. Intha había cerrado la puerta de cristal y corrido las cortinas, bloqueando la luz del exterior.

“Hia...” llamó Akara, incapaz de ver a Intha. Se movió con cautela, preguntándose qué clase de broma estaba planeando esta vez. *¿Está tratando de asustarme? Que lo intente. Le saltaré encima y me colgaré de él hasta que se le rompa la espalda.*

Pero por más que esperó, Intha no respondió. El único sonido era el suave zumbido del aire acondicionado. Akara decidió caminar hacia la puerta y encender las luces. Una vez que la habitación se iluminó, sus ojos agudos localizaron inmediatamente a la persona que buscaba.

Intha no se había escapado a ninguna ceremonia religiosa. En su lugar... estaba meditando junto a la cama.

Sí... su pierna derecha sobre la izquierda, las manos apoyadas en su regazo, respirando rítmicamente.

Puttho... thoput...

“¡¡¡Hia!!!” Akara gritó con todas sus fuerzas. **“¡Por Dios, me voy a volver loco! ¿Meditando en medio de un distrito de bares con música a todo volumen tocando "Barbie Girl" y bandas en vivo gritando "Bésame aquí, tócame allá"?"**

“¿Sí?” Las espesas pestañas de Intha se abrieron. Su comportamiento era lo opuesto al de Akara: tranquilo y sereno. Parecía irradiar un suave brillo celestial. Imperturbable. Hidratado. Feliz. En su propio mundo. Enfocado. Floreciendo.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Akara, tratando de calmarse. Sabía la respuesta, pero aun así preguntó. *¿Estaba borracho o estaba viendo cosas? ¿Por qué Intha parecía brillar? Ah... debe ser el mérito espiritual.*

“Meditando... ¿no puedo?”

“No es que no puedas, pero ¿por qué no respondiste cuando te llamé?”

“Estaba usando los AirPods” dijo Intha, apartándose el flequillo para mostrar los audífonos en sus oídos. Se los quitó y se los enseñó a Akara, sacudiendo la cabeza como si no fuera la gran cosa. **“Estaba escuchando música relajante. Me siento mejor ahora.”**

“¿Algo te molesta?” Akara exhaló por la nariz, tratando de calmarse mientras caminaba rápidamente a abrir las cortinas. Prefería tener algo de luz del exterior y solo las cerraba cuando era hora de dormir.

“Hay algo que quiero preguntar, pero estoy ansioso, así que no lo he dicho.”

“¿Preguntarme a mí?”

“Sí”, dijo Intha, jugando con un mechón de su suave cabello. Se mordió el labio, dudando, mientras cruzaba la mirada con Akara. La luz de afuera era hermosa; hacía que Akara se viera aún más misterioso e intrigante.

“Solo dilo. ¿Qué quieres preguntar?”

“Bueno... quiero desafiar un poco a las estrellas.”

“¿De qué diablos estás hablando? Mientras más hablas, más me confundes”, Akara empezó a molestarse un poco. Se apoyó contra la puerta de cristal, viendo cómo Intha se ponía de pie cuán largo era. Al menos se había sacado la camiseta de los pantalones y su cabello seco ya no se veía aplastado.

Intha se veía atractivo a su manera. Cuanto más lo miraba Akara, más se acostumbraba. No era tan impactante como cuando se conocieron.

“Quiero intentarlo...”

“Cuando estés listo para hablar, llámame. Estaré esperando en la cama...”

“¡Quiero intentar hacerlo en el balcón!” soltó Intha finalmente, completando su frase.

Akara se quedó helado, pálido, con el cuerpo rígido. Su mente se quedó en blanco por un momento al escuchar esas palabras.

Oh, Dios mío. No es llamativo en su apariencia, pero cuando se trata de sexo, siempre está lleno de sorpresas. ¡¿Desafiando a los malditos cielos y a las estrellas?!

¿Qué hago? ¿Qué hago?... Maldición. Si se atreve a preguntar, se lo voy a dar.

Con eso, Akara se quitó la camiseta ajustada y la arrojó al suelo. Deslizó la puerta de cristal con manos temblorosas.

“Apaga las luces primero... y luego ven, cógeme duro.”

Intha saltó con todas sus fuerzas. (^_^)

Capítulo 8

¿Cuándo se volvió todo tan loco?

Estoy a punto de tener sexo con el chico del templo en el balcón de mi habitación. La vista es una calle estrecha, iluminada por los faros de los autos y los letreros de los bares, y toda la escena se vuelve aún más intensa con la música salvaje de la banda en vivo que retumba desde abajo.

Maldición, ahora están tocando "Awake and Alive".

♪♪ Estoy despierto, estoy vivo...

Ahora sé lo que creo por dentro...

Es mi momento, haré lo que quiera, porque esta es mi vida... ♪

"Maldita sea..."

Mierda, Hia, ¡mataste el momento!

"¿Qué?" Akara se apoyó contra el barandal del balcón después de que Intha soltara eso de repente. Miró hacia la habitación a oscuras y vio a Intha agachado, buscando algo en su bolso de lona, el que acababa de subir del auto después de la cena.

De repente dice eso... ¿de qué diablos está hablando?

"Estoy buscando mi bolsa de ositos... Ahí están los condones."

"Qué ternura. Guardas los condones en una bolsa de ositos."

Akara no pudo evitar burlarse. *¿Cómo podía Intha ser tan adorable, usando una bolsa de "Ositos" para los condones? Medio esperaba que los guardara en un cuenco de limosna de monje.*

“La encontré.” Después de hurgar, Intha finalmente halló lo que buscaba. Abrió el cierre, sacó un sobre plateado y lanzó el resto sobre la cama.

Una ronda afuera es suficiente. El resto puede pasar en la cama como gente normal.

Caminó hacia Akara con el condón y el lubricante en la mano. Akara miró lo que sostenía y luego se giró para darle la espalda. Apoyó los brazos en el barandal, arqueando sus caderas delgadas. Su cintura pálida y tonificada hizo que la cabeza de Intha diera vueltas.

En un instante, Intha se presionó contra él. Su calor rozó el pliegue del trasero de Akara, incluso con los pantalones puestos. Tras unos pocos movimientos, ya estaba duro e hinchado.

“Mmm...” Un gemido escapó de los labios de Akara. Intha apoyó su rostro en la espalda de Akara. Su Eung-eung jadeaba, con el cuerpo temblando, moviendo las caderas para encontrar cada empuje suave.

Era obvio que estaba excitado. Sexo en el balcón poco después de las 9 PM era más que emocionante. Intha bajó la mano para sujetar el miembro de Akara, confirmando lo que sospechaba: duro y caliente. Lo acarició y apretó a través de la tela hasta que Akara se giró para reclamarle.

“¿Cuánto tiempo vas a estar apretando mis bolas?”

“Están suaves.”

“Eres un bicho raro”, rezongó Akara, pero luego se mordió el labio cuando Intha deslizó la mano dentro de sus pantalones y empezó a acariciarlo. Los insultos se convirtieron rápidamente en gemidos ahogados.

“Este bicho raro es tu maridito.”

Akara no quiso responder a ese comentario exasperante, pero apretó más fuerte el barandal cuando Intha dejó de acariciarlo y, en su lugar, le bajó la parte trasera de los pantalones.

Uno de los dedos del chico del templo se deslizó por su pliegue. Intha se enderezó, vertiendo una generosa línea de lubricante en su mano. La sustancia viscosa estaba dentro de él ahora, empujada por el dedo caliente de Intha. Akara se mordió el labio, temblando mientras Intha curvaba el dedo, rozando las suaves paredes internas.

Sentía como si Intha estuviera cubriendo todo, preparándolo para lo real que vendría pronto.

Akara no pudo aguantar más y se giró para bajar la cintura elástica de Intha. Su erección saltó libre, ya que no llevaba ropa interior. Incluso en la oscuridad, se veía enorme. Intha no se inmutó por tener los pantalones abajo; solo arqueó una ceja, rompió el envoltorio del condón con los dientes y se lo puso. Luego aplicó una cantidad generosa de lubricante sin olor, cubriendo el látex brillante.

El inicio era crucial. Si estaba lo suficientemente resbaladizo, entraría fácil. Si a Akara no le dolía demasiado, podrían seguir por mucho tiempo...

Retiró el dedo y alineó su miembro con la entrada de Akara. Intha empujó solo la punta, dejando que el otro hiciera el resto. Akara se inclinó hacia adelante, empujando sus caderas hacia atrás para recibir a Intha, centímetro a centímetro, hasta que su trasero chocó contra los muslos de Intha con un golpe seco.

"Ahh..." Akara soltó un quejido, con los ojos llenos de lágrimas.

Cielos. Está tan apretado y lleno. Apenas puedo respirar.

"¿Estás emocionado? Eung, me estás apretando mucho..."

"Hmm... bésame", admitió Akara, pidiendo un beso. Intha pasó su lengua por la columna de Akara y luego mordisqueó su labio inferior.

Podían sentir el aliento caliente del otro. La lengua húmeda de Akara se enredó con la suya, mientras un gemido tembloroso escapaba cuando Intha empezó a empujar profundo y rápido. Intha lo sujetaba por la cintura, tirando de él hacia atrás con fuerza.

El sonido de la piel chocando resonaba una y otra vez. El chico del templo no mostró piedad, entrando y saliendo por completo. La mente de Akara se quedó en blanco... pero sus oídos aún escuchaban la pesada canción de rock del bar de enfrente.

Conocía al dueño, Hia Choke... solían llevarse bien, pero mañana iba a quemar su bar.

¡¿Por qué demonios elegiste esta canción esta noche, Hia Choke?! La música es tan pesada que me dan ganas de morir.

¡Intha estaba... Embistiendo al ritmo de la música!

“¡Ah... más lento... con calma! En serio, ¿estás enojado conmigo o solo te gusta la música?”

“Me dejé llevar por la canción. Soy un pistolero, disparando aquí”, Intha se limpió el sudor de la frente con el dorso de la mano, salió, giró a Akara para que lo mirara y subió una de sus piernas al barandal. Arremetió de nuevo contra ese calor de inmediato.

El joven clavó sus uñas en los hombros anchos de Intha, con el rostro contraído y lágrimas en los ojos.

La primera ronda terminó, luego la segunda y la tercera siguieron una por una: *“balcón, cama, escaleras”* antes de terminar exhaustos hoy.

¡Que alguien me ayude! ¡Me estoy muriendo!

11 AM

La habitación seguía en total oscuridad gracias a las cortinas gruesas. Había silencio, salvo por el zumbido del aire acondicionado. Dos cuerpos estaban enredados en la cama amplia, pero uno ya estaba despierto.

Era Akara, el dueño de los tatuajes rudos. Se estiró un poco para quitarse la rigidez y luego alcanzó su teléfono en la cabecera. Revisó la hora, miró un par de cosas... y entonces se dio cuenta de que había tomado el teléfono equivocado. Tenía el de Intha, que vibraba con un montón de mensajes nuevos de LINE.

"¿Dónde estás, Phi In? ¿Vas a salir esta noche?"

"¿Vas a venir a verme?"

"Te extraño. ¿Por qué desapareciste?"

"¿Quieres que nos veamos? Me siento tan sola."

¡Puros mensajes de coqueteo! ¡Maldita sea!

Akara apartó el brazo de Intha de un empujón y se giró para mirar al chico del templo, que seguía durmiendo. Su respiración era lenta y pausada. *Incluso dormido era guapo.* Las pestañas largas y tupidas hacían que su rostro se viera dulce. Su nariz era afilada, su piel suave y su cuerpo atlético. *No era de extrañar que lo buscaran tanto.*

El chico del templo era genial. Tenía movimientos impresionantes. Pero parece un mujeriego... me equivoqué. Me vieron la cara.

"Hia... despierta. Tenemos que hablar."

"Mmm... ¿sí?"

"¡"Sí" nada, despierta! No estoy bien." Akara sacudió el brazo de Intha. Tenía el sueño pesado, porque necesitó sacudirlo mucho antes de que finalmente abriera los ojos.
"Hia, me mentiste."

“¿Eh?”

“¿Por qué eres así, pedazo de mierda?” Tan pronto como Intha despertó, Akara se sentó, tomó sus pantalones del suelo, se los puso y se sentó al borde de la cama.

Le dio la espalda a Intha, pero al momento sintió el cabello suave rozar su hombro.

“¿Qué mierda ahora...?” Intha envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Akara, acurrucándose. No podía evitar encontrar adorable la actitud resentida de Akara, a pesar de sus músculos. **“¿En qué te mentí?”**

“Estás coqueteando con un montón de gente. No me parece bien. Lárgate de mi cuarto.” Akara lanzó el teléfono hacia atrás. Intha lo atrapó, viendo que seguía bloqueado, pero con muchas notificaciones de chicas con las que había hablado antes.

Eung está celoso...

“Oh...” Intha solo hizo un sonido. Desbloqueó el teléfono y pasó su brazo sobre el hombro de Akara, acercándolo para que vieran la pantalla juntos. **“Puedo explicarlo. Eran solo personas con las que hablé después de terminar con mi ex. La mayoría fueron cosas de una noche y ya... nunca les respondí. Mira, Eung.”**

No había respuestas. El rostro de Akara siguió serio, pero quedó satisfecho con la explicación.

“Tengo tu chat fijado arriba, ¿ves? Mira, te mando un sticker de Buda de "Feliz Lunes".” Intha le envió el sticker y no respondió a nadie más. Vio que Akara lo miraba de reojo, con ojos que mostraban agrado. **“Cuando digo que voy en serio, es verdad. Créeme, no te enojés.”**

“No estoy enojado.”

“Entonces dame un beso de buenos días.”

“No. No quiero... voy a salir a comer. Tengo hambre”, dijo Akara, alejándose un poco para hacerse el difícil. Intha tuvo que acercarse más, frotando su cabeza contra él.

“Yo también iré. Tengo hambre. Entonces, ya no estamos enojados, ¿verdad?”

“...Tienes que bloquear a todos primero.”

“¿?”

“Si quieres seguir viéndome, tienes que bloquear a todos los demás.”

Era una demanda egoísta. Akara pensó que el otro no aceptaría, pero...

“Está bien. Bloqueo a esta, bloqueo a aquella y también las borro.” Intha cumplió, bloqueando y borrando contactos justo frente a él.

La actitud de Akara cambió de inmediato. Empezó a sonreír y finalmente lo miró a los ojos.

“Tengo ganas de comer som tam hoy.”

“¿Qué tal el lugar cerca del muelle de Nonthaburi? Está cerca de mi casa, y puedo recoger algunas cosas para quedarme aquí también.”

“¿Huh? ¿Por qué te quedarías aquí?”

“Porque me temo que no confiarás en mí. Si estamos siempre juntos, sabrás que solo te tengo a ti.” Las palabras de Intha dejaron a Akara atónito. **“Además... quiero supervisar la renovación del bar. Me da pereza conducir de ida y vuelta. Quedarme aquí es más conveniente.”**

“Como quieras.”

“Bien. De ahora en adelante, dormiremos en la misma habitación todos los días. Quiero estar contigo”, Intha levantó el pulgar. Pero cuando Akara reaccionó, su expresión cambió al instante.

“Si quieres dormir conmigo, solo dilo. Te dije que no hace falta que andes con rodeos conmigo.”

“Bien... Entonces, ¿vamos a comer som tam al muelle o no? Si es así, ve a bañarte y vístete.”

“Entendido...”

Pero antes de que Akara pudiera levantarse, el teléfono de Intha vibró violentamente. El posesivo y celoso Akara lo fulminó con la mirada de inmediato, con rostro feroz, listo para golpearlo.

Porque el nombre en la pantalla decía **"BF > NHAI"** con un emoji de corazón, acompañado de la foto de un chico tailandés-chino sonriente haciendo la señal de la paz.

“¿Quién es ese?!”.

“Creo que me conseguí una mujercita celosa”, murmuró Intha, apenas audible.

“¿BF significa novio (boyfriend), ¿no?!”

“Mejor amigo (*best friend*), sin mentiras. Es Nhai, mi amigo cercano. Voy a hablar con él en el balcón.” Intha miró a Akara divertido. Los puños cerrados de Akara hicieron que Intha se quedara donde estaba.

“Adelante, ve”, dijo el joven con voz aguda.

“Mira ese tonito. Está bien, responderé aquí y pondré el altavoz.”

“Como sea.” La voz de Akara subió aún más de tono y miró hacia otro lado... pero sus oídos estaban atentos.

Intha respondió y puso el altavoz. La voz fuerte del otro lado casi les lastima los oídos.

[¡Hola, mi buen señor! Amigo, ya estoy en Bangkok. Te sorprenderá que esté aquí, pero te sorprenderá más porque el señor Aiyaret también está aquí.]

“Ajá, ¿y?” Intha le respondió a Nhai, rodeando la cintura de Akara con su pierna para evitar que se fuera a bañar. Una vez que Akara se dio cuenta de que era realmente un amigo, intentó escapar.

[El té taiwanés que me compraste, ¿dónde está?]

“Está en mi casa...”

[Tráelo mañana. Nos vemos en nuestro lugar de siempre a la hora de siempre. Los reuní a todos. Solo estaré aquí una semana, así que tienes que venir. La última vez estabas ocupado volando, pero ahora que estás desempleado no tienes excusa.]

“Sigues recalando que estoy desempleado. Un *"sugar baby"* que vive de su pareja no debería criticar a los demás” Intha se rió. Su fuerza permitió que Akara se soltara. Akara entró al baño para lavarse los dientes, mientras Intha lo seguía de cerca.

[Hablando de parejas, trae a tu nueva mujercita. Todos vendremos en pareja. Si estás solo, ve a rentar una rápido.]

“Vete al diablo, como si alguien como yo necesitara *rentar* a alguien.”

Tras responder, Intha puso la llamada en silencio. Quería preguntarle algo a Akara sin que Nhai oyera.

“Oye, mi amigo quiere que lleve a mi mujer. ¿Vienes?”

“No soy tu mujer...” Akara aplastó las esperanzas de Intha, ganándose un fuerte pellizco en la cintura.

“¡Ay! ¡Eso duele!”

“Te lo mereces. Si no somos nada, ¿por qué tienes celos?”

“¡No tengo celos!”

“Eres muy celoso.”

“¿Y qué si lo soy? ¿Aún quieres ser mi novio? Es un gran defecto mío, ¿sabes?... ser celoso. Lo sé perfectamente”, dijo Akara en voz alta mientras se cepillaba.

“¡Novio no, maridito!”

“Es broma. Sí, quiero. Honestamente, yo también tengo defectos. Suelo apegarme mucho a mi pareja cuando estamos cerca. Puede ser molesto.”

“¿Como te estás apegando a mí ahora mismo?”

“Exactamente. ¿Es molesto?”

“Para nada”, respondió Akara con sinceridad... porque no se sentía molesto en absoluto.

[In... ¿por qué estás tan callado? ¿Estás meditando?] La voz de Chen-Nhai interrumpió. Intha quitó el silencio.

“Nhai, ¿qué decías?” respondió Intha, sin dejar de mirar a Akara, tocándolo juguetonamente aquí y allá.

[Trae a tu nueva pareja para presentárnosla.]

“No tengo una ahora mismo. ¿Puedo llevar a un junior en su lugar?”

[Sólo trae a alguien, a quien sea. Eso es todo. Llamaré a Thon después. Dijo que no traería a Chon si tú no llevas a alguien. Me preocupa que estés solo. Pero como tienes a alguien, le diré que traiga a Chonlatee. Esta vez debemos conocerlo.]

“Está bien, nos vemos”, Intha colgó y dejó el teléfono en el mostrador del baño. Miró a Akara en el espejo, hablando suavemente. “Esta vez te llevaré a ti. ¿Pero cuándo podré presentar a alguien llamado Eung como mi novio ante mis amigos?”

“Eso depende de tu comportamiento.”

“Uff... bueno... está bien.” Intha suspiró y bajó los hombros. Akara pensó que el hombre estaba triste por su rechazo.

¿Debería animarlo un poco? Decirle... que me parece bien todo de él, pero que quizás es muy intenso usar el término "pareja" si apenas estamos saliendo...

Pero parecía que no estaba triste por el estatus. El suspiro fuerte solo significaba: *"Estar cerca de ti hizo que me excitara de nuevo. Esperaré afuera... y te robaré ropa otra vez hoy".*

Akara dejó de cepillarse, mirando la espalda de Intha mientras esta cerraba la puerta del baño suavemente.

¿Por qué alguien tan tierno como yo tiene que lidiar con un tipo tan aterrador?

¡¡¡Me asusta tanto que... me bajo los pantalones, maldición!!!

Capítulo 9

Diez rondas

El color de la suerte para hoy era el verde. El siempre confiable Intha eligió una camiseta verde claro combinada con pantalones cortos negros. Parecía una cáscara de limón; completaba el conjunto con un casco en la cabeza y los zapatos de cuero que había usado con un atuendo elegante el día anterior.

¿Se supone que debo acostumbrarme a esta rareza?

Me gustan los hombres rudos, con clase y sofisticados. Pero esta versión de él, la que he llegado a conocer, está... muy lejos de mi tipo.

Pero entonces: **"¡Ups! Se me cayó la billetera."**

La billetera de Intha se abrió al caer y Akara miró hacia abajo, viendo las tarjetas desparramadas. Entre ellas había una tarjeta Platino, seguida de una llave de un BMW que rodó justo después.

Bien, pensándolo mejor, Intha probablemente sí sea mi tipo después de todo.

¿Quién sabe? Quizás mi "tipo" se correlaciona directamente con la cantidad de dinero en su billetera.

"¿Por qué me miras así? ¿Tienes algo en mente o quieres tener hijos?" Al sentir la mirada, Intha se enderezó cuán largo era, fijando sus ojos en los de Akara. Este último sacudió la cabeza lentamente.

"Nada..." hizo una pausa breve. **"Y no tengo útero."**

"No estés triste. Si nos casamos, no necesitamos tener hijos. Solo nosotros dos. El tío In y la tía Eung envejeciendo juntos es suficiente."

Hablaba en serio, casi sentimental... pero entonces: "Quiero comer tam sua."

"Espera. Estaba hablando de matrimonio..."

"Tengo hambre. Quiero tam sua bien picante."

"Entendido."

“Extra picante.”

“Está bien, está bien. Cierra la casa entonces.”

Sacudiendo la cabeza ante el acto exageradamente débil y hambriento de Akara, Intha se quedó mirando mientras el otro cerraba la puerta. Luego, caminó hacia el auto, dejando que el gruñón lo siguiera. Pronto, estaban sentados juntos en el auto, con el aire acondicionado enfriándolos y secando el sudor que empezaba a formarse.

“No puedo pensar bien porque tengo hambre.”

“Ah... entonces conduciré rápido.”

“Está bien, pero ¿puedes pasar primero al 7-Eleven y comprarme una salchicha de pollo?”

“Ah... claro.”

Aceptó a regañadientes, sin querer discutir. Intha arrancó el auto, pero tras avanzar un poco, algo captó su atención: **“¿No es el cuello de tu camisa un poco ancho?”** comentó, mirando el cuello de Akara. Bajaba lo suficiente como para revelar sus clavículas e incluso *un atisbo de su pecho firme*.

“Es normal. Creo que esta camisa es cómoda.”

“Súbela un poco.”

“¿?”

“¿Quieres esa salchicha o no? Si quieres que vaya a comprarla, súbete la camisa.” Su tono se volvió más firme mientras Akara se quedaba quieto, simplemente mirando su propio pecho.

Mi camisa prácticamente me está asfixiando.

*Ni un chupetón, ni una marca de mordida a la vista...
O tal vez...*

“Por favor, solo cúbrete un poco. Soy posesivo.”

“¡Vaya! Debo de ser muy hermoso.” Akara estalló en carcajadas en el auto cuando Intha dijo eso. Se giró hacia él y le pellizcó la mejilla mientras el auto se detenía frente al 7-Eleven. **“Mírame, Hia... no hay nada de qué ser posesivo. No soy tierno, ni lindo. Si salgo, lo único que pido es que me den una paliza.”**

“Que seas tierno o lindo depende de quién te mire. Si no te subes la camisa, te quedas aquí. ¿Qué querías de nuevo? ¿Salchicha de pollo? Espera aquí, yo te la traigo.”

Intha le dio una palmadita en la mejilla como venganza por el pellizco, abrió la puerta y salió. Solo en el auto se quedó el hombre de rasgos afilados y tatuajes intimidantes.

Akara observó a Intha alejarse con sus largas zancadas y decidió bajar la ventanilla a la mitad. Gritó con fuerza: **“¡Hia!**

No tienes que confesarme tu amor solo porque estás sonrojado.” El aludido se detuvo en seco, girándose levemente con las manos en los bolsillos y una sonrisa burlona.

¿De verdad cree que esa pose es genial?

“No tienes que posar como si fueras un ladrón profesional. No iba a confesar nada. Solo quiero decirte que me traigas dos cajas de leche marca Bear Brand, sabor miel. Eso es todo.” Akara subió la ventanilla, rodando los ojos antes de sacar su teléfono para tomarse algunas selfies, publicar historias y navegar sin rumbo.

Hagamos algo para matar el tiempo...

Intha se estaba tardando una eternidad. Calentar una salchicha no debería tomar tanto tiempo. Pensó en llamarlo, pero el tipo se había dejado el teléfono en el coche. Al

asomarse al 7-Eleven, Akara vio al chico del flequillo parado en la sección de libros, hojeando uno con cuidado. Parecía que eligió dos libros antes de ir a pagar.

¿Quieren apostar? O es un libro de oraciones o una revista de amuletos para expertos, entusiastas de amuletos, monjes famosos... y demás.

Akara pensó para sí mismo, presionando la lengua contra el interior de su mejilla. Se cruzó de brazos y se recostó en el asiento, esperando en silencio. Finalmente, Intha salió y se subió al auto.

“Te vi en la estantería. ¿Qué libro compraste?” preguntó Akara.

“Una revista de amuletos.”

“¡Lo sabía, maldita sea!” gritó internamente, pero respondió: **“Oh... ajá... okey.”**

“Eung, toma el sobre perfumado que compramos ayer. Está en el compartimento de tu puerta.” Intha se acomodó pero no arrancó el auto aún. Sacó la revista de la bolsa y la tiró al asiento trasero, entregándole el resto a Akara.

Intercambiaron comida por el sobre perfumado que Akara recuperó.

“Voy a comer en el auto. ¿De verdad tienes que pedir un sobre perfumado ahora?”

“Por supuesto que sí. Voy a reemplazar el viejo, ya no huele a nada.” Akara se revolvió el cabello antes de enfocarse en el plástico que envolvía la caja.

Intha no podía abrirlo. Tironeó y trató de rasgarlo, pero el plástico no cedía. Akara, que lo había estado observando, se metió una salchicha entera en la boca de una vez, liberando sus manos para arrebatarse el objeto a Intha. Con un fuerte tirón, el plástico se rompió sin esfuerzo.

“Patético”, *punto para Akara.*

“Eres como un ogro de carga...”

“Hace un momento actuabas como si yo fuera una ternurita.”

“Está bien, eres una ternurita.” Intha suspiró profundamente y colgó el nuevo sobre perfumado en el espejo retrovisor. El agradable aroma se mezcló con el olor de la comida.

El ogro de carga adorable comenzó a beber su leche... justo cuando el auto se ponía en marcha. Akara pensó que tuvo suerte de comer un refrigerio antes de la comida principal de tam sua, porque al chico del templo se le olvidó que era lunes. *El restaurante de som tam no abría hoy.*

En otras palabras, un viaje totalmente en vano. Intha se volvió hacia Akara con una sonrisa seca y dijo: **“¿Mejor comemos en el lugar cerca de mi casa, sí?”**

Terminaron en un restaurante de som tam a la entrada del vecindario de Intha. Había pocos clientes y el menú era decente.

“Un tam sua.” Intha escribió el plato que Akara mencionó antes en la hoja de pedido. Su postura era pulcra, su flequillo perfectamente quieto, complementando su rostro simétrico y claro.

“Qué detallista”, dijo Akara con una amplia sonrisa, complacido de que Intha recordara. El hombre tatuado miró el cartel de vinilo del restaurante antes de volverse hacia Intha. **“¿Qué ingredientes le ponen a su tam pa?”**

“Madera de teca, palo de rosa, madera de makha, orquídeas de asta de ciervo, un poco de menta aquí y allá...”

“Ahora te estás portando como un idiota.”

“¿Idiota? Ah, ¿quieres decir que sabe a mierda? Se lo diré al cocinero.”

“¡Espera!”

“¿Aún no terminas de criticar la comida?”

“¿Ley del hielo? Debes tener sed. Pidamos también sopa de cartílago de cerdo picante.

“Eres demasiado idiota. Me duele la cabeza. ¿Cómo puedes malinterpretar todo lo que digo?” Akara quería darle un golpe tan fuerte que le despeinara el flequillo.

“No hay cabeza de cerdo, pero podemos empezar con cuello de cerdo a la parrilla.” Intha terminó el pedido llamando a un mesero. Luego, se volvió con una sonrisa dulce... luciendo radiante, como si acabara de hacer una donación al templo.

“Sé honesto, ¿eres así de irritante con todo el mundo?”

“No, solo con personas especiales”, respondió Intha, metiendo la mano en su bolsillo para sacar su teléfono. Sonrió levemente mientras navegaba. No le prestaba atención al dulce Eung-eung, simplemente abrió su Facebook... revisando el inicio. Miraba fotos de chicas universitarias encantadoras con sus blusas blancas inmaculadas y faldas cortas.

“¿Tu inicio no tiene ningún hombre por casualidad?”

¡Vaya! El siempre adorable Eung-eung se había deslizado al asiento junto a Intha sin que este lo notara. Sus ojos estaban clavados en la pantalla, dejando al chico del templo con poco espacio para explicarse. Intha ocultó rápidamente el teléfono bajo la mesa.

“¡Son juniors! ¡Todas son solo mis subordinadas de la universidad!”

“Claro, "subordinadas". Supongo que eso me convierte a mí en tu subordinado también, con tantas que tienes ahí.” Akara imitó el tono agudo de Intha, agarrándolo del cuello y masajeándolo con brusquedad.

“Eung... eso duele.”

“¿Tanto te gusta la chica a la que acabas de darle "me gusta"?”

“Oye... ninguna se compara contigo.”

“Sé honesto.”

“Me gustó... es linda.”

“Tu peinado podrá parecer un casco, pero no te protegerá de mis puñetazos.”

“Hablemos con calma, nada de violencia, ¿por favor?” Intha tomó la mano que masajeaba su cuello y hundió su rostro en el hombro ancho de Akara, mordisqueando y raspando con los dientes la línea del hombro hasta que el ceño de Akara pasó de la molestia a la irritación.

El más joven cedió y cambió de tema. **“¿Quién está en tu casa ahora?”**

“Probablemente mi mamá y mi hermano.”

“¿Tu mamá es estricta?”

“Es la más amable, pero es terrible con la gramática... Al menos no está metida en ninguna secta cuestionable.” Intha se rió mientras respondía, mirando la comida que traían.

Akara notó que Intha había pedido tam pa para él, aunque solo había preguntado por curiosidad y nunca dijo que quería comerlo. ¿O acaso mostró alguna expresión de hambre que lo delató? No estaba seguro... Pero el hecho de que Intha fuera tan considerado... no era de extrañar que su corazón empezara a latir un poco más rápido.

“¿Cuántos hermanos tienes?”

“Tres. Aon, In y Ong. Todos hombres. ¿Y tú?”

“Hijo único. Mi papá es súper protector.”

“Cielos. Ya forniqué con su hijo. ¿Me van a pegar un tiro?” La expresión inocente de Intha no mostraba el más mínimo rastro de miedo. Al ver este comportamiento, Akara sintió ganas de amenazarlo.

“Mi padre tiene una escopeta... y se enterará de esto, Potter.”

“Entonces te pondré en un taxi ahora mismo. Ten... quinientos deberían cubrir la tarifa.” Intha sacó un billete púrpura y se lo entregó a Akara, esperando ser insultado o golpeado.

Pero no; porque Akara, siguiendo el juego, se guardó los quinientos bahts, se levantó y tomó un paquete de arroz glutinoso. Hizo una bola con el arroz, se la metió en la boca, seguida de un trozo de cerdo a la parrilla.

“Adiós. Me voy. Vivo bajo el lema: si un hombre me echa, no me quedo.”

“¡Era broma! Sentémonos y calmémonos, ¿sí?” Intha fingió sacudir el polvo de la silla y tiró del brazo de Akara para que se sentara de nuevo. Luego vio a Akara sonreír con malicia y se dio cuenta de que lo habían engañado... *Sus quinientos bahts ya estaban a salvo en el bolsillo de Akara.*

“Mi querido pastelito, déjame preguntarte en serio. ¿Tu papá es realmente tan protector? Si fuera a cortejarte, ¿qué diría? Arriesgaría el escopetazo si eso significa tenerte a mi lado. ¿Eres un hombre o un ángel? Hermoso, encantador... nadie en todo el distrito se compara contigo.”

“Eh... ni siquiera sé qué decir a eso.” Akara encogió el cuello como una tortuga, ignorando a Intha y concentrándose en su comida. *El hombre sentado a su lado era astuto; frente a otros actuaba como un santo, pero con Akara todo eran miradas pícaras y sonrisas ladinas.*

“¿Hablando mal de mí en tu mente? Eso te costará diez rondas.”

“Ugh...” Akara rodó los ojos con total desesperación.

“Está bien, dejaré de bromear. Pero en serio, ¿qué tan protector es tu papá? Necesito prepararme... quizás hasta contratar un seguro de vida.”

“Si mi papá fuera tan protector, yo no sería la "zorra" que soy.”

“¿Él sabe... ya sabes?”

“¿Que soy gay?”

“Sí.”

“Lo sabe todo. Con quién salgo, con quién no. Adoraba a muerte al idiota de Bomb.”
Akara se congeló un momento, dándose cuenta de que mencionó a su ex por accidente. Miró a Intha para ver su reacción, pero solo vio al chico del templo masticando judías verdes del som tam. Akara no pudo evitar preguntar: **“¿No dijiste que no comías verduras?”**

“Son amargas. Oír hablar de tu ex es tan amargo que ni siquiera noto el amargor de estas judías.”

“¿Y la papaya? Es una verdura. ¿Por qué puedes comer eso? ¿No es amarga?”

“No. La papaya es una fruta.”

“Ah... ya veo.” Akara intentó desviar la conversación, pero luego guardó silencio. Se sentía un poco culpable por mencionar a su ex. Honestamente, no debió hacerlo... Le preocupaba que Intha pensara de más, pero aparte de hacer una mueca por el picante y escupir las judías en un pañuelo, Intha no dijo nada más. Su expresión se mantuvo neutral.

“¿Estás pensando demasiado?”

“¿Sobre tu ex?”

“Sí... perdón. No volveré a mencionarlo.” Akara se lamió los labios y rozó la rodilla de Intha con la suya. Intha sonrió suavemente, con su calma habitual, y empujó ligeramente la cabeza de Akara con el dorso de la mano, indicándole que no se preocupara.

“No me importa lo que hicieras antes de conocerme. Pero si eres mío ahora... entonces eres mío.”

“...”

“Lukepla.”

“¿Qué?”

“Ese es el nombre de mi exnovia.”

¡Zas!

Tan pronto como Intha reveló el nombre de su ex, su cabeza se sacudió hacia adelante. Cuando levantó la vista, su flequillo estaba todo desordenado. Intha lo fulminó con la mirada, frotándose la cabeza donde le dolía.

“Dime, ¿fue tu mano o solo una fuerte ráfaga de viento?”

“Mi maldita mano.”

“¡Voy a llorar! ¡Me pegaste en la cabeza!”

“Sé que es injusto. Tú no estás enojado, pero yo sí por lo de tu ex. No la menciones de nuevo.”

“Está bien, come tu tam sua. Yo ya no como más. Estoy resentido.”

“Ya, ya, pobrecito. No te enojés. Solo te di un golpecito ligero.”

“Guárdate tu disculpa hipócrita.”

“Está bien. Te daré quinientos bahts.”

“¡Ese es mi dinero!”

“Entonces dejaré que me cojas diez veces.”

“Trato hecho.” El ceño fruncido de Akara se convirtió en una sonrisa radiante. Intha le pellizcó la cintura e incluso le dio un beso en la cabeza.

“Diez veces.”

“¡Diez rondas... diez rondas, diez rondas, diez rondas!”

“¡Ay! ¡Eres tan irritante!”

Después de la comida, Intha llevó a Akara a su casa. El auto de lujo entró en una comunidad cerrada y pronto se estacionó frente a una casa grande. El hombre más alto bajó primero, sin olvidar recoger la ropa usada y la basura para tirarla.

Akara observó cortésmente los alrededores antes de seguir a Intha, que esperaba al frente. Dejó vagar sus pensamientos, comparando cómo ninguno de sus ex lo había llevado nunca a sus casas; sin embargo, Intha lo guió con confianza por la sala directo a la cocina.

“Mamá, In-in volvió. Traje a alguien conmigo.”

El corazón de Akara latía con fuerza imaginando cómo sería la mamá de Intha. Su curiosidad quedó satisfecha cuando una mujer de mediana edad, no muy alta, un poco robusta y de piel muy clara, salió de la cocina con un delantal.

Esa debe ser la mamá de Hia. Se parecen mucho.

Akara juntó sus manos en un respetuoso wai. La mamá de Intha sonrió dulcemente y devolvió el gesto.

“Tú debes de ser Eung. Tal como te describió In-in.”

“¿Este tipo me vendió con su mamá?!”

Akara solo pudo dar una sonrisa forzada, pensando: *"Me las pagará luego".*

“¿Llegó algún paquete para In?”

“Están en la sala, cariño. ¿Ya comieron...? Intenté hacer brownies hoy. Ayúdame a probarlos.”

“In-in irá a buscar su paquete. Mamá, deja que Eung pruebe los brownies primero. Por cierto, ¿dónde está Nong Ong?”

“Arriba. Cada vez que horneo, corre a su habitación.” Sonaba ligeramente irritada, pero puso una mano en el brazo de Akara, sonriendo cuando Intha defendió a su hermano.

“No le gustan los dulces. No es raro que se esconda. Pero a Eung le encantan, ¿verdad, Eung?”

“¿En serio?” Siendo arrastrado así a la situación, Akara solo pudo asentir y sonreírle a la mamá de Intha. La mano de la mujer en su brazo tatuado lo guió suavemente hacia la cocina. **“Vamos, vamos a probarlos.”**

Akara intercambió una mirada con Intha, cuyo flequillo se balanceaba mientras se alejaba, dejando que su madre sacara la bandeja de brownies del horno. Era una bandeja grande. Sintiéndose con energía, Akara se ofreció a ayudar a cargarla.

“Mamá, déjeme ayudarla.”

“Qué brazos tan grandes, debes de ser fuerte.” Akara se estremeció cuando ella le palmeó el bíceps y caminó rápido hacia el horno. El dulce aroma creció mientras abría la puerta.

Sacó la bandeja de brownies oscuros, aún humeantes. Se veían muy apetitosos. Colocó la bandeja en el mostrador como le indicaron, observando cómo la mamá de Intha los cortaba en trozos pequeños.

“In-in dijo que te gusta hacer ballet. ¿Es cierto?”

“Eh... ¿como esto?” preguntó Akara, desconcertado, antes de levantar ambas manos sobre su cabeza y girar suavemente. Era difícil porque su cabeza casi golpeaba la campana extractora; el techo de la cocina de Intha parecía un poco bajo. Pero sabía bailar. Akara, la *"reina del baile"*, ex porrista de la facultad, había actuado tanto en ordenaciones como en bodas.

¿Cómo sabía Hia que me gusta bailar? ¿Es psíquico o se lo inventó?

“Bien, bien. Justo así. Me gusta... Cada vez que hago bailar a Aon, In-in o Ong, solo se hacen los tontos. No tiene gracia.”

“Me encantaría ver a Hia In bailar.”

“Eso está difícil... ¿Sabías que In-in era el rompecorazones de la universidad en sus tiempos, cariño? Ten, prueba los brownies mientras charlamos. Haré que traigan té a la sala. Ven, sígueme. Tengo algo que contarte.”

Akara dio un mordisco al brownie, frunciendo un poco el ceño antes de asentir con aprobación. Honestamente, planeaba actuar de forma varonil, pero oír sobre Intha lo hizo, inconscientemente, ponerse de puntitas y apretar los labios tras tragar el brownie excesivamente dulce. Era como si la mamá de Intha fuera dueña de una fábrica de azúcar.

“Pero él es guapo, mamá. Tiene sentido que fuera famoso.”

“Tú también crees que Intha es guapo, ¿eh? Pero siempre insiste en mantener ese peinado. Por mucho que le digo que cambie, no quiere.”

“Es moda, mamá. Llámelo moda. Es su sello. Tiene su propio estilo.”

“Más bien es terquedad, cariño.”

“¿En serio? Pero conmigo es muy complaciente.”

Akara siguió a la mamá de Intha, charlando animadamente, su conversación fluyendo naturalmente como dos mujeres chismeando. Cada movimiento no escapaba a la vista de Intha. El hombre alto se apoyó en el marco de la puerta de la cocina, mirando la espalda de Akara mientras caminaba a la sala con su madre.

Parecen llevarse bien.

Si no me creen, pídanle a Ong que sea testigo.

“Entonces, ¿qué piensas de tu futura cuñada?”

“No lo sé. Quítate. Estorbas, idiota. Voy por algo de beber. No me gusta meterme en cosas de pareja.”

“Está bien, adelante.” Intha se hizo a un lado para dejar pasar a su gruñón hermano menor, luego sonrió radiantemente al pensar en Akara.

Mi Eung-eung es asombroso. Se lleva tan bien con mi mamá.

Capítulo 10

Rosa

El sonido de un cascabel llegó a los oídos de Akara mientras charlaba con la bondadosa madre de Intha. Apenas llevaba tres minutos sentado cuando una criatura redonda y esponjosa, de orejas cortas y ojos grandes y brillantes, saltó a su regazo. Cada vez que se movía, un suave tintineo provenía del collar en su cuello.

¿Un gato!?

“¡Mamá! ¡In tiró al gato de Nong Ong por las escaleras!” gritó Issara.

“¡Yo no lo tiré!” respondió Intha a gritos.

El sonido de la discusión siguió al gato, que ahora se acurrucaba en el regazo de Akara. Él frunció el ceño, mientras la madre de Intha simplemente sonreía y se giraba hacia el origen del alboroto.

Aparecieron dos figuras altas, gruñéndose el uno al otro. A uno lo reconoció como Intha; el otro, que se hacía llamar Nong Ong, tenía un parecido asombroso con él, pero con la piel un poco más oscura.

Bueno, Intha parecía que desayunaba mercurio: era antinaturalmente pálido para un ser humano.

“Ustedes dos discuten como niños”, dijo su madre con un suspiro.

Bravo. Akara quiso levantarse y aplaudirla por reprenderlos. ¡Estaban a punto de irse a las manos!

“In no lo tiró”, insistió Intha, dirigiéndose a su mamá e ignorando a su hermano menor, que venía gateando tras él. Intha miró al gato en el regazo de Akara, pero Nong Ong Issara fue más rápido. En un abrir y cerrar de ojos, estaba junto a Akara, reclamando al gatito Scottish Fold.

El suave pelaje que se había estado acurrucando contra él desapareció. Akara miró a Issara, quien se congeló y lo miró fijamente.

"Eh..."

Tal vez Issara estaba atónito por su belleza. *"Hola, guapo"*.

"Oh..."

¿Qué demonios?

Issara dejó escapar un suave sonido en su garganta, luego dejó al gato en el suelo. Se apoyó en el sofá con una mano, acercando su rostro al de Akara. La punta de la nariz de Issara estaba apenas a una pulgada de la de Akara, y podría haberse acercado más si Intha no lo hubiera tirado del cuello hacia atrás.

Intha mostró una sonrisa amenazante, hablando entre dientes para que solo ellos tres escucharan; su madre no estaba incluida en esto.

"Ong, este es mío."

Vaya... me siento hermoso de nuevo.

Akara se enderezó y se aclaró la garganta suavemente. *Era hermoso... incluso precioso.*

"Sí, lo sé... pero guau, qué buenas facciones. No me extraña que te guste, Phi."

"Ahora aléjate de mi hombre", dijo Intha, suavizando su tono mientras apartaba a su hermano menor. Luego se dejó caer junto a Akara, dejando que Issara recogiera al gato y se sentara un poco más lejos.

"¿Qué están susurrando, niños?"

"Nada, mamá. Nong Ong decía que quiere camarones a la parrilla para cenar", respondió Intha, suavizando su rostro al mirar a Issara. El hermano menor, a su vez, asintió inocentemente a su mamá, dándole la razón a su hermano mayor.

"In-in, ¿te quedas a cenar? Nong Ong se pondrá muy feliz", comenzó Issara.

“Ha pasado tiempo desde que In-in cenó con mamá y contigo...” continuó Intha con fluidez.

Cierta persona en la habitación no pudo evitar rodar los ojos ante la interacción excesivamente dulce entre hermanos. In-in... Nong Ong... ¡Eran perfectos como hermanos, ambos expertos en montar un espectáculo!

Después de aguantar la empalagosa escena entre Nong Ong e In-in por un rato, Intha finalmente arrastró a Akara a su habitación privada en el segundo piso. Issara los siguió, lo que provocó que Intha se girara para hablarle a su hermano en tono severo una vez que estuvieron fuera del alcance de su madre.

“¿Por qué nos sigues?”

“Quiero ver a Eung”, Issara usó el apodo de Akara con naturalidad ya que tenían la misma edad. No dejaba de mirar a Akara, obligando a Intha a empujarle la cara para mantener distancia. **“Realmente me agradas, Eung. Nunca te hagas cirugía plástica, ¿está bien? Eres perfecto para atraer la riqueza.”**

“Entonces, ¿estás diciendo que soy hermoso, verdad?”

“No, no hermoso, pero tienes grandes rasgos basados en el Mien Shiang (lectura de rostro).”

¿No hermoso?!

Akara miró de reojo a Issara antes de rodar los ojos. **“Hia, echa a tu hermano.”**

“¿Qué?! ¿Por qué?!” Issara parecía desconcertado.

Intha sonrió con ganas y agarró el brazo de su hermano, arrastrándolo hacia la puerta. **“Considéralo hecho, precioso.”**

“¡Precioso, precioso! ¡Eres tan lindo como un cuadro!” Issara repitió apresuradamente las palabras de Intha mientras lo sacaban. Pero al mirar atrás a Akara "*la gran belleza*", vio su brazo tatuado despidiéndose de él.

“Nos vemos en la cena.”

“Eh... ¿o me estás echando para poder ponerte cariñoso con In?”

“...” A Akara se le desencajó la mandíbula.

En cuanto a Intha: **“Exactamente. Así que apúrate y vete”** dijo con una sonrisa, cerrando la puerta de un golpe y echando llave. El entrometido hermano menor se había ido, dejando a Intha y Akara solos.

Intha caminó lentamente hacia Akara, gruñendo suavemente. Empujó el hombro tatuado del joven contra la cama, inmovilizándolo debajo de él. Antes de que Akara pudiera protestar, fueron interrumpidos por una fuerte patada en la puerta, seguida de la voz de Issara gritando:

“¡Tengan algo de respeto por el altar de Buda!”

Al escuchar la advertencia, Akara pateó a Intha para quitarlo de la cama. Miró el gran altar de Buda y no pudo evitar exclamar como Issara:

“¡¿Eh?!”

“Qué fuerte eres”, murmuró Intha, sentándose en el suelo tras ser pateado. Se arregló el flequillo y siguió la mirada de Akara hacia el gran altar y la colección de amuletos.

“¿Todos estos son tuyos, Hia?”

“Sí. Son de colección. ¿Por qué?” respondió Intha, subiendo de nuevo a la cama y sentándose detrás de Akara. Apoyó la barbilla en su hombro, mientras sus manos se deslizaban bajo la delgada camiseta de Akara por el frente.

Sus manos empezaron a vagar más arriba, buscando intimidad. Pero Akara lo detuvo firmemente.

“Aquí no.”

“¿Por qué no?”

“No estoy listo... Hay demasiados amuletos. Se siente raro.”

“¿Ya no quieres mimos conmigo?” preguntó Intha con voz suplicante, plantando besos a lo largo del hombro de Akara.

¡De verdad este tipo no se da cuenta de lo que hace?! Y Akara se odiaba a sí mismo por ser tan sensible a ello. Ya tenía la piel de gallina.

“¡Ahora no, Hia!”

“Eung-eung...”

“¡¡¡Nooo!!!” Akara gritó y salió disparado de la cama.

Intha estalló en carcajadas, atrayéndolo de nuevo hacia él. **“Solo bromeaba. Hagamos las maletas.”**

“¿Te vas a llevar los amuletos?”

“No. Los dejaré aquí... para los niños.”

“¿Los niños? ¿Qué niños?”

“Los Kuman Thongs (*amuletos de niños espíritu*).”

En cuanto dijo eso, a Akara se le erizaron los vellos del brazo. Un escalofrío recorrió su espalda. **“¿Tienes Kuman Thongs?”**

“Sí... alguien me los dio. Pero nunca los he visto. He intentado de todo para ver fantasmas, pero nada ha funcionado hasta ahora”, dijo Intha, sentado en el borde de

la cama, luciendo serio. **“Pero Phi Aon me contó una historia. Estaba durmiendo aquí en la casa y, mientras estaba medio dormido, oyó una voz dulce y pequeña susurrándole al oído: “¿Me das el código de desbloqueo del teléfono?”. Mi hermano, medio dormido, simplemente se los dio.”**

“¡Mierda, eso es aterrador!” Akara se llevó la mano al pecho, visiblemente alterado, y se acercó instintivamente a Intha.

“Sí, fue casi mortal.”

“¿Eh? Eso es muy siniestro.”

“Más bien de miedo”, corrigió Intha, haciendo una pausa para darle a Akara una mirada sugerente. **“Porque la voz que pedía el código era en realidad la novia de Phi Aon. Tenía el presentimiento de que mi hermano la engañaba. No lo hacía, pero a Phi Aon le encanta coquetear. Había muchas pruebas en el chat... casi se muere de verdad.”**

“Maldita sea. He estado escuchando esta tontería por demasiado tiempo”, Akara sacudió la cabeza con exasperación. Suspiró y de repente recordó algo. Sus largas piernas lo llevaron rápido a tomar el teléfono de Intha. Imitó la voz dulce de la novia de Phi Aon, amenazando juguetonamente: **“Bebé, dame el código del iPhone”.**

“Eh... jaja...”

“Hia~”

“¡Ya te mostré mis mensajes esta mañana! ¡De verdad bloqueé a todos!” La voz de Intha subió de tono innecesariamente, sonando sospechosa. Akara entrecerró los ojos aún más. **“Eung-eung, tienes que confiar en mí.”**

“¡No!”

“Está bien, intercambiamos códigos entonces.”

“Eh... hagamos como que no pedí nada.”

“¡Tú también actúas sospechoso!”

“¡¿Cómo?!” El tono de Akara era aún más sospechoso que el de Intha. Se giró para salir del cuarto, pensando que sería mejor estar con la mamá de Intha en la cocina.

Pero Intha no lo iba a dejar ir. Agarró ambos brazos de Akara, inmovilizándolos tras su espalda, y lo empujó boca abajo contra la cama. Sus manos palparon los bolsillos de Akara hasta que, muy pronto, tuvo el teléfono en su poder.

Este tipo era astuto. Incluso obligó a Akara a desbloquear el teléfono con su huella.

¡¡¡Kyaaaaaaaaa!!!

“Vaya... tu teléfono está lleno de fotos de tipos. Y todas son... explícitas.”

“¡No las borres, por favor!”

“¿Así que te gusta lo explícito? Hubieras dicho”, se burló Intha, soltando a Akara y usando sus propias manos para bajarse la cintura de sus pantalones. Deslizó el teléfono dentro.

Click.

“Ahí tienes. Una foto explícita mía. Guárdala para ti, ¿Ok? No dejes que nadie más la vea. Mi "honguito rosa" es solo para ti.”

“¡¿Eh?!” Akara se atragantó con sus palabras, demasiado atónito para recuperar su teléfono. Se acurrucó en la cama, cerrando los ojos y recitando mentalmente un mantra para limpiar sus pecados.

Una vez más, fue Intha quien lo tocó suavemente, devolviéndole su teléfono.

“112358. Ese es mi código, pastelito.”

“No.”

“Vamos, tómate una foto explícita tú también. No seas tímido...”

“¡Mamá! ¡Voy a ayudarte a cocinar ahora mismo!” Akara saltó de la cama, pateando a Intha en el estómago para apartarlo. Su cara estaba roja mientras salía furioso, avergonzado por lo ocurrido.

¿Fotos explícitas? Qué rayos... pecador, ¡iu!

Pero, bueno, ya que estaba ahí... quizás podría echar un vistazo. Vaya, ese tono rosadito es algo tierno.

Espera... ¡¿de verdad es momento de estar admirando eso?!

“Oye, me pateaste muy fuerte. Eso dolió, ¿sabes?”

“Te lo mereces. No puedo quedarme aquí. Hay un pecador, un perverso. ¡Dios!”

“No puedes escapar de mí, Eung. Te haré mirar diez fotos explícitas más.”

“¿De verdad quieres llegar a eso?” Akara se detuvo en seco en la puerta, volviéndose hacia Intha, que estaba sentado en el suelo con las piernas abiertas.

“¡Sí!”

“Bien. Entonces toma veinte fotos más. Las miraré... cada ángulo, cada rincón”, Akara extendió su teléfono, arremangándose hasta los hombros. **“Estoy listo.”**

“¡¿Eh?!”

“Tómalas.”

“¿Qué tal si mejor vamos a ayudar a mamá a cocinar?”

“No. Quiero fotos explícitas. Si no tomas veinte más, borraré la anterior.”

La habitación quedó en un silencio incómodo. Lentamente, Intha se acercó gateando para tomar el teléfono de la mano de Akara, luciendo apenado incluso sentado en el suelo.

Borró la foto. Luego le devolvió el teléfono...

“Ahora sé que mi mujercita es de las que toman la iniciativa”, dijo Intha con una sonrisa.

“Hmph” Akara se echó hacia atrás el cabello que le caía en la cara. **“¿Y ahora qué? ¿Empacamos o ayudamos a tu mamá?”**

“A dormir. Vamos, tomemos una siesta juntos. Aquí mismo”, Intha saltó a la cama, sacudiéndola teatralmente antes de acostarse de lado y palmear el colchón, invitando a Akara.

La figura alta en la puerta finalmente cedió al sueño que también lo invadía. Se acostó junto a Intha.

Intha se acurrucó más cerca, pasando una pierna sobre Akara. Tomó el teléfono de Akara otra vez, susurrando por el código, que el más joven le dio sin dudar.

“¿Qué estás buscando? No hay nada interesante. Trabajo todo el día”, murmuró Akara, cerrando los ojos y dejando que Intha lo abrazara por detrás. El hombre travieso no paraba; sus labios cálidos mordisqueaban el lóbulo de la oreja de Akara.

“No busco nada. Estoy cambiando tu nombre de perfil, tu Instagram y tu LINE. Es hora de cambiarlos a “Chermchey”.”

“Oh” asintió Akara. **“Y sobre la casa, ¿cuál es el plan?”**

“Ya hablé con el dueño. El traspaso es este sábado”, Intha le había enviado los detalles, pero Akara no esperaba que gestionara todo tan rápido.

“¿Por qué tanta prisa?”

“Si me tomo mi tiempo, me da flojera y pongo excusas. Mejor hacerlo cuanto antes. ¿Y las renovaciones del bar? Dijiste que contactarías al contratista.”

“Mañana a las diez de la mañana presentan el diseño. Es el mismo que trabajó en el bar antes. Conocen bien la estructura. Les dije que no alteraran mucho la casa, solo el exterior.”

“Eres bastante rápido trabajando también.”

“Cuando se trata de dinero, no hay tiempo que perder. Tener el bar cerrado mucho tiempo no ayuda. Además, vamos a cambiar la marca... es como empezar de cero.”

“Confío en que todo saldrá bien.”

“Sí, esperemos que sí.”

“A las diez, ¿verdad? Llamaré a mis amigos para vernos en la tarde.”

“Hmm” dijo Akara, cerrando los ojos mientras el sueño lo vencía en los brazos de Intha.

Cuando llegó la noche, fue Intha quien despertó solo. Palpó el espacio a su lado buscando a Akara, pero no estaba. Akara no era precisamente pequeño como para no verlo, así que supuso que había bajado. Se levantó, se bañó, se cambió de ropa y empacó solo lo esencial.

Intha no olvidó tomar un paquete sin abrir antes de sacar su maleta de la habitación.

El sol de la tarde lanzaba un brillo cálido mientras captaba el olor a camarones a la parrilla mezclado con el sonido rítmico de un mortero. El golpe venía con un ritmo extrañamente sincopado...

Intha escuchó a su hermano reír, la música fuerte sonar y a su madre soltar una risita mientras bajaba las escaleras. *¿Es esto obra de Eung-eung?*
Sí, lo era...

“¿Qué está pasando?” Intha se rascó el cuello al salir al jardín. Estaban asando camarones y Akara estaba sentado en una alfombra, dándole duro al mortero. Sus brazos musculosos se tensaban con cada movimiento: *¡¡¡pum, pum, pum!!!*

“Hia, no vengas todavía. Cambia la canción primero”, gritó Akara.

“Eh...” Intha se giró y vio el iPad de Issara, el origen de la música. Buscando al dueño, vio a su hermano sentado cerca de Akara. Se notaba de inmediato que Issara ya se había encariñado con él. **“Siéntate más lejos, tonto.”**

“¿Eh?... ¿Por qué llamas "tonto" a tu hermano? Eso no es educado, cariño.”

Había olvidado por completo que su madre estaba allí y lo regañaron por hablarle así a Issara. Los celos habían nublado su juicio. Forzó una sonrisa apenada y cambió de tema.

“Eung-eung, ¿qué canción quieres?”

“"Several Species of Small Furry Animals Gathered Together in a Cave and Grooving with a Pict" de Pink Floyd. Soy fan.”

“¿Qué clase de título es ese?” murmuró Intha, asegurándose de que su mamá no oyera. Escribió el título, y tras unos toques, la canción retumbó en los altavoces.

Mientras él dormía, esos dos claramente se habían hecho amigos. Esto no podía ser. Tenía que reafirmar su dominio como el "maridito"...

Miró a Akara justo cuando empezaba la música. Ong se reía de cómo Akara movía la cabeza al ritmo de esa canción tan rara. Maldición... incluso su madre se reía con ellos.

“¡Aquí DJ Akara! ¡A VIBRAR!”

“Lo que tú digas, pastelito...”

Intha sacudió la cabeza y decidió ignorar a Akara, enfocándose en el autoproclamado DJ. Acercó una silla para ver el nombre de la canción otra vez. Terminó una, empezó otra, y pasaron por la lista de Pink Floyd dos veces antes de que cayera el sol.

Issara le dio un toque, diciendo que la mesa estaba lista. Intha se levantó, aún un poco aturdido, y vio a Issara elegir música más suave para la cena. Normalmente, la mesa era silenciosa, incluso con toda la familia. Pero esta noche, con Akara allí, la comida fue animada.

Akara estaba de muy buen humor, dando vueltas mareado para poner un plato de camarones y hasta pelando dos para su madre. Ella se veía encantada, sonriendo cálidamente mientras Intha se sentaba junto al joven.

“Eung es tan dulce” elogió su mamá. Intha solo asintió. ***No le había dicho oficialmente a su familia sobre su relación con Akara, solo que eran socios. Pero sospechaba que su madre lo sabía, viendo lo mucho que quería a su "mujercita".***

“La salsa de mariscos la hice yo... pruébala, Hia. Ong, tráele agua a tu hermano.”

“In-in, ¿qué quieres beber?”

“Coke.”

“Te van a arrestar”, le susurró Akara a Intha, dándole un camarón pelado.

“¿Debería explicarle a mamá qué es la "coca"?”

“¡Nooo! ¡Necesito mantener mi reputación intacta!”

Intha solo sonrió de lado, sentándose derecho con la elegancia de alguien bien educado. Pero antes de dar un bocado, empezó a tararear una letra que había memorizado para Akara. De repente soltó:

“ ¡Skrtrt. Zzzz. Vuelve, quiero decir. Skrtrt. Zzzz. Vuelve, quiero decir!~ ”

“ ¡Skrtrt. Zzzz. ¡V-v-vuelve y sé mi novio! ”

¡Pfft!

Issara se atragantó con su bebida, mientras su mamá solo sonreía. Fuera de tono y con letra rara, pero había que darle puntos por el esfuerzo.

“No recuerdo que cantaran la última parte.”

“No, no lo hacen. La añadí porque le estoy pidiendo a Eung que sea mi novio.”

“¡¿Qué?!” Akara dio una sonrisa forzada, mirando a Issara y a su mamá. Ambos arquearon las cejas y miraron a Intha.

“Pensé que habías dicho que era mi cuñada”, dijo Issara.

“¿Aún no son novios?” preguntó su mamá.

“Eung no le da una oportunidad a In-in” dijo Intha.

“...” Y el que se quedó en un silencio sepulcral fue el propio Akara.

Mierda, me tiemblan las manos...

“¿Ya podemos ser novios?” preguntó Intha con una sonrisa alentadora. El ambiente en la mesa estaba cargado de expectativa. *No era que la familia de Intha no lo aceptara; parecían más que felices de recibirlo.*

Así que su respuesta fue: “Hm, déjame pensarlo un poco más.”

En cuanto lo dijo, Intha solo le sonrió con ternura desde el otro lado de la mesa. Pero por debajo, el pie de Intha rozaba su pierna repetidamente... gesticulando en silencio la frase infame: *"Si no aceptas, te tocan diez rondas de todos modos..."*

¡¡¡Mi trasero ya lleva acumuladas varias docenas de rondas!!!

Capítulo 11

Copa E

Cuando Akara salió de la casa de Intha, notó que la noche se había vuelto fría. También se dio cuenta de que regresaban algo tarde debido al tráfico. Ajustando su gran reloj de pulsera negro, vio que eran pasadas las nueve de la noche, pero el tráfico seguía a paso de tortuga.

Como estaban atrapados en el camino, Intha se estiró hacia el asiento trasero y tomó un paquete misterioso, colocándolo sobre su regazo. Akara lo miró de reojo, parpadeando con curiosidad. No apartó la vista hasta que se abrió la caja. Akara se asombró al ver que el contenido no era un amuleto sagrado, sino un adorable cuaderno A5 y una colección de artículos decorativos para manualidades.

"¿No es adorable?", preguntó el chico del templo sonriendo, mostrándole los objetos.

Akara estiró la mano para tomarlos. **"¡Es muy lindo!"**

"Sabía que te gustaría." Intha revolvió el ya desordenado cabello de Akara. Cuando este lo miró con fastidio, Intha lo soltó y le dio una sonrisa apenada.

Apoyó la cabeza en el hombro de Akara un momento antes de enderezarse... Luego volvió a apoyarla y se enderezó de nuevo... Y una vez más...

“¡Ya basta! El semáforo está en verde, los autos avanzan.”

Ante el recordatorio, Intha se enderezó de inmediato. Sonrió levemente mientras avanzaba, mirando a Akara, quien acariciaba la suave y esponjosa portada del cuaderno arcoíris marca Smiggle. Era la solución perfecta para el dilema de los colores de la suerte.

“Pedí uno arcoíris... así no hay que preocuparse por el color del día. Con todos los colores juntos, si esto no da suerte, no sé qué la dará.”

“Hia, ¿compraste este cuaderno para mí?”

“No...”

“¿Ah, no? ¿Entonces de quién es? ¿En qué tienda lo compraste? Quiero uno también, lo pediré yo mismo.”

“Este cuaderno es de los dos”, dijo Intha, frotándose la nariz con el dedo, con las mejillas algo rojas por la vergüenza. Normalmente era o muy serio o muy bromista; decir algo tan romántico no era su estilo.

“¿Eh?”

“Es para registrar los momentos que compartamos. Los lugares a los que vayamos, las comidas en la misma mesa, el día que empezamos a ser novios... cosas así.”

“Oh, eso suena bastante romántico.” Tras la explicación de Intha, Akara giró la cara para mirar el auto de al lado, exhalando para enfriar el calor de sus mejillas.

Tras un momento de silencio, Intha habló: **“¿Aún tienes el boleto de avión de cuando fuimos a Taiwán?”**

“No lo he tirado. Debe estar en mi maleta.”

“Búscalos... peguémoslo en el cuaderno como recuerdo de nuestro primer encuentro.”

“Claro. ¿Y el tuyo?”

“Ya lo tengo. Está en mi billetera, junto con el recibo del restaurante de shabu-shabu. Ese será el registro de nuestra primera comida juntos.”

“Entonces trabajemos en el cuaderno esta noche. Escribiré sobre mi visita a tu casa, lo dulce que es tu mamá y que Ong es un pequeño idiota pero buen tipo.”

“De acuerdo”, respondió suavemente el autor de la idea, poniendo su mano sobre la de Akara.

Intha no traía demasiadas cosas, aunque se veía un poco cargado. Con ojos brillantes, miró a Akara, quien esperaba junto al auto. El más joven infló las mejillas, negándose a ayudar. Solo sostenía el cuaderno contra su pecho, burlándose de Intha mientras le pasaba las llaves de la casa.

“Tú abres. Me duele la espalda, no me voy a agachar.”

“Está bien, está bien. Lo que pidas, lo haré con gusto. Si quieres que abra la puerta, la abriré; aunque tenga las manos llenas, aunque me tropiece, aunque me atropelle un auto y pierda una pierna. Lo haré. Porque te amo, por eso. ¡Muak!” Akara frunció los labios y lanzó un beso ruidoso. Se notaba que solo estaba siendo... un poco idiota.

“No solo eres empalagoso, también eres irritante”, refunfuñó Intha, viendo a Akara hacer una señal de corazón y guiñarle un ojo. Akara finalmente le arrebató las llaves y también tomó la mochila que Intha llevaba al hombro.

Luego cruzó la calle, con Intha corriendo a su lado, manteniéndose a su izquierda, del lado de donde venían los autos. *Nunca le faltaban cuidados ni atenciones. Rayos... me impresionó de nuevo.*

“Esto pesa mucho. ¿Empacaste la casa entera?”, se quejó Akara frente a la puerta. Se puso en cuclillas para abrir mientras seguía con su drama: **“Solo soy un tierno pastelito. ¿Cómo pudiste hacerme cargar algo tan pesado?”**

“¿A qué te refieres con *"tierno"*? ¿De qué tamaño hablamos? ¿Músculos del tamaño de la cabeza de un niño o de un coco?”

“Como una copa E.”

“...” Intha guardó silencio, queriendo discutir que eso era mentira, pero al ver los tatuajes intimidantes del otro, prefirió callar.

“¿Te gusta? ¡Ay, sí! ¿Te gusta?”

“Me encanta... verlo me dan ganas de darte diez...”

“Si vas a decir diez rondas, mejor vete a dormir... las tres de la otra noche ya fueron demasiado para mi delicado ser.”

“Entra ya. Quiero bañarme, me siento pegajoso.” Akara señaló la puerta. Intha entró y esperó a que Akara cerrara todo.

Los sonidos de la noche eran fuertes. Intha se acercó a Akara para poder hablar. Estaban muy cerca. O quizás solo era una excusa. Su rostro rozó el de Akara, su nariz chocó con su barbilla, y de repente Intha lo besó.

Fue un movimiento de emboscada, pero Akara no se resistió. Al contrario, puso ambas manos en la cintura de Intha, devolviendo el beso con la misma intensidad hasta que ambos se quedaron sin aliento. Sus ojos se encontraron y fue como si saltaran chispas. Akara fue empujado hacia el interior de la casa; sus pertenencias terminaron en el suelo. El sofá fue su lugar de aterrizaje, sus cuerpos grandes quedaron presionados el uno contra el otro. Alientos agitados resonaban cerca del oído de Akara, y su cuello quedó húmedo por los besos de Intha.

El más joven separó un poco las piernas, pero Intha, que estaba sobre él, se congeló cuando un sonido interrumpió el momento.

“¡Eung, maldito imbécil!”

Ambos se sobresaltaron. Por el susto, Intha empujó a Akara. Este se sentó en el sofá, arreglándose rápido la ropa, y miró hacia la voz. Aunque las luces estaban apagadas, el resplandor de afuera revelaba una silueta.

“¿Bomb...?”

Cuando Intha se dio cuenta de quién era, apretó los puños, alternando la mirada entre los dos hombres.

“Eung... dime, ¿quién es este *"flaquito"*?”

“No es de tu maldita incumbencia.”

La figura en las sombras avanzó, revelando un rostro rudo y afilado. Su actitud era la de un matón de barrio, en total contraste con Intha. No fue sorpresa que llamara *"flaquito"* a Intha. Akara se acercó a Intha, con la mano temblando mientras buscaba la suya. No estaba seguro de qué emoción lo causaba.

“¿Novio nuevo?”

“¿Qué haces aquí otra vez?”, preguntó Akara sin dudar.

“Vi que cambiaste el nombre del bar en la página, así que pensé en pasar... Ahora cierras con llave, ¿eh?”

“Vete”, dijo Akara, poniéndose de pie frente a Bomb. **“No hagas que me sienta peor contigo de lo que ya me siento. Sigamos caminos separados. Yo ya pasé la página, Bomb.”**

“¿Seguro que ya pasaste la página? No te creo... Eung, dime, ¿ya te acostaste con este tipo?”

“No te metas.”

“Ven conmigo.” Bomb estiró la mano para agarrar el brazo de Akara, ignorando a Intha, quien intentaba mantener la compostura.

Pero subestimó al *"flaquito"*. En cuanto sus dedos tocaron a Akara, un fuerte puñetazo aterrizó en su cara, seguido de una patada en el pecho que lo mandó al suelo.

“¿Hia?!”

La voz de Akara fue lo único que sonó mientras los otros dos empezaban a pelear en el suelo. Fue una batalla por amor, y el héroe debía ganar. La pelea terminó con Intha arrastrando el cuerpo maltrecho de Bomb fuera del bar y luego llevando a Akara arriba, a su habitación.

Cielos, me siento hermoso otra vez: dos hombres peleando por mí.

“Hia...”

“No vas a volver con él”, declaró Intha, estampando la espalda de Akara contra la fría pared del baño. Lo había empujado con tal fuerza que sus ojos ardían con la ira acumulada.

“Ve a curarte las heridas primero”, dijo Akara, notando los moretones en la cara de Intha. Intentó mantener la calma, pero Intha sacudió la cabeza, atrapándolo entre sus brazos.

Los ojos, antes gentiles, ahora escaneaban a Akara de pies a cabeza, sin parpadear. No parecía la misma persona. **“Hia... no te pongas así.”**

“Solo báñate. Esperaré afuera.”

“In-in, podemos bañarnos juntos”, dijo Akara, usando el apodo tierno y tirando de su camisa para que no se fuera. **“Sé que te sientes inquieto, y sabía que algo así pasaría... Puede que no sea la última vez. Bomb podría volver a molestarnos.”**

“¿Sería egoísta de mi parte pedirte... que lo soportes y te quedes conmigo? Respóndeme primero. Si él vuelve rogando, suplicando que regreses con él, ¿te irías?”

“Te lo juro aquí mismo: no. No soy tan idiota.” Akara se afirmó bien en el suelo. Soportó el peso de la cabeza de Intha apoyada en su hombro. La mezcla de sudor y colonia se hizo notar en el pequeño espacio del baño. **“¿Sería exagerado decir que me siento muy bien contigo? Eres atento, me consientes y me hace sentir increíblemente afortunado haberte conocido. No te escondes de nadie al cortejarme. Me haces sentir importante, especial.”** Akara hizo una pausa. **“Pero todo está pasando muy rápido. Demasiado rápido para estar seguro de que no me van a dejar tirado otra vez.”**

“Eung...”

“¿Puedo confiar en ti? ¿Puedo arriesgarme contigo?”

“Te lo juro, si estás dudando, Eung...”

“...” Akara se mordió el labio, esperando las siguientes palabras.

“Te diré esto: estarías cometiendo un gran error. Nadie te va a tratar tan bien como yo.” La mirada dura de Intha se suavizó al ver la expresión de conflicto de Akara. Empezó a sonreír tras escuchar sus palabras sinceras. Lo apretó más contra la pared, agarrando su cintura y deslizando su mano bajo la camisa de Akara.

“Pero hay mucha gente mejor que tú, ¿no...? Dudo porque tu cabeza solo piensa en acostarse conmigo.”

“Bueno, tú fuiste quien me invitó a bañarnos hace un momento.”

“Tienes muy buena memoria.”

“Por supuesto... también recuerdo que planeaba darte diez rondas, Eung-eung.”

“....”

“Mi tierno pastelito :)”

Akara no pudo evitar sonreír, rodeando el cuello del otro con sus brazos. Mostró sus dientes blancos en una amplia sonrisa mientras pegaba su frente a la de Intha. Dejó que Intha acomodara sus rostros para un beso que fue tanto dulce como ardiente. *El viejo Intha había vuelto... :D*

El agua de la ducha cayó sobre ellos como en las películas. Fue obra suya, para añadir un poco de ambiente.

Tal vez esté bien arriesgarse con este hombre.

Tal vez esté bien darlo todo en este nuevo amor, como alguien que no teme salir herido.

Quienes dan todo por amor merecen recibir un amor bondadoso a cambio, ¿no es así?

“Eung-eung, ¿puedes quitarte los pantalones tú mismo? Están muy apretados... no puedo bajarlos bien.”

¡Maldita sea! ¿No podemos ser románticos ni medio minuto?

Akara suspiró y soltó el cuello de Intha, quitándose la camiseta por la cabeza. La luz naranja del baño revelaba sus músculos definidos y los tatuajes oscuros en sus hombros y brazos. El hombre más alto se acercó para un beso frenético, mientras sus manos urgían a Akara a quitarse el pantalón. Fue un poco difícil al estar mojado, pero pronto el tierno Eung-eung estaba completamente desnudo. Intha, con el rostro encendido, se desvistió también a toda prisa.

El "*honguito rosa*" apareció, captando la atención de Akara. No pudo evitar reír suavemente, solo para ser empujado contra la pared, quedando de espaldas.

“¿Mirando mi miembro? Qué niño tan travieso”, dijo Intha con una sonrisa pícaro, dándole varias nalgadas sonoras a Akara. Se burló al ver las marcas rojas de sus manos en la piel de Akara. Ignorando las protestas, preparó la entrada para lo que venía.

“Ah... con calma”, gimió Akara.

“Abre un poco más las piernas. El honguito está por entrar en la cueva”, bromeó Intha.

“Gracias por aparecer en mi vida... Si no nos hubiéramos conocido, no sabría cómo se siente el pecado.”

“Me alegra oír eso. Bienvenido al infierno, nene.”

“Por favor, cierra la maldita boca.”

“Lástima, porque soy muy bueno usando la lengua.”

“Ya, ya. Me rindo. Entra.”

Akara estaba demasiado cansado para seguir discutiendo con el puro pecador. Apoyó las manos en la pared, separó las piernas como le pidieron y arqueó la cadera. Sintió besos bajando por su espalda y una lengua caliente dejando un rastro que le dio escalofríos. Cuando la sensación húmeda desapareció, una presión cálida tomó su lugar, tanteando la entrada antes de empujar hacia adentro.

“Ah... In... In-in, Intha.”

“¿Sí? ¿Qué sucede, Khun Akara?”

“Entra del todo... más profundo.”

Intha obedeció, cumpliendo el deseo. *“Una ronda en el baño primero, y las otras nueve (un número de la suerte) podrían esperar a la cama.”*

En una noche de estrellas tenues, Akara terminó bañándose dos veces. La primera con Intha, y la segunda tras descansar un rato en la cama. Se levantó a ducharse de nuevo. El reloj marcaba las 4 AM. La música del entorno casi se había desvanecido. El joven se secaba el cabello húmedo con una toalla mientras caminaba a sentarse frente a Intha, quien estaba concentrado recortando y pegando papeles en el cuaderno Smiggle.

El hombre más alto, con el flequillo recogido, lo miró y le sonrió. Tenía moretones en los labios y en las comisuras de los ojos, pero no parecía grave. Intha ya se había bañado; su intento previo de convencer a Akara de ducharse incluyó susurrarle oraciones de broma al oído, pero Akara estaba tan exhausto que simplemente lo pateó fuera de la cama. Intha hizo un berrinche pero no se desquitó.

Tras sentarse, Akara le entregó el boleto de avión que acababa de recuperar. Había sido recortado y ahora estaba pegado junto al otro boleto. *Diferentes aerolíneas, fechas y horas distintas... tal vez el destino los había unido.*

“Listo. Mira, hasta hice un dibujo tuyo.”

“¿Por qué me veo tan feo?” Akara frunció el ceño ante el dibujo de palitos, pero notó los detalles de color que Intha añadió para que coincidieran con la ropa que llevaba cuando se conocieron.

¿Ven? Qué atento a los detalles.

“Pero es el mejor dibujo que he hecho” dijo Intha, orgulloso. El otro asintió rápido, admitiendo que, en efecto, era *"pintoresco"*.

“Ya, ya, es hermoso. ¿Vas a dormir ahora? Estoy muerto.”

“Estaba por hacerlo, pero esperaba a que terminaras de bañarte.”

“Entonces vamos a la cama.” Akara se levantó y le dio la mano a Intha para ayudarlo. Una vez de pie, Akara se desplomó en la cama con un ruido sordo, gritando aunque estuvieran solos: **“¡Hia, apaga las luces!”**

Se subió la manta hasta la barbilla, siguiendo con la mirada la espalda ancha de Intha mientras este apagaba la luz. Con la habitación a oscuras, la pantalla del celular de Intha brilló brevemente. El hombre más alto se metió en la cama, pasando un brazo y una pierna sobre Akara, lo que provocó las protestas de este por la incomodidad.

Intha lo molestó un poco más antes de dejarlo dormir en paz. Guardó el cuaderno Smiggle en el cajón de la mesita de noche. Al recostarse, Akara lo cubrió con la manta.

Bajo las cobijas, sus manos se buscaron y se entrelazaron. Intha besó la frente de Akara, rozó su mejilla, besó sus labios y pegaron sus rostros.

“Buenas noches, Eung-eung.”

“Noches para ti también... In-in.”

Intha soltó una risa suave. Y antes de quedarse dormido... apretó la mano de Akara con más fuerza aún.

Capítulo 12

Nunca pensé que despertaría porque alguien me estuviera succionando la cara...

Una sensación húmeda en su mejilla.

Sí, lo estaban succionando: succionando, mordisqueando y lamiendo...

“¡Pero qué demonios! ¿Qué carajos es esto?!”

“Bueno, intenté despertarte, pero no te movías.”

“¿Y por eso decidiste succionarme la cara?!”

“¡Se llama beso en la mejilla!”

“Yuck, tu saliva asquerosa está por toda mi cara...”, gruñó Akara mientras se incorporaba en la cama, tocándose la mejilla humedecida. Tenía la cara hinchada por acabar de despertar y sus ojos adormilados apenas se abrían, pero aun así alcanzó a distinguir a Intha sentado en el suelo. Lo de la "*saliva asquerosa*" probablemente no era cierto, considerando que Intha ya se había bañado y cambiado de ropa.

“Ya me bañé y me lavé los dientes. Tú eres el que babea mientras duermo. Intenté despertarte demasiadas veces, pero no reaccionabas. No estaba seguro de si estabas dormido o muerto.”

“Ya son las nueve y media. Ve a bañarte. ¿No tienes una cita para revisar los diseños?”

Ignorándolo, Akara se levantó la parte delantera de la camisa para rascarse el estómago y volvió a acostarse. Después de todo, solo eran las nueve y media.

“Solo cinco minutos más.”

“No.”

“¿Por qué eres así?”

“Ya es tarde, Eung-eung.” Intha se subió de nuevo a la cama tras recuperarse de la patada que lo había sacado de allí antes. Agarró la manta y enrolló a Akara en ella como un sushi gigante.

Su intención era cargar a Akara de una forma fabulosa y romántica para lanzarlo al baño. Pero Akara pesaba demasiado, y el plan pasó instantáneamente de una escena romántica de drama coreano a algo más parecido a un misterio de asesinato.

En su lugar, Intha agarró los tobillos de Akara, que sobresalían de la manta, y lo arrastró fuera de la cama.

¡Bam!

El coxis de Akara golpeó el suelo, y él agarró una almohada, gritando en protesta.

“¡Eso dolió!”

“Bueno, estaba intentando que te bañaras... pero no puedo cargarte como a una princesa, así que tengo que arrastrarte”, pensó Intha para sí mismo, demasiado asustado para decirlo en voz alta. Se acomodó el flequillo, con el sudor formándose en sus sienes por el esfuerzo de arrastrar a Akara.

“¿Cómo puedes tratar así a la Princesa de la Industria?!”

“Eh... ¿Princesa... de la industria? ¿Qué industria?”

Como sea. La princesa se ve adorable cuando se queja.

“¡Bien, te vas a arrepentir de esto!”

“Hasta tus amenazas suenan tiernas.”

“¡No te burles! ¡Quítate! Estoy de mal humor y necesito bañarme. ¡Fuera de mi camino!” Akara resopló, poniéndose de pie en toda su estatura y agarrando una toalla. Golpeó el hombro de Intha al pasar hecho una furia. Intha infló las mejillas en una mueca de falsa molestia y lo siguió, lo que hizo que Akara se detuviera en la puerta del baño y se diera la vuelta.” **¿Por qué me sigues? Solo estaba hablando por hablar... no estoy enojado de verdad...”**

“Sé que no estás enojado. Solo quería decirte que el color de la suerte de hoy es el negro. Pero como nunca lavas la ropa, no quedan camisas negras en tu armario.”

“¿Y?”

“Así que ponte una de las mías.” Intha señaló el conjunto que había preparado.

Era obviamente un plan para ir combinados. La camiseta negra con la palabra **"FUCKING"** y una cara de alienígena impresa era idéntica a la que llevaba Intha. Los jeans desgastados también eran de un tono similar. Intha, siempre fashionista, se había fajado la camisa en sus jeans de tiro alto y se había arremangado un poco las mangas para darle estilo.

"Si querías que combináramos, solo tenías que decirlo, Hia. ¿Quién en su sano juicio compra dos camisas iguales?"

"Je... me atrapaste de nuevo."

"¿Y no se supone que debes vestirme bien cuando te reúnes con amigos? Por lo que he oído, todos parecen tener dinero. Si vamos a discutir el diseño del bar, no voy a volver para cambiarme de ropa. Probablemente tardaremos un rato y no quiero arriesgarme a que se nos acabe el tiempo."

"Este conjunto está bien. El lugar al que vamos no es elegante ni nada parecido. Es solo una salida casual... Nhai solo quiere comer su comida favorita."

"No olvides traer el té de burbujas para tu amigo", le recordó Akara, recordando que Intha se había desviado de su camino para comprarlo. *Si no lo entregaba, terminaría en el estómago de Akara para mañana.*

"¡Casi lo olvido! Gracias por recordármelo. Eres el mejor. Ven, déjame darte un beso de recompensa."

"¡Nooo! ¡Ve a preparar tus cosas!" Akara empujó a Intha con su brazo tatuado, deteniéndolo a medio camino. *La idea de otro beso baboso era demasiado.* **"Ser una princesa con mal aliento no es ideal. Mejor me lavo los dientes primero."**

"Qué malo eres."

"Se llama ser modesto", refutó Akara, cerrando la puerta del baño en la cara de Intha. Se quitó la ropa rápidamente, se estiró para aliviar la rigidez y decidió hacer una sesión rápida de cinco minutos de pesas.

Qué forma tan radiante y soleada de empezar el día...

Durante la discusión sobre el diseño del bar en un café cercano, Akara notó que Intha parecía una persona completamente diferente a cuando estaban solos. El Intha habitualmente jovial e inquieto ahora era silencioso, dulce y educado, tal como cuando se conocieron en Taiwán.

Probablemente era la personalidad que Intha usaba con la gente con la que no tenía confianza. Pero una vez que se sentía cómodo...

¿Qué demonios? Me está haciendo cariñitos con el pie bajo la mesa.

Jeje. Dos pueden jugar a ese juego.

“Déjame preguntarte algo. ¿Cuál te gusta más, este diseño o este?” Akara le mostró a Intha dos diseños del bar. Aunque el diseñador había creado más opciones, Intha las había reducido a estos dos de estilo retro. Uno se centraba en el cuero, mientras que el otro destacaba la madera.

“Me gusta el de cuero, pero no combina mucho con el edificio.”

“Exactamente lo que yo pensaba. Así que nos quedamos con este. ¿Quieres hacer algún cambio?”

“Hmm...” Intha estaba a punto de responder cuando el diseñador, sentado frente a ellos, pidió permiso para ir al baño.

Ambos asintieron. Una vez que estuvieron solos, el primero se concentró en los diseños, mientras que Intha inmediatamente buscó una forma de molestarlo.

“Tu camisa está suelta, acomódala así.” Dijo Intha, picando a Akara para llamar su atención. Le mostró cómo, metiéndose su propia camisa en los jeans. Estaban vestidos

casi idénticos, *misma camisa, jeans similares, mismos zapatos*, pero daban vibras totalmente diferentes. Uno parecía un nerd yendo a una tutoría con un bolso de tela, mientras que el otro parecía un delincuente callejero con piercings y tatuajes.

“Ni hablar. Es incómodo.”

“Es que no lo estás haciendo bien. Ven, déjame ayudarte.” El falso "*chico bueno*" acercó la silla de Akara con el pie. Sin esperar permiso, agarró el dobladillo de la camisa de Akara y empezó a meterla en sus jeans. Su mano rozó accidentalmente algo sensible...

Akara atrapó de inmediato la mano de Intha, entrecerrando sus ojos afilados en advertencia. Intha se rió nerviosamente y retiró la mano al instante...

Solo estoy jugando un poco y parece que me va a soltar un puñetazo.

“Niño malo.”

“Solo intentaba ayudarte a vestirme.”

“Puedo hacerlo yo mismo”, respondió Akara con firmeza. Eventualmente se arregló la camisa, imitando el estilo de Intha, pero esta vez sin ayuda. Luego volvió a prestar atención a los diseños del bar hasta que el diseñador regresó y retomaron los ajustes.

Akara se encargó de todo profesionalmente, pero cuando llegó el momento de los contratos y depósitos, inmediatamente le pasó la responsabilidad a Intha.

Intha no pudo evitar pensar que su relación era el epítome de "*el ama de casa y el que trae el pan*".

Por la tarde, Intha y Akara se trasladaron del café a un centro comercial cercano. El centro comercial estaba cerca de una universidad prestigiosa de la que Intha mencionó orgullosamente haberse graduado. Akara quedó impresionado, soltando un "wow" en

el auto, sabiendo lo difícil que era entrar en una escuela tan renombrada. Su admiración se convirtió rápidamente en indignación cuando Intha agarró accidentalmente el lugar equivocado: la entrepierna de Akara en lugar de la palanca de cambios.

¡Qué chico tan desvergonzado!

¡Si yo lo agarro de vuelta y lo aprieto, a ver si le gusta!

“Llegamos”, anunció Intha alegremente, sin verse afectado por el regaño de Akara. Tras estacionar el auto, bajó y sacó algunas cosas del asiento trasero. **“Los demás ya deberían estar aquí.”**

“¿A qué restaurante vamos?”

“Solo sígueme y lo verás”, respondió Intha, cerrando el auto después de que Akara bajara. Caminó adelante, escribiendo en su teléfono para avisarles a sus amigos que habían llegado. Luego, agarró la muñeca de Akara, fijándose si venían autos antes de cruzar la calle hacia la entrada del centro comercial.

¿En serio vamos caminando de la mano?

“¿Te molesta?”

Akara no respondió. No le molestaba, en realidad era... tierno.

“Puedo soltarte si te da vergüenza.”

“Bueno, no me da tanta vergüenza.”

Aunque sintió una punzada de decepción cuando Intha lo soltó, Akara no volvió a buscar su mano. En su lugar, metió las manos en sus bolsillos, observando los alrededores mientras seguía a Intha.

“Hia, ¿ya casi llegamos?”

“Ahí está.”

“¿KFC?”

“Sí. Mi amigo es adicto a las alitas picantes. Cada vez que vuelve a Tailandia, tiene que comer aquí. Dice que las del extranjero no saben igual... Así que este es nuestro punto de reunión. Genial, ¿no?”

“No está mal. Tienen opciones saladas y dulces, y no hay límite de tiempo.”

“Pero está lleno de gente.”

“Sigue siendo mejor que un bar”, dijo Akara mientras entraban a la famosa cadena de pollo frito. No tuvieron que buscar mucho. En cuanto Intha entró, alguien se puso de pie y lo llamó, todavía con una alita picante en la mano.

“¡El compadre In está aquí!”

“Siéntense. Les guardamos lugar.” Intha arqueó las cejas hacia su amigo mientras miraba las dos sillas vacías que quedaban. Estaban en lados opuestos. Una estaba al lado de Nhai y la otra al lado de Thon.

“Yo me voy a sentar ahí. Me encantan los tipos rudos.”

“¡Eung!”

‘Sssss’

Akara siseó entre dientes mientras se lanzaba a sentarse junto a Thonhon a la velocidad del rayo. Intha casi se lanza a jalar a Akara, pero la dulce sonrisa de Chonlatee lo detuvo en seco. Forzó una sonrisa educada de vuelta, reprimiendo sus ganas de armar un escándalo y quedándose quieto para calmarse.

¡Estás muerto! ¡Hoy estás absolutamente muerto!

“Siéntate ya. ¿O planeas dar vueltas alrededor de la mesa primero?”, bromeó Jao-naay, tirando del brazo de su amigo para que se sentara a su lado. Al mirar bien a Intha, frunció el ceño. “¿Qué le pasó a tu cara? ¿Te metiste con la chica de algún gánster y te dieron una paliza?”

Ante el comentario de Jao-naay, todos en la mesa se fijaron en el moretón en la cara de Intha. Sintiendo las miradas, Intha les restó importancia, haciendo señas para que todos se sentaran.

“Me dio una paliza mi mujercita.”

“¿Es en serio, Hia?!”

Nhai: “¿No dijiste que no tenías mujercita?”

Thonhon: “¿Otra vez de mandilón?”

Aiyaret: “¿Deseaste que todos los seres vivos estuvieran libres de odio mientras te pegaban?”

Jao-naay: “No se puede tomar en serio lo que dice.”

Akara quería darle un pulgar arriba al chico sentado junto a su "*maridito*". Asintió hacia Jao-naay, notando la ligera mueca de burla en su rostro antes de que este se girara para preguntarle a Intha: **“¿Ese es Eung-eung?”**

“Sí, ese es Eung... Eung, este es Phi Nhai”, dijo Intha, dándose cuenta de que debía presentar a sus amigos. Señaló a cada uno, empezando por el más cercano. Akara, siempre educado, los saludó con un wai y les dedicó una sonrisa de princesa a todos.

“¿Y dónde está Phi Lit?”, preguntó Intha, notando que la pareja de Jao-naay no estaba.

“Trabajando, pero vendrá por mí más tarde”, respondió Jao-naay.

Asintiendo, Intha continuó las presentaciones.

“El tipo guapo de allá es Aiyaret, el joven millonario del grupo. Y el que está devorando alitas picantes es Chen Nhai... son pareja. Nhai no es millonario, pero a juzgar por cuánto come, va camino a pesar un millón de kilos.”

“Imbécil”, respondió Nhai, limpiándose las manos en los pantalones antes de extenderle una a Akara para un apretón de manos. Akara la estrechó cortésmente y luego centró su atención en el chico dulce y educado sentado junto a Chen Nhai...

Le resultaba familiar, como alguien famoso. Su nombre era... Chon... Chonlatee.

“Este es Chon, Chonlatee. Es el novio de Thon. Están locamente enamorados... pero de verdad, locamente”, enfatizó Intha, pateando a Akara por debajo de la mesa para sacarlo de su trance.

Era exasperante cómo Akara parecía gustar de Thonhon más que de él, mirando a Chonlatee sin desviar la vista.

¿Estás analizando a la competencia...? Maldita sea.

Patada. Patada otra vez. Otra patada. Y un pisotón...

¡Y aun así... ninguna reacción!

“Disculpe, Phi Chon... siento que lo he visto antes. ¿Es YouTuber o tiene una página de viajes o algo así? ¿La del peluche de unicornio?”, preguntó Akara, retirando las piernas mientras Thonhon, sentado entre él y Chonlatee, movía la pierna y lo golpeaba sin querer.

Thonhon se giró y asintió disculpándose. Su semblante rudo parecía irritado, pero Akara no le hizo caso, concentrándose en el chico más pequeño que asintió en respuesta.

“Tengo un canal, pero casi no subo nada. Depende de si Phi Thon tiene tiempo para llevarme de viaje”, explicó Chonlatee.

“¡Lo he visto! Me encanta ese peluche de unicornio. Y eres muy lindo en persona”, dijo Akara, inclinándose más hacia Chonlatee, aunque parecía que se inclinaba hacia Thonhon.

Intha, incapaz de aguantar más, pateó fuerte de nuevo, fulminando con la mirada a Akara, quien seguía sin hacerle caso.

¡Crak!

“¡Ay!” Solo que fue Thonhon quien gritó; sus largas piernas rasparon ruidosamente su silla al moverla fuera del alcance de las patadas. Su rostro severo, adornado con una sola joya *‘un piercing en la ceja’* se giró hacia Intha. Se inclinó un poco para frotarse la espinilla. **“Ya basta, In. Deja de patear y pisotear. Mis zapatos son caros.”**

Nhai: “¿Por qué pateas a Thon, hombre?”

Thonhon: “Exacto, ¿por qué me pateas a mí?”

Intha: “Le estaba apuntando a Eung.”

Eung: “¿Por qué intentas patearme a mí?”

Intha giró la cabeza, su apariencia serena empezaba a agrietarse...

“Porque estoy celoso.”

Toda la mesa se quedó en silencio.

La alita picante de Chen Nhai cayó sobre la mesa con un ruido seco. La conversación caótica se detuvo antes de que Jao-naay estallara en carcajadas, levantándose de su silla. Su mente ágil unió todas las piezas más rápido que nadie y decidió hacer algo para aligerar el ambiente.

“Anda, Eung, cámbiame el lugar... Perdón, mi buen señor. No sabía que ustedes dos eran... ya saben. Si lo hubiera sabido...”, Jao-naay dejó la frase en el aire, levantándose y obligando a Akara a ocupar su asiento.

Nhai: “Genial, ahora somos una pandilla totalmente gay. De ahora en adelante, el que tenga novia queda fuera.”

Aiyaret: “Lo sabía. Nhai, ¿quieres más alitas?”

Chonlatee: “Phi In, cálmate. No peleen. Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

Thonhon: “¿Entonces ustedes dos son novios?”

Nhai: “Si, todos los demás ya lo sabían. Eres el último en darte cuenta.”

Thonhon: “¿Eung es gay...? Nunca lo hubiera adivinado.”

Jao-naay: “Ni siquiera sabías que Chonlatee era gay. No esperes adivinar lo de nadie más.”

Thonhon: “Cierto. Ni siquiera pensé que tú tendrías un maridito.”

Jao-naay: “No tenías la menor idea de que me cortejó a través de ti.”

Akara observó el intercambio del grupo y luego le dio un codazo a Intha, que estaba sentado en silencio a su lado.

“Hia...”

“Pásame la ensalada de atún”, lo cortó Intha, cambiando de tema.

“Tiene verduras. Tú no comes verduras, ¿verdad?”, preguntó Akara con dulzura, notando la irritación de Intha.

¡Yo ni siquiera hice nada malo! ¡Justicia para Nong Eung, por favor!
¿El resultado?

“No, no son verduras. Es atún”, le espetó Intha a Akara, algo que rara vez hacía, antes de arrebatarse la ensalada de atún y maíz y comérsela para calmar su frustración.

“Lo que tú digas. ¿Me das un bocado, por favor?”

“Te voy a dar veinte rondas. Que sean treinta.”

“¿De verdad estás enojado?”

“No me molestes. Si tanto la quieres, tenla toda”, dijo Intha, poniendo la ensalada frente a Akara. Luego agarró una alita picante de Nhái, puso un trozo en el plato de Akara y se comió el otro él mismo.

Akara pensó... *tal vez no está tan enojado. ¿Tal vez?*

Pero... pero... pero el chico del templo no le habló para nada después de que dejaron al grupo. Solo arrastró a Akara a comprar víveres; luego volvieron al auto y parecía listo para irse a casa.

No acostumbrado a este lado de Intha, Akara decidió caminar hacia el lado del conductor y golpear la ventana en lugar de subirse al auto. Intha bajó la ventana, echándose el flequillo hacia atrás para revelar su frente perfecta.

“¿De verdad no vas a hablarme? Bien, me iré caminando a casa entonces.”

“Está bien, hablaré... ¿Por qué te gusta Thon?”

“¿Cuándo dije que me gustaba Phi Thon?”

“Desde Taiwán.”

“Ni siquiera lo recuerdo”, dijo Akara, apoyándose ligeramente en la ventana. *No recordaba haber dicho nunca que le gustaba Phi Thon... pero tal vez sí. Después de todo, los tipos rudos eran su tipo.* **“Pero no me gusta ahora. Lo juro.”**

“Como sea. Súbete al auto. Vámonos a casa.”

“Espera... Mírame primero.” Akara no se subía al auto. Le pidió a Intha que lo mirara a los ojos, ofreciéndole una suave sonrisa que pareció derretir el exterior duro de Intha.

“¿Qué?”

“¿Qué fecha es hoy? Anótala. Este día, este mes, este año. Te estoy pidiendo que seas mi novio. Sé mi novio. No me gusta nadie más porque... ahora mismo, tú me gustas muchísimo.”

Akara confesó. Tan pronto como terminó, Intha lo atrajo para un beso, probablemente como respuesta. Cuando sus labios se separaron, Intha volvió a hablar.

“Súbete al auto. Vámonos a casa. Te voy a destrozar, Eung.”

“¿Como "Wrecking Ball" de Miley Cyrus?”

“No. ¡Te voy a dar tan duro que vas a terminar suplicando por tu vida!”

Intha puso una cara ruda e intimidante antes de soltar una sonrisa maliciosa :)...:))

Capítulo 13

Hasta que rogó por su vida...

*Pero Hia tiene que esperar.
Porque tengo hambre...*

Las pocas piezas de KFC de la reunión de los viejos amigos de Hia se digirieron en un abrir y cerrar de ojos. ¿El resultado? Empujé a mi novio (sí, ahora es mi novio) para que se detuviera frente a un 7-Eleven y así comprar albóndigas asadas de mi vendedor de siempre.

“¡Lo de siempre, tío!” Akara gritó su pedido apenas bajó del auto. El calor golpeó su piel y sus mejillas pálidas comenzaron a sonrojarse bajo la tenue luz frente al local. Akara se acercó con las manos en las caderas tras pedir. Se giró para mirar a Intha, quien estaba detrás de él, casualmente interesado en las filas de albóndigas en exhibición.

“¿Qué vas a pedir, Eung?”

“Cuatro de tendón de cerdo y dos de esas rojas que parecen testículos de perro. ¿Quieres algo?”

“Cuatro de las bolas rojas... eh, de las rojas.”

“Solo tengo dos y no son rojas, ¿sabes?”

“Entendido, princesa.”

Intha miró a Akara e incluso el tío, el vendedor, lo observó. Luego el tío preguntó: **“¿Es este tu nuevo novio, Khun Eung?”**

Akara rodó los ojos. Estaba a punto de compartir una mirada profunda con el "*chico del templo*" y el tío tuvo que interrumpir. *En serio, el 7-Eleven poco iluminado transmitía vibras románticas, con todo y un perro café gordito como testigo local de su amor.*

“Sí, tío, este es mi nuevo novio.”

“Es guapo, este.”

“Y rico también, tío. Puedes cobrarle a él por las albóndigas”, miró de reojo a Intha, quien solo sonrió suavemente y agregó salchichas con queso y palitos de cangrejo a la parrilla.

Vaya que podía comer... ¿Acaso Hia In se estaba recargando de energía para algo?

“Vaya, qué suerte tienes, conseguir un novio guapo y rico.”

Akara quiso añadir *"que folla de maravilla"* al comentario del anciano, pero se contuvo porque un niño de no más de diez años salió del 7-Eleven lamiendo un helado. *Hay niños aquí. Mantén la compostura, Akara.*

“¿Y cómo se conocieron?” preguntó el tío mientras asaba, iniciando una conversación. Estaba familiarizado con Akara, quien frecuentaba su puesto lo suficiente como para ser considerado un cliente habitual.

“Simplemente nos cruzamos. Le guiñé un ojo una vez y él me siguió”, dijo Akara.

“¿En serio?”, preguntó el hombre, claramente dudoso.

Intha asintió, aunque la historia de Akara estaba lejos de la verdad. Pero él mismo se había enamorado, así que esa parte era exacta. **“Cuando te cruzas con la "Princesa de la Industria", es natural enamorarse de él”,** añadió, mirando a su amado *"esposito"*, quien se apartaba un mechón de pelo de la cara.

Princesa... mi trasero. ¡Eung-eung quiere presentar una queja ante la junta de protección al consumidor!

“Tío, volveré por el pedido, ¿está bien? Entraré un momento al 7-Eleven. Mezcla la salsa por mí, hazla tan picante como yo.”

El anciano levantó una ceja en señal de asentimiento. Una vez hecho el trato, Akara tomó a Intha de la muñeca y lo arrastró al interior. Notó que algunas personas los miraban, tal vez porque vestían de forma similar o porque Intha había rodeado la delgada cintura de Akara con su brazo en público.

Terminaron frente al congelador de helados. Ver al niño disfrutar de su dulce hizo que Akara también se le antojara uno.

“¿Quieres uno, Hia?”, le preguntó de nuevo. Eligió un Magnum de Macadamia con Caramelo Salado *“Sabor Nuevo”*, leyendo la etiqueta pero sin decirla en voz alta.

“No, gracias. No tengo tanta hambre.”

“Entonces me llevaré este. Magnum Macadamia con Caramelo Salado *“Sabor Nuevo”*. ¿Por qué algunos alimentos tienen nombres tan largos? No lo entiendo.”

“Lo que yo no entiendo es por qué le pones tanto sentimiento al leerlo.”

Akara no supo qué responder, así que se encogió de hombros, extendiendo las manos a los lados mientras veía al chico del templo abrir el congelador y tomar... ¡un Magnum de Macadamia con Caramelo Salado *“Sabor Nuevo”*!

“¿Quieres algo más aparte del helado?”

“Déjame pensar.”

“Si comes demasiado, te vas a poner gordito.”

“¿Estoy gordito?”

“¡Gordito!” Intha se acercó al rostro afilado de Akara, divertido por la mirada preocupada de alguien que estaba lejos de estar gordo. *Con sus músculos tonificados... ¿qué podría hacerlo ver robusto?*

“Bueno, tú eres el que sigue invitándome a comer”, refunfuñó Akara, palmeándose las mejillas. Se giró hacia el cristal, girando a la izquierda y a la derecha para revisar su abdomen. **“Necesito perder peso ahora.”**

“¿Entonces no vas a comer el helado?”

“No, no, igual me lo voy a comer. Empezaré la dieta mañana. Digamos que hoy es mi día libre.”

“Cuántas excusas. ¿Cómo vas a bajar de peso?” Intha no le creía. Mañana Akara comería tanto como hoy. Intha golpeó el Magnum envuelto contra su mano, haciendo un sonido de estallido. Frunció el ceño mientras Akara seguía revisándose en el cristal. Qué broma...

“Comeré sano.”

“Hay una forma más fácil.”

“¿Cómo?”

“Si tienes miedo de engordar, solo súbete sobre mí esta noche. Quemarás muchísimas calorías”, dijo Intha con una sonrisa pícaro antes de dirigirse a la caja para pagar el helado.

Intha no aceptó bolsa de plástico, poniendo de su parte para salvar el planeta. El chico ecológico desenvolvió el helado y se lo entregó a Akara, atento como siempre.

“¿Subirme cómo?”, preguntó Akara, arrastrando a Intha a la conversación inapropiada que habían dejado inconclusa. Olvidando sus preocupaciones sobre engordar, le dio un gran mordisco al helado.

No voy a decir "Macadamia" ni nada más porque es demasiado largo, al diablo.

“Cómo ser el pasivo, pero estando arriba”, Intha movió sus caderas de forma sugerente frente a Akara fuera del 7-Eleven. El perro café gordito se transformó en una audiencia honoraria.

Pasivo arriba...

“Tú realmente perteneces al foso más profundo del infierno”, dijo Akara, pero él también comenzó a mover las caderas. Y así, se desarrolló la escena de dos hombres adultos moviendo las caderas frente a un 7-Eleven. Girando... de derecha a izquierda, como si tuvieran hula-hulas invisibles en la cintura.

Solo se detuvieron cuando el tío los llamó.

“Hia, ¿puedes pagar las albóndigas por mí? Te lo devuelvo en casa.”

“Está bien, yo invito. He querido preguntarte, ¿por qué no llevas billetera?”, preguntó Intha, caminando por delante pero aún al alcance de su voz. Sacó dinero de su bolsillo para pagar la gran bolsa de albóndigas.

Tenía curiosidad genuina de por qué Akara nunca llevaba billetera. Desde Taiwán, Akara llevaba el efectivo en sobres para los viajes. En casa, solo tomaba unos pocos cientos de bahts al salir.

“Aquí está el asunto: soy del tipo que gasta lo que tiene. Si tengo cien, gasto cien. Si tengo diez mil, gasto diez mil. ¿Entiendes, Hia? Por eso no llevo billetera. Solo tomo cien o doscientos cada vez”, explicó Akara. Intha pagó, pero la bolsa de albóndigas terminó en manos de Akara. No pregunten a dónde fue el helado.

Probablemente ya estaba en su intestino grueso, desaparecido tras dos giros de cadera.

“Ah, ya veo.”

“Si compro demasiado, puedes detenerme. No me consientas...”

“Eso no va a pasar. Te lo dije, soy del tipo que consiente.”

“Claro”, prolongó Akara, arrebatándole el palito de cangrejo a Intha y comiéndoselo sin dudar. Supuso que alguien que consiente no tendría problema en compartir la comida. **“En otros hogares, la esposa administra el dinero del esposo. Pero en el mío, el esposo lo administra. Si vas a ser mi esposo, tienes que ser bueno con el dinero.”**

"Me da cosquillas que uses las palabras "esposo" y "esposito"."

El tipo que consiente tomó la mitad restante del palito de cangrejo para comer. Akara observó cómo Intha daba un pequeño bocado y se lo devolvía. *Vaya, es considerado hasta con los palitos de cangrejo.*

Cuando te gusta alguien, dejas pasar las cosas.

Como nos enseñó Buda... haz el bien a los demás y el bien vendrá a ti.

Esta noche, no hay forma de que no tenga algo de acción. ¡Tengo mi objetivo fijado!

"¿Entonces, eres mi esposo?"

"Si tú lo dices, trae el acta de matrimonio."

"¿Y qué hay de la dote?"

"Aquí está, el dinero de las albóndigas."

"Vaya, ahora estoy triste. Mi valor es de solo 120 baht."

Akara levantó la bolsa y la giró con los dedos para contar los palitos dentro. Sabía que el chico del templo solo bromeaba, pero no pudo evitar fingir seriedad. Incluso en el camino en auto, mantuvo su actuación de estar resentido. Aunque las albóndigas de tendón estaban deliciosas, su rostro seguía decaído... puro teatro.

"Tu amor es muy barato, Hia."

"Si lo quieres caro, te lo daré toda la noche."

"Entonces quiero nivel de lujo."

"Añadiré mañana, tarde y noche también. ¿Podrás aguantarlo?"

“Maldita sea, voy a tener que poner una calcomanía atrás del auto para advertir a los demás.”

“Ya tengo una: *Wat Tha Mai*”, Intha se estacionó frente a su casa. El 7-Eleven y el bar de Akara no estaban lejos, una caminata corta que ni siquiera los haría sudar.

“No, tiene que decir: *"No se permiten menores de 20 años en este auto"*.”

“No estoy hablando tonterías”, Intha sacudió la cabeza mientras apagaba el motor y bajaba.

“Tú fuiste quien empezó.”

“Bájate. Voy a cerrar el auto.”

“Ahora que estamos saliendo, tu tono ha cambiado. Los hombres, cuando están cortejando, son todo dulzura y caballerosidad, pero una vez que ya te follaron, se vuelven fríos. ¡Adelante! ¡Ya no me amas, ¿verdad?!”

“Nunca he sido romántico, excepto al follar.”

“Hia, ¿puedo pretender ser dramático como en una novela tailandesa por treinta segundos? No tienes que ser tan directo.”

“¿Por qué? Solo soy honesto.”

“Vaya, mi corazón agoniza por tu honestidad, Hia.”

“Ve a abrir la puerta de la casa, *"mi señora"*. Aquí no hay empleada que lo haga por ti. Tendrás que limpiar la casa tú mismo, cocinar para ti mismo...”

“¡Ah! No seas cruel conmigo, ¡Amo Akara! ¡No! ¡No! No me lastimes. Solo pídelo amablemente y dejaré que me poseas. No me obligues.”

Akara hizo una actuación digna de un premio. Pero esta vez, Intha se quedó quieto y soltó un gran suspiro.

“Mira... tengo veintiocho años. Quiero consentirte y seguirte el juego a veces, pero ¿podrías ahorrarme esto por una vez?”

“Tú eres quien empieza. Todo es culpa tuya, Hia.” Akara se giró para quejarse. Pero cuando vio la sonrisa suave y los ojos gentiles, acompañados de un ligero desorden en su cabello... perdió.

Totalmente derrotado.

Es tan tierno...

“¡Abre la puerta de una vez! ¡Me muero por acurrucarme con mi novio!”

“¿Quieres apostar a que no solo te vas a acurrucar conmigo?!”

Dejar que el chico del templo se bañara primero se había vuelto la norma para Akara, porque el tipo más grande necesitaba rezar y meditar antes de dormir. Por supuesto, aunque él e Intha habían decidido salir, la idea de unirse a su amado en cantos y meditación hasta que se le entumecieran las piernas nunca cruzó por la mente de Akara.

Así que dejar que Intha se bañara primero era una buena opción. Mientras Akara estaba en la ducha, Intha podía terminar sus oraciones y aliviar su karma.

Pero honestamente, el tipo probablemente tendría que rezar hasta la próxima vida para borrar todos sus pecados. ¿Qué clase de lunático era este? Akara a veces pensaba que su novio era un hombre lobo, excepto que en lugar de cambiar bajo la luna llena, se transformaba en el momento en que tocaban la cama. Sus manos empezaban a vagar, agarrar y jugar con lo que quisiera.

“Eung-eung, ¿ya terminaste ahí dentro?”

Los golpes en la puerta probablemente significaban que las oraciones habían terminado.

“Espera sentado. Me estoy lavando el cabello. Dame cinco minutos más.”

“Está bien, ¿dónde está el secador? Yo te lo seco.”

“En el armario, creo.”

Los pasos se alejaron pronto de la puerta del baño. Akara se apresuró en su ducha, preparándose secretamente para lo que estaba por suceder. Aplicó lubricante, que guardaba en el mostrador, asegurándose de que todo estuviera listo y suave, luego se vistió y salió del baño secándose el cabello con una toalla.

Intha estaba sentado con las piernas cruzadas en el borde de la cama. Su flequillo había crecido lo suficiente como para picarle los ojos, así que tuvo que apartarlo. Su pijama era solo una camiseta y pantalones cortos. Akara miró la tabla de colores de la suerte pegada en la pared y notó que no era el color de la suerte de hoy.

Bueno, puedes saltártelo cuando duermes. No tienes que tener suerte todo el tiempo.

“Ven aquí.”

“Mmm.” Akara se acercó cuando Intha le hizo una señal. Se sentó en el suelo, apoyando la espalda contra la cama e inclinando la cabeza para Intha. El secador de cabello comenzó a funcionar, su zumbido ahogando la música tenue que se filtraba en la habitación.

“¿El aire acondicionado está muy frío?”

“No... está justo como me gusta.”

“Una vez que tu cabello esté seco, voy a saldar las cuentas de hoy. No andes queriendo a nadie que no sea yo.”

“Hagamos un moño de perrito, Eung-eung. Intenta ladrar para mí”, bromeó Intha... pero... “Hia, ¿crees que mis pies son bonitos?” Akara estiró las piernas, moviendo los dedos. “Quiero patear a alguien en la boca.”

“Uh, volvamos a la parte romántica.”

“Demasiado tarde.”

“Tu cabello ya casi está seco, muffin” Intha cambió de tema rápidamente, concentrándose en el suave cabello que estaba secando. No estaba seguro de si Akara hablaba en serio sobre querer patearlo, así que era mejor no desafiarlo, especialmente porque Intha no era del tipo que peleaba con su "*esposito*". No quería salir lastimado.

“Nunca me había bañado y acostado tan temprano, ¿sabes? Cuando trabajaba en el bar, siempre dormía al amanecer.”

“¿Entonces no tienes sueño, verdad?”

“Para nada. Nada de sueño.”

“Tienes pies bonitos”, dijo Intha, apagando el secador y pasando la mano por el cabello de Akara para asegurarse de que estuviera realmente seco.

“¿Quieres que tu boca sea golpeada por ellos?”

Akara se impulsó hacia la cama con Intha, pero este empujó su cabeza hacia el pie de la cama. El chico del templo se movió para quedar a horcajadas sobre el cuerpo de Akara, levantando una de sus piernas... y besó la parte superior de su pie.

“Me parece bien”, dijo Intha, luego sacó la lengua y lamió el dedo del pie de Akara.

Akara cerró los ojos con fuerza, siseando entre dientes, sus manos apretando las sábanas mientras una sacudida de placer subía desde sus dedos directo por su

columna. Abrió los ojos de nuevo, con la mirada entrecerrada, y se encontró con los ojos ardientes del chico del templo.

Era como si Intha se estuviera divirtiendo acariciando sus dedos; a veces succionando, a veces lamiendo, sin sentir ni un poco de asco. Akara empezó a sudar en las sienes. Su otro pie descansaba en el muslo de Intha mientras este se arrodillaba allí.

“Hia, ya es suficiente.”

“Un hombre que succiona los dedos de su pareja está totalmente dominado, lo sabes.”

“Idiota...”, refunfuñó Akara, pero su cara estaba ardiendo. Era hora de retirar el pie.

“¿Cuándo no he estado dominado por ti?” protestó Intha con dulzura, sobre el cuerpo de Akara. Usó sus rodillas para separar las piernas de Akara, frotando sus caderas y su excitación contra el abdomen de este. Su boca alternaba entre morder los labios de Akara y mordisquear su nariz, provocándolo pero sin darle un beso real y profundo.

“No, no veo que estés dominado para nada. Siempre soy yo quien cede ante ti”, se quejó Akara, levantando la cabeza para morder los labios del chico del templo. Sus manos, que habían estado apretando las sábanas, se deslizaron hacia las caderas de Intha. Cuanto más se negaba Intha a darle un beso real, más se frustraba Akara, así que le dio una fuerte nalgada a Intha; el sonido resonó en la habitación.

Intha dio un brinco. **“¡Eres cruel!”**

“Bueno, es que no terminas de empezar...”

“Ve por el lubricante.”

“No hace falta. Ya estoy listo”, Akara giró la cara, ocultando su vergüenza. Las luces seguían encendidas y se sentía un poco incómodo.

Los ojos suaves de Intha mostraban claramente lo complacido que estaba. Deslizó hacia abajo el resorte de los pantalones de Akara y se los quitó. Sus dedos calientes recorrieron la entrada lubricada de Akara, comprobando que realmente estuviera listo.

“Eung-eung, eres tan lindo.”

“Tienes que usar condón...”

“Ya lo tengo aquí mismo”, dijo Intha. Sus pantalones tenían bolsillos y el condón estaba escondido dentro.

La ropa voló... se desnudó, estimulándose hasta estar firme. Los mordiscos juguetones se convirtieron en un beso real. Los sonidos húmedos y vergonzosos ahogaron el crujido del envoltorio del condón al abrirse.

No pregunten quién estaba más listo para la batalla... ambos lo estaban.

“El bar de al lado está tocando una canción muy triste esta noche”, dijo Intha, escuchando mientras se ponía la protección. Miró el estómago de Akara, que subía y bajaba con cada respiración, sus mejillas de un rojo profundo, sus ojos llenos de puro deseo.

♪ Probablemente somos como un perro ladrándole a un avión

Ladrando hasta morir, sin poder verlo nunca de cerca

No te molestaré, y si no me amas, está bien

Solo pensar en ti es suficiente

Oh, mi corazón. Soy tan feliz ♪♪

(Just That de Pongsit Kamphee)

“Es una canción triste, pero sé que me vas a coger bien de todos modos.”

“Sí. Aquí vamos.”

Se alineó en la entrada de Akara. Akara se mordió el labio, con el rostro contraído mientras la punta presionaba hacia adentro, deteniéndose allí, como si Intha se estuviera burlando de él.

“Si vas a usar solo la punta, no te molestes en llamarte mi esposo.”

“Tú te lo buscaste.”

Empuje...

Akara se estremeció, soltando un gemido mientras Intha entraba por completo, desde la base hasta la punta, sin dejar nada fuera. Intha comenzó a moverse, saliendo y embistiendo de nuevo sin contenerse.

Supongo que ahora él es el esposo, pensó Akara. Una vez que sus cuerpos se acostumbraron el uno al otro y las cosas empezaron a fluir con suavidad, Intha giró al joven sobre su estómago, deslizó sus manos por debajo para levantarlo, agarró su trasero redondo y lo amasó hasta que aparecieron marcas rojas. Luego presionó su rostro contra el tatuaje de Akara, mordiendo lo suficientemente fuerte como para hacerlo temblar y lagrimear.

No podía soportarlo... Intha le estaba dando demasiado duro.

“H-Hia... más despacio. No puedo aguantarlo. Me voy a venir”, rogó Akara, pero las embestidas no cesaron, así que simplemente tuvo que dejar que sucediera.

Durante decenas de minutos, Akara no tuvo poder para detenerlo. Todo lo que pudo hacer fue hundir la cara en la cama, lo que parecía hacer que sus caderas se levantaran aún más, dándole a Intha más espacio para atormentarlo.

Fue embestido hasta que su mente quedó en blanco, sus gemidos se volvieron roncós, su entrada quedó entumecida y sus piernas temblaban después de venirse tres veces seguidas.

“Hia... ten piedad de mí.”

“Princesa, esto es solo el comienzo”, Intha sonrió con malicia, cambiando de posición. Giró a Akara de costado, levantó la pierna de este sobre su hombro, se sentó en ángulo detrás de él y recorrió con sus dedos la entrada hinchada y roja.

“Al menos dame cinco minutos para descansar.”

“Pero este lugar ya se está apretando, llamándome”, dijo Intha. El estrecho orificio se contraía, el lubricante de antes casi había desaparecido. Intha escupió y se empujó hacia adentro de nuevo de inmediato.

“Hia... ah... es demasiado”, sollozó Akara, con los labios temblando y lágrimas manchando las sábanas y la manta. La cama era un desastre por su encuentro.

Esta era la primera vez que Akara veía al chico del templo cumplir realmente lo que decía. Había dicho que le follaría hasta que éste rogara por su vida. ***Y sí... ¡estaba haciendo exactamente lo que prometió!***

Capítulo 14

Amor

“Sé que estás cansado, tanto de cuerpo como de alma, ¿verdad? ¿Verdad?”

“ ... ”

“Pero sé que eres fuerte y que puedes manejarlo, ¿verdad? ¿Verdad?”

“ ”

“No es verdad”, el que estaba acostado boca abajo, totalmente agotado, giró la cara para mirar al que lo abrazaba por detrás. Akara soltó un gemido cuando la dureza que había estado dentro de él finalmente se ablandó y se deslizó hacia afuera. Sus ojos

entrecerrados recorrieron la habitación. Todo se veía igual, excepto que la cama era un desastre total. La almohada estaba empapada de lágrimas. *¡Quizás esta era la escena del asesinato de la Princesa Eung-eung!*

“Una ronda más.”

“¿Estás tratando de matarme? Ya basta, Hia. Te lo ruego. Me duele mucho el trasero”, reunió su último aliento de fuerza para empujar a Intha a un lado y rodó sobre su espalda para quedar frente a él. Todo a su alrededor se veía amarillo y azul. Su cuerpo estaba pegajoso de sudor y manchas de amor... Realmente quería ducharse.

Estaba tan cansado que sentía que iba a morir, pero el chico del templo todavía se veía súper enérgico.

“Sé que eres fuerte y puedes manejarlo~”

“¿Eung-eung no está respondiendo a esto, verdad? ¿Verdad?”, cantó siguiendo la misma melodía que Intha acababa de cantar, aplaudiendo al ritmo. **“¿Verdad? ¿Verdad? ¿Verdad? ¿Verdad?... ¡Ya fue suficiente!”**

“La próxima vez, no busques problemas.”

“Eso es solo una excusa que usas para devorarme.”

Akara respondió de inmediato, sabiendo muy bien que la cara de enojo y las palabras duras no eran reales. Había visto a Intha realmente enojado antes, como cuando peleó con Bomb. *Cuando Intha se enojaba de verdad, no decía ni una palabra. Así que este acto de tipo duro, las amenazas y la cara sería de ahora... ¡eran totalmente falsos!*

“Eres tan molesto por darte cuenta de mis intenciones. Sí, es una excusa. Es porque eres tan lindo que no puedo controlarme. Solo quiero follarte una y otra vez”, una vez que fue descubierto, Intha dejó la actuación y se dejó caer sobre Akara, hundiendo su nariz en el hueco del cuello de Akara que olía dulce, besando luego su mejilla, sus labios y su frente. Menos mal que Akara estaba exhausto, o ya se habría levantado a darle una patada.

“Quítate, estoy todo pegajoso.”

“Está bien, me detendré”, pasó de ser una molestia a simplemente acurrucarse, envolviendo sus brazos alrededor de la cintura de Akara y pasando una pierna sobre él.

“Quiero ducharme.”

“Puedes ducharte por la mañana.”

“Huelo mal. No vas a dormir bien.”

“No, todavía hueles bien.”

“¿En serio...? Los reparadores vienen a trabajar en el bar mañana por la mañana”, dijo Akara, tratando de zafarse de los brazos de Intha para poder levantarse. Pero lo sujetaba con fuerza, y definitivamente ya no tenía fuerzas para pelear con el chico del templo.

Tener sexo con este tipo era como correr veinte kilómetros. Si dice que huelo bien, supongo que le creeré.

“Ya casi es de mañana de todos modos.”

“No voy a poder despertarme cuando lleguen los trabajadores.”

“Yo me encargaré de ellos. Por ahora, solo duerme, princesa.”

“Hia...”

“¿Mmm?... ¿Qué?”, como Akara se giró para mirarlo, Intha frunció el ceño. Estaba claro que la princesa estaba totalmente acabada, balbuceando con los ojos apenas abiertos.

Mirando las facciones afiladas de Akara, en realidad se veía bastante lindo, como un gato, cuando se acurrucaban juntos. Como una pequeña princesa. Blanca Nieves, Rapunzel, Elsa... ninguna se le comparaba.

“Hia, no me dejes, por favor...”

Soltó esa frase suave y comenzó a quedarse dormido. Intha solo sacudió la cabeza y se estiró para apagar la lámpara de noche. Una vez que toda la habitación estuvo en completa oscuridad, un susurro sonó cerca de la oreja blanca de Akara. Aunque todavía se oía música afuera, no era lo suficientemente fuerte como para que Akara la escuchara.

“No te voy a dejar. Estoy instalado aquí en lo profundo. Te lo digo: no estoy aquí para jugar.”

BAM. BAM. PUM. PUM. BAM. BAM.

¡¡¡Hijo... de... su... madre!!!

¿Qué... CARAJOS... es ese ruido?

“¡Aaargh!” Akara agarró una almohada para cubrirse los oídos y la cara. No estaba totalmente despierto, pero no podía volver a dormirse por los golpes y estruendos que resonaban en la casa. El pobre Akara no tuvo más remedio que despertarse.

Se puso en cuatro patas, con las manos en los oídos, quejándose. La habitación seguía oscura cuando abrió los ojos, pero se dio cuenta de que era tarde porque la luz brillante del sol se filtraba bajo las cortinas. En ese momento, Intha no estaba a su lado. Fue entonces cuando Akara se dio cuenta de que los golpes y las vibraciones debían ser de los trabajadores que estaban renovando el local abajo, tal como habían planeado.

¿Ya son las once? Supongo que mejor me levanto. Reunió energía para sentarse, sacudiendo la cabeza. Akara se estiró y luego buscó a un lado de la cama sus

pantalones cortos de dormir. No encontró su camisa, pero no importaba; simplemente no usaría una. Se puso las pantuflas, que rara vez usaba, abrió la puerta del cuarto y salió.

Bajó arrastrando los pies y escuchó a Intha riendo, junto con unos gritos desconocidos. *¿Son los trabajadores? No parece...*

“Hia, ¿con quién estás hablando?”, preguntó apenas pisó el último escalón. Todavía medio dormido, miró a su alrededor. Los trabajadores estaban trayendo muebles nuevos y la casa era un desastre. Pero lo que llamó su atención fueron los invitados especiales que habían aparecido de repente. *Thonhon y Chonlatee... ¿Cómo llegaron aquí?*

“Vaya, estás destruido.”

“No mires”, espetó Intha a su amigo, agarrando a Thonhon del cuello y obligándolo a darse la vuelta. Miró a Akara, que estaba allí rascándose la mejilla. Intha casi se desmaya al ver a su amado *“esposito”* bajar las escaleras así.

Eung-eung ni siquiera se miró al espejo, ¿verdad? ¿No notó todos los chupones y marcas de mordidas? Intenté dejarlas donde la ropa las cubriera, ¡pero no! Mi dulce capullo de flor bajó caminando solo con los pantalones de dormir.

“Vuelvo en un segundo. Tengo que lidiar con mi esposito”, dijo Intha.

“Hemos sido amigos por diez años y apenas me doy cuenta de lo salvaje que eres”, se burló Thonhon.

“Cierra la boca, Thon”, Intha soltó el cuello de su amigo, caminó hacia Akara, lo tomó del brazo y lo arrastró de nuevo hacia arriba.

Por el rabillo del ojo, vio a Thonhon recibir un manotazo de la pequeña mano de Chonlatee antes de que al grandulón le advirtieran que dejara de bromear. *¡Ja, te ganaste un regaño de la princesa de la mafia, Thonhon!*

Y en cuanto a mí... estoy a punto de regañar un poco a la Princesa de la Industria del Tatuaje. Intha cerró la puerta de un golpe y lanzó a Akara sobre el borde de la cama, quien estaba aturdido.

“La próxima vez, ¡la próxima vez!, si no estás vestido apropiadamente, no salgas de la habitación. Nada de escotes, nada de pantalones más cortos que dos palmas de mano, nada de esto, nada de aquello... y nada de...”, se quedó callado, quedándose sin cosas que decir, especialmente porque Akara lo miraba con ojos ahora despejados y parpadeando rápido, confundido.

Con la cabeza ladeada por la perplejidad... *Rayos, es tan tierno.*

“No me parpadees así cuando te estoy regañando. Y no...”

“Está bien, haré lo que quieras.”

“Bien, entonces asegúrate de estar bien vestido antes de bajar”, una vez que Akara aceptó, el regaño terminó. *¿Siquiera puedo llamar a eso un regaño? Fue tan corto...*

“Lo siento. Si hubiera sabido que venían tus amigos, me habría vestido mejor”, Akara se rascó la mejilla y suspiró aliviado. **“Pensé que estarías enojado y terminaríamos peleando.”**

“¿Qué?” Intha no entendió, frunciendo el ceño mientras se sentaba junto a Akara.

“No lo sé. Tal vez solo me asusté porque me arrastraste hasta aquí. Pensé... que ibas a golpearme. ¿Puedo tener un abrazo? Me asusté un poco...”

El abrazo llegó instantáneamente. Intha estrechó entre sus brazos al que decía tener miedo; su corazón se encogió al ver la expresión de Akara.

“¿Te pasó algo malo antes?”

“Mmm...”

“Lo siento.”

“No, no te disculpes.”

“Nunca te golpearía. Tengo miedo de que me devuelvas el golpe y me mates... quiero vivir una vida larga.”

“Soy así de pequeño, con un corazón así de blando. ¿Cómo podría golpearte tan fuerte como para matarte?”, argumentó Akara acaloradamente, apartándose y mirando a Intha con intensidad, listo para pelear.

“Sí, mi pequeño *muffin* con corazón blando necesita muchos mimos.” Intha lo abrazó aún más fuerte y besó su frente. **“Pero ahora, Eung-eung, ve a ducharte para que podamos revisar el bar abajo.”**

“Está bien.” Akara finalmente se soltó y caminó hacia el baño, todavía aturdido, con la voz de Intha siguiéndolo.

“Dúchate rápido. Te prepararé la ropa; me aseguraré de que sea adecuada y de un color de la suerte.”

Realmente eres una buena persona. Akara sonrió de lado y cerró suavemente la puerta. Se miró al espejo y sus ojos se abrieron de par en par por lo que vio.

¿Eso es una persona o un lagarto? ¡Mierda! Estoy cubierto de chupones. Y acabo de bajar las escaleras viéndome así. Carajo...

“¡¡¡Hia!!!”

“¿Qué? ¿Hay una cucaracha?”

“No, pero mira todos estos chupones... ¿Estabas hambriento o qué?”

“Bueno, ¿por qué tenías que ser tan lindo?”

“Eso no es una excusa.”

“Claro que lo es. Es perfectamente lógico.”

Al final, Akara no pudo replicar. Solo suspiró un par de veces, se rascó la cabeza y tomó el cepillo de dientes que ya estaba listo. *Si la razón es simplemente que soy demasiado lindo, ¿cómo se supone que voy a gritarle? Es tierno. Es adorable... Es mi buen hombre...*

“Eung-eung...”

“¿Sí?”

“¿Puedo entrar? Quiero otra ronda.”

¡Maldita sea! ¡Retiro todas las cosas lindas que acabo de decir sobre mi esposo!

“Ya están bajando”, dijo una voz profunda y ronca mientras Intha y Akara bajaban las escaleras. Chonlatee sonrió un poco al ver al segundo luciendo más arreglado que antes. Intha, por otro lado, parecía estar de un humor especialmente bueno, como un monje que acaba de terminar de meditar; tanto que solo con ver su cara daban ganas de empezar a rezar...

“Phi Thon, ¿dónde está lo que quería darle a Eung-eung?”

“Aquí está. Te lo traje. Si lo olvidaba, te quejarías de nuevo”, dijo Thonhon entregando una gran bolsa de papel a la figura más pequeña frente a él. Parpadeó cuando el hombre más bajo, al menos veinte centímetros más bajo, se acercó, le entregó la bolsa y luego se giró para regañar a Thonhon.

Akara aguzó el oído al oír su nombre. Y él también se puso con las manos en las caderas.

“¿Por qué de repente me llamas quejumbroso?”

“Yo no dije eso.”

“Khun Thonhon.”

“Bueno...”

“Mejor cuida tu espalda”, advirtió Chonlatee, señalando a su pareja con una mirada juguetona que se veía más adorable que intimidante.

“No regañes a Phi Thon. No regañes a Phi Thon. No regañes a mi Phi Thon”, intervino Intha, lanzándose dramáticamente sobre el regazo de Thonhon en el sofá. Cruzó las piernas, envolvió sus brazos alrededor del cuello de Thonhon e inclinó la cabeza para un gran beso en la mejilla. **“Ya, ya, ya. Khun Thon.”**

Akara sintió un escalofrío por la espalda. Se le puso la piel de gallina al ver la demostración de afecto excesiva.

“Gracias, mi amor. Estaba tan asustado cuando la princesa de la mafia me regañó”, dijo Thonhon, plantando un beso en la mejilla de Intha. Abrió más las piernas para que su amigo se sentara más cómodo, luego envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Intha desde atrás. Intha apoyó la cabeza contra el cuello de Thonhon, lanzándole una mirada intencionada a Akara.

Con un beso en la barbilla de Thonhon, Intha bromeó con picardía: **“Solo para que lo sepas, Eung-eung, él es mío.”**

¡¿QUÉ?!

Entonces la princesa de la mafia intervino para salvar el día.

“Ignóralos. ¿Hay algún lugar donde podamos sentarnos a hablar?”, preguntó Chonlatee.

"Pueden usar mi habitación. Está en el tercer piso", ofreció Akara.

"¡Perfecto! Traje unos peluches. Vamos a verlos. ¿Es por aquí, verdad? Con permiso~", Chonlatee tomó el brazo sin marcas del otro hombre y se lo llevó. Akara dejó de prestar atención a las miradas de Intha.

Procesando... ¿Acaso mi esposo es en realidad el "esposito" de otro? ¿Sus celos de ayer no eran por mí? ¿Tal vez estaba celoso del esposo de Phi Chon? Oh... las relaciones son tan complicadas.

Cuando Akara volvió a mirar a Intha, lo vio articulando las mismas palabras de nuevo: **"Él es mío".**

Asco, eso es tan vergonzoso.

"¿Qué carajos estás diciendo? Como sea. Quiero kway chap. Ve a comprármelo... el kway chap del puesto al final de la calle. Extra de chicharrón de cerdo. Dos bolsas: una para mí y otra para Phi Chon. Pero si tú también quieres, tienes que pagarlo tú mismo. Solo tengo cien bahts conmigo."

Por primera vez, Intha vio a Akara gastar dinero voluntariamente en alguien. El hombre alto saltó del regazo de su amigo, mirando el billete de cien bahts que Akara sacó. Hizo un puchero y preguntó: **"¿Por qué nunca me invitas a mí?"**

"Que te invite tu hombre", respondió Akara, refiriéndose a Thonhon.

"Eung-eung..."

Intha resopló, hizo un puchero y se puso de mal humor. Pero entonces: **"Ya que vas, llena también el tanque de la moto, Hia."**

"Realmente te estás aprovechando de mí, ¿eh? ¿Dónde está el dinero?"

"No tengo. Si no lo llenas para esta tarde, me llevaré el BMW al mercado", dijo Akara encogiéndose de hombros, arrastrando a Chonlatee escaleras arriba. No pudo

evitar sonreír cuando escuchó a Intha cantando fuerte desde abajo. Intha siempre hace las cosas más inesperadas.

“ El tanque de gasolina está vacío. Puede que llegue tarde. Pero no me culpes. ¡Lo sientooooo !” (Canción: *The Gas Tank Is Empty* de Job Seksan).

“¿Qué diablos estás cantando, In?”

“Es la canción favorita de mi esposito. Soy un esposo amoroso, así que me la aprendí”, gritó Intha, enfatizando las palabras "*esposo amoroso*". Se rió y se giró hacia Thonhon, quien lo miraba de forma extraña.

“Mi amigo ha cambiado.”

“No es asunto tuyo. Tengo que ir al final de la calle. Mi amado esposito pidió dos bolsas de kway chap con chicharrón extra. Realmente lo quiere, así que tengo que apurarme. Por favor, cuida el local por mí. Te traeré sopa de fideos a ti también.”

“Sí, sí, apúrate”, dijo Thonhon, cruzando las piernas.

Una vez que Intha se fue en su motocicleta, Thonhon sacó su costoso teléfono del bolsillo y llamó a otro amigo que prácticamente lo había obligado a investigar esta extraña situación.

“Hola, ¿Nhai? Soy yo... Thon.”

[Sí, ya sé que eres tú. Estás en el nido de amor de Intha ahora, ¿verdad? ¿Cuál es el chisme?] la voz de Nhai sonaba emocionada, apenas pudiendo ocultar su curiosidad.

“Hombre, llama al tipo aterrador su "*amado esposito*" cada vez que puede. Lo mira como si fuera lo único en el mundo. ¿Y la parte más loca? Cuando Akara bajó hace rato, estaba cubierto de marcas de Intha.”

[¡No puede ser! Creo que ha sido hechizado. Esto no puede seguir así. Tenemos que ayudar a nuestro amigo.]

“¿Cómo?”

[Tenemos que encontrar una forma de romper el hechizo. Tenemos que buscar a un chamán reconocido.]

“¿Dónde?” Thonhon se rascó la nuca, mirando a su alrededor a los trabajadores que movían muebles y vigilando las escaleras por si aparecían Akara o Chonlatee. Él no creía en supersticiones... pero Intha siempre decía: *"Si no crees, al menos sé respetuoso"*.

[Deberíamos preguntarle a In. Él sabe mucho de esas cosas.]

“No podemos simplemente ir y decirle: *"Oye, danos el nombre de un chamán poderoso para romper el hechizo que tienes"*."

[Esto está difícil. Estoy muy preocupado por nuestro hermano, Thon. Tenemos que hacer algo. Vi en una película una vez que la gente bajo un hechizo por mucho tiempo tenía demasiado sexo y moría.]

“¿Deberíamos consultar a Naay? Tal vez pueda ayudarnos a encontrar una explicación científica... como feromonas haciéndolo demasiado apegado a su esposito.”

[Ya lo llamé. Nos dijo a ti y a mí que dejemos de meternos en los asuntos de Intha.]

“Entonces simplemente busquemos en Google: *"cómo romper un hechizo"*."

Pasos y murmullos resonaron desde arriba. Thonhon se enderezó, hablando rápido por el teléfono.

“¡Nhai, Nhai! Chonlatee y el joven Eung están bajando. Te llamo luego.”

[Está bien. Dale un beso a Chonlatee de mi parte.]

“Cierra la boca, idiota”, dijo Thonhon, colgando justo a tiempo antes de que alguien pudiera escucharlo. Se quedó sentado, observando cómo bajaban los dos, charlando suavemente. Akara era casi del mismo tamaño que él, mientras que Chonlatee parecía hacerse más pequeño conforme pasaba el tiempo.

“Phi Chon, siéntate a platicar con Phi Thon un momento. Voy a revisar si los trabajadores trajeron todo.”

“Claro. Avísame si necesitas ayuda.”

“Está bien. Yo puedo solo”, dijo Akara, arremangándose y dirigiéndose hacia la pila de artículos que los trabajadores habían traído. Habló brevemente con ellos antes de sumergirse en la pila, inspeccionándolo todo con una mirada decidida.

Thonhon no pudo evitar silbar suavemente, frunciendo el ceño pensativo.

“Phi Thon, ¿qué pasa?”, preguntó Chonlatee, levantando una ceja perfectamente arqueada y cruzando los brazos mientras miraba a su pareja, que seguía sin moverse.

“Estaba hablando con Nhai. Él y yo creemos que Intha podría estar hechizado.”

“¿Por qué crees eso?”

“Porque alguien como él no debería terminar así. Eung es demasiado aterrador, no se parece a nadie con quien Intha haya estado antes”, dijo Thonhon, usando la palabra *"aterrador"* mientras veía a Akara levantar y girar sillas 360 grados para inspeccionarlas antes de soltarlas y agarrar otra.

“Tal vez se aman por quienes son”, sugirió Chonlatee.

“No lo sé. Simplemente no veo qué lo hace tan especial.”

“Yo creo que es lindo, especialmente cuando habla con tanto descaro. Su energía es genial.”

“¿En serio? Tal vez debería ir a hablar con él”, dijo Thonhon, poniéndose de pie y caminando hacia Akara con su habitual aire de tipo rudo. Akara notó que se acercaba y lo miró fijamente, sin parpadear. Aunque tenían casi la misma estatura, la complexión atlética de Thonhon le daba una ligera ventaja en presencia física.

“¿Tienes algo que decirme?”, preguntó Akara, ladeando la cabeza. Aunque Thonhon era algo así como su tipo, Akara sabía que no debía involucrarse con alguien que ya tenía pareja.

“Sí... tengo algo que preguntar”, dijo Thonhon.

“¿Sobre qué?”

“¿Le pusiste un hechizo a mi amigo?”

“¿Un hechizo? ¿Te refieres a magia negra o algo así?”, Akara se quedó atónito por un momento, pero rápidamente se aclaró, agarrando un palo grueso que estaba cerca para apoyarse, más por incomodidad que por intimidación.

Thonhon se quedó helado.

¡Vaya, oye! ¡¿Tiene que llegar a ese extremo?! Vaya, este tipo tiene agallas. Maldita sea.

“Sí, magia negra. Como una poción de amor o algo.”

“Yo no hice nada de eso.”

“¿Entonces por qué mi amigo está tan obsesionado contigo? Nunca ha sido así con nadie más. Es insanamente posesivo.”

“Realmente no hice nada”, dijo Akara, apretando más la madera. *¡¿Qué tanto me ama ese tipo para que su amigo piense que usé magia negra?!*

“Vamos, dime de dónde lo sacaste. Solo por si acaso Chonlatee deja de amarme. Podría necesitarlo.”

“Phi Thon, cálmate y repite después de mí”, dijo Akara, retrocediendo un poco y apuntando la tabla hacia Thonhon. Este también retrocedió, sobresaltado. Los ojos afilados y oscuros de Akara se veían intensos, casi daban miedo. No estaba enojado; solo estaba profundamente intrigado. **“Di esto: *Avada Kedavra*.”**

“...Eres tan malvado”, respondió Thonhon.

“Eh...”, dijo Chonlatee.

“Crucio”, Intha, que acababa de regresar, apuntó con un palillo de su bolsa de fideos hacia Akara. Por lo tanto, el palo cambió de objetivo inmediatamente.

“¡Expecto Patronum! ¿Por qué te compraste fideos de pollo para ti solo?”

“¡Accio! ¡Tú pediste kway chap!”

“¡Ahora yo también quiero fideos de pollo!”

“Está bien, te daré una pata de pollo.”

Thonhon se rascó la nuca, sintiéndose ignorado tanto por Intha como por Akara. Se giró hacia Chonlatee, estirando la mano para tomar la suya y dándole un apretón suave. **“Chon... creo que finalmente entiendo por qué mi amigo terminó con este sujeto. Tengo que contarle a Nhai sobre esto.”**

“Se ven tan lindos y animados juntos”, Chonlatee sonrió a la pareja. A sus ojos, el amor entre Intha y Akara era extrañamente armonioso. Sintió un cariño instantáneo por Akara. Cuando Thonhon mencionó que pasarían a ver a Intha antes de regresar a Chonburi, Chonlatee incluso se había tomado la molestia de comprar un peluche como regalo.

Ayer, Akara había mencionado cuánto adoraba los peluches, murmurando que a "*cierta persona*" no le gustaban y por eso no tenía muchos... Chonlatee se lo había susurrado a Intha esa mañana. El buen señor había asentido y prometido comprarle a Akara muchísimos peluches. Para Chonlatee, eran absolutamente adorables juntos.

En cuanto a Thonhon: **"No, yo creo que ambos parecen un par de locos..."**

Capítulo 15

Esposito

"¿Por qué de repente estás lanzando hechizos?", preguntó Intha mientras le entregaba la bolsa de comida a Akara después de que ambos entraran en la cocina. Parado justo detrás de Akara, se inclinó para susurrar cerca de su pálida oreja e incluso plantó un beso en la nuca.

"Ve a preguntarle a Phi Thon."

"¡Perra!"

"... ¡Hey! ¿Cómo me acabas de llamar?", Akara giró la cabeza bruscamente para mirar con furia a la persona detrás de él. Intha retrocedió de inmediato, ofreciendo una sonrisa de arrepentimiento y corrigiéndose con ternura.

"¡Te dije *"bebé"*!"

"No te molestes en mentir, te escuché claramentrñe. En fin, Phi Thon me estaba preguntando hace rato si te había lanzado algún tipo de hechizo para tenerte tan embobado conmigo." Akara sonrió con suficiencia mientras quitaba la liga de la bolsa de fideos, preparando el almuerzo con habilidad mientras Intha le daba pequeñas patadas en el trasero.

“¿Ah, sí?” Intha, entendiendo ahora el contexto, perdió interés en el tema y se enfocó más en patear el trasero de Akara. Cuanto más pateaba, más divertido se volvía, y cuanto más divertido era, más pateaba.

“Ya basta, ¿quieres? Deja de patearme el trasero...” Akara contó mentalmente hasta diez. *Uno, dos...*

“¡Pero es divertido!” Intha pateó con más fuerza, ajeno a la creciente impaciencia de Akara. Su mano tatuada estiró la liga roja, contando siete, ocho, nueve... pero el pateo implacable no daba señales de detenerse.

Para cuando Akara llegó a diez, soltó instantáneamente la liga directo hacia Intha.

“¡Yip! ¡Miau!”

Blanco perfecto. Le dio de lleno a Intha en el muslo. Como llevaba pantalones cortos, la liga dejó una marca roja clara en su piel. Sus orejas se pusieron rojas de la furia mientras miraba a Akara.

“Te lo mereces. Tú empezaste.”

“¿Y qué fue ese sonido que hiciste? ¿Eres un perro o un gato? Te mueres esta noche.”

“Pruébame.” Akara miró la marca roja en el muslo de Intha. Al verlo sobarse, sintió un poco de lástima, pero solo por un momento. Tres segundos después, Intha le dio otro manotazo en el trasero. **“¡Ay! ¿Estás loco, Hia?”**

“No puedo evitarlo, eres demasiado adorable.”

“Ya sé que soy adorable, ¡pero no tienes que molestarme tanto!” gruñó Akara, enfatizando la palabra "*molestar*" entre dientes. Aun así, el joven continuó preparando la comida como un experto, pasando los fideos y la sopa de pollo a los tazones y organizando todo nítidamente en una bandeja, incluyendo una jarra llena de agua.

Akara levantó la bandeja sin esfuerzo. Cuando notó que Intha lo observaba, infló sus mejillas dramáticamente. **“¡Wow, esto pesa mucho! Si tan solo alguien me ayudara a cargarla...”**

“¿Por qué no me estás siguiendo el juego hoy?”

“No te sigo el juego, pero si quieres jugar de otra forma, podría hacerlo. Dicen que hace que las relaciones sean más... emocionantes.”

“¿Cuántas aventuras entonces? ¿Siete?”

“No, tres suena perfecto; como el Buda, el Dharma y el...”

“Suficiente, antes de que nos arrastren al infierno”, declaró Akara, equilibrando la bandeja con una mano mientras levantaba la otra para indicarle a Intha que se detuviera. **“Yo llevaré esta bandeja solo. Tú solo agarra la jarra de agua y sígueme con cuidado. Cuidado con la puerta del infierno.”**

“Si hay una puerta, te arrastraré conmigo”, replicó Intha, sacudiendo la cabeza mientras agarraba la jarra de agua. A pesar de sus palabras, seguía mostrando su habitual sonrisa suave. **“Los espositos y espositas deben compartirlo todo; ya sea el cielo o el infierno, vamos juntos.”**

“¡Oficialmente terminó esta relación de esposito y esposita justo aquí!”

“Perdiste ese derecho en el momento en que me pediste que fuera tu esposito”, bromeó Intha, dándole un pequeño golpe juguetón a Akara en la cabeza por sugerir tal cosa. Luego sonrió con nerviosismo cuando Akara se volvió para fulminarlo con la mirada.

“Novio. Solo pedí que fueras mi novio”, corrigió Akara.

“Esposito”, insistió Intha.

“¡Novio!”

“Dije esposito. Tú me pediste que fuera tu esposito.”

“¡Novio!”, La voz de Akara se volvió ronca mientras se negaba a ceder. Intha se puso un dedo en los labios, indicándole que bajara la voz, y susurró de nuevo con una sonrisa burlona.

“Esposito.”

“¿Quieres intentar ser tú la *esposita*, entonces?”, gruñó Akara, claramente harto de las burlas incesantes de Intha.

“Claro. Puedo hacerlo. He oído que un buen *esposito* también debería ser capaz de ser una *esposita*.”

Akara se detuvo en seco, mirando a Intha de pies a cabeza.

Espera... estaba bromeando sobre que él fuera la esposita, ¿verdad? Maldita sea, este tipo habla en serio.

“Solo me estoy imaginando si tú fueras mi esposita y yo... ya sabes...” Akara dejó la frase en el aire, estremeciéndose ante el pensamiento. **“Es aterrador.”**

“Gimo muy bien, para que lo sepas.”

“Cierra la maldita boca de una vez”, murmuró Akara, retomando su camino. Habló en voz baja mientras se acercaban a la mesa de mármol detrás de la barra, que estaban usando como área de comedor temporal. No quería que Thonhon y Chonlatee escucharan su conversación inapropiada. **“Solo para que lo sepas, no habrá cambio de roles. Nací sabiendo que soy la más linda del pueblo, una princesa. Y las princesas no... ya sabes qué. ¿Entiendes, Hia?”**

“Entiendo. Estaba imaginándote a ti... y sí, es aterrador.”

“Dejemos el tema, entonces. ¡El almuerzo está servido!” anunció Akara, colocando la bandeja sobre la mesa y acomodando los tazones frente a sus invitados especiales. Movi6 sus manos con un estilo exagerado, imitando a una chica que promociona cerveza, y le sonri6 con burla a Thonhon mientras lo molestaba por lo de lanzar hechizos.

Thonhon frunci6 el ceño, señalando con el dedo al aire como si buscara una respuesta ingeniosa, pero al final no dijo nada.

¡Qué problemático!

“Y esto es para mi querido novio: fideos con pollo y patas de pollo extra” dijo Akara, deslizando un taz6n hacia Intha.

“¿Tú tambi6n quieres patas de pollo?” pregunt6 Intha.

“Claro, dame dos” respondi6 Akara.

“Cámbiame el huevo de tus fideos. Yo solo como la yema, no la clara.” Intha mir6 el taz6n de Akara mientras se sentaba a su lado. Acept6 los palillos que Akara había desenvuelto y se limpi6 la frente, sudando por el calor.

El clima estaba abrasador ese día. Incluso con un ventilador encendido, almorzar en el jardín segúa siendo caluroso. Intha, que acababa de regresar de un viaje en motocicleta, parecía ser el que tenía más calor de todos. El agua fría que Akara le entreg6 fue un alivio muy necesario.

Mi esposita me cuida tan bien. Ah, qué refrescante...

“¿Solo comes la yema? Es como si supieras que yo no como yemas y solo como las claras, Hia.”

“No lo sabía... ¿En serio? Yo no como las claras.”

“Es verdad. Esto es genial; ahora no tengo que desperdiciar yemas y tengo claras extra. Ser tu novio es increíble.” Las orejas de Akara se pusieron ligeramente rojas mientras Intha se frotaba la cara para ocultar su vergüenza.

“Debemos ser almas gemelas. Todo en nosotros encaja perfectamente” dijo Intha con una sonrisa.

“Uf. Ya me harté de tanto amor en el aire” dijo Thonhon. **“Uf, que alguien me saque de aquí”** repitió Thonhon.

Después de que Thonhon y Chonlatee se fueron, las renovaciones en el bar progresaron rápidamente gracias a que Akara supervisaba personalmente el trabajo. Ahora, todo lo que quedaba era esperar a que la pintura se secara y acomodar las mesas y sillas antes de que el bar pudiera abrir oficialmente. Intha estaba muy complacido con el nuevo diseño.

La combinación de cuero y madera complementaba el letrero de estilo retro del bar, por el cual se había peleado con Akara durante medio día. Al final, Intha ganó y pudo conservar el letrero a la antigua, el cual ahora atesoraba.

Odio absolutamente el maldito letrero del bar. Akara inclinó un poco la cabeza mientras se cruzaba de brazos y miraba el letrero recién instalado. Probó las luces que los trabajadores habían colocado. El letrero era innegablemente soso, pero encajaba perfectamente con la nueva vibra del bar.

El joven miró a Intha, que estaba a su lado admirando las luces. Aunque era de noche, el área estaba muy bien iluminada. La música animada de un bar cercano indicaba que la vida nocturna estaba a punto de comenzar.

“Mira bien, Eung. Nuestro bar tiene la mejor vibra de la zona.”

“Lo sé.” Akara dio una vuelta sobre sí mismo mientras Intha lo agarraba por los hombros y lo giraba. Akara debía saber que todas las tiendas de alrededor tenían

diseños modernos como su antiguo bar. El estilo retro de su bar ahora destacaba, tal como Intha había dicho.

Desde la entrada del callejón, el letrero del bar era tan llamativo que la gente se detenía a mirar, pensando que una casa de empeños había aparecido entre los bares...

“¿Están bien las luces?” comenzó Intha.

“Están bien, supongo. ¿Tú qué piensas?” le devolvió la pregunta Akara.

“Están bien. Ya puedes apagarlas. Vamos a buscar algo de comer; estoy empezando a tener hambre” dijo el chico del templo. Notando la expresión distraída de Akara, Intha pasó sus dedos por el cabello esponjoso de Akara. **“¿No estás cansado? Has trabajado tan duro que tienes el pelo todo desordenado. No tienes que apresurarte tanto.”**

“Ya te lo dije antes. Soy un adicto al trabajo. Puede que me veas en modo trabajo total, olvidándome por completo de mi *esposito*, como hoy.” Akara apartó suavemente la mano de Intha de su cabello. Entrelazó sus dedos, dándose cuenta de que no había pasado mucho tiempo con su nuevo novio ese día. Sintiendo un poco culpable, apretó ligeramente la mano de Intha y lo llevó a apagar las luces del bar. Luego caminaron de regreso a la casa silenciosa, que todavía olía a pintura fresca.

“Pero yo no me he olvidado de ti. Siempre que te veo libre, vengo a molestarte. Además... verte trabajar es bastante agradable.”

“Más vale que sigas diciendo cosas así para siempre.”

“Está bien, si hay algo que necesite hacer, solo dímelo” dijo Intha. *Su experiencia laboral se limitaba a pilotar aviones, y cuando se trataba de dirigir un bar, estaba totalmente perdido. Así que la mayoría de las responsabilidades recaían naturalmente en Akara, mientras Intha jugaba el papel de respaldo financiero, contando dinero perezosamente en el fondo.*

“Entonces esta noche puedes ir al mercado. Te escribiré una lista... ¿Qué quieres comer?” dijo Akara, soltando la mano de Intha y caminando un poco para buscar papel y pluma.

“Vamos juntos. Ni siquiera sé dónde queda el mercado.”

“Ah, es verdad. Nunca has ido al mercado.” Akara se dio cuenta de que nunca había llevado a Intha a un mercado tradicional. En lugar de agarrar el cuaderno y la pluma, agarró las llaves del coche. **“Entonces, ¿qué quieres de cena?”**

“Lo que sea está bien.”

“No existe un menú llamado *"lo que sea"*.”

“¿Entonces qué quieres comer tú?”

“Lo que sea...” Akara abrió mucho los ojos y se tapó la boca, dándose cuenta de que acababa de decir lo mismo por lo que había regañado a Intha. El usualmente amable Intha se rio suavemente, agarró el brazo de Akara para ponerlo de lado y le dio un fuerte manotazo en el trasero.

“¡Eso dolió!”

“El menú de *"lo que sea"* no existe. Nadie tiene permitido decirlo. Si lo haces, te llevas un manotazo.”

“Está bien... ¿Qué tal esto: quieres comer fuera o cocinar en casa?”

“Tú cocina, Eung-eung” respondió Intha con decisión“. **“Quiero comer la comida de mi adorable esposita.”**

“Omelet.” Y esa fue la respuesta de Akara.

“Si es solo un omelet, no necesitamos ir al mercado. Hay huevos en la nevera.”

“No había terminado de hablar. Eres tan respondón; debería darte una bofetada en la boca. Iba a decir omelet, calamares salteados con albahaca y algún tipo de sopa clara... ¿?”

“¿Lechuga encurtida? La sopa de lechuga encurtida suena bien.” Intha aplaudió encantado y se llevó las manos al pecho. Akara no pudo evitar pensar que Intha tenía un encanto infantil cuando hablaba de sus platos favoritos. Sus ojos brillaban de emoción. Era tan fácil de complacer. **“Pero tiene que tener carne porque no como verduras. Me gusta el caldo agrio.”**

“¿Qué tal si le añadimos costillas de cerdo? ¿Te gusta eso?”

“¡Me encanta! Entonces, ¿quién va a conducir la moto?”

“Eung-eung, por supuesto” dijo Intha, agarrando su billetera y metiéndosela en el bolsillo. Luego pasó un brazo por el cuello de Akara y se inclinó para plantarle un gran beso en la mejilla. Akara encogió el cuello, con cosquillas, antes de devolver el gesto con un beso en la barbilla de Intha.

Sus juegos eran tan tiernos.

Con el flequillo cubriéndole la frente, Intha apoyó la cabeza en el hombro de Akara. Cerró los ojos con fuerza mientras iba de parrillero en la motocicleta de Akara. Apenas a dos minutos de viaje, Intha deseó poder retroceder en el tiempo a cuando Akara preguntó quién debía conducir... Debería haber dicho: ***"Yo. Yo, yo, yo. Yo conduzco"***.

Porque su amado Eung-eung conducía como un corredor callejero, zigzagueando entre dos carriles, a veces tres, y luego metiéndose en callejones estrechos sin considerar su tamaño. Ambos eran lo suficientemente grandes como para que sus piernas casi rozaran las paredes.

“¿Hia? ¿Por qué me estás agarrando la cintura tan fuerte?”

“Estoy mareado.”

“¿Te sientes mal por los vapores de la pintura en el bar?”

“No, estoy mareado por cómo conduces.”

“¡Estoy conduciendo como un profesional!”

Intha presionó su cara contra la espalda de Akara, tratando de escuchar su voz por encima del viento. Notó que el dulce y gentil Eung-eung había soltado un poco el acelerador, y la moto ahora se movía más despacio.

Eso era bueno. Algo muy bueno.

“La próxima vez yo conduzco. Tú solo quédate ahí sentado y ponte guapo.”

“Claro, claro... Oye, ¿has estado alguna vez en un mercado tradicional?”

“Nunca. Normalmente compro los víveres en el centro comercial” admitió Intha, enderezándose y pasándose una mano por el cabello mientras miraba a su alrededor. El ritmo más lento y la brisa fresca en su cara lo hicieron sentir mucho mejor.

“Entonces quédate cerca de mí cuando estemos comprando. No te pierdas, sobre todo porque eres tan despistado.”

“Vaya, como si tú fueras tan centrado.” Intha entrecerró los ojos, con ganas de darle un golpe en la cabeza a Akara, pero se contuvo ya que el menor seguía conduciendo. No estaba listo para probar la durabilidad del pavimento todavía. **“Eung-eung, creo que podríamos haber tomado la carretera principal, ¿sabes?”**

Después de observar su entorno por un momento, Intha se dio cuenta de que Akara ya los había sacado al otro lado de la carretera principal. Recordaba haber pasado por esa carretera a menudo y sabía que no había necesidad de tomar los callejones estrechos.

“Es un atajo. El tráfico estaba mal. ¿Por qué? ¿Tienes algún problema?”

“Absolutamente ninguno. Lo que tú digas, yo te sigo” respondió Intha, limpiándose el sudor de la frente. La palabra *"problema"* vino acompañada de Akara soltando un manubrio para subirse la manga. **“Ningún problema. Solo concéntrate en conducir.”**

Poco después, la gran motocicleta PCX fue estacionada en el área designada para motos cerca del mercado. Incluso por la noche, el mercado estaba bullicioso. Intha sentía que estaba explorando un mundo totalmente nuevo que nunca pensó visitar.

¡Dios mío! ¿Qué están vendiendo en esa tienda? Se ve delicioso. Oh, bua loi de coco. Guau, se ve tan apetecible.

Parado en la entrada del mercado, Intha sonrió para sí mismo después de bajar de la moto mientras Akara iba a estacionar. Sus grandes ojos aterrizaron en la tienda de *bua loi* de coco, e intercambió un par de miradas con la vendedora de piel clara. Estaba a punto de dar un paso adelante para pedir, planeando llevarse dos bolsas a casa.

Pero entonces...

¡Zas!

“¿Crees que no sé qué estás mirando?” dijo Akara, dándole un golpe en la parte de atrás de la cabeza a Intha lo suficientemente fuerte como para que su flequillo se fuera hacia adelante. *Fue peor que la vez en el restaurante de som tam hace unos días.*

Me pegaron otra vez. Mi flequillo está arruinado. ¡Se fue mi buen aspecto!

“¿Qué? ¡Solo quería comer bua loi de coco! ¡No estaba mirando nada más!”

“Sí, claro, no estabas mirando, solo quieres "ligar".”

“¿Ligar?” Intha estaba totalmente estupefacto. *¿Qué pasa con la jerga de Eung-eung?*

“¿No sabes? Mejor. Ahora toma esta canasta ecológica y cárgala.”

“¿Estás enojado?”

“¡No!”

“Tu tono dice lo contrario.”

Intha miró con nostalgia la tienda de *bua loi* de coco una última vez antes de decidir dejarlo pasar. Siguió rápidamente a Akara, sonriendo un poco por lo celoso que se había puesto.

Oh, mi pobre y dulce bua loi, ¿por qué me dejaste tan pronto? ¿Dónde estás ahora? ¿Alguna vez piensas en mí? Porque yo siempre estoy pensando en ti...

“¿De verdad quieres tanto esos bua loi?”

“Ya no.” Intha retorció un poco su cuerpo y se mordió el labio. Akara le lanzó una mirada afilada, claramente agraviado.

Ups, creo que me pasé un poquito con la actuación... solo un poquito.

Cuando Intha afirmó que ya no quería los *bua loi*, Akara se quedó en silencio, acelerando el paso mientras su rostro se oscurecía por la irritación. Intha, que había planeado tirar de él para aclarar las cosas, se congeló cuando Akara se lo quitó de encima de un sacudón. Los ojos afilados del joven lo fulminaron, como si estuviera listo para darle una paliza.

Espera, ¿está enojado conmigo...? ¡Está enojado conmigo!

En el camino a casa, Intha se encargó de conducir. A pesar de sus intentos de darle empujoncitos un par de veces, Akara permaneció en silencio, con expresión indiferente.

Al menos Akara todavía preparó la cena. El omelet estaba delicioso, y aunque los calamares salteados con albahaca estaban un poco demasiado picantes, Intha se lo terminó todo para complacerlo. Incluso se ofreció como voluntario para lavar los platos, dejando que Akara se relajara.

Después de terminar los platos, Intha siguió a su pareja a la habitación. Lo primero que notó fue el tenue olor a nicotina que venía del balcón. Decidió salir.

Parecía que después de una comida completa, el humor de Akara había mejorado un diez por ciento. El joven estaba ahora sentado en el balcón, fumando un cigarrillo y rasgueando una guitarra, con una lata de cerveza al lado. Casi se veía genial, si no fuera por el hecho de que se había amarrado a la cintura un peluche de unicornio que le había regalado Chonlatee.

“¿Qué hace mi precioso bizcochito?”

“Cuidando a mi hija...” arrastró Akara, mirando a Intha mientras se acercaba. Le dio unas palmaditas en la cabeza al peluche para enfatizar. Intha se sentó a su lado, sus ojos recorriendo las luces a su alrededor. Sacó un cigarrillo del paquete y lo encendió.

Akara ya no estaba enojado con él. Su irritación anterior podría haber sido por hambre. Se sintió un poco culpable al darse cuenta de que no debería haber pagado su hambre con nadie....

“¿Cómo se llama tu hija?” preguntó Intha, soltando una bocanada de humo blanco. Le sonrió al peluche. Si fuera un niño de verdad, ya se habría asfixiado con el humo del cigarrillo y muerto.

“No sé. No he pensado en uno todavía. Ayúdame a ponerle nombre.”

“Eun. Nong Eun-eun.”

“¿Combinaste "In" y "Eung"?”

“Sí...” Intha asintió, sintiéndose un poco tímido. Rápidamente cambió de tema. **“No sabía que sabías tocar la guitarra.”**

“Sé tocar algunas canciones... Perdón por estar gruñón hace rato. Probablemente solo tenía hambre.”

Intha apretó los labios ligeramente. *Ahora le gustaba Akara todavía más. ¿Por qué se disculpaba él primero cuando no había hecho nada malo?*

¿Mi dulce cerdito bebé, por qué eres tan lindo?

“No tienes que disculparte. No hiciste nada malo.”

“Tal vez sí, tal vez no. Pero si quieres mantener una relación, deberías saber cómo pedir perdón, ¿no?”

“Entonces yo también lo siento. Perdón, perdón...” dijo Intha, empujando el muslo de Akara con el dedo del pie mientras estaba sentado con las piernas cruzadas.

“Oye, no me molestes... Hia, ¿quieres que cante? Puede que esté un poco fuera de tono, pero ¿quieres escuchar mi canción?” ofreció Akara, punteando algunas cuerdas de la guitarra.

“Claro, me encantaría. Soy fan de la música en vivo privada.” Intha abrió una lata de cerveza. El sabor amargo bajó por su garganta, pero la vida últimamente no se sentía amarga para nada... de hecho, era un poco demasiado dulce.

Mi dulce cerdito bebé :)

Intha se acomodó, preparándose para escuchar a Akara cantar. Apoyó la cabeza en un brazo mientras se recostaba, con la otra mano sosteniendo todavía un cigarrillo entre los dedos. Sus ojos vagaron por el cielo, los oídos atentos al rasgueo de la guitarra y la voz ronca de Akara. Pensó que Akara podría cantar una canción folclórica tailandesa, pero no fue así...

*♪ Solo no seas así de lindo con nadie más
¿Podrías guardarlo solo para mí?*

Cuando miras a alguien, me asusta que lo malinterpreten con alegría

¿Podrías? No es que pueda llamarte mío

Me temo que conocerás a alguien y perderé tu brillo

Porque por lo que veo, no hay nadie

*Que no flaquee, no importa cuánto pase
Pero por ti, yo seré fiel
Solo mira a tu alrededor
Oh baby... 🎵*

(ทวง (You're Mine) de Earth Patravee)

“Realmente amo esta canción” dijo Intha, incorporándose de un salto desde su posición recostada. Tiró el cigarrillo en una lata de cerveza vacía y rápidamente le quitó la guitarra de las manos a Akara. Sin darle tiempo al joven de reaccionar, se inclinó, presionando su peso contra él.

Con un mordisco coqueto en el suave lóbulo de la oreja de Akara... Intha susurró suavemente, y su voz se filtró a través del animado ambiente nocturno. Aunque el bar de al lado seguía tocando sus habituales canciones de folk rock, Akara no podía escuchar nada más que la voz de Intha resonando en sus oídos.

“¿Por qué eres tan adorable? Ya no hay escapatoria. He caído redondito por ti, mi dulce Eung.”

“... Estoy tan avergonzado.”

“Vamos a follar, Eung-eung :)”

“-_- ¡Ughhhhh!”

Capítulo 16

Lo más delicioso de todo

“Vamos a follar, Eung-eung :)”

“Eh... ¡solo pásame mi teléfono! Está sonando ahí mismo.” Akara empujó el hombro de Intha para crear algo de distancia, echando el cuello hacia atrás para evitar el beso de esos labios carnosos.

*¿Debería resignarme a esto ya? ¿A que tengo un novio que está completamente loco?
¿Y podría ese maldito teléfono callarse un poco? ¡Ya me levanto a contestar!*

“Si no te quitas, Eung irá a buscarlo él mismo”, dijo Akara, exasperado.

“¿Cómo te acabas de llamar hace un momento...?”

“Eung. En casa me llamo a mí mismo por mi nombre a veces. Se me sale solo cuando hablo con los demás.”

“Eso es tan conmovedor. La forma en que te refieres a ti mismo por tu nombre es muy tierna.” Intha se sentó derecho mientras Akara regresaba a la habitación para agarrar el teléfono. Se llevó la mano al pecho dramáticamente y se terminó otra lata de cerveza de un trago.

Esto me alegró el día por completo; me calienta el corazón.

Al darse cuenta de que había estado alejado de su "*esposita*" por más de tres segundos, Intha se levantó y siguió a Akara, quien todavía tenía un peluche amarrado a la cintura, hasta la habitación. Las luces brillantes revelaron que la llamada entrante era una videollamada.

“¡Nok! ¡Eres una víbora!”, exclamó Akara con voz aguda mientras saltaba a la cama, apoyando la espalda en el respaldo. Se quedó mirando los labios rojo brillante de Narisa, su mejor amiga, que parecía estar en un pasillo largo, probablemente recién salida del trabajo.

[¡Has desaparecido! Conseguiste esposito nuevo y te olvidaste de tus amigos, ¿verdad?]

“¿Esposito nuevo? ¿Cómo lo supiste? No se lo he dicho a nadie todavía.” Akara se mordió un dedo con nerviosismo. *Había estado tan ocupado con el bar que no había tenido oportunidad de contarle a nadie sobre Intha. Además, sólo llevaban saliendo unos pocos días.*

[¿Qué? Publicaste una foto en la página del bar. Ese letrero nuevo, Chermchey, con esa letra que parece de la Edad Media. ¿En qué estabas pensando al usar esa fuente?]

“A mi esposito se le ocurrió.”

[Bomb tenía razón: tu esposito tiene un gusto terrible.] Narisa rodó sus ojos fuertemente maquillados. Sus largas pestañas aletearon dramáticamente mientras se miraba a sí misma en la cámara en lugar de a su amigo, usando la videollamada como excusa para retocarse el maquillaje.

¿Se me corrió el labial? ¿Están mis mejillas muy pálidas? ¡Ay, por Dios! El rímel de las cejas de esta mañana sigue intacto.

“¿Y qué tiene que ver ese desgraciado con esto?” Akara miró de reojo a Intha, cuyo semblante alegre se había apagado un poco tras ser criticado por su gusto. *Había estado tan orgulloso de ese letrero, y era obvio quién había publicado la foto en la página.*

Intha se sentó en el borde de la cama, con las piernas cruzadas, luciendo abatido mientras jugueteaba con su flequillo.

[Bomb la compartió y puso de leyenda: "Se consiguió un esposito nuevo con el peor gusto del mundo".]

“¡Como si ese imbécil fuera la gran cosa! ¿Alguien como él? Me encantaría darle un sillazo”, escupió Akara.

¡Nadie insulta a mi In-in! Mi esposito. Solo yo tengo derecho a insultarlo.

“¿Tan malo es el letrero? Thon dijo esta mañana que estaba genial, y Thon nunca miente.” Fue como si una lluvia torrencial hubiera golpeado la confianza de Intha.

Frunció los labios; su orgullo por el letrado estaba herido. Le gustaba mucho, estaba tan orgulloso de él.

[Espera, ¿de quién es esa voz? ¿Con quién estás, Eung?] Los ojos de Narisa se agrandaron por la sorpresa al darse cuenta de que su mejor amigo no estaba solo. **[No me digas que estás con tu novio.]**

“Sí, y ahora está resentido porque le dijeron que no tiene buen gusto. Tengo que ir a consolar a mi hombre.”

[¡Para! Espera. Muéstrame su cara. Ponlo frente a la cámara ahora mismo. Yo decidiré si es lo suficientemente bueno para ti.]

“No. No va a ser público. Métete en tus asuntos.”

En realidad, no se trataba de no hacerlo público, sino de que Akara era un posesivo.

[¿Vas a venir mañana a comer la ensalada picante de mi mamá o no?]

“Ay, Nok, mi querida amiga, tú sabes que los gays y la ensalada picante son inseparables.

[Bien. Si quieres comer, trae a tu novio para que pueda escanearlo. Si es tan soso como dice Bomb, te diré que lo dejes y te busques a alguien mejor. Honestamente, todos los tipos que has elegido... no tienes remedio. Cada uno de ellos ha sido una porquería.]

“Este vino a mí solo, yo no lo anduve persiguiendo, para que sepas.” Akara hizo una pausa antes de volverse hacia Intha. **“Hia, mi amiga quiere verte. ¿Puedes salir en cámara?”** Le dio un empujoncito al muslo de Intha con el pie.

El chico del templo, con la cara y las orejas rojas por el alcohol, asintió. **“Claro, pero aunque no le caiga bien a tu amiga, no voy a terminar contigo, Eung-eung.”**

“Ay, por favor. Eung-eung no va a terminar contigo. Vamos.”

[Ay, por Dios, Eung-eung... alguien tan grandote como tú llamándose así... ¿Cómo se llama tu hombre?] preguntó Narisa, notando que la cámara temblaba mientras Akara la ajustaba para que Intha cupiera en el encuadre.

“Se llama In. Se graduó de la Universidad A. Era piloto... ¿para qué aerolínea era, Hia?”

Solo con escuchar su formación académica, los ojos de Narisa se abrieron de par en par. Cuando escuchó el nombre de la aerolínea para la que Intha había trabajado, casi se desmaya...

¿De dónde sacó Eung a alguien así? Alguien de élite... élite total.

“Trabajé allí por dos años, luego me cambié a otra aerolínea por dos años más. La paga era buena, pero el trabajo era agotador”, respondió Intha con naturalidad, subiéndose a la cama para sentarse cerca de Akara. La cámara enfocó su rostro, y el Intha que estaba resentido se transformó en una versión compuesta y educada de sí mismo.

Intha le dio a Narisa una sonrisa suave, entrando en su modo de *"caballero refinado"* mientras irradiaba una confianza tranquila.

“Tu amiga es linda. Tú eres Nok-nok, ¿verdad?”, dijo el caballero con una voz baja y gentil, completada con un aire de sofisticación.

[Hola, Hia In. Soy Nok. Nok-nok. ¿Te interesa tener una segunda esposa? Soy muy cercana a Eung. Podemos compartir.] La voz de Narisa tembló un poco mientras pensaba para sus adentros... *¡Bomb... vete directo al infierno!*

“¿Compartir qué? Hoy mismo corto lazos contigo, perra. Se acabó. No se habla más. Yo no comparto”, declaró Akara, apoyando la cabeza en el hombro de Intha para marcar territorio.

[Vaya, qué posesivo... tan posesivo.]

“Por supuesto. Entonces, ¿es tan soso como dice Bomb? ¿El tipo en el que me estoy apoyando ahora mismo?”

[¿Acaso no tienes ojos para verlo tú mismo?]

“Hablas mucho. Cuando te vea, te voy a dar un bofetón con un Christian Louboutin (*).”

() Christian Louboutin es un icónico diseñador de moda francés, famoso mundialmente por sus zapatos de lujo con suelas rojas lacadas.*

[Yo también tengo los míos. Ya no hablo más contigo. Mi novio me espera en el estacionamiento... Adiós, Hia In. Nos vemos mañana por la mañana en el bar cuando Eung no esté mirando. Te traeré ensalada picante. No eres alérgico a los mariscos, ¿verdad?]

“No...” Intha no alcanzó a terminar la frase.

[Por cierto, me encanta el letrero del bar. *Je l'adore*~] Narisa hizo un gesto de corazón con las manos hacia Intha, coqueteando abiertamente frente a Akara.

Antes de que pudiera decir más, la mano tatuada de Akara se estiró y cortó la llamada fríamente, pero no sin antes gritarle a su amiga: **“¡Nok, trae ensalada picante *“para niños”* para Hia In! Sin verduras, para proteger el medio ambiente.”**

“¿Ensalada picante para niños...?” repitió Intha, levantando una ceja tras terminar la llamada.

“Es solo una ensalada que no pica y no tiene verduras.”

“¿Y qué hay de la ensalada picante para adultos?” Los ojos de Intha brillaron con picardía mientras se acomodaba para sentarse en el regazo de Akara.

“Esa sí pica.”

“Entonces esta noche voy a comer la de adultos. Extra picante.”

“¿Por qué contigo todo siempre termina en algo sexual?”

“Porque hoy no hemos *"ligado"* todavía. Ni una sola vez.”

Akara estalló en risas mientras Intha se inclinaba hacia él, inmovilizándolo. Parecía que Intha finalmente había entendido lo que significaba la jerga después de escucharla en el mercado. Ahora lo comprendía perfectamente.

Pero no hicieron lo que sus palabras daban a entender. Intha simplemente lo abrazó con fuerza, murmurando entre dientes mientras pellizcaba la cintura de Akara lo suficiente como para hacerlo chillar.

“Está bien, hoy no se *"liga"*. ¿Pero ese letrero del bar que pedí? Recuerda esto: es lo más genial del mundo. Cualquiera que diga que es soso... tiene. Que. Malditamente. Morir.”

“¡Ay! ¡Pero si yo no lo dije!” protestó Akara.

Al final, no pasó nada esa noche. Después de que Intha pellizcara la cintura de Akara con toda la fuerza de su amor, el joven tomó represalias mordiendo el hombro con la fuerza suficiente para dejarle una marca.

¡Y no fue un mordisco juguetón! Va a estar morado por días.

Con una mirada de enamorado, Akara observó a Intha, que estaba sentado resentido en un rincón de la habitación. Cuando Intha notó que lo miraban, devolvió la mirada brevemente antes de darse la vuelta, lanzando la toalla que había usado para secarse el cabello al cesto de la ropa sucia. Luego se subió a la cama, dándole la espalda a Akara.

Olía a limpio y fresco después de su ducha, pero para él, su *"esposita"* todavía olía mal (*por el desplante*).

“Tú empezaste...”, murmuró Akara, mirando la espalda ancha y desnuda de Intha.

Intha no estaba realmente resentido. Solo quería que lo consintieran. Cuando hacía pucheros, sus labios sobresalían de forma adorable, haciendo que Akara tuviera ganas de darle un beso (*o un golpe*).

Intha no respondió. Estiró la mano para apagar las luces, a pesar de que la música folk de afuera todavía sonaba fuerte. Akara soltó una pequeña protesta por la oscuridad repentina, pero cuando el otro permaneció en silencio, decidió ir al baño a asearse.

Al quedarse solo, Intha se sentó y revisó su teléfono, mirando la hora. Pensó en meditar para superar su tristeza porque Akara no lo consentía. Era un tipo grande con un corazón tierno, profundamente enamorado de su esposa, y le encantaba que lo mimaran.

Pero entonces, la voz del encantador Akara lo llamó desde el baño, e Intha abandonó su resentimiento de inmediato. Se levantó y se apoyó contra la puerta del baño, escuchando lo que Akara tenía que decir.

“Hia In. Ven aquí. In... Hia In.”

“Estoy en la puerta del baño. ¿Qué pasa?”, respondió Intha en voz baja, fingiendo seguir molesto. Pero el tono alegre de Akara dejaba claro que estaba a punto de pedir algo. Lo de siempre.

“Tengo hambre.”

¿Por qué nunca me gano la lotería así?, pensó Intha, rodando los ojos.

Tan exigente. Tal vez debería darle diez rondas esta noche para que se olvide de tener hambre. ¡Vamos a ver quién lleva los pantalones en esta casa!

“Hia... deja de estar enojado conmigo. Me reconciliaré contigo. Comamos fideos instantáneos.”

“¿De qué sabor? ¿Tom yum normal o cremoso?”

Ahora sí estamos hablando... Así es como se maneja a Intha. ¡En cuanto digo que me reconciliaré, cede al instante!

“Normal.”

“Está bien. Iré a prepararlos. Cuando termines de ducharte, sal y acompáñame. Los haré lo mejor que pueda” dijo Intha, dirigiéndose a la cocina.

“Hia...”

“No hace falta que me des las gracias ni que te pongas sentimental por algo tan trivial.”

“No, no, solo quería decir... ponle un huevo al mío, ¿por favor?”

Intha lanzó un puñetazo al aire de broma, pensando que Akara se conmovería por su esfuerzo de cocinar fideos instantáneos. Pues no. No es eso. *Solo los quiere con huevo.*

Intha, no te quejes. Solo ve a hacer los fideos, ahora mismo.

“Hia...”

“Aunque me llames con dulzura, sigo sin ponerle verduras. ¡Compartiremos un tazón!”

“Hasta sabías que quería verduras.”

“Por supuesto, porque te amo. Lo sé todo sobre mi Eung.”

“In-in, eres tan dulce.”

“No solo me digas dulce. Solo ámame mucho, y con eso basta.”

Intha puso el agua a hervir en la pequeña zona de cocina cerca del dormitorio. Agarró una de las musculosas negras de Akara para ponérsela, ya que no le gustaba cocinar sin camisa, aunque solo fueran fideos instantáneos.

Akara salió justo cuando todo estaba listo. Olfateó el aire dramáticamente, haciendo ruidos fuertes hasta que Intha se volvió a mirarlo.

“Tu nariz es como la "OO" de Google.”

“Ay, por Dios... diciéndomelo sin vergüenza, ¿no? Huele increíble. ¿De quién es este novio que hace tan bien los fideos instantáneos? ¿Puedo tomar una foto?”

“Claro, adelante.” Intha supuso que Akara le tomaría una foto a la olla de fideos que acababa de quitar de la estufa. Pero no, Akara le apuntó con la cámara a él.

“Tengo que promocionar un poco el bar... Publiquemos una foto guapa del nuevo dueño para eclipsar las críticas al letrero del bar.”

“El letrero no es tan malo. Si sigues así, te pellizco otra vez.”

Akara lo ignoró y tomó una foto de Intha que salió tan bien que ni siquiera necesitaba edición. La publicó en internet de inmediato. Incluso añadió una leyenda:

‘Vengan a conocer al genio detrás del letrero del bar.

Chermchey este viernes a partir de las 8 p. m.

Reabrimos con una vibra renovada, mejor que nunca.

Nos vemos allí :)’

#EsteEsElEspositoDeKhunEung

“Pensé que ibas a publicar los fideos en tu IG diciendo que tu esposito te los hizo.”

“No. Presumir de mi esposito puede esperar. Ahora mismo, todo es negocios.” Akara llevó la olla de fideos a la mesa junto con dos pares de palillos. No había necesidad de pasarlos a tazones; estaban famélicos.

“¿Ya la publicaste en la página del bar?”

“Sip. Mis manos son rápidas, y mi corazón también.”

“Déjame ver. Lo revisaré en tu teléfono.”

“No. Ve a buscar tu propio teléfono. Yo estoy monitoreando la interacción en este.”

Akara se negó. Intha suspiró y volvió al dormitorio, regresando con su teléfono en la mano.

Scroll, scroll, scroll...

Se quedó mirando su propia cara de sorpresa en la foto.

“Vaya, incluso cuando no estoy en mi mejor momento, a la gente le gusta una locura. Pero espera, ¿por qué vas a reabrir el bar el viernes?”

“Porque las renovaciones están casi listas. Solo falta instalar los muebles nuevos. El trabajo ha sido rápido porque solo era pintura y algunos cambios de mobiliario. El contratista dijo que estaría listo para mañana.”

“Pero no hemos hecho una ceremonia de apertura para el nuevo bar todavía.”

“¿De verdad... necesitamos hacer eso?” Akara tenía las mejillas infladas mientras masticaba los fideos. Dejó sus palillos al ver la expresión seria de Intha. No estaba familiarizado con las ceremonias religiosas; la ceremonia de apertura era un concepto extraño para él.

“Técnicamente, deberíamos.”

“No lo sabía. ¿Podemos hacerlo pasado mañana? El bar todavía estará cerrado entonces.”

“No tendremos tiempo suficiente para prepararlo.”

“¿Entonces cuándo deberíamos hacerlo?”

“Primero necesitamos consultar con Luang Por para encontrar una fecha auspiciosa.”

“Si esperamos a una fecha auspiciosa, nos vamos a ir a la quiebra.”

“...” Intha solo miró incrédulo a Akara y sus ojos grandes e inocentes.

Eung-eung realmente no sabe de estas cosas. En fin...

“Normalmente cerramos los lunes, ¿verdad? Podemos elegir un lunes que convenga para invitar a los monjes”, sugirió Intha.

“¿Estás seguro de que eso está bien?” Akara arqueó una ceja mientras se sentaba con las piernas cruzadas en la silla. Intha no respondió de inmediato. En su lugar, se sentó al lado de Akara, atando su flequillo en un pequeño moño con una liga que encontró en la mesa.

“Sí, estará bien. Solo come tus fideos. No te preocupes por eso.”

“Dije que no te preocupes.” Intha revolvió la olla para traer el huevo a la superficie, sin mirar a Akara pero consciente de que probablemente se sentía culpable por decidir la fecha de reapertura sin consultarle primero.

“¿Pero y si no es auspicioso, Hia?”

“Mientras yo esté aquí, el bar ya está bendecido. Anda y haz un cartel para las filas.”

“Qué narcisista.”

“Hablo en serio. ¿No me crees? Mira la página del bar.”

Akara desbloqueó su teléfono y abrió la página de nuevo. Se quedó boquiabierto ante la cantidad de likes y compartidos, que se habían disparado en muy poco tiempo. Hace un momento... estaba todo muy quieto.

“¿Cómo hay tantos likes y compartidos?”

“Yo lo compartí e hice que todos mis amigos y familiares lo compartieran también.”

“... ¿Eres famoso o algo así?”

“Tengo algunos seguidores... Todo es parte del plan. Así es como se maneja un negocio”, dijo Intha, empujando la olla de fideos ya vacía hacia Akara. Se limpió la boca y la nariz, que le goteaban por el picante.

Mientras tanto, Akara leía los comentarios. Cuanto más leía, más fruncía sus pobladas cejas.

‘Quiero comerme al dueño del bar.’

‘Perras... Este lugar se ve picante, a juzgar por el cuerpo de Phi In.’

‘¿Lo sabía! In parece inocente, pero ¡qué carajos!, ¡está abriendo un maldito bar!’

‘El letrero del bar le queda perfecto a Nong In.’

‘Quiero ver la cara de Khun Eung... Khun Eung me robó a mi esposito.’

“¿Este es Phi Nhai?”

“¿Dónde?” Intha se inclinó, entrecerrando los ojos hacia el lugar que Akara señalaba.
“Sí, definitivamente es la cuenta de Facebook de Nhai.”

“Sí. ¿Qué comentó? ‘No tengo palabras para el nombre del bar’. Y este es Phi Thon... ‘No puedo soportar más su amor. ¿Debería bloquearlo?’.”

“Eung, ese es el novio de Naay. ¿Qué publicó Phi Lit? ‘Nos vemos pronto’. Corto, conciso y tan genial como siempre.”

“¿Qué tiene de genial un ‘Nos vemos pronto’?” preguntó Akara, genuinamente desconcertado. No podía entender por qué un comentario de alguien con un árbol como foto de perfil tenía tantos likes.

“Es genial porque lo dijo Phi Lit. Lo entenderás cuando lo conozcas; el tipo es más ardiente que el verano de Tailandia.”

“Pero probablemente no tanto como el infierno al que me arrastras cada día, Hia.”

“¡Te llevo al cielo, muchas gracias! Ya no hablo más contigo. Me voy a la cama... yo lavo los platos mañana.” Intha se levantó para escapar de Akara. Pero escuchó el sonido de la silla moviéndose mientras el joven lo seguía.

Intha sintió un brazo rodearle la cintura, y la cara de Akara se presionó contra su espalda como un gatito pegajoso. Era adorable.

“Voy a dormir contigo...”

“Está bien. Vamos a la cama temprano por una vez. Necesitaremos energía mañana para revisar las renovaciones. Nok-nok vendrá de visita también.” Intha llevó a su pareja al dormitorio. Empujó a Akara a la cama y se metió bajo la manta para acurrucarlo.

Todavía quedaba un tenue olor a fideos tom yum, así que Intha lo selló con un beso, confirmando que...

¡Akara era el más delicioso de todo!

**BANGARANG
YOU FEEL THE
BANGARANG
YOU FEEL THE (BASS)**

**BANGARANG
YOU FEEL THE
BANGARANG
YOU FEEL THE (BASS)**

(Bangarang de Skrillex)

“¡¡¡Vete al carajo!!!”

“¡Jajaja! ¿Te dejé dormir demasiado anoche, Eung? ¿Por eso me despiertas con esta maldita canción?” gruñó Intha, agarrando la sábana con fuerza mientras enterraba la cabeza bajo la almohada. No estaba totalmente despierto todavía, a pesar de que Akara llevaba un rato intentando despertarlo.

“Eres muy difícil de despertar. Ya son las nueve. Hora de levantarse...” Akara finalmente apagó la canción al ver que Intha se sentaba atontado. Le pellizcó la mejilla y sonrió ante su cara de sueño y medio despierto. **“Te compré congee. No olvides comer después de ducharte. Yo salgo a revisar las renovaciones.”**

“¿Y el beso de la mañana?”

“¿Con ese aliento y todavía preguntas...?”

“¡No es tan malo! De todos modos, ¿por qué estás despierto tan temprano hoy?” Intha se estiró para sacudirse el sueño. Sus ojos entrecerrados trataron de enfocarse en la cara de Akara.

“Porque tuve un sueño.”

“¿Una pesadilla?”

“No, fue un buen sueño. Soñé que me llevabas de viaje.”

“Cuéntame... ¿A dónde te llevé en el sueño? Lo anotaré y te llevaré allí.”

“Al infierno.”

Maldita sea, Eung...

“Ya te llevo allí todos los días, ¿no?” Lo atraparon en una llave de cabeza juguetona y le revolvió el pelo, que ya estaba desordenado, aún más.

“¡Ay! ¡Era broma! Te cuento. En mi sueño me llevabas a la playa. El agua era tan cristalina, la arena tan pura, e incluso me comprabas una cola de sirena para usar. Yo estaba acostado en la orilla, agitando mi cola, y tú decías que me veía increíblemente ardiente.”

“Y luego te follé, ¿verdad?”

“Ya está. Se acabó el sueño. Mi dulce sueño se convirtió en porno gay”, murmuró Akara, haciendo un puchero mientras apartaba el brazo de Intha de su cuello. Pero honestamente, el sueño había sido increíble... verdaderamente increíble.

“¿Quieres ir a la playa?”

“Si. ¿Quién no querría ir a la playa con su novio?”

“¿Qué tal la isla Samed? Todo el mundo siempre se *"viene"* ahí.”

“Playas hermosas, agua cristalina, ¿pero puedes no arrastrarme a chistes sexuales por una vez?” Akara rodó los ojos. No quería bromear con Intha, pero su novio siempre lograba desviar la conversación hacia algo sucio.

“Decidiremos a dónde ir más tarde. ¿Ya desayunaste?”

“Si, estoy bien. Nok ya está abajo. Está discutiendo con los trabajadores sobre un marco de cuadro torcido. Subí a despertarte y ahora bajo a hacerle compañía.”

“Está bien. Me ducharé, comeré y bajaré pronto.”

Intha asintió en reconocimiento. Al principio pensó en pedirle a Akara que lo esperara para bajar juntos después de arreglarse. Pero como Nok-nok ya está abajo, que los amigos pasen tiempo juntos. *No es que vayan a cometer adulterio... tal vez.*

“Asegúrate de vestirte con modestia hoy. Abróchate hasta arriba aquí, o Nok podría acosarte”, ordenó Akara, gesticulando de forma exagerada mientras pellizcaba el cuello de la camisa de Intha con sus dedos tatuados. Su expresión era tan seria que el chico del templo no pudo evitar reírse.

Le dio un ligero empujón a Akara en la cabeza, instándolo a salir de la habitación.

Intha se preparó rápidamente. Se puso una camisa de manga corta color crema, abotonándola hasta arriba como le habían indicado. La combinó con unos pantalones azul marino de tres cuartos, metiendo la camisa prolijamente por dentro de la cintura. Se peinó con cuidado su corte de hongo, se puso un par de lentes modernos y terminó el look con un amuleto sagrado "SSR".

Estoy más que listo para enfrentar al mundo.

Pero justo cuando estaba por salir...

Bzz, bzz.

El teléfono sobre la cama vibró. No era el suyo, era el de Akara.

Ingresó la contraseña que su novio le había compartido voluntariamente y vio que el mensaje era de Bomb por LINE.

Bomb: Eung, ¿quieres que nos veamos?

Chermchey: ¿Dónde?

Bomb: En el lugar de siempre.

Chermchey: ¡¿Qué mierda se supone que significa "el lugar de siempre"?!

Bomb: envía ubicación

Chermchey: Está bien. En media hora. Ahí me verás.

Tras concretar los planes, Intha borró el historial del chat. Su expresión severa se suavizó en una sonrisa brillante mientras bajaba las escaleras. Saludó brevemente a los trabajadores, dejó que Narisa se burlara un poco de él y luego le informó a Akara que saldría por una hora y que volvería pronto.

“Tengo que ir a recoger un amuleto que compré. Olvidé que debía pasar por él hoy.”

“Ah, ¿vas a recoger un amuleto? Con razón te vestiste así hoy.”

¡Intha se trae algo entre manos!

Capítulo 17

Adiós a mi flequillo

El reluciente BMW giró para estacionarse en un concurrido distrito comercial. Intha apretó la mandíbula con tanta fuerza que se escuchó un crujido, y sus puños se cerraron al ver el letrero del bar donde Akara y Bomb-bomb habían quedado de verse.

¿Qué demonios? ¿Por qué siquiera le digo "Bomb-bomb"? ¡¿Para que suene más tierno?!

“Ugh, esto es tan molesto.”

Sacudiendo la cabeza para despejarse, salió del auto. Con paso firme, entró al bar. Al abrir la puerta de cristal, se quedó boquiabierto y sus ojos se agrandaron ante lo que vio... El bar estaba lleno de una cantidad exagerada de globos en tonos pastel, haciendo que el lugar pareciera un sueño caprichoso. Justo frente a él estaba un hombre alto, de

piel bronceada, mirada afilada y un tatuaje en el cuello. Lo reconoció al instante: *era Bomb-bomb*.

Bomb mostró una sonrisa radiante e incluso se lanzó a darle un abrazo de oso a Intha.

“¡Sorpresa!”

“Sorpresa mis nalgas, hijo de perra.”

“¿Qué diablos...? ¿Por qué eres tú?!” Bomb retrocedió como si hubiera tocado algo hirviendo. Seguramente los globos que preparó para Akara le habían bloqueado la vista, haciéndole confundir las piernas de Intha con las de Akara.

“Sí, soy yo. ¿Sor-pren-di-do?”

“Vamos afuera, tú y yo solos”, gruñó Bomb.

“¿Qué demonios crees que haces? No me digas que estás intentando recuperar a mi mujercita.” Intha apartó los globos de su cara. Sus ojos de gacela se clavaron en los de Bomb con intensidad, enfatizando las palabras "*mi mujercita*" con total claridad.

MI mujercita. ÉL ES MÍO. Eung-eung es mío ahora. Lo he reclamado mañana y noche; no hay forma de que se me escape, nunca.

“No te metas en lo que no te importa.”

“Tú fuiste el que se metió en mis asuntos primero. No puedo dejarlo pasar. Bien, vamos afuera como dijiste. ¿No aprendiste la lección después de que te di una paliza la última vez?”

“¿Crees que te tengo miedo?” Bomb se remangó la camiseta, listo para salir. Intha se fijó en el color de la camisa de Bomb, anotando mentalmente que era el "*color de la mala suerte*" del día según el horóscopo.

Perfecto. Si quiere pelea, pelea tendrá.

Como discípulo estrella de la escuela de Muay Thai de Ohyay, no le temía a nadie.

Pero antes de que pudieran dar un paso afuera, una figura pequeña entró disparada al bar, seguida de un zapato volador que golpeó a Bomb justo en la cara.

Intha esquivó la trayectoria del zapato, quedándose a un lado como si fuera invisible.

Vaya... ¿parece que no habrá puñetazos después de todo?

“¡Phi Bomb!!”

“¡Ay! ¡¿Athens?! ¿Por qué diablos haces esto? ¡Te dije que terminamos!”

“¡Yo no he terminado! ¡Si terminamos, vas a volver con Phi Eung!”

“¡Sí, porque Eung es mejor que tú!”

“¡Cuando terminaste con Phi Eung, dijiste que yo era mejor! ¡¿Por qué cambias de opinión así?!”

“¡Porque ya vi la luz! ¡Ahora lárgate de mi vista!” rugió Bomb furioso. Intha, intentando pasar desapercibido, pensó que ya era hora de irse a casa. Estaba seguro de que hoy se había vestido con colores de buena suerte, pero ¿por qué el día estaba siendo todo lo contrario?

Mejor mantengo esto en secreto. Eung-eung nunca debe enterarse de que me encontré a Bomb aquí. Y mucho menos que Bomb quería recuperarlo...

“¡Eres un imbécil!”

“¡Gente como tú no merece una muerte tranquila!”

Antes de que Intha pudiera escabullirse del bar como planeaba, un objeto pesado y sólido colisionó contra carne humana con un golpe seco. Intha abrió mucho los ojos al

ver el charco de sangre extendiéndose por el suelo, luego el cuerpo de Bomb convulsionando y, finalmente, la llave inglesa tirada a su lado.

Mierda... ¿ese chico acaba de darle en la cabeza con una llave inglesa?

“¿Bomb-bomb... Bomb?” llamó Intha, pero el hombre en el suelo no respondía. Su mirada pasó al culpable: Athens, que ahora sollozaba descontroladamente.

Hola... Athens apenas notó que él estaba ahí.

“Y-yo no quise hacerlo. ¿Crees que estire la pata?”

“No... no lo sé. ¡L-llevemos a Phi Bomb al hospital!”

Al final, Intha tuvo que llamar a Akara y confesarle que le había mentido sobre ir a buscar un amuleto. Intentó explicarle suavemente que había ido a ver a Bomb por preocupación por la seguridad de su Eung-eung... realmente no quería mentirle.

Su Eung-eung simplemente se quedó callado antes de preguntar dónde estaba. Después de contarle toda la caótica serie de eventos, Akara dijo que lo alcanzaría allá.

La llamada había terminado hace quince minutos. Ahora, en este limbo incómodo, Intha estaba sentado en una silla dura en la sala de recuperación del hospital. La luz dorada del sol entraba por las ventanas, proyectando un brillo cálido.

No era cercano a Bomb, que seguía inconsciente, ni a Athens, que velaba al lado de la cama. La habitación estaba en silencio, así que Intha pasó el tiempo viendo una subasta de amuletos de monjes en vivo en su teléfono.

No pasó mucho tiempo antes de que la puerta se abriera. Una figura alta con un tatuaje en el brazo izquierdo entró, seguida de una mujer con mucho maquillaje y tacones altos que golpeaban el suelo con fuerza.

Akara y Narisa habían llegado.

“Phi Eung.”

“¿Está muerto?”

Parecía que Akara y Athens se conocían. El chico se tensó cuando el mayor se acercó.

“No...”

“Debiste haberlo acabado. Así podría haber ido a su funeral en lugar de venir a visitarlo aquí.”

Athens se quedó helado, tragando saliva bajo el peso de la mirada penetrante del joven, combinada con la mirada de juicio abierto de Narisa.

Akara, Bomb y Narisa eran compañeros de facultad. Él le había robado a Bomb a Akara... traicionando a un superior que no había sido más que amable con él.

“Phi Bomb terminó conmigo porque quiere volver contigo, Phi Eung.”

“Oh... ¿así que terminaste partiéndole la cabeza? Recuerda algo: lo que se le quita fácilmente a alguien, se te puede quitar a ti con la misma facilidad.”

“Entonces... ¿vas a volver con Phi Bomb?” preguntó Athens con voz temblorosa. Aunque Phi Bomb fuera un idiota, él todavía lo amaba.

“Lo siento, pero no, gracias. Mi nuevo hombre es ese tipo, el que trajo a Bomb aquí antes de que muriera.”

Akara señaló con la cabeza hacia Intha, el chico del templo que había estado sentado en silencio todo este tiempo. Intha respondió con un pequeño asentimiento antes de levantarse y estirarse. Notó la mirada de asombro de Athens.

A decir verdad, este Athens es bastante lindo...

"Hia, no lo mires así."

¡Pero Eung-eung es definitivamente más lindo, sin duda!

"¿Qué? ¡No lo estaba mirando! ¡Ya me estás acusando otra vez!"

"¿Usted es el nuevo esposo de Phi Eung?" preguntó Athens, finalmente observando bien a Intha tras el comentario de Akara.

"Sí, lo soy... soy el nuevo esposo de Phi Eung", respondió Intha con una sonrisa pequeña y educada, asintiendo hacia Athens. **"Si no hay nada más, me retiro. Aún no he almorzado."**

Dejó a regañadientes la silla en la que estuvo tanto tiempo, rodeó la cama para ponerse al lado de Akara, quien le lanzó una mirada afilada y murmuró en un tono bajo y amenazante: **"Hablares en casa."**

"Uh..."

Rayos. Parece que hoy me van a partir la cabeza a mí también.

"Mentir, mirar a un chico lindo... mejor salto de un edificio y acabo con esto yo mismo", pensó Intha.

"Athens, dile a Bomb que deje de molestarme. Cuando termino con alguien, termino de verdad... ¿entendido?"

"¿Entendido?!"

"Capta la indirecta, Bomb. Esta es mi mujercita", aplaudió Intha mentalmente a su novio. *"¡Mi mujercita es decidido!"*

"¿Vas a seguir mirando a Athens? Elige, Hia. ¿Quieres dormir en casa o en la habitación de al lado de Bomb?"

“En casa, por favor” respondió Intha rápidamente en tono dulce, rodeando la cintura de Akara con un brazo mientras salían. Narisa los seguía de cerca, añadiendo: **“Estás muerto, Hia. Eung está en modo furia total.”**

“Jaja...” Akara soltó una risa seca, frotándose la nariz.

Más tarde, en casa, Intha había servido una ensalada de calamar picante en un plato para Akara, sentándose con las piernas cruzadas en el suelo como un sirviente fiel. Incluso apoyó la mejilla contra la pierna de Akara, mirándolo con ojos inocentes como un perrito devoto.

Daba tanta lástima que Akara no sabía por dónde empezar a regañarlo. Daba lástima y coraje a partes iguales.

“Eung, no estés enojado, ¿sí?”

“Mentiroso. Rompiste uno de los cinco preceptos.”

“¿Ves? Estás enojado conmigo y eso me rompe el corazón.”

“Bien. Inventa tu propio castigo.”

“¿Qué tal si me castigo haciéndote el amor?”

“Eso es un premio para ti.”

“Ugh, me atrapaste de nuevo. Qué triste” murmuró Intha, sin atreverse a sonreír demasiado. *Sabía que Akara era de corazón blando; con un poco de mimos, lo perdonaría.*

“Francamente, ya no estaba enojado para cuando llegamos a casa. Pero la próxima vez, solo dime la verdad. No te detendré si tienes una buena razón.”

“¿Eso significa que ya no estás enojado? Necesito abrazarte y consolarte para que todo esté mejor.”

Akara e Intha estaban sentados juntos, estrenando el nuevo juego de mesas y sillas para el bar. Mañana terminarían los preparativos para abrir el negocio.

“Ven aquí. Déjame besarte la cabeza.”

“No te sientes encima de mí, vas a romper la silla.”

“No se va a romper. Y si se rompe, la usaré para algo... erótico.”

“Entonces, ¿no planeabas pedirme perdón de verdad?”

“Claro que sí”, Intha se sentó en el regazo de Akara, sujetando sus hombros. Sus largas piernas se estiraban en el suelo, sosteniendo su peso para no aplastar a Akara.

“La ensalada tiene salsa de pescado fermentada, ¿sabes? Mi aliento debe oler mal, ¿te imaginas?”

“¿Entonces no vas a dejar que te bese?”

“No, no te dejo. Levántate ya”, Akara lo miró fijamente, y cuando Intha no se movió, Akara se puso de pie, haciendo que Intha terminara sentado en el suelo.

“Eres tan cruel.”

“Rompiste el cuarto precepto: no tendrás sexo conmigo.”

“Pero el uno, dos, tres... cinco, esos sí los cumplo. ¿Significa que puedo hacer otra cosa?”

“Qué descarado.”

“;)”

“Señor del Infierno, juro que no conozco a este hombre.”

“Sé mi mujercita hoy y te daré un boleto gratis al infierno.”

“Al menos sabes que eres un pecador.”

“Estoy tratando de hacer méritos para equilibrar mis pecados.” Intha se rió entre dientes. Usó ambas manos para levantarse el flequillo y revelar su frente, viendo cómo Akara caminaba tras la barra del bar.

“Ya hice la lista de lo que falta pedir y comprar. Ven a ver si quieres añadir o quitar algo.”

“Ah, honestamente, depende de ti. Ni siquiera sé cuánto necesitamos de cada cosa.”

“Bien, nos quedamos con esta lista. Pero el que paga tiene que revisarla.” Akara le hizo una señal con el dedo. Intha saltó del suelo, estirando el cuello y poniéndole una cara lasciva a Akara, pero volvió a la normalidad cuando el menor le hizo una seña obscena.

“Vayamos con esta lista. ¿Tenemos que ir a comprar todo nosotros?”

“Sí. Mañana usaremos mi auto para cargar todo. Podemos ir a media mañana.”

“Bien.”

“Creo que tu flequillo está muy largo”, Akara estiró la mano para apartar el cabello sudado de Intha.

“Me lo cortaré mañana.”

“Yo puedo cortártelo, si es solo el flequillo.”

“¿Sabes cómo?”

“Por supuesto.” Akara se encogió de hombros con una gran sonrisa. “Tomé una clase de peluquería antes de abrir el bar. Tengo tijeras. A veces me corto mi propio cabello.”

“Solo recórtalo un poco, entonces.”

Akara subió corriendo las escaleras y bajó con unas tijeras. Intha lo jaló para que se sentara en su regazo en un taburete alto y redondo. Akara se sentó a horcajadas sobre Intha, quedando un poco más alto. Estaban tan cerca que su aliento rozaba la frente de Intha.

La respiración de Intha se volvió pesada por la posición sugerente y el aroma de la colonia de Akara. Sus manos empezaron a vagar, apretando la cintura de Akara y dándole un par de nalgadas.

“Si te arruino el cabello, es tu culpa.”

“Mmm.”

Pequeños mechones empezaron a caer. Intha se estremeció por el metal frío rozando su frente. Los labios rojos de Akara eran demasiado tentadores.

Muah.

Se inclinó y lo besó, presionando la espalda de Akara. Lo trataba como a un niño pequeño, aunque las piernas del otro fueran lo suficientemente largas para tocar el suelo.

Muah... muah.

¡*Snip!* (Corte)

“¿Uh...?”

“¡Mierda!”

“¿Qué?!”

“Oh no...” la voz de Akara subió de tono, mirando el cabello desigual con culpa.

“¿Lo arruinaste?” Intha escuchó que el último tijeretazo fue más fuerte. La cara de Akara lo confirmó. Al tocarse, era obvio: estaba disparejo. **“¿Tienes un espejo?”**

“Solo un poco. Déjame terminar y luego miras.”

“Mi flequillo...”

“Adiós, flequillo. Quédate quieto, no te muevas. Lo arreglaré con un estilo.”

“¿Puedes hacérmelo curvo?”

“Solo ten un estilo normal, como una persona común.”

“Pero entonces no resaltará.”

“Vaya razón.”

“Bueno, ¿puedes?”

“El mismo estilo, solo más corto. No creo poder hacer flequillos curvos, pero quedará un poco corto.”

“Está bien, el estilo *“eyaculación precoz”* no está mal.”

“¿Qué?”

“Ya sabes, flequillo corto. ¿Entiendes?” dijo, y Akara estalló en carcajadas, temblando tanto que no podía seguir cortando. Se apoyó sobre Intha, riendo a más no poder.

“¿Alguna vez te tomas algo en serio? Incluso con el flequillo trasquilado estás bromeando.”

“Me tomo en serio una cosa.”

“¿Qué?”

“Si mi mujercita deja de amarme.”

“Entonces no tienes nada más de qué preocuparte en la vida, ¿eh?”

“Una confesión de amor sin la palabra *"amor"*... mi corazón ya no es mío.”

“Basta. Me tiemblan las manos de tanto reír. Quédate quieto. Te daré tu flequillo de eyaculación precoz. Solo espera.”

Intha obedeció. *"Adiós a mi flequillo de tazón. ¡¡¡Te amaré y extrañaré por siempre!!!"*, pensó.

El aire caliente de la secadora sopló sobre la cara de Intha. Cuando terminó, tomó un espejo para revisar su nuevo look. Era el mismo corte de tazón, pero ahora solo cubría la mitad de su frente.

“Está parejo, ¿ves? Si no te hubieras movido, estaría perfecto.”

“¿Y quién fue el que empezó a jugar?”

“Yo. Eung-eung nunca se equivoca, jamás de los jamases”, Intha empujó a Akara para que se acostara en la cama, jalando la manta para cubrirlos a ambos. La camisa de dormir de Akara se amontonó en su pecho.

“Creo que este estilo se te ve bien.” Akara miró el cabello suave de Intha. El chico del templo sacudió la cabeza, frunciendo sus cejas pobladas. **“Esas cejas tuyas, Hia... los viejos dicen que eso significa que eres un mujeriego.”**

“He dejado de andar de picaflor. Ahora amo a mi mujercita más que a nada.”

“¿En serio?” las piernas de Akara se engancharon en las caderas de Intha. Sus largos dedos empezaron a desabrochar los botones de la pijama uno por uno... uno por uno. El pecho pálido quedó al descubierto. Akara notó que las orejas de Intha se ponían rojas y que algo abultaba contra su muslo.

“Eung-eung”, llamó el nombre del hombre tatuado con voz ronca, deslizando su mano bajo la camisa. No esperaba que lo voltearan; Akara terminó encima.

El menor se echó el cabello hacia atrás, sonriendo con malicia, mientras su trasero rozaba el centro caliente de Intha. Su camiseta ya estaba en el suelo.

“Hia, antes de ir de compras mañana, quiero ver a Bomb primero.”

“No lo menciones o me voy a enojar. Si me molesto y me pongo rudo, te vas a quejar” su cara se amargó al mencionar al ex de Akara. Haberlo llevado medio muerto al hospital no significaba que fueran amigos.

“Solo escúchame.”

“Dime.”

“Solo voy a recuperar mi dinero, eso es todo... Además, tú vendrás conmigo de todos modos.”

“¿Crees que te lo devolverá?”

“No lo sé, pero parte de eso es dinero de mi papá. Con recuperar esa parte me conformo.”

“¿Quieres que yo lo cobre por ti?”

“¿Cómo?”

“Por la fuerza.”

“Ya está medio muerto.” Akara le sonrió ampliamente a Intha, alcanzando el lubricante en la cabecera.

Sus ojos brillaron cuando vio a Akara prepararse, y el tema de Bomb se desvaneció.

“Bomb no va a morir tan fácil. Pero el que está a punto de morir ahora eres tú.”

“De repente temo por mi vida.”

“Se te cumplirá el deseo. Lo prometo.” Akara tomó la cinta de una funda de almohada. Intha agarró ambas muñecas de Akara, juntándolas.

Y las ató... con un nudo ciego.

Luego enganchó sus dedos en la cintura de los pantalones de Akara y los bajó. Akara ayudó levantando las caderas. Intha no se los quitó del todo. Una vez abajo, alcanzó la botella de lubricante. Se deslizó entre las piernas de Akara y comenzó a trabajar a Akara con una pasión salvaje y ruda.

Akara se tensó, gimiendo. Apretó las piernas, intentando no empujar, pero se sentía aún más provocado por esos dedos expertos.

Un dedo, resbaladizo por el gel frío, entró lentamente, luego otro. Intha masajeaba y estiraba, soltando una risa baja porque el calor de Akara lo envolvía.

“Asegúrate de cortarte las uñas mañana. Me rasguñas la espalda”, dijo Akara.

“Está bien” respondió Intha con la boca floja, antes de dejarse caer sobre el pecho de Akara. Ambos respiraban con dificultad. Akara movió sus caderas hacia abajo justo cuando el chico del templo sacó su miembro caliente y ansioso.

Akara se bajó justo encima de él. Su entrada tragó lentamente el miembro endurecido, pulgada a pulgada, hasta que lo tomó por completo. Akara se desplomó contra Intha, temblando cuando esa punta ardiente golpeó su interior.

“Hia...”

“Lo que más amo es estar dentro de ti.”

“Empuja fuerte. Embestime.”

“Entendido”, Intha agarró las caderas de Akara con una sonrisa pícaro en su atractivo rostro.

Y entonces, el ritmo pesado de su encuentro comenzó de inmediato...

Capítulo 18

¡Yo, yo, de seguro!

“¡John Cena saltó a la cama y Big Show le cayó encima!”

“¡Hiaaa!” gritó Akara a media mañana. Estaba acostado boca abajo, jugando con su celular mientras esperaba a que Intha terminara de tender la ropa recién lavada. Nunca esperó que su travieso novio, que venía tarareando canciones extrañas, saltara de repente sobre su espalda con todas sus fuerzas.

“Ya terminé con la ropa”, dijo Intha con naturalidad.

“¡Quítate! Pesas mucho. ¿Crees que pesas dos kilos o qué?”

“Tres, de hecho... ¡John Cena saltó a la cama y Big Show le cayó encima!”

¿Está tratando de molestarme? ¿Debería darle un buen golpe?

“¿Quién es el más guapo de aquí?!” gritó Intha de la nada.

“Yo, yo” Akara se señaló con los pulgares y se dio la vuelta para encarar a Intha. *Bueno... no es que tuviera la intención de seguirle el juego, pero...*

“¡Te atrapé! El que diga "yo" primero tiene que recoger la ropa”, declaró Intha.

“Bien, bien. ¿Nos vamos o qué? ¡Planeábamos salir a las diez y ya son las once!”

“Perdón, error mío”, Intha sacudió su flequillo corto con picardía, claramente tratando de provocar a Akara. Luego saltó de la cama. Akara también se levantó, peinándose hacia atrás con estilo mientras decía: **“Realmente me gusta tu peinado y esa camisa.”**

“Genial, ¿verdad? Tuve que pedirla por adelantado.”

Akara no pudo evitar admirar el entusiasmo de Intha por presumir su ropa. Sus ojos escanearon el diseño de cartas de la camisa de Intha, y le dieron ganas de agarrar un mazo de verdad.

“Lo es”, admitió Akara.

“Te conseguiré una a ti también. Una camisa con estampado de cartas. ¿Qué estilo quieres, Eung-eung? ¿Manga corta o larga? ¿Fondo blanco o negro?”

“No hace falta. Puedo usar la tuya”, respondió Akara como si nada.

“¡Ay, qué vergüenza! Ya compartimos ropa, ¿eh?” bromeó Intha con una sonrisa dulce mientras veía a Akara tomar las llaves del auto. Intha se miró al espejo una última vez: flequillo corto, lentes de moda, camisa de cartas, jeans vintage rotos y sandalias Moomin azul pastel. Todo combinaba con los colores de la suerte del día.

Mientras tanto, Akara se mantuvo simple: una camiseta blanca de tirantes, pantalones cortos negros y tenis; casual y relajado.

“Vamos a necesitar otro armario pronto. Tienes demasiada ropa”, comentó Akara mientras bajaban las escaleras. Miró a Intha, que se estaba poniendo un reloj. Nunca había conocido a un tipo que se vistiera de forma tan meticulosa.

No es que no me guste, pensó Akara. Ya planeé robarle un par de camisas. Sus bolsos, sombreros, zapatos, lentes... les tengo puesto el ojo a todos.

“Podemos compartir todo, ya sabes, hasta la ropa interior”, bromeó Intha.

“Ewww... tu ropa interior es demasiado brillante y llamativa. Paso.” Akara arrugó la nariz. La conversación se calmó al subir al auto. Akara tomó el volante e Intha se abrochó el cinturón a su lado.

La Ford Ranger rugió al salir de la cochera. Intha sintió un subidón de adrenalina; era su primera vez como pasajero de Akara.

¡Vaya, Eung-eung es muy intenso! Cambia de marcha como si quisiera romper la palanca. El motor ruge como auto de escape de traficante.

Si no fuera mi novio, cualquiera que lo viera pensaría que es un jefe de la mafia. Fumando con la ventana abajo mientras conduce... tan rudo... si tan solo no hablara de forma tan delicada.

“Hia, puedes quedarte conmigo cuando hable con Bomb. Así sabrás que no escondi nada”, dijo Akara, rompiendo el silencio.

“Claro que me quedo. Ya sabes lo posesivo que es tu maridito”, respondió Intha con una mueca.

“Sí, lo sé... Oh, olvidé decirte. Mi papá ya sabe que terminé con Bomb y empecé a salir contigo”, la expresión relajada de Akara se volvió seria. Intha guardó silencio, incitándolo a seguir. **“Papá me llamó esta mañana. Bomb le dijo que nos peleamos y que salgo contigo solo por despecho.”**

“¿Y es así? ¿Sales conmigo para molestar a Bomb?”

“No... no salgo con nadie para molestar a otros. Pero papá no entiende. Quiere que termine contigo y vuelva con Bomb. Ni loco; estoy feliz donde estoy ahora.”

“Visitaremos a tu papá juntos en algún momento”, sugirió Intha.

“Tal vez en las vacaciones largas, como Año Nuevo o Songkran.”

“¿Estás preocupado?” Intha puso una mano reconfortante en el muslo de Akara sin quitar la vista del camino.

“Un poco. ¿Y si no le agradas a mi papá? ¿Qué hago?”

“Le voy a caer bien. Estoy seguro”, lo tranquilizó Intha con una sonrisa suave.

“¿Por qué tanta confianza?”

“Tengo mis amuletos de la suerte. Los conseguí después de que la familia de mi ex me rechazara. Tendré que probar su poder cuando conozca a tu padre.”

“¿Y tienes algún amuleto que te proteja de las balas de mi papá?”

“Tengo un tatuaje protector. Probaremos eso también.”

“¿Dónde está el tatuaje? Nunca lo he visto.”

“Es un tatuaje de aceite, así que es invisible. Mi papá me llevó a hacérmelo de niño. Cuando terminó, el monje lo probó con una espada. ¡La hoja se astilló!” contó Intha, dramatizando la escena.

“¡Wow!”

“Cuando el monje golpeó mi tatuaje, yo estaba rezando.”

“¿Un hechizo de protección?”

“No. Estaba rezando por mi vida porque tenía miedo de morir. Era una espada de madera; por suerte no tenía filo. Mi espalda estuvo morada un mes.”

“Entonces, ¿te hiciste el tatuaje de verdad o no? Escucharte es muy confuso.”

“¡Me lo hice!” asintió Intha con seriedad. **“Pero seguro ya se borró el efecto.”**

“Eso tiene sentido”, coincidió Akara de corazón.

Siguieron charlando hasta que estacionaron en el hospital. No iban a llevarle flores a Bomb, el herido. *¡Su único propósito era ajustar cuentas!*

Sin embargo, al llegar a la habitación, un joven delgado les impidió el paso. Estaba de pie frente a la puerta con los brazos cruzados y expresión severa.

“El doctor aún no permite visitas. La herida podría infectarse”, dijo Athens.

“Oh...” Akara miró a Intha pensando qué hacer.

“¿Te dijo el doctor cuándo podemos pasar?” preguntó Intha educadamente. Su calma pareció ablandar la actitud del chico.

“Aún no me lo dicen. Si permiten visitas, te llamaré, Phi Eung.”

“¿Se está muriendo o qué? ¿Por qué no podemos entrar?”

“¿Y a ti qué te importa? Ustedes ya terminaron.”

“Estoy preguntando bien, ¿no?” Akara apretó los dientes y los puños, tratando de mantener la compostura. El tono de Athens era de todo menos educado. Akara tenía ganas de quitarle esa mirada de suficiencia de un cachetazo.

“Exacto. Ya terminaron. Tienes a alguien nuevo. ¿Para qué viniste siquiera?”

“Escucha bien, ¿sí? Tu novio, el que está ahí acostado, me robó dinero. Vengo a cobrar mi deuda. ¿Me entiendes?” Akara se cruzó de brazos, firme.

Parecía que Athens no tenía idea de que Bomb le debía dinero a Akara. Sus cejas finas se fruncieron confundidas.

“¿Qué dinero?”

“Se llevó todo el dinero del bar para abrir uno nuevo. Entre ese dinero estaba el de mi papá. No pido mucho, solo que devuelva lo que es de mi padre. El resto... lo consideraré caridad para un perro callejero.”

“¿Cuánto?” la expresión de Athens no cambió, pero sus ojos brillaron con determinación.

“¿Lo de mi papá? Medio millón.”

“No. Me refiero a todo lo que Bomb te quitó. Dime cuánto.”

“En total, seis millones. Dividido a la mitad: tres millones cada uno”, estimó Akara. Vio cómo Athens asentía y descruzaba los brazos. El joven se pasó una mano por el cabello con una sonrisa burlona.

“Solo tres millones, ¿verdad? Haré que alguien se encargue. Pero Phi Eung, por favor, deja de molestar a Phi Bomb.”

Akara se quedó helado. No esperaba que Athens resolviera todo tan fácil. *¿De dónde sacaba este niño tanto dinero? ¿Son tres millones, no tres pesos!*

Intha se inclinó y le susurró al oído: **“Athens te está tirando billetes a la cara.”**

“Lo sé. ¿Crees que el dinero puede comprarme?”, susurró Akara de vuelta.

“Sí...”

“Bueno, pues sí... sí puede. No quiero tener nada más que ver con él. Solo controla a tu hombre para que no me vuelva a buscar”, le dijo Akara a Athens. Notó que su propio dedo, el que señalaba a Athens, temblaba ligeramente de la emoción. “Tres millones, exactos. No olvides encargarte.”

¡Tres millones... voy a recuperar mi dinero!

“Bien. De ahora en adelante, Phi Bomb es mío. Yo lo cuidaré.”

Athens vio cómo Intha y Akara asentían satisfechos antes de irse. Los siguió con la mirada hasta que desaparecieron, sintiendo una punzada de envidia por su actitud juguetona.

Phi Eung... tienes tanta suerte. Todos parecen enamorarse de ti. Todos... incluido Phi Bomb.

Athens apartó la vista, intentando escapar de sus pensamientos. Sacó su elegante teléfono y marcó un número familiar.

“Hola, habla Athens. Prepárame tres millones de bahts. Pronto te enviaré los detalles del destinatario. Y... haz lo que sea necesario para que su vida sea miserable.”

Tras colgar, Athens suspiró y apretó el teléfono antes de entrar a la habitación.

“¿Dónde estabas?”, llamó una voz ronca desde la cama. Bomb abrió los ojos lentamente, haciendo una mueca por el dolor en la sien. El vendaje tenía rastros de sangre, pero las heridas no eran graves. Bomb miró a Athens; el rostro del menor mostraba irritación.

“Fui a comer algo. ¿Llevas mucho despierto?”

“Acabo de despertar. El efecto de la medicina se está pasando”, respondió Bomb perezosamente.

Había recuperado el conocimiento ayer por la tarde, solo para enfrentarse a los celos de Athens. Tras la pelea, su relación seguía intacta. Athens había llorado hasta quedar con los ojos hinchados y rojos.

Aquí vamos de nuevo. Seguro me va a buscar pelea...

“Phi Eung y Phi In vinieron, pero no los dejé entrar”, soltó Athens. “Son como una pareja caída del cielo, ¿no crees, Phi Bomb?”

“Estoy contigo. ¿Para qué sacas ese tema?”

“¿Ni siquiera puedo mencionarlo? Entonces, ¿por qué cuando estábamos juntos te esforzaste tanto por recuperar a Phi Eung?”, la voz de Athens subió de volumen, las lágrimas rodaron mientras Bomb le daba la espalda. **“¡No me ignores!”**

“Deja de pelear. Es molesto. ¿No tienes clase? ¿Por qué no estás allá?”

“No trates de correrme. Me iré cuando me dé la gana... pero no hoy.”

“Entonces cállate. Necesito descansar.”

“Phi Eung vino a cobrar su dinero, ¿sabes?”

Bomb se quedó rígido. El dolor en su sien se intensificó. Se giró para mirar a Athens con ojos feroces, presionándolo para que continuara.

“Yo le pagué por ti.”

“¿Cuánto?”

“Tres millones.”

“Encontraré la forma de pagarte...” la mano de Bomb se apretó bajo la manta, una mezcla de ira y vergüenza lo invadió. Su rostro ardía y su garganta estaba seca.

“¿Por qué no aceptas mi dinero, pero sí pudiste aceptar el de Phi Eung?” la voz de Athens temblaba de frustración, mordiéndose el labio hasta casi sangrar. **“Tres millones. Pudiste habérmelo dicho, ¿no? Yo podría haberte dado mucho más que eso.”**

“Sé que podrías haberme dado más. Lo sé.”

“Entonces por qué...”

“Porque Eung es Eung. No es como tú. Sé que él recuperará el dinero cuando yo lo gane y se lo devuelva.”

“Ustedes dos deben estar muy enamorados.”

“Si fuera así, no habríamos terminado.”

“¿Entonces por qué carajos intentaste recuperarlo!”

“Basta, Athens. Me duele la cabeza. Si te vas a quedar, guarda silencio y deja de molestar.” Bomb se volvió a girar y cerró los ojos. Sus oídos se esforzaban por escuchar si el joven diría algo más.

No hubo nada más que el sonido de pasos moviéndose hacia el sofá y un llanto suave.

“Cállate. Deja de llorar. Si no eres feliz, simplemente terminemos. Deja de torturarte así.”

Sus últimas palabras destrozaron el corazón del oyente.

“¿No puedes simplemente fingir que me amas... aunque sea una vez?”

Parecía una súplica, una queja desesperada. Pero lo único que recibió a cambio fue una gélida indiferencia.

“Si yo no puedo ser feliz, entonces ninguno de ustedes lo será.”

“¿Quién va a ser millonario? ¡Yo, yo, de seguro! ¡Yo, yo, de seguro!” cantaba Akara a todo pulmón en el auto. Estaba radiante por recuperar su dinero.

Intha compartía su alegría y aplaudía al ritmo mientras entraban al estacionamiento de una gran tienda mayorista. La lista de compras quedó olvidada por un momento ante la emoción de Akara.

“Hia, ¿qué quieres cenar hoy? Yo invito. ¿Qué tal un curso de omakase de diez mil bahts? Pero tendrás que pagar tú primero; yo te lo transfiero cuando reciba el dinero” bromeó Akara.

“Quiero salteado de albahaca con mariscos, hecho por ti, Eung-eung.”

“Eso es muy barato.”

“No lo es. Es especial porque lo harás tú para mí.”

“Qué dulzura. Aquí tienes una propina de treinta mil bahts.”

“Qué presumido te pusiste ahora que tienes dinero.”

“¡Claro que sí! Estoy feliz. A ver, ¿dónde está la lista de compras?” Akara finalmente recordó a qué venían mientras estacionaba. Pensó que había guardado la lista cerca de la guantera... **“¿A dónde fue?”**

“Aquí está la lista. Sígueme. Yo sé cómo comprar. No me mires así; nunca he manejado un bar, pero he comprado suministros para eventos del templo. Vasos de plástico, jarras de agua, pañuelos, jabón de manos, trapos, multicontactos... Es como preparar una fiesta en el templo.”

“Uh...”

Akara soltó un sonido de incredulidad ante la comparación de Intha. Cuando miró al hombre del peinado excéntrico, Intha solo le sonrió ampliamente antes de saltar fuera del auto. Akara lo siguió rápido e Intha lo tomó de la mano para guiarlo.

“Todo el mundo nos mira, Eung-eung. Es porque somos muy guapos.”

“Creo que miran tu cabello. ¿No te da vergüenza?”

“Para nada. Me gusta ser el centro de atención.”

“¿Es en serio?”

“Quieres decir que soy tierno, ¿verdad?”

“Sí, tierno”, admitió Akara, asintiendo sin discutir. Estaba demasiado feliz por los tres millones como para pelear hoy. Ni siquiera notó lo inusual de su propio comportamiento.

Pero Intha sí lo notó. Se giró rápido hacia Akara, juntando sus frentes.

“¿Te sientes bien?”

“Estoy bien.”

“Entonces, ¿por qué me dijiste tierno? Toma, ten mi amuleto. Debes estar poseído. Hasta dijiste que soy tierno.”

“No te insulté antes, pero estoy a punto de hacerlo. Muévete... Apurémonos a comprar para irnos a casa. Tengo una entrega que recibir a las tres.”

“¡Vamos pues! Compraremos a la velocidad del rayo. ¿Deberíamos llevar cerveza para celebrar? Hagamos un concurso de tragos por la apertura del local y por recuperar mi dinero. Yo invito. Tú ya me has invitado suficiente.”

“Esto se siente raro. Nunca dejé que mi novio pagara por mí.”

“Probemos. Ahora ve por un carrito.” Akara le dio una palmada en el hombro e indicó hacia los carritos de compra.

Esperó hasta que Intha, con su llamativa camisa de cartas, regresara con el carrito. Luego, los dos comenzaron a comprar según la lista, terminando con cuatro cajas de cerveza. Akara desafió audazmente a Intha...

“¡El que vomite primero esta noche... pierde!”

La comida sabrosa suele ir bien con la bebida. Akara se sentó a la mesa de madera del bar con su laptop abierta. Su playlist favorita sonaba a todo volumen, compitiendo con los locales vecinos.

Estaba trabajando en el menú para el nuevo bar. Los platos se basaban en los de su antiguo local, *"The Crowd Bar"*, pero estaba rediseñando el formato para que combinara con la vibra del nuevo lugar.

Akara aprovechó para ajustar precios y actualizar los platos recomendados. Hacía muecas mientras trabajaba; la ensalada picante de ostras que tenía enfrente le hacía arder la boca. Había ido en su moto a comprarla al puesto de la mamá de Nok después de sudar profusamente organizando las entregas de la tarde. Su antojo exigía algo muy picante.

Cuando estás cansado, la buena comida y una cerveza fría son el mejor refugio.

“¡Ya quedó el menú! ¿Se ve bien?” preguntó Akara.

“Genial... tan genial como quien lo hizo”, respondió Intha.

“Mañana lo mandaré a imprimir y laminar. Usaremos carteles para las promociones.” Satisfecho con la aprobación de Intha, Akara hizo a un lado la laptop. Se sentó junto a Intha, cuyo rostro enrojecido indicaba que ya estaba *"en ambiente"*.

A juzgar por las latas de cerveza esparcidas, Intha ya estaba algo ebrio.

“Eung, ¿me das un cigarro?”

“¿Ya te sientes mareado? Ni siquiera hemos empezado el concurso.” Akara le dio un cigarro a Intha y encendió uno para él. Se inclinó para encender el de Intha también; sus rostros estaban cerca, pero ya no se sentía incómodo. Se había vuelto un sentimiento familiar y reconfortante el saber que se tenían el uno al otro.

“La ensalada está picante, así que bebí de más. Pero estoy listo para el concurso. El que vomite primero limpia el baño.”

“Ya tengo listo el cepillo y el detergente para ti.”

Akara se rió entre dientes mientras veía a Intha sacar otra lata de cerveza de la cubeta de madera llena de hielo. Abrió una para Akara y otra para él...

“¡Salud! No se vale bajar la lata hasta que esté vacía.”

Intha se llevó la lata a los labios y Akara hizo lo mismo. La manzana de Adán de Intha se movía mientras bebía, con los ojos cerrados mientras el líquido bajaba rápido por su garganta. Cuando su lata estuvo vacía, la golpeó contra la mesa. Poco después, Akara hizo lo mismo.

“Siguiente ronda, Eung-eung, bebé. ¡Sin vomitar y sin parar!”

Aceptando el reto, Akara tomó una lata nueva y dio un gran trago. Pero poco después, decidió engañar a Intha, que ya estaba bastante ebrio. Ofreciéndose a abrir las latas él mismo, Akara aprovechó el momento en que Intha no miraba. Puso la lata cerrada bajo la mesa, alineándola con las vacías, y fingió dar grandes tragos de una lata que ya no tenía nada.

No tardó mucho en ser descubierto, pero para cuando Intha se dio cuenta de lo que pasaba, su cuerpo ya se había ablandado. Se desplomó en el suelo, balbuceando incoherentemente en su estupor alcohólico.

Intha era del tipo que se ponía serio cuando bebía. Sus labios se apretaban, su sonrisa desaparecía y su mirada se volvía afilada e intimidante mientras miraba fijamente a Akara. Incluso su voz baja y murmurante había perdido su encanto habitual y era un poco inquietante.

“Eung... llévame a la cama”, balbuceó.

“¿Tan borracho estás?”

“Sí, ya no puedo beber más.”

“Está bien, ven. Te ayudaré.” Akara agarró el fuerte brazo de Intha y lo levantó, cargándolo hacia el dormitorio. Normalmente, Akara habría fingido ser débil y se habría quejado de no poder cargarlo, pero esto era una emergencia. Entra en escena: ***“Eung-eung el Poderoso”.***

“Duele”, gruñó Intha.

“¿Qué te duele? ¿Te pegaste contra la pared?”

“No te preocupes. Si tú eres quien me duele, entonces no hay de qué preocuparse.”

“Borracho y buscando pelea, ¿eh? Muévete por aquí para que no te pegues otra vez.” Akara no le dio importancia. Había lidiado con mucha gente ebria antes. Comparado con otros, Intha era fácil; al menos no rompía cosas ni buscaba pleito. Solo por eso, era un borracho bastante bien portado.

“Duele.”

“Ya no va a doler. Ya llegamos a la cama. Acuéstate bien. Iré por una toalla para limpiarte.”

Akara dejó caer a Intha sobre la suave cama y estaba por ir a buscar la toalla cuando una mano lo tomó de la cintura, jalándolo hacia abajo. Antes de que pudiera reaccionar, Intha se trepó encima de él con los labios entreabiertos, empezando a hablar.

“Tú eres el único que puede lastimarme así. Duele. Duele mucho”, las lágrimas brotaron de los suaves ojos de Intha y se derramaron, dejando a Akara momentáneamente aturdido y sin saber qué hacer.

“¿Qué pasa? ¿Qué te duele? Dime. No llores, ¿está bien? No llores.”

“Duele aquí”, Intha guió la mano de Akara hacia su pecho, mientras las lágrimas goteaban sin parar. Su rostro, ya encendido por el alcohol, se puso aún más rojo; el sudor le chorreaba a pesar de que el aire acondicionado de la habitación estaba helado.

“¿Qué hice para que te pongas así? ¿Para lastimarte...?”

“No es mi corazón. Es aquí”, Intha movió la mano de Akara más abajo, colocándola firmemente sobre el centro de su cuerpo, donde el calor se sentía a través de la tela.

“Duele mucho porque eres demasiado tierno, maldita sea. Hueles tan bien... Me estás volviendo loco.”

“¡Dios, no jodas! ¡Y yo preocupado por ti! ¡Quítate!”

Antes de que Intha pudiera terminar la frase, Akara lanzó una patada con la intención de quitárselo de encima.

Pero el hombre encima de él no se movió. Ni siquiera pareció inmutarse.

Como si alguien hubiera dado una orden, las lágrimas en los hermosos ojos de Intha se secaron. Su mirada, antes suave, se endureció y sujetó las muñecas de Akara, inmovilizándolas con fuerza contra la cama. Akara hizo una mueca al sentir que el

agarre se apretaba; su atención se centró por completo en la persona desconocida que tenía enfrente.

Este no era el Intha que conocía.

Escenas de un asalto le inundaron la mente.

Oh, no...

No...

¡Nooooooooooooo!

¡Pum! (Golpe sordo)

Zzzzzzzzz...

“¿Te dormiste?” susurró Akara. **“Hia... ¿no vas a hacer nada? Tengo las piernas abiertas, listo para algo salvaje...”**

“....”

“¿Hia...?”

“Eung... yo no voy a limpiar el baño”, fue la respuesta apagada y somnolienta de Intha.

Akara no pudo evitar reírse de los balbuceos borrachos de Intha. Empujó al hombre, que ya estaba completamente desmayado, hacia un lado, acomodándolo un poco para que pudiera dormir más cómodo. Luego, le quitó los zapatos y esa llamativa camisa de cartas, asegurándose de cuidarlo bien. Incluso buscó una toalla húmeda para asearlo, haciendo un esfuerzo extra.

“Está bien, yo limpiaré el baño. Tú solo duerme. Esta noche... yo me encargo de todo.”

Capítulo 19

Mi mujercita es tan pequeñito

La manta que cubría el cuerpo casi desnudo de Intha salió volando de una patada mientras él se movía en la cama, todavía medio dormido. Su mano buscó a tientas a la persona que yacía a su lado. Al encontrarlo, lo sujetó y se acercó más, hundiendo la cara en su espalda, hombros y cuello. Incluso frotó su nariz cerca de la oreja del otro, rozándola suavemente.

Eung-eung no se bañó bien. Definitivamente no se lavó el cabello.

“No te bañaste. Todavía huelo tu loción.”

“Eung-eung sí se bañó, solo que no me lavé el cabello. ¿Ya despertaste? ¿Tienes resaca?” preguntó Akara, bajando su celular al darse cuenta de que Intha estaba despierto. Akara se giró sobre su espalda, obligando a Intha a reacomodarse.

“Sin resaca. Me siento genial. ¿Yo me bañé anoche? Mi memoria se corta después de que te atrapé haciendo trampa con las cervezas. Eres muy mañoso”, dijo Intha, entrecerrando los ojos. Akara sonrió y se acurrucó contra el pecho firme de Intha. Sus piernas se enredaron; las de Intha estaban suaves y solo vestía unos bóxers que no dejaban nada a la imaginación.

“Tú no te bañaste, solo te limpié con una toalla. Anoche estabas tan borracho que intentaste darme duro, pero te desmayaste primero...”, se burló Akara.

“¿Ah, sí? ¿Qué tal entonces un "mañanero" para compensar?” Intha se rió con voz profunda y se puso encima de Akara, inmovilizándolo. Pero Akara lo empujó de una patada.

“Aguanta el hambre, hombre. ¡Tengo hambre de comida de verdad!” declaró Akara.

“Apenas son las nueve de la mañana. No sueles tener tanta hambre tan temprano”, Intha lo volvió a poner boca abajo, sentándose sobre sus piernas para que no se moviera. **“No hay comida para los tramposos. Primero el castigo.”**

“Matar de hambre a tu mujercita es pecado”, retó Akara.

“No dejar que tu marido te toque es un pecado más grande. Mira, han pasado treinta y seis horas desde la última vez que te puse la mano encima.”

“Vaya, treinta y seis horas enteras”, dijo Akara con sarcasmo, fingiendo estar impactado. *Decidió dejar de resistirse para ver qué planeaba Intha.*

“Normalmente, una vez cada cuatro horas es obligatorio”, añadió Intha.

“El sexo no es un paracetamol.”

“¡Un momento! ¿La gente toma paracetamol cada cuatro horas? He vivido engañado todo este tiempo. Pero, ¿puedo hacer eso? Me siento... muy incómodo”, Intha fingió pensar profundamente mientras le sujetaba las manos a Akara detrás de la espalda.

“Bueno, tú te desmayaste anoche, así que el que se quedó con las ganas fui yo”, refunfuñó Akara.

“Lo siento, pero necesito mi mañanero”, dijo Intha con una sonrisa.

“Ya hazlo y cállate”, respondió Akara, apoyando la barbilla en la almohada y dejando que Intha tomara el mando.

Intha se movió como un depredador sobre su presa. Mordió el hombro y el cuello de Akara con fuerza, dejando marcas que seguramente durarían días. El sexo con Intha era intenso, una expresión ruda del amor que se tenían. Se besaron con tanta ferocidad que el sonido de los besos resonaba en la habitación. Treinta y seis horas habían sido demasiado para un Intha hambriento.

“Intha...”

“¿Mmm?”

“No me vayas a usar y luego botar, ¿eh?”, dijo Akara con tono juguetón.

“Maldita sea. Mi corazón ya no es mío”, Intha se detuvo, impactado por el tono de Akara. *No era tierno, era exasperante pero irresistible.* **“Te lo estás buscando, ¿lo sabes?”**

“¡Oye, idiota! ¡Solo bromeaba!” chilló Akara cuando Intha le dio dos nalgadas tan fuertes que casi le saca las lágrimas.

“Bromas o no, eres demasiado tentador. Cien nalgadas de castigo”, declaró Intha.

“Eres un psicópata”, murmuró Akara.

Intha solo sonrió. *¿Vieron? Ya me está quitando los pantalones de dormir y sobándome las nalgas que él mismo me dejó adoloridas... Era extrañamente emocionante,* así que Akara alcanzó el lubricante y lo lanzó a la cama.

La forma en que se estiró para alcanzar el lubricante lo hacía parecer una ranita, totalmente adorable...

Entonces, Intha vertió y extendió el lubricante con generosidad. Al mirar de reojo, Akara vio a Intha acariciándose hasta quedar plenamente erecto, rozando provocativamente el punto sensible de Akara. Y entonces...

¡Ya disponible, el dulce aroma del jabón! Si lo usas, excluirás: ¡Oh, wow!

Para cuando bajaron, ya era más de mediodía. Akara regañaba a Intha mientras este intentaba ignorarlo. Al final, Intha terminó parado ahí, sosteniéndose la entrepierna y asintiendo a las instrucciones de Akara.

“Cuando termines con las mesas y sillas, limpia el piso de afuera, riega las plantas y lava la moto de paso. Y guarda bien la manguera o un cliente se va a tropezar”, añadió Akara.

“Te estás vengando porque casi te aviento la silla hace rato, ¿verdad?” murmuró Intha, sintiéndose derrotado.

“¿Quién se atrevería a meterse con mi marido? Es solo un pequeño favor. Tu mujercita es tan pequeñito, no puedo hacerlo todo solo”, dijo Akara con una sonrisa astuta.

Intha le dio el visto bueno con el pulgar. *Genial. Mi mujercita es "tan pequeñito".*

Intha terminó haciendo todo, empapado en sudor como si hubiera salido del gimnasio. Se detuvo frente a una mesa VIP y escribió un letrero. Luego, le envió una foto a su grupo de amigos:

In luv con Eung: ¡Aparté una mesa pa' nosotros!

Naay: Se escribe "para", qué molesto.

In luv con Eung: Mis sinceras disculpas, mi Lord. ¿Vienen?

Naay: Sí. Lit también viene.

Ni: Iyaret viene manejando desde Nan, llegará tarde.

Thon: Allá nos vemos.

Nhai enamorado de Yaiyayes: (Envía un sticker).

Naay: ¿Un sticker? Solo presumes tu nuevo nombre de usuario que combina con el de Intha. ¿Y qué es eso de "Yaiyayes"? ¿Es el apodo de Ai? Le arruinas la imagen de rudo.

I'm Nhai in love with Yaiyayes: Sí. Mi sobrina de dos años le dice así. Es adorable.

In luv con Eung: ¡Nhai, eres un copión!

I'm Nhai in love with Yaiyayes: Mi suegro me dio algo de efectivo para gastar. Estaba pensando en fundírmelo en tu bar, pero como el dueño me habló pestes, me lo voy a pensar mejor.

I'm in luv with Eung: Oh, por favor, mi queridísimo cliente, pasa adelante. Hoy tu mesa VIP tiene precios especiales: ¡todo está mucho más caro!

I'm Nhai inlove with Yaiyayes: Vete al diablo, Intha. Ya no te hablo más.

I'm Nhai inlove with Yaiyayes: Oigan, ¿deberíamos usar outfits combinados? Les pregunto a todos los demás, a ti no, Intha.

I'm in luv with Eung: No me importa. Yo ya tengo mi tabla de colores de camisas para la buena suerte.

I'm Naay: Ni se molesten. Thon solo respondió "nos vemos" y desapareció. Si eligen un tema ahora, él no lo va a leer. Y si aparece con el color equivocado, va a armar un berrinche.

I'm Nhai inlove with Yaiyayes: Es como si hubiera respondido y luego se hubiera muerto.

I'm Thon: Sigo aquí. Cualquiera que hable a mis espaldas se queda sin comer camarones.

I'm Thon: Chon y yo fuimos al muelle ayer y conseguimos unos camarones tigre gigantes. Los llevamos para compartir. ¿Podemos cocinarlos allá, @Intha?

I'm In luv with Eung: ¡Camaroncito, camaroncito, camaroncito! ¡Luv el camaroncito!

I'm Nhai inlove with Yaiyayes: Thon, mi querido amigo, no te olvides de la salsa de mariscos. ¡Amo la salsa de mariscos!

I'm Naay: ¿Por qué tienen que destrozar el idioma de esa manera?

I'm In luv with Eung: Que no me entere yo de que le dijiste a P'Lit algo como: "¿P'Lit, podrías pelarme el camaroncito por fis, por favoor?".

I'm Naay: Maldita sea, ¿se filtró mi chat con él?

"¿Qué haces? La comida está lista", Akara tocó el hombro de Intha.

"Chateando con los amigos. ¿Qué cocinaste, Eung-eung?"

"Arroz frito con tocino, sin verduras. ¿Esta mesa es para tus amigos?" preguntó Akara tomando el letrero de papel. Luego sacó uno profesional de acrílico del mostrador. "Teníamos este en el casillero. Úsalo para que el personal sepa que está reservada."

"¿A qué hora llega el personal?"

"A las cuatro o cinco. Tienen experiencia, no hay que explicarles mucho. Vamos a comer" Akara lo jaló hacia el tercer piso.

Mientras caminaban, Intha recordó: "Después de comer, hay que hacer la ofrenda a los espíritus. Es el primer día, hay que asegurar que todo salga bien."

"Está bien, lo que digas" respondió Akara. Si eso significaba que el bar estaría lleno a las 9 PM, ¡él aceptaba!

Pero, ¡terminaron peleando de nuevo!

Akara miraba con furia los pantalones deportivos rojos de Intha.

“Cámbiate esos pantalones. Ahora”, exigió Akara.

“No tengo otros.”

“Tienes muchísima ropa. ¡No seas ridículo!”

“Los otros ya los usé. Estos son nuevos. Bar nuevo, ropa nueva.”

“Te quedan tan apretados que se te nota todo el paquete.”

“No es cierto”, Intha se abrió de piernas para revisarse. **“La tela es suave y cómoda. ¡No me los cambio!”**

“Entonces al menos déjate suelta la camisa”, sugirió Akara. *Pedirle que se cambiara era batalla perdida, así que pidió que se cubriera.*

“Ni hablar. Así no me veo genial.”

“Bien, como quieras. No te voy a hablar más. Ahí llegó Thon, ve a saludarlo. Yo iré a la cocina”, dijo Akara molesto.

Intha se dejó suelta la camisa finalmente al ver que Akara iba en serio. Lo siguió hasta la cocina.

“Eung, hablemos.”

“No”, Akara esquivaba los intentos de Intha por agarrarlo, con un puchero de molestia.

“No te enojés, ¿sí?”

“Ni lo intentes. No trates de ser lindo ahora que ya estoy enojado. No sirve de nada”, sentenció Akara antes de bajar.

Thonhon y Chonlatee, que traían cajas con mariscos, se quedaron quietos al ver la cara de Akara. Parecía que iba a matar a alguien. En cuanto a Intha... parecía que iba a llorar.

“Hola, Intha. Buen corte de pelo, pareces en un problema. ¿No vas a saludar?” bromeó Thon.

“Hola, Thon. Hola, Chonlatee. Su mesa es esa. Disculpen, voy a contentar a mi novio, tuvimos una pelea.”

Intha llevó la caja de camarones a la cocina. Akara ya estaba ahí, comiéndose una rebanada de pepino y hablando con la cocinera.

“¿Qué podemos hacer con los camarones que trajo Thon?” Intha rozó la pierna de Akara con la suya, buscando perdón.

“Que la cocinera se encargue. A la parrilla, ¿verdad, tía?” dijo Akara amablemente.

“Sí, joven Eung. Haré una salsa especial también”, respondió la mujer.

“Su cocina es la mejor, tía. Los clientes vuelven por usted”, dijo Akara dulcemente. Luego tomó la caja de camarones y la puso en el suelo.

Mi mujercita es realmente pequeñito, pero carga cajas de camarones como si nada...

“Ven, tomémonos una foto con el letrero para la página”, dijo Akara.

“¿Ya no estás enojado?” Intha se acercó y lo abrazó por la cintura firme. Hundió la nariz en el cabello de Akara (*que seguía sin lavarse desde ayer*).

“¿Por qué estaría enojado? Ya te dejaste fuera la camisa”, dijo Akara con una sonrisita de satisfacción.

“¿Entonces estamos bien?”

“Sí. Ven, una selfie”, Akara acercó a Intha frente al letrero del bar: "Chermchey".

Ambos sonrieron. Intha pegó su mejilla a la de Akara para la foto.

“¿Qué le pongo de pie de foto?”

“¡Chermchey ya está abierto!”

Akara escribió lo que Intha sugirió y subió la foto.

“Eung-eung” llamó Intha.

“¿Dime?”

“Ama mucho al bar... pero no te olvides de amarme a mí también. :)”

Capítulo 20

El look de profesor de educación física

Akara pensó que ya era hora de dejar de dar vueltas por la zona exterior del bar. Había estado deambulando, inspeccionando cada pequeño detalle desde antes de que el bar abriera. Ahora, el reloj ya marcaba más de la medianoche. Decidiendo que ya era suficiente, regresó al interior, dirigiéndose a la mesa donde estaban sentados Intha y sus amigos.

Al entrar, la música seguía retumbando. El lugar estaba tan lleno que parecía que la gente se iba a desbordar. El aire estaba cargado con el olor del alcohol y el humo del cigarrillo. El interior tenuemente iluminado creaba la atmósfera perfecta para beber cerveza y desahogar las penas. Un DJ animaba a la multitud a perderse en la música, instándolos a bailar para olvidar sus problemas. Al ser el primer día de la reapertura

del bar, el lugar estaba a reventar, y el ánimo de Akara estaba especialmente elevado. Su rostro radiante mostraba claramente su felicidad.

Nunca imaginó que la reapertura del bar saldría tan bien... La suerte estaba de su lado. Definitivamente, la suerte lo acompañaba.

Tenía que agradecer al patrocinador oficial de la noche: su pareja ebria, que ahora estaba con el rostro rojo y lanzando cáscaras de camarón a sus amigos.

Era obvio que Intha estaba sentado sin camisa en un rincón oscuro, con el cuerpo ligeramente húmedo, probablemente por el sudor debido al calor. *Pero, en serio, ¿era necesario quitarse la camisa y presumir sus músculos en el bar?*

Y, por supuesto, ese lugar parecía atraer a muchas mujeres, tanto cis como trans. Akara aceleró el paso, dirigiéndose directo hacia Intha. Una vez que estuvo cerca, se sentó justo a su lado, haciendo que sus cuerpos se tocaran. *Que quedara claro: ese lugar ya tenía dueño. Akara era posesivo con su hombre.*

“¿Cómo está todo afuera, Eung-eung?”

“Bien... ¿pero por qué estás sin camisa?”

“Perdí en el Jenga, así que tuve que quitármela”, explicó Intha.

Akara miró la mesa y notó los bloques de Jenga esparcidos entre vasos de licor y cáscaras de camarón. Alguien estaba apilando cuidadosamente los bloques para empezar un juego nuevo; sus dedos largos y manos venosas se movían con precisión. Estaba sentado junto a Jao-naay...

“¿Ese es el novio de Phi Naay?” le susurró Akara a su amado Intha, echando un vistazo al hombre de aspecto serio que estaba concentrado en el juego.

Incluso de perfil, su mandíbula marcada y sus rasgos atractivos eran sorprendentes. Tenía el cabello a la altura de los hombros recogido en un sencillo semirecogido, dejando al descubierto su rostro. Llevaba una camisa negra holgada con las mangas

arremangadas, desabrochada lo suficiente para revelar su pecho. Su postura relajada y su intenso enfoque en el juego lo hacían innegablemente atractivo.

Mientras tanto, Intha, que asintió confirmando, se veía completamente diferente. Tenía el flequillo corto recogido con una diadema y su cabello claro estaba alborotado como el de un pandillero. Sin camisa, solo llevaba puestos unos pantalones deportivos rojos ajustados que le quedaban un poco demasiado ceñidos.

El novio de Jao-naay se veía elegante e inalcanzable. En cuanto al hombre de Akara... bueno, hoy llevaba el "*look de profesor de educación física*".

"Uff... ¡Phi Lit, este es Eung, mi novio! ¿No es lindo? ¡Mucho más lindo que Naay!" exclamó Intha, golpeando juguetonamente la mano del hombre concentrado en el Jenga.

Lalit miró a Akara, sonriendo levemente antes de responder: **"Mucho gusto. Puedes llamarme Phi Lit, como todos aquí."**

"Rayos, es muy guapo. Parece una celebridad", pensó Akara. Intentó mantener la calma para que su novio, el "*profesor de educación física*", no se diera cuenta.

"No hay necesidad de ser tan formal. Mi novio es bastante sencillo. El primer día que nos conocimos, me llamaba educadamente. Al final del día, ya me decía *"In, hijo de p..."*" bromeó Intha.

"Estás exagerando, In-in", dijo Akara, pellizcando el pálido abdomen de Intha.

Intha se encogió rápidamente, sonriendo, antes de frotar su cabeza contra el hombro de Akara con cariño, hasta que se volvió molesto. No es que a Akara le importara; el que estaba molesto era... Thonhon.

Thonhon: "Me molesta mucho Intha."

Nhai: "Me sumo a eso. Sigamos jugando. Si lo tiras de nuevo, Intha, te toca desnudarte."

Intha: “Está bien, pero tengo que orinar. Ustedes jueguen sin mí por ahora. Me uniré más tarde. Eung-eung, ¿quieres venir conmigo al baño?”

Eung: “Claro, yo también quiero fumar.”

Akara le respondió a Intha antes de sonreír a los invitados de la mesa. Se puso de pie y siguió a Intha, quien finalmente se había puesto algo de ropa y agarrado un vaso de cerveza para llevar. Antes de dejar la mesa, Akara notó que todos estaban en su propio mundo. Nhai estaba acurrucado con Aiyaret; Thonhon tenía su brazo alrededor de la cintura de Chonlatee, apoyando su barbilla en su cabeza mientras se susurraban cosas dulces. Jao-naay estaba grabando un video de Phi Lit... sin contacto físico.

Pero cuando Lalit levantó la vista y le sonrió a Jao-naay... Akara quedó impactado. *Señor, ¿cómo puede alguien ser tan tierno?*

“¿Vas a orinar o no, Eung? Date prisa, estoy a punto de explotar”, se quejó Intha, dándole una nalgada a Akara cuando este no se movió lo suficientemente rápido.

Akara se volvió para mirarlo con furia, pero Intha simplemente caminó hacia el baño, sonriendo a los clientes para evitar la ira de Akara. Se detuvo mientras Akara le gritaba un pedido de canción al DJ, solo para tener que arrastrar a su pareja de vuelta porque le había entregado su cerveza al DJ por poner su canción favorita: *The Fox (What Does the Fox Say?)*.

¿Y qué es lo que dice? Cuando le preguntó a Akara, este solo sonrió y le dijo que esperara y escuchara.

““What does the fox say~””

““Ring-ding-ding-ding-dingding!””

“Si no le atino al mingitorio, es porque esta canción es demasiado buena”, dijo Intha, girando la cabeza para hablar con Akara mientras estaba frente al mingitorio.

El baño estaba muy iluminado, revelando su rostro sonrojado. No estaba demasiado borracho, ya que aún era coherente. Frunció el ceño mientras intentaba seguir el ritmo y la letra de la canción. Intha comenzó a mover la cabeza y a balancearse, haciendo que Akara mirara hacia abajo para revisar si algo se había derramado en el suelo.

“La canción es divertida, pero no puedes bailar mientras orinas”, lo regañó Akara.

“Es tu culpa. Mi gusto musical cambió completamente por ti”, replicó Intha.

“¿Y eso es algo bueno o malo?”

“Bueno, supongo. Es divertido. Me dan ganas de bailar.”

“Entonces tendré que decirle a mamá que estás listo para bailar en la próxima feria del pueblo”, bromeó Intha.

“Si se lo dices, tendré que hacerlo de verdad. Ugh... finalmente, mucho mejor. Ya verás”, dijo Akara, terminando y ajustándose los pantalones.

Intha se lavó las manos antes de arrebatarse el paquete de cigarrillos del bolsillo trasero de Akara, dándole otra nalgada juguetona. Akara, que aún no terminaba, soltó un grito de protesta.

“¡Hia, todavía no termino!”

“Pero yo sí.”

“Eres un canalla”, imitó Akara con un tono agudo y exagerado, haciendo un gesto dramático mientras Intha le respondía.

“Sí, pero ya deberías estar acostumbrado.”

Intha se encogió de hombros, apartándose para que Akara terminara de subirse el cierre justo frente a él. Afortunadamente, no había clientes entrando al baño en ese momento. El hombre que había estado en el mingitorio de al lado acababa de irse, así

que Intha se sintió aliviado de que nadie más viera nada inapropiado. Encendió un cigarrillo y siguió a Akara al lavabo, donde se lavaron las manos y compartieron un cigarro antes de regresar a la mesa.

De camino, Akara animó a Intha a bailar. Al principio, Intha se sentía tímido bajo la mirada de los demás clientes, pero al ver que más personas se unían, finalmente comenzó a moverse. Solo un poco de baile, justo frente al escenario. Nunca había hecho algo tan tonto. Fue divertido. *Sin darse cuenta, Akara había cambiado su vida rutinaria y aburrida de muchas maneras. :)*

“Eung-eung...”

“¿Qué?” Akara se acercó más a Intha, inclinando el oído hacia él para escucharlo por encima de la música fuerte.

“Nada. Gracias”, añadió Intha.

“¿Qué? No te escuché. Repítelo.”

“¡Dije que regresemos a la mesa!” gritó Intha al oído de Akara, ganándose un rasguño juguetón en el cuello. Frotándose la zona irritada, Intha decidió chocar su frente contra la de Akara en represalia.

Sus frentes permanecieron unidas. Sus miradas se cruzaron como si se estuvieran desafiando, pero luego sus labios se encontraron en un beso. La mano de Intha se enredó en el cabello de Akara, compartiendo el sabor amargo de los cigarrillos que aún quedaba en sus bocas. No estaba seguro de si la oscuridad del lugar era suficiente para ocultar el amor que compartían. ¿Pero por qué ocultarlo? Que lo viera quien quisiera.

Después de un largo momento, finalmente se separaron. Akara sonrió tímidamente, mientras Intha mantenía una pequeña sonrisa burlona en la comisura de sus labios.

“Nunca había besado a nadie frente a otros. Eres el primero, Hia”, admitió Akara.

“¿Estás avergonzado?”

“Un poquito”, confesó Akara, frotándose la nariz para ocultar su sonrojo. Intha lo tomó de la muñeca, sujetándolo suavemente.

“Volvamos a la mesa, Eung.”

“Está bien, de vuelta a la mesa.”

Intha guió al tímido Akara lejos del escenario. Unos pasos después, estaban de vuelta en su mesa. *Akara se preguntó, por enésima vez desde que estaba con Intha, por qué siempre se sentía tan pequeño e insignificante. ¿Sería por amor? Así es como se siente el amor del bueno. :)*

*♪ Get low, get low (get low), get low (get low)...
To the window (to the window), to the wall (to the wall)... ♪*

Thon: ¡¡¡Hijo de puta!!!

¡Crash!

“Cálmate, Phi Thon”, Chonlatee intentó contener su risa, sin inmutarse por la mirada intimidante de Thon. Sus ojos se dirigieron a la pila de Jenga caída, con el bloque que causó el colapso todavía en la mano de Thon.

Thonhon lo había tirado... y ahora el castigo estaba por comenzar.

Thon: “¿Cómo pude fallar en eso? Soy un maestro del Jenga.”

Aiyaret: “Lo tiraste, así que se acabó. Chon, adelante, escribe en su cara. Es el único que queda con la cara limpia.”

Nhai: “Ooh, no puedo esperar para ver su cara toda marcada. Esto va a ser genial.”

Nhai aplaudió con deleite mientras veía a Thonhon, visiblemente molesto, volverse hacia Chonlatee. Akara le entregó un marcador a Chonlatee y todos se reunieron para ver qué escribiría en la cara de Thonhon. *El nuevo castigo por perder el juego era que te pintaran la cara. Las caras de todos los demás ya eran un desastre... excepto la de Thonhon, que seguía impecable.*

El marcador comenzó a trazar palabras en la frente de Thonhon: ***"Phi Thon es un tontuelo"***

Era una frase adorablemente tonta. Pero a medida que las risas de sus amigos crecían, Thonhon comenzó a ponerse ansioso.

"¿Qué escribiste, Chon?"

"Pregúntale a Phi In", respondió Chonlatee con una sonrisa.

"Ni loco. In siempre me molesta" gruñó Thonhon, buscando su teléfono para ver su reflejo. Pero antes de que pudiera, el usualmente tranquilo y compuesto Lalit se lo arrebató.

La cara de Lalit estaba cubierta de corazones, mientras que Jao-naay, sentado a su lado, tenía el nombre de Lalit escrito por toda la cara.

"No soporto toda esta cursilería...", pensó Thonhon para sí mismo.

"Espera hasta que todos terminen. No mires todavía", dijo Lalit con calma.

"Está bien", cedió Thonhon, recostándose contra el cojín. Miró a Intha, cuya cara estaba completamente cubierta de tinta. Akara no había tenido piedad al marcar la cara de su novio.

"Chon, no escribiste en mi cara como Eung escribió en la de In, ¿verdad?", preguntó Thonhon con nerviosismo.

"No, no me atrevería", respondió Chonlatee, riendo tan fuerte que se dobló. Miró a Phi In, quien se había atado un paño alrededor de la cabeza y fingía recitar oraciones por Thonhon. La cara de Intha era la más marcada de todas, con frases como: *"Cariño, dame 50,000 baht, por favor", "In-Eung por siempre", "Jeje", "Hombre pecador", "El infierno te espera"*... e incluso un ojo de panda dibujado en un lado.

Todo era obra de Akara. Las frases eran tan aleatorias que era difícil imaginar de dónde sacaba las ideas. La cara de Akara tampoco se había salvado, con frases como: *"Mi bebido", "Tan lindo", "Es 'Haya' no 'Allá'", "Rizz", "Energía de protagonista"... "La esposa de Intha"*.

Se estaban molestando de la manera más cariñosa, ¿no? Mientras tanto, la cara de Nhai tenía un mapa dibujado que mostraba el camino de regreso a casa. En la cara de Aiyaret estaban garabateados los nombres de los cinco sobrinos de Nhai.

Lalit: "¿Ya terminamos? Naay y yo nos vamos. Tenemos clase temprano mañana."

Aiyaret: "Yo también me voy. Es casi la 1 AM."

Aiyaret revisó su reloj, mirando a Nhai, que estaba sentado a su lado con cara de sueño. Mientras la música folclórica animada cambiaba a una melodía lenta y suave, los ojos de Nhai comenzaron a cerrarse, y parecía listo para quedarse dormido.

Chonlatee: "Phi Thon, ¿ya nos vamos?"

Thon: "Sí, vámonos."

Eran cerca de la 1 AM y el bar estaba casi vacío, con solo unas pocas mesas de clientes. El personal había comenzado a limpiar y, cuando sus amigos anunciaron que se iban, Intha y Akara se levantaron, con sus caras aún cubiertas de tinta, para despedirlos en el estacionamiento. Habían dejado de beber lo suficiente como para estar sobrios, así que conducir no era un problema. La gran motocicleta de Lalit y Jao-naay rugió al encenderse, liderando la salida del callejón. Incluso cuando desapareció a lo lejos, el estruendo del motor permaneció. Luego, el auto de Aiyaret los siguió y, finalmente, el

de Thonhon, con Chonlatee despidiéndose desde la ventana abierta. Akara les devolvió el saludo hasta que los perdió de vista.

“Tus amigos se fueron. Vamos a limpiar el bar”, dijo Akara, volviéndose hacia Intha con una dulce sonrisa. Cruzó la calle y lideró el camino de regreso al bar. Pero antes de que Intha pudiera entrar, Akara le entregó una escoba. **“Empieza barriendo afuera. Primero sube las sillas a las mesas, luego barre y trapea el suelo. Asegúrate de recoger toda la basura, ¿entendido? No tapes el desagüe.”**

Akara también tenía una escoba en la mano, junto con una bolsa de basura negra. Trabajaba eficientemente, mientras Intha, que aún no había empezado, se acercaba.

“Eung-eung, tengo una pregunta.”

“Adelante. La concursante de Miss Tailandia está lista para responder”, respondió Akara, posando como si estuviera en un certamen y usando el mango de la escoba como micrófono.

“¿Tengo que limpiar el baño también?”

“Gracias por la pregunta. ¿Qué tipo de respuesta buscas?” preguntó Akara, con un tono juguetón imitando a una reina de belleza.

“Quiero que la respuesta sea no.”

“Entonces felicidades, Hia. No tienes que limpiar el baño. Solo limpiaremos afuera. El resto puede esperar al personal mañana”, dijo Akara sonriendo con brillo.

“Excelente respuesta. Inclínate un poco y te coronaré” bromeó Intha, fingiendo colocar una corona imaginaria en la cabeza de Akara. El hombre más alto, con sus tatuajes, hizo una pequeña reverencia, dándole las gracias antes de mandar a Intha a empezar a limpiar.

Intha se agachaba y se estiraba mientras recogía botellas de agua y vasos de plástico, lanzándolos a la bolsa de basura negra. Barrió la basura formando una pila junto a la

de Akara. La música de fondo se había suavizado, dejando solo el sonido del barrido llenando el aire. El ambiente tranquilo de la limpieza fue interrumpido por la voz de Akara. Intha dejó de barrer y se giró para encontrar su mirada.

“Hia.”

“¿Sí?”

“Solo quería decir... el letrero del bar se ve muy bien”, dijo Akara, señalando el letrero brillantemente iluminado con su dedo tatuado. **“Al principio no me gustaba. Pero cuanto más lo miro, más me encanta. Y creo que... en el futuro, lo amaré aún más.”**

“Se supone que ya deberías amarlo mucho, ¿no?” respondió Intha, siguiendo la mirada de Akara hacia el letrero antes de añadir: **“Deja que este lugar sea nuestro lugar. Nuestro hogar.”**

“Nuestro hogar se llama Chermchey. Espero que este hogar siempre sea divertido y cálido. :)”

Cada vez que se ponían serios, ambos terminaban sintiéndose avergonzados. Parecía que las palabras dulces no les sentaban muy bien. Akara cambió rápidamente de tema e Intha le siguió el juego.

“¡Oye, Hia, mira! Esa es la Estrella del Norte. Podemos ver la Estrella del Norte esta noche” dijo Akara, señalando al cielo.

“Cariño, eso es un satélite” corrigió Intha con una carcajada.

Después de su discusión con Akara sobre la ropa el viernes por la noche, Intha decidió evitar más problemas el sábado por la noche antes de abrir el bar. Le pidió consejo a Akara sobre qué ropa debería usar. Había algunos atuendos para que su "*princesa*" eligiera, todos ellos atrevidos. La elección de Akara terminó siendo una camiseta negra

de tirantes con un corte profundo que casi revelaba su hueso pélvico, combinada con jeans rotos del mismo color. Intha se puso un amuleto sagrado en la cintura para la buena suerte, esperando que el segundo día de apertura del bar transcurriera sin problemas y de forma segura.

“Bueno, funciona, ¿verdad? El amuleto con el atuendo”, comentó Akara, mordiéndose las uñas pensativo mientras miraba el amuleto que asomaba por el corte de la camiseta. *Ese tipo realmente se ha estado vistiendo para mostrar últimamente, presumiendo su cuerpo todo el tiempo.*

“¿Y tú, Eung? ¿Qué vas a usar? Combina conmigo”, sugirió Intha.

Akara aún no se había vestido y estaba decidiendo qué ponerse. Cuando Intha sugirió usar atuendos iguales, Akara agarró una camiseta de tirantes similar a la de Intha y se la puso. Se puso varias joyas para realzar sus rasgos ya llamativos: un aro en la nariz y casi una docena de aretes repartidos en ambas orejas. Él no necesitaba un amuleto porque tenía tatuajes. Los intrincados patrones oscuros en su piel eran solo otra forma de decoración corporal para él.

Su rostro afilado y definido se reflejaba en el espejo. Detrás de él, Intha apareció en el mismo espejo, peinando su flequillo corto con gel hacia un lado.

“¿Qué tal esto?” preguntó Intha. Pero antes de que Akara pudiera responder, Intha volvió a peinar su flequillo a su estilo original. **“No, así se ve mucho mejor.”**

“Muy bien, vamos a abrir el bar.”

“Ve tú primero, Hia. Yo me encargaré del hielo. Lo entregaron temprano, pero Jooy aún no llega a trabajar, así que no hay nadie para cargarlo.”

Jooy era uno de los empleados. Intha entrecerró los ojos, escaneando a Akara de pies a cabeza.

“¿Dónde está el hielo?”

“Atrás.”

“Yo iré. No hace falta que te esfuerces cargándolo.”

“Está bien. Pero no olvides la cuenta. Asegúrate de traerla.”

“Entendido, no te preocupes. No lo olvidaré”, respondió Intha exagerando sus palabras. Luego, se separaron: Akara se dirigió al frente del bar mientras Intha, comiendo un bocadillo, caminó por la cocina hacia la parte trasera.

La parte trasera de la casa tenía una pequeña puerta para entregas. Cuando Intha llegó, el camión de reparto de hielo aún no había aparecido. Pero Akara le había dicho que esperara y, como pareja obediente, decidió quedarse allí y observar su entorno. Saludó a Chok, que paseaba a su perro cerca, antes de que sus ojos se posaran en un grupo de cuatro o cinco adolescentes.

La mirada de Intha se detuvo en el grupo porque algo en ellos se sentía extraño. Su mirada fija hizo que el grupo, que había estado amontonado, se dispersara. Sus ojos agudos y su capacidad de observación le permitieron recordar sus apariencias. Su audacia y confianza lo hicieron dar un paso adelante, con la intención de preguntar si tenían algún asunto con su bar, ya que habían estado mirando en esa dirección durante bastante tiempo.

Sin embargo, antes de que pudiera acercarse, un camión de reparto tocó la bocina para llamar su atención.

“¡Entrega de hielo!”

Intha chasqueó la lengua con leve molestia, pero se volvió hacia el camión.

“Muy bien, estacionate justo aquí para descargar.”

Capítulo 21

Demasiado

“Eung, vamos a comer” se escuchó un empujoncito detrás de Akara. Al darse vuelta, vio que era Intha llamándolo. El delgado dedo de Intha señalaba hacia arriba, indicando que fueran a comer a la cocina privada del piso superior.

Akara apretó el destapador en su mano grande, asintió y dio algunas instrucciones más al personal antes de seguir a Intha escaleras arriba.

En una noche de sábado tan ajetreada como esta, el bar estaba tan lleno que Akara había olvidado por completo que no había comido nada. En cuanto Intha lo llamó, el apetito se le despertó de inmediato. Subió al segundo piso, deteniéndose brevemente en la mesa de billar para charlar con algunos clientes y asegurarse de que se estuvieran divirtiendo. Después de una charla amistosa, continuó hacia el tercer piso, que era su espacio privado.

La cocina fuera de su habitación estaba en silencio, aunque el débil sonido de la música todavía llegaba a sus oídos. Cuando llegó, Intha ya había puesto la mesa. Había varios platos que Intha había pasado a buscar en su motocicleta. Era todo un profesional de la comida para llevar.

“¿Qué hay en el menú, Hia?” preguntó Akara.

“Pollo frito, curry de pescado del sur... y cerdo dulce”, respondió Intha.

“¿Cómo sabías que se me antojaba curry de pescado del sur? Me conoces tan bien”, dijo Akara, sacando una silla y sentándose frente a Intha. Aceptó el plato de arroz de manos de Intha, luciendo como un niño hambriento.

“Por supuesto, alguien como yo conoce a su pareja mejor que nadie”, dijo Intha con un guiño. Cuando Akara lo ignoró, Intha puso los ojos en blanco.

"Me conoce bien, ¡mis polainas!". Antes, después de terminar con la entrega de hielo, Akara había estado murmurando entre dientes: *"De verdad quiero un poco de curry de pescado del sur", "Tengo antojo de algo como curry de pescado del sur", "Lo venden en el mercado, en la tienda de la esquina", "Lo quiero tanto, me muero de hambre".*

Siendo el compañero consentidor que era, Intha no tuvo más remedio que tomar 200 baht, subirse a su moto e ir al mercado a comprar el curry en la tienda de la esquina.

¡Clink!

El sonido del metal golpeando la mesa de vidrio llamó la atención de Intha. Miró y vio que el destapador que Akara sostenía antes ahora descansaba sobre la mesa. Akara ya había empezado a comer. Intha notó que Akara siempre llevaba un destapador mientras trabajaba en el bar. A veces lo olvidaba en una mesa, otras veces se lo metía en el bolsillo trasero y olvidaba dónde lo había dejado.

"¿Por qué siempre cargas con un destapador?", preguntó Intha mientras usaba una cuchara para servir un poco de curry en el plato de Akara.

"No me gusta abrir las cervezas con el que está en la puerta del refrigerador. Siempre se me derrama, así que cargo con este. Así puedo abrirle las botellas a los clientes justo en su mesa. Se ve genial, ¿no crees?", respondió Akara con una sonrisa burlona, sirviendo a cambio un poco de pescado en el plato de Intha.

"Sí, es genial, pero siempre lo dejas tirado por ahí y luego se pierde", señaló Intha.

"Sí, eso pasa cuando el bar se llena. Me distraigo un poco y olvido dónde lo puse. He tenido que comprarlos por docenas porque a veces los clientes borrachos también se los llevan", admitió Akara.

"¿En serio? Espera. Tengo una forma de asegurarme de que no se pierda", dijo Intha, levantándose de repente. Caminó hacia la puerta de su habitación, desapareció dentro por un momento y luego regresó.

En su mano tenía una cadena de acero inoxidable, con el largo justo para colgar a la altura del pecho. Originalmente había sido una cadena para un amuleto budista, pero Intha le había quitado el amuleto y le había puesto el destapador en su lugar. Con destreza, Intha ensartó el destapador en la cadena y se lo entregó a Akara con una sonrisa.

“Toma, usa esto. Ahora no se perderá.”

“¡Vaya! ¿De qué amuleto era esta cadena?”, preguntó Akara, sonriendo mientras tomaba el collar.

“De un *Phra Khun Paen*, la edición de *Encanto Irresistible*”, respondió Intha en tono bromista.

“¡Wow!”, respondió Akara siguiendo el juego, riendo mientras se ponía el collar. Observó cómo Intha se sentaba de nuevo para seguir comiendo.

Cuando Intha miró su plato, levantó la vista hacia Akara.

“¿Por qué me diste tanto pescado del curry?”

“Porque tú no comes verduras. Come más pescado. Yo me encargo de los vegetales”, respondió Akara.

“No comas solo verduras. Come algo de carne también”, dijo Intha, sirviendo un poco de cerdo dulce en el plato de Akara. Siguieron intercambiando comida hasta que sus platos estuvieron repletos. Las sonrisas y las risas llenaron la cena, convirtiéndola en un momento verdaderamente feliz.

Sin embargo, ni siquiera habían terminado la mitad de sus platos cuando pareció que se avecinaban problemas abajo. Tanto Intha como Akara escucharon el sonido de pasos apresurados subiendo las escaleras. Momentos después, Jooy, uno de los empleados del bar, apareció.

“Hia, Khun Eung... puf, puf... hay una pelea afuera del bar”, informó Jooy, jadeando.

"..." Akara se levantó de un salto, con sus cejas oscuras levantadas mientras esperaba que Jooy continuara.

"Ya rompieron una mesa", añadió Jooy.

"Sáquenlos. No acepto clientes así" ordenó Akara.

"¿Podemos usar la fuerza?" preguntó Jooy con duda.

"Sí, adelante. Yo mismo me encargaré", dijo Akara; su actitud alegre de hace un momento desapareció por completo. Su rostro se volvió severo y frunció el ceño con rabia. Akara estaba claramente furioso.

Intha se levantó para seguirlo, debatiéndose entre querer ver cómo Akara manejaba la situación y querer calmarlo.

"Eung, cálmate", dijo Intha, intentando intervenir. Pero...

"No existe tal cosa como la calma cuando hay clientes peleando en mi bar", respondió Akara fríamente, con una voz que le dio un escalofrío a Intha. Este murmuró una oración de protección entre dientes mientras seguía rápidamente a Akara escaleras abajo.

Al medir un metro ochenta, Intha tenía la ventaja de la altura, lo que le permitía ver por encima de la multitud mientras se acercaban al alboroto fuera del bar. La música alta ahogaba el sonido de los muebles rompiéndose, pero la sangre de Intha hirvió cuando vio una mesa de madera, de solo dos días de antigüedad, partida a la mitad frente a sus ojos. Lo que le llamó aún más la atención fue que reconoció al grupo que causaba los problemas.

"Son esos chicos que me estaban mirando cuando descargaba el hielo", se dio cuenta Intha.

“Maldita sea, mi bar”, gruñó Akara en voz baja, con las venas de su sien hinchadas por la ira. El dulce y pequeño Akara se había ido, reemplazado por alguien que atravesaba la multitud con determinación.

“¡Eung, ten cuidado!” gritó Intha, pero fue demasiado tarde. Intentó abrirse paso entre la gente también, pero el bar estaba a reventar y los gritos de las chicas adentro solo aumentaban el caos.

Mientras Intha avanzaba, notó algo extraño. Los clientes no estaban peleando realmente entre ellos; parecían más interesados en destrozar el bar. Se empujaban unos a otros contra las mesas de otros clientes, lanzaban sillas y estrellaban botellas de cerveza y licor contra el suelo, esparciendo vidrios por todas partes. Para cuando Intha logró cruzar la multitud, Akara ya se le había adelantado. Vio a Akara recoger una silla caída y marchar hacia los alborotadores con determinación.

No... Akara estaba en peligro. Seguramente esos tipos se le iban a echar encima. El cuerpo de Intha se movió más rápido que sus pensamientos. Tenía la intención de agarrar a Akara y ponerlo a salvo, pero el grupo se giró hacia él. Aun así, ellos fueron más lentos que Akara.

“¡Vayan a pelear a otro lado! ¡No peleen en mi maldito bar! ¡Lárguense!”

La voz de mando de Akara resonó mientras balanceaba la silla de madera contra el alborotador más cercano sin dudarlo. Parecía que Akara había perdido todo el control, agitando la silla repetidamente hasta que los vándalos huyeron del bar presas del pánico. La *"dulce y encantadora princesa"* (?) los persiguió hasta la puerta, luciendo listo para atacar de nuevo, pero nadie se quedó lo suficiente para darle la oportunidad. Frustrado, lanzó la silla hacia la calle en su lugar.

La silla de madera se hizo pedazos. El verdadero destructor aquí era, sin duda, Akara.

Intha agarró a Akara por la cintura justo cuando estaba a punto de perseguirlos cruzando la calle. De alguna manera, logró cargar a Akara sobre su hombro. Akara seguía señalando y gritando insultos, pero cuando vio a Jooy y a los otros clientes, finalmente se calmó.

“¡Hia, bájame!” protestó Akara.

“Ni hablar. Si te suelto, irás tras ellos”, respondió Intha.

“Está bien, está bien. Ya me calmé. No los voy a perseguir. Lo prometo.”

“No, no te soltaré. Jooy, encárgate de las cosas aquí abajo. Ahora tú eres el gerente”, dijo Intha con firmeza, cargando a Akara como si no pesara nada. Su tono de autoridad lo hacía ver aún más intimidante. La multitud se apartó mientras Intha llevaba a Akara de vuelta arriba, con una expresión tan disgustada como la de Akara.

"No estoy enojado para nada...", pensó Intha. *"¡Pero rayos, cómo me duele la espalda!"*.

“Entendido, Khun. Yo me encargo”, respondió Jooy con un saludo militar, sonriendo por su nuevo papel de gerente. Con su experiencia previa manejando peleas de borrachos en bares, sabía exactamente qué hacer. Después de todo, Akara lo había entrenado bien. Jooy observó cómo Intha subía a Akara, pensando para sí mismo: *"Intha es ridículamente fuerte, carga a Akara como si nada"*.

¡Eek!

Akara gritó internamente cuando fue arrojado sobre la cama en el dormitorio; el impacto hizo que la cama temblara. Se acurrucó, mirando a Intha, que permanecía de pie de forma amenazante a los pies de la cama.

"Me cargó hasta aquí y me tiró a la cama. Y ahora qué... Espera, ¿por qué no hace nada? ¿Por qué se queda ahí parado, con esa cara tan seria?". O tal vez...

“Hia... ¿estás enojado conmigo?”

“Maldición...”, Intha soltó una grosería. La forma en que apretaba la lengua contra su mejilla, como un villano de telenovela, era algo a lo que Akara no estaba acostumbrado. Empezó a sentirse nervioso, aunque el aura aterradora de Intha se

arruinaba un poco porque su flequillo se había despeinado. Se veía totalmente gracioso; no le salía para nada el look de tipo duro.

“¿Por qué me regañas?”

“Me duele la espalda. ¿Cuánto pesas?”

“Qué grosero, preguntar mi peso así.”

“Siento que se me va a romper la espalda, Eung.”

Se desplomó de espaldas al final de la cama, respirando con dificultad y agotado. Giró la cabeza para mirar al hombre tatuado que se acercaba.

“Me cargaste solo un poco y ya te mueres del dolor. Débil. Ni siquiera puedes cargar a tu propia *"esposa"*, ¿cómo vas a sobrevivir?”

“Je. Dejaré que tú me cuides. Eres tan bueno causando problemas que ni siquiera pude detenerte... ¿Te lastimaste en algún lado?”

“Sin heridas, pero me duele un poco el brazo de tanto agitar la silla.”

“Probablemente les dejaste moretones internos por golpear tan fuerte. Fue aterrador verlo. No volveré a meterme contigo”, dijo Intha, apoyando su cabeza en el regazo de Akara y levantándole la barbilla para buscar alguna herida en su rostro o cuerpo.

“Simplemente no me gusta que la gente pelee en mi bar. Rompieron mis cosas, ya lo viste. Quiero que paguen por los daños... Me enfurece de solo hablar de eso. Se escaparon.”

“Olvida la mesa. Lo importante es que no te lastimaste. Pero hay algo sospechoso en todo esto.”

“...” Akara levantó las cejas, confundido por lo que decía Intha.

“Vi a esos tipos merodeando por el bar desde la tarde... cuando me mandaste a buscar el hielo. Y cuando empezaron a pelear, parecía más que querían destrozar el lugar que pelearse entre ellos.”

“¿Qué tratas de decir, Hia?”

“Creo que alguien está detrás de esto”, dijo Intha finalmente. Se quedó callado un momento antes de nombrar a la persona de la que sospechaba: **“Creo que es Bomb.”**

“No. De ninguna manera. Conozco a Bomb demasiado bien.”

“¿Lo estás protegiendo?”

“No... pero realmente sé cómo es él. Nunca ha hecho nada a espaldas de nadie. No es traicionero.”

Intha se quedó callado. Se sentó, dejando caer los pies al suelo.

“Hia, hablo en serio. No es Bomb. Tal vez es alguien más a quien no le caigo bien...”

“¿Entonces quién crees que sea?” Solo preguntaba, no intentaba sacar a relucir el pasado de Akara, aunque sentía que Akara estaba defendiendo a Bomb. ¡Se sentía un poco herido y celoso!

“Realmente no lo sé.”

“Como sea. No vas a volver a bajar esta noche. Estoy preocupado por ti”, Intha se levantó, pasándose la mano por el cabello para arreglarlo, y luego comenzó a salir para revisar el bar de nuevo.

Pero antes de que pudiera llegar lejos, Akara corrió y lo abrazó por la espalda, restregando su cara contra la espalda de Intha, suplicando atención.

“No volveré a bajar, pero no me dejes solo... ¿sí? No estés molesto conmigo.”

“Hasta sabes que estoy molesto.”

Su corazón ya estaba cediendo. Pero su rostro seguía severo cuando se giró para enfrentar a Akara. Intha le quitó los brazos de encima, no dejando que lo abrazara. Akara pareció sorprendido cuando lo apartó.

“In-in...”

“No me llames así.”

“Ay, vamos, dime por qué estás molesto.”

“Sabes exactamente por qué estoy molesto”, mostró los dientes mientras empujaba a Akara para que quedara plano sobre la cama. Intha agarró los muslos de Akara, separándolos, y presionó una rodilla contra el estómago de Akara para mantenerlo quieto.

“¿Es por Bomb?”

“¡Sigues diciendo su nombre!” Intha levantó la mano de Akara y la mordió, haciéndolo chillar. Intha no se contuvo. **“No vuelvas a mencionar su nombre cerca de mí.”**

“Está bien, no lo diré.”

“Eres mío, Eung-eung. Me perteneces.”

Las mordidas cambiaron de posición cuando Akara fue volteado sobre su estómago. La espalda ancha y pálida de Akara quedó expuesta mientras Intha le subía la camiseta de tirantes, hundiéndole los dientes como castigo. A Akara se le llenaron los ojos de lágrimas y apretó las manos con fuerza, gimiendo mientras más mordidas aterrizaban en diferentes lugares. Era una mezcla de mordidas y besos reconfortantes. Se retorció, no porque no le gustara, sino porque le encantaba tanto que lo hacía temblar. Intha sabía exactamente cómo volverlo loco.

"Bésame", suplicó Akara. Los labios brillantes de Intha obedecieron. Mordisqueó el labio inferior de Akara, tironeando de él con suavidad antes de dejar que volviera a su lugar. Presionó un beso profundo mientras Akara lamía sus labios; el beso fue tan rudo que los labios de Akara seguramente quedarían morados. Luego, Intha deslizó lentamente su lengua, saboreando la dulzura del interior.

El tenue sabor a cigarrillo y alcohol era familiar y adictivo. Se sentía como si se estuvieran derritiendo el uno en el otro, convirtiéndose lentamente en uno solo a través de su aliento, su tacto, sus cuerpos y cada movimiento que hacían juntos. Para cuando se dieron cuenta, ya no podían estar separados.

Las manos pálidas de Intha recorrieron los firmes músculos de Akara, deslizándose sobre sus abdominales hasta su pecho duro. Acarició y pellizcó los pezones de Akara hasta que este se arqueó, con las pestañas mojadas por las lágrimas debido al placer abrumador. Akara se giró sobre su espalda, ayudando a Intha al quitarle la camisa y el collar con el destapador. Su mente estaba nublada ahora, sin importarle qué tan fuerte estuviera la música o la gente afuera.

Su enfoque estaba solo en el hombre frente a él, cuyos ojos brillantes lo hacían sentir como si estuviera en otro mundo; un mundo solo con él e Intha. Olvidó todo lo demás, especialmente cuando la cabeza bien formada de Intha bajó y sus labios suaves se pusieron a trabajar en su pecho. Succiones fuertes, mordidas juguetonas; Akara pensó que podría morir por eso. Su estómago se retorció de oscuro deseo. No pudo aguantar más y empujó a Intha hacia abajo en su lugar, con su mano tatuada presionando los abdominales de Intha para mantenerlo quieto.

Intha se arqueó un poco. Lo nuevo esta noche no fue quitarse la ropa, sino que Intha tomó el amuleto de su cintura, lo sostuvo con respeto y lo colocó en la cabecera. Quitándose el amuleto antes que la ropa... *"Por favor, perdóname..."*

"Este amuleto es para ti. Tenlo contigo para que te proteja."

"Ni siquiera sé qué decir."

"Solo di gracias. Fue caro, lo gané en una subasta."

Akara sacudió la cabeza, desesperado. Se inclinó para besar a Intha, frotando su cadera contra el bulto caliente en los pantalones de Intha. La hombría en esos pantalones ajustados parecía que iba a estallar, ardiendo de calor. Después de besarlo hasta cansarse, Akara se sentó sobre los muslos de Intha, pasando sus manos por las costuras de sus pantalones, mirando hacia abajo al hombre sonrojado debajo de él. Desabrochó el cinturón de Intha, luego los botones y el cierre. El miembro endurecido saltó libre, y Akara no dudó en usar su boca.

Tomó la gruesa longitud de Intha en su boca, escuchando los suaves gemidos del hombre que amaba. Los sonidos sexys hicieron que Akara sintiera que era el momento. Lo soltó, se incorporó y se quitó el resto de la ropa. Su propia excitación ya goteaba en la punta. La mano tatuada agarró ambos miembros juntos, usando las manos para acariciarlos de arriba abajo.

Vio que Intha observaba su mano con los ojos muy abiertos y sin parpadear, la boca abierta y la respiración irregular. El lubricante que guardaban cerca de la cama fue exprimido por Intha, quien expertamente levantó las caderas de Akara, lubricando su entrada. Intha no le miraba a la cara, concentrado en lo que había entre ellos, con los ojos brillando de deseo. Akara notó que Intha tragaba saliva con dificultad mientras sus dedos se deslizaban dentro de él.

“Hia, ¿en qué estás pensando?” preguntó Akara.

“... Quiero ver.”

“¿Ver qué?”

“Ver mi pene siendo tragado por tu agujero, justo aquí.”

Hubo una pausa después del susurro soñador de Intha. Akara lo miró fijamente, mordiéndose el labio mientras consideraba la ardiente petición. Luego se decidió y se movió. Le dio la espalda a Intha, sujetando el miembro caliente y duro y guiándolo hacia su entrada, arqueándose hacia atrás para que Intha pudiera ver todo lo que quería.

"Cariño, me voy a morir."

"Eung-eung, mi buen chico. Eung-eung, mi dulce Eung-eung", gemía Intha, con los labios temblorosos. Se mordió el labio ante la vista frente a él; el placer recorría cada nervio mientras Akara lo tomaba lentamente. Era una vista tan tentadora...

"¿Podré soportarlo? Eung-eung, maldita sea... Qué caliente. Demasiado caliente".

Intha se impulsó desde el colchón blando, extendiendo sus manos temblorosas para agarrar los muslos de Akara desde atrás. Akara siguió moviéndose sobre él, lento y profundo, de arriba abajo. ***"Te lo dije, este es travieso..."***.

"Más rápido, ¿sí? Ya me voy a venir", suplicó Intha.

"Pervertido", respondió Akara, mirando sobre su hombro con una mirada fulminante. Vio que la cara de Intha estaba roja brillante, luciendo totalmente excitado. **"Eres terrible. Un perverso. Un completo loco."**

"Me insultas, ¿eh? ¡Te lo buscaste, diez rondas!", amenazó Intha con una frase que no había usado en mucho tiempo, y luego comenzó a embestir sus caderas contra Akara. El ritmo lento de repente se volvió agresivo; el sonido de la piel chocando hizo eco en la habitación, mezclándose con sus gemidos y el embriagador aroma de la pasión que compartían.

Akara pensó en contar para ver si Intha realmente llegaba a las diez rondas... pero, sinceramente, estaba aferrado a las piernas de Intha, suplicando clemencia para la tercera.

"¿Podría repartir esas diez rondas en varios días, por favor? Maldita sea, no puedo más con esto. Esto es demasiado, demasiado". 🥲

“Mmm... bien... Espera por ahora. No hagas nada hasta que yo te dé la orden” dijo una voz dulce en voz baja a un teléfono pequeño y elegante en medio de la noche. El amplio balcón del condominio estaba inquietantemente silencioso, lo que permitió a Athens, que contemplaba las luces de la ciudad, pausar su conversación al escuchar el sonido de pasos acercándose. **“Eso es todo por ahora”**, dijo, terminando la llamada.

Se giró sobre sus costosas pantuflas para enfrentar a la persona apoyada contra la puerta corrediza de vidrio que había quedado entreabierta. El torso del hombre estaba desnudo, mientras que su parte inferior todavía vestía los mismos jeans desgastados que llevaba desde la tarde.

“¿Qué estás haciendo aquí afuera?”, preguntó una voz ronca, con los brazos cruzados sobre un pecho musculoso, claramente sospechando.

“Habla con mi familia. Phi Bomb, ¿llevas tiempo despierto?”

“Sí... me desperté cuando saliste de la cama”, respondió Bomb, levantando una ceja hacia Athens. Observó al hombre más pequeño, que lucía desaliñado y lejos de su habitual apariencia impecable. Su cabello estaba revuelto y los botones de su uniforme de estudiante estaban mal abrochados, resultado de las bromas previas de Bomb. **“Ve a vestirte. Vamos a salir a comer.”**

“¿Me vas a llevar contigo?”, preguntó Athens, con los ojos fijos en los rasgos marcados de Bomb.

“Sí, ¿vienes o no? Podemos ir a tu lugar favorito. Yo invito.”

“¿Qué te pasó hoy, que estás tan amable?”, La voz de Athens llevaba un tono burlón; el bufido al final irritó el temperamento de Bomb mientras se giraba para volver a entrar.

“¿Puedes dejar de molestarme?”

“Con solo ver mi cara probablemente ya te molesto.”

“¡Athens!” Bomb exhaló aire con fuerza por la nariz, contando mentalmente hasta cien por enésima vez en el día.

“Sí, soy yo. Athens. No Phi Eung.”

El sarcasmo hizo que la paciencia de Bomb estallara. A decir verdad, él no era una persona tranquila para empezar, y cuando Athens lo provocaba... bueno, eso era todo.

“¿Qué es lo que quieres, Athens? Cuando estoy contigo, lo único que haces es hablar de Eung. Cuando intento volver con Eung, no me dejas. No quieres terminar, y seguir juntos es pura tortura.”

“Lamentas tanto haberme elegido a mí, ¿verdad?” Los ojos de Athens destellaron con una mezcla de ira y dolor mientras se acercaba, empujando el pecho de Bomb y obligando al hombre más grande a retroceder hacia la habitación.

La discusión se intensificó y sus voces se elevaron. La tensión entre ellos era palpable, una batalla de voluntades que parecía imposible de resolver.

“Solo te pedí que comieras conmigo y terminó en una pelea. Entonces no comas nada. Estoy harto de esto.”

“¡Bien! Me quedaré aquí y seguiré molestándote. Vamos a volvernos locos el uno al otro... ¿A dónde vas?” Athens agarró el brazo de Bomb mientras este intentaba alejarse.

Bomb se soltó de un tirón, señalando a Athens con el dedo y advirtiéndole que se mantuviera alejado.

“A cualquier lugar, menos aquí contigo.”

“No, no salgas de la habitación”, suplicó Athens, pero fue demasiado tarde. Sus diferencias físicas dejaron a Athens en desventaja mientras intentaba sujetar a Bomb por la cintura para detenerlo. Bomb se lo quitó de encima fácilmente y lo empujó hacia el sofá.

Mientras Athens perdía el equilibrio, el sonido de la puerta principal abriéndose y cerrándose resonó por toda la estancia.

Phi Bomb se fue.

Me dejó otra vez...

Athens se hundió en el suave sofá, apoyando la cabeza contra el respaldo. Al quedarse solo, su actitud impulsiva se disolvió, dejando atrás solo a un hombre vulnerable.

Una sola lágrima se deslizó por el rabillo de su ojo, cayendo sin detenerse. Su corazón, entumecido por el dolor, le decía que era hora de dejarlo ir.

Pero por alguna razón... cuanto más le dolía, más amaba. Tal vez estaba loco. Cuanto más herido resultaba... más amaba y ansiaba ser amado a cambio.

Capítulo 22

No te lo pierdas

Horóscopo semanal para Sagitario

Esta semana, si tienes algo especial, ¡no te lo guardes! Muéstrale al mundo lo que tienes. Hazles saber que no eres alguien común. Adelante, brilla.

¡No te lo pierdas!

Trabajo: Has estado trabajando demasiado últimamente. Tómate un respiro, recarga energías y luego vuelve a tus tareas con todo.

Finanzas: Después de algunas pérdidas, estás destinado a ganar. Para quienes se dedican a las ventas, su suerte está por las nubes y es imparable.

Amor: Los solteros siguen volando solos, disfrutando de su independencia. Para las parejas, se vislumbra una prueba de amor verdadero. Enfréntenla juntos y su relación se estabilizará. Pero cuidado con un tercero que intente interferir: ¡atrápenlo antes de que sea tarde!

¡No-te-lo-pierdas!

Intha repetía esa frase en su cabeza mientras barría el área exterior del bar. Sus ojos dulces se entrecerraron aún más al mirar de reojo a Akara, que estaba sin camisa y ocupado tallando mesas y sillas. El tatuaje en el hombro de Akara resaltaba con fuerza.

Él se mecía al ritmo de una canción folclórica tradicional. Eran casi las 2 o 3 de la mañana, pero el ambiente seguía animado.

“¡Eung!”

“¿Qué? No grites, me asustaste.”

“Estaba leyendo mi horóscopo. Dice que mi pareja podría engañarme. ¿Me estás engañando?” gritó Intha; la distancia entre ambos los obligaba a conversar a gritos.

Tras ser acusado de infidelidad, Akara fingió limpiarse el oído y caminó casualmente hacia Intha.

Para la moda de hoy, Intha usaba la camiseta que tenía impreso el logo del bar, algo de lo que estaba extrañamente orgulloso. La había pedido al por mayor para regalarlas durante la semana de apertura. En cuanto a la parte inferior, alguna vez usó jeans rotos que mostraban demasiado; ahora, andaba en calzoncillos tipo boxer de lunares y chanclas de una marca desconocida.

No lo juzguen por su falta de sofisticación tras apenas un mes dirigiendo el bar. Mejor fíjense en el brazalete Pixiu de oro sólido en su muñeca derecha. Y si eso no es suficiente, miren su

muñeca izquierda, donde brillaba un reloj Patek Philippe. El precio era... santo cielo, ni siquiera puedo leer el precio. Mi mente se quedó en blanco por un segundo.

“¿Qué clase de horóscopo es ese?” preguntó Akara, sacando a Intha de sus pensamientos. El sudor brillaba en la frente de Akara mientras ambos limpiaban afuera tras cerrar el bar.

Todos los demás se habían ido a casa. Solo quedaban ellos dos. Discutían todos los días; Akara siempre encontraba formas de hacer que Intha se quejara.

“Es un horóscopo semanal.”

“¿Cuál es tu signo?”

“"My Little Pony".”

“¿Quieres irte al infierno antes de tiempo?”

“Uh, Sagitario, ¿está bien? Sagitario”, Intha dio una sonrisa avergonzada, fingiendo miedo mientras Akara le apuntaba con el palo de la escoba. Pero Akara nunca golpeaba a nadie por odio; la mayoría de las veces, golpeaba porque se reía demasiado fuerte y necesitaba un desahogo.

No pregunten si los golpes de Eung-eung duelen. Solo puedo pensar: estoy muerto.

“¿Lo leíste en internet?”

“Me apareció una notificación en Line, así que le hice clic”, explicó Intha, devolviéndole la escoba y la manguera a Akara. Luego se dio la vuelta para guardar las cosas, con Akara siguiéndolo de cerca. **“Entonces, el horóscopo dice que tu pareja podría engañarte, ¿y lo crees?”**

“Bueno, ¿es cierto?”

“Estamos juntos todo el tiempo. ¿Cuándo tendría oportunidad?”

“Me preocupa. Mi "esposita" es demasiado atractiva.”

“Ridículo”, Akara sacudió la cabeza con desesperación, mirando el teléfono guardado en la pretina de los calzoncillos de Intha. **“Lee el mío. Leo, por favor. Léemelo.”**

“Está bien, pero no te lo tomes tan en serio. No es tan preciso.”

“¿De verdad alguien que cree que su pareja lo engaña por un horóscopo va a dar consejos así?” Intha chasqueó la lengua mientras buscaba el signo de Leo. **“Está bien, sí creo en los horóscopos. ¿Feliz ahora, cariño?”**

Akara se encogió de hombros con indiferencia. Luego, Intha lo atrajo hacia sí, presionando sus cuerpos. Los labios de Intha dejaron un rastro de besos por el hombro desnudo y sudado de Akara. Intha rodeó el cuello de Akara con sus brazos y puso el teléfono frente a ambos.

Horóscopo semanal: Leo

El perdón es la mejor venganza... ¡No te lo pierdas!

Trabajo: Recibirás apoyo de tus seres cercanos. Aunque habrá desafíos, estos te llevarán a encontrar grandes aliados y amigos.

Finanzas: Estás ganando mucho pero gastando poco. Ahorrarás más, y alguien de confianza te ayudará a manejar tus finanzas.

Amor: Los solteros están magnéticos ahora mismo. Para las parejas, un pequeño empujón encenderá la chispa. Mantengan vivo el romance constantemente. ¡No te lo pierdas, te lo advertimos!

“Con qué emoción, ¿eh? Vamos. Primero una ducha y luego vamos a... emocionarnos”, bromeó Intha, susurrando suavemente al oído de Akara antes de rozarlo con la lengua. Akara se estremeció. **“Te lo advertimos, no te lo pierdas.”**

“Siempre termina en lo mismo.”

“Nuestro sexo ya no es tan picante como antes. Esta mañana, cuando te abracé, ni siquiera me devolviste el abrazo. Solo te quedaste ahí haciendo ruidos de flojera.”

“¡Eso es porque intentaste montarme mientras dormía! Estaba cansado. Para cuando me di cuenta, ya estabas a la mitad”, reclamó Akara, clavándole las uñas en el brazo a Intha en represalia.

Todavía estaba molesto. Esa mañana a las 8 AM, él estaba abrazando pacíficamente un peluche de los tantos que Intha le había comprado, cuando de repente sintió una presión extraña y un dolor agudo atrás. Al abrir los ojos, ahí estaba Intha, sonriendo con picardía y con el rostro encendido mientras se arrodillaba entre sus piernas. Estaba claro lo que pasaba, acompañado de un alegre: ***"Buenos días, precioso"***.

Bueno... eso me despertó por completo.

“Eres lo peor, Hia”, murmuró Akara, no muy en serio, mientras lanzaba su camiseta al cesto de la ropa sucia y entraba al cuarto. Pensó en bañarse antes que Intha para irse a dormir. Pero esta noche no tenía sueño; además, el bar estaría cerrado mañana por ser lunes.

“Hia, ¿estás cansado?”

“No mucho. ¿Por qué?”

“¿Quieres ver una película? ¿O jugar algo? No tengo sueño.”

“Claro. Traeré algo de botana y cerveza. Sé que a Eung-eung le da hambre seguido”, Intha asintió, siempre complaciente. Vio a Akara entrar al baño, se puso una diadema para recogerse el flequillo y se quitó sus amuletos religiosos, bostezando ruidosamente para despertarse.

Hora de ir por la botana y la cerveza...

Intha salió del cuarto y bajó las escaleras. Todo estaba oscuro porque le daba flojera prender las luces. Esta era su casa, ¿acaso necesitaba luces para saber dónde estaba todo? La comida estaba en la cocina y la cerveza en el refrigerador. Akara le había dicho que podía tomar de la cerveza para la venta, pero que debía anotarlo en el mostrador de la caja.

Intha siguió las instrucciones. Fue a escribir la nota y la pegó en la computadora. El lugar donde estaba era más brillante que el resto de la casa gracias a la luz del refrigerador y la pantalla de la computadora que mostraba las cámaras de seguridad. Sus ojos agudos miraron la pantalla una vez, con la intención de ignorarla como siempre. Pero por el rabillo del ojo, captó algo inusual cerca de la puerta principal.

Intha dejó lo que llevaba sobre la mesa y se acercó para ver mejor. *¿Tres personas? ¿Quiénes son? ¿Ladrones? ¿Entrando a mi casa?*

Apretó la lengua contra su mejilla y buscó un arma improvisada para ahuyentar a los intrusos. Una varilla de metal oxidada cerca de la cubeta de hielo pareció perfecta. Sin dudarlo, Intha la agarró y salió. No pudo evitar pensar en el horóscopo; era extrañamente preciso... algo inesperado estaba pasando.

Muy bien, es hora de mostrarle a estos novatos que eligieron la casa equivocada para robar.

Creek...

Intha eligió salir por la puerta trasera del bar para rodear hacia el frente. Arrastró la varilla de metal por el suelo de concreto, creando un sonido metálico intencional para alertar a los ladrones. Por suerte, la puerta principal estaba cerrada con llave, así que los ladrones se estaban tomando su tiempo para intentar entrar.

"Hola...", saludó, apretando la varilla con fuerza.

El grupo de ladrones se congeló y miró a Intha; tenían la cara cubierta con pasamontañas.

“Mierda... Intha, ¿qué demonios haces aquí?”

“¿Eh? ¿Cómo carajos me conocen?” sus cejas se fruncieron confundidas. Ese breve momento de duda les dio la oportunidad de dispersarse y correr en todas direcciones. Intha decidió perseguirlos.

Olvidó algo importante: *no debía alejarse demasiado del bar. Un gran error.*

“Déjenlo. Terminemos el trabajo y vayamos por el dinero”, dijo una voz apagada de uno de los ladrones bajo el pasamontañas. Dos de ellos, que no fueron perseguidos, se reagruparon cerca del bar.

“Sí, tú vigila. Yo me encargo de esto.”

“Solo destroza el frente del bar. Eso fue lo que nos ordenaron.”

“Sí, sí, ya sé”, respondió irritado el que vertía el queroseno, bañando la pared del bar y el letrero. Cuando la lata se vació, la tiró a un lado. Un clic de un encendedor iluminó el área antes de que las llamas rugieran con fuerza.

“Vámonos... trabajo listo, hora de irse. No olvides llamar para informar a Khun Athens.”

“Sí, ya entendí.”

El sonido de pasos mezclado con una respiración pesada continuaba mientras Intha perseguía al que ya había etiquetado como ladrón. Lo siguió hasta una esquina cerrada. El ladrón parecía estar perdiendo fuerza. Intha balanceó la varilla de metal, golpeando la pierna del tipo y haciéndolo caer.

“¡Estás muerto!”, gruñó Intha, montándose sobre el ladrón tras tirar la varilla. Sus puños llovieron sobre el rostro oculto tras la máscara, golpe tras golpe, hasta dejarlo incapacitado.

“Para... por favor, detente”, balbuceó el ladrón con la boca llena de sangre. Intha ya le había arrancado la máscara.

Los ojos de Intha se abrieron de par en par al reconocer el rostro golpeado.

“Tú... eres el tipo que se peleó en mi bar el mes pasado.”

“Por favor, detente...”

“Habla. ¿Qué planeaban?” exigió Intha furioso, agarrándolo por el cuello de la camisa. Por suerte el área estaba desierta, permitiendo que Intha mostrara su lado oscuro.

“Solo... solo arruinar tu bar.”

“¿Por qué?” rugió Intha, estrellando la cabeza del tipo contra el suelo. **“Habla, o te entierro aquí mismo.”**

“¡Alguien nos contrató! ¡No me mates, por favor!”

“¿Quién los contrató?” Intha volvió a jalarlo del cabello con fuerza. *No quería hacerle demasiado daño, pero necesitaba el nombre. Estaba casi seguro de que era Bomb, el ex de Akara. Pero entonces...*

“Fue... Khun Athens.”

¿¡Athens!? Ese nombre era el que menos esperaba. ¿Por qué?

Antes de preguntar más, el sonido de las sirenas llegó a sus oídos. El cielo parecía aclararse un poco, pero cuando miró hacia arriba, vio humo ascendiendo. Un escalofrío le recorrió la espalda. Dejó al tipo tirado y se puso de pie. Al mirar hacia donde había venido, vio el resplandor de las llamas y el humo negro.

No podía ver el bar, pero la ubicación del humo le decía exactamente dónde estaba. El fuego estaba lejos, pero su corazón ardía como si lo estuvieran quemando vivo. El miedo puro y tembloroso lo consumió.

"Eung... Eung-eung", llamó con voz ronca. El instinto tomó el control y corrió hacia el bar lo más rápido que pudo. ***"Eung-eung está en el bar. No... por favor, que no le pase nada".***

No supo cuánto tiempo tardó en llegar, pero el alivio lo invadió al ver la figura de Akara de pie. Parecía estar a salvo. Estaba entre un grupo de vecinos mirando el fuego. El área había sido acordonada y los bomberos ya tenían las llamas bajo control. Intha se agachó con las manos en las rodillas, jadeando por la carrera. Luego se enderezó y caminó hacia Akara.

"Eung...", llamó suavemente. Akara se giró para mirarlo; su expresión era ilegible.

Intha notó que Akara sostenía con fuerza una libreta de Smiggle y un peluche. Su agarre era tan firme que se le marcaban las venas de las manos. Tenía el cabello revuelto y hollín en el cuerpo y la cara. Cuando Akara se dio cuenta de que era Intha, una leve sonrisa apareció en sus labios... Podía sonreír en una situación así...

"Hia, ¿eres tú? ¿A dónde fuiste?"

"..." Intha no respondió, mirando fijamente a Akara, quien parecía normal pero no lo estaba.

"El bar se quemó... vi una lata de queroseno. Alguien hizo esto... ¿Estás bien, Hia? Estaba preocupado."

"Sé que alguien lo hizo."

"¿Ah, sí? ¿Entonces a dónde fuiste? ¿Por qué no estabas vigilando el bar? El letrero se quemó todo y se cayó", la voz de Akara era apagada y apenas coherente. Tenía la mente nublada por inhalar humo. Su enfoque era solo Intha. Se acercó hasta quedar a un paso. **"¿Qué hacemos ahora?"**

"Eung. Perdón por dejarte solo."

“No puedo perdonarte... No puedo perdonarme a mí mismo. Estaba en la casa, pero fui un tonto... no pude hacer nada. El fuego... lo quemó todo.”

“Eung...”, Intha puso ambas manos sobre los hombros de Akara mientras este se apoyaba en él. Akara recostó su cabeza en el hombro de Intha antes de dejarse caer lentamente al suelo.

Las lágrimas cayeron y los sollozos llegaron a los oídos de Intha. Él miró el fuego que moría, con los ojos rojos por la emoción.

“Eung-eung, por favor no llores. Nunca te había hecho llorar. No llores por culpa de alguien más.”

“Lo intento... pero no puedo aguantar”, Akara hipaba entre lágrimas.

“Entonces está bien. Si no puedes aguantar, solo llora.”

Intha se arrodilló y lo atrajo en un fuerte abrazo. Cuanto más fuerte lo sostenía, más fuerte lloraba Akara.

“Pero quienquiera que haya hecho llorar a mi *"esposita"*, no dejaré que se salga con la suya.”

“¿Sabes quién fue?”

“Lo sé...”

“¿Quién?”

“Te lo diré luego”, Intha acarició suavemente la cabeza de Akara, pero sus ojos brillaban con una intensidad fría. Apretó la mandíbula y miró a Akara, que ya se había calmado. Se había desmayado... las lágrimas aún manchaban su rostro.

No crean que dejaré pasar esto así de fácil.

Athens... ¡estás muerto!

*"Mama, just killed a man
Put a gun against his head, pulled my trigger,
now he's dead
Mama, life had just begun
But now I've gone and thrown it all away..."*

(Bohemian Rhapsody de Queen)

Intha hizo una pausa, respiró hondo y gritó directamente al oído de Akara, que estaba acostado de espaldas a él.

"¡¡¡MAMAAAAAAAAAAAAAAA!!!"

"¡Hia! ¿Por qué me gritas?" Akara se dio la vuelta de mala gana, mirando con frustración a un Intha muy bien vestido. El brazo que levantó para cubrir su oído aún tenía una vía intravenosa. La habitación limpia y cuadrada olía a medicina; estaba en un hospital.

"Sabía que estabas despierto, pero no querías hablarme."

"Estoy deprimido. No quiero hablar con nadie todavía. Mi corazón aún duele."

"¿Es por el fuego en el bar?" Intha se sentó en la cama junto a él.

Después de que Akara se desmayara, Intha lo llevó de urgencia al hospital. Se había aterrado cuando la enfermera le dijo que Akara tenía casi 40 de fiebre... por suerte no entró en shock. Ahora las cosas no parecían tan mal, solo tenía la voz ronca, los ojos rojos y un poco de tos.

"Sí. ¿Qué más me dolería si no el bar o mi esposito? Pero mi esposito es tan perfecto que solo me estresa el bar."

“Vaya, qué cumplido... No te preocupes por el bar. Mientras estabas inconsciente, fui a revisar los daños. Solo se quemó el exterior y el letrero. El edificio principal solo se chamuscó un poco; solo necesita pintura nueva y quedará como nuevo. Nada adentro de la casa se dañó. Pero las mesas, sillas y plantas de afuera sí se quemaron. Esperaremos a que la policía termine de recoger evidencia para empezar las reparaciones.”

“¿Nuestra casa sobrevivió?”

“Sí, está bien. Hasta tomé fotos porque supuse que no me creerías”, Intha le mostró las pruebas en su teléfono.

El rostro de Akara se iluminó un poco.

“No puedo creerlo. Pensé que todo se habría hecho cenizas. La madera y el cuero se queman muy fácil.”

“No se quemó porque mi amuleto es poderoso.”

“Ugh...”, Akara hizo una mueca, mirando a Intha con incredulidad. *El amuleto sería poderoso, ¿pero por qué estaba tan elegante hoy? Estaba impecable y bien peinado.*

“Muy poderoso, sí. Entonces, ¿dónde estabas anoche cuando empezó el fuego?”

“Salí a lidiar con alguien. Cuando bajé por cerveza y botana, vi en la cámara de seguridad que alguien merodeaba sospechosamente, así que fui a encargarme”, Intha suspiró antes de continuar; decidió no ocultarle nada. **“Los que incendiaron el bar son los mismos que causaron la pelea el mes pasado. Los atrapamos a todos, pero no pudimos tocar a la persona que los contrató.”**

“¿Quién? ¿Es quien crees?” Akara esperó con ansias el nombre.

“No es Bomb... es Athens. No sé si Bomb estuvo involucrado o no. Estoy frustrado porque no puedo hacerle nada a Athens. Ese tipo tiene mucha influencia; su padre es un pez gordo.”

“¿Un pez gordo? No sabía eso. Solo sabía que su familia era rica”, Akara desvió la mirada al escuchar quién estaba detrás de todo. Cerró los ojos, incapaz de procesar la información.

“¿Me odias?”

“¿Por qué preguntarías algo así?”, Intha frunció el ceño.

“Porque siempre te causo problemas. Si estuvieras con alguien más, tu vida probablemente sería mejor. Si quieres dejarme... yo... yo...”

“¿Eres la protagonista de una telenovela o qué? Hablas como si leyeras un guión. No me vengas con esa tontería de terminar para que encuentre a alguien mejor. Una buena persona y alguien a quien amas no son lo mismo, ¿verdad? Nada de esto es tu culpa, Eung. El loco es Athens. Deja de actuar como una víctima y vuelve a ser mi Eung-eung. No voy a terminar contigo... nunca. ¿Entendido?”

“No me regañes, ¿sí? Ya entendí. No me regañes”, suplicó Akara suavemente.

“Bueno, es que dices cosas estúpidas.”

“Perdón. Honestamente, yo tampoco quiero dejarte. No es fácil encontrar a alguien con... un pene tan grande como el tuyo” dijo Akara, intentando aligerar el ambiente tras el sermón serio de Intha con un chiste subido de tono.

“Me encanta lo afilada que tienes la lengua. Si no estuvieras enfermo, ya te habría dado contra el muro”, bromeó Intha con una sonrisa.

“Bueno, guarda las ganas para cuando salga del hospital, ¿sí? Por ahora, déjame preguntarte: ¿cuál es tu plan, In-in, el amante devoto? ¿Tienes algo pensado para lidiar con esto?”

“¿Crees que me veo guapo hoy?” preguntó Intha, mostrando una amplia sonrisa mientras se deslizaba en la cama junto a Akara. El movimiento esparció el aroma de su colonia por toda la habitación.

“Te ves guapo... muy formal. Pero, ¿qué tiene eso que ver con esto?”

“Tiene todo que ver. Me arreglé así para ver a Phi Aon y a mi cuñada. ¿Acaso Athens cree que es el único con influencias?”

“... ¿Eh?”

“Mi cuñada es la hija de una familia muy influyente. Mi hermano se casó con ella y asumió un papel importante en esa familia. ¿Esto? Él dijo que es un problema menor. Phi Aon dijo que se encargaría de eso hoy mismo.”

“No van a matar a nadie, ¿verdad?” Akara se giró hacia Intha, con sus ojos afilados llenos de preocupación.

Tras enterarse de que Athens había ordenado destruir el bar, estaba furioso. Pero... si la situación escalaba hasta un asesinato, Akara pensaba que sería demasiado.

“Le dije a Phi Aon que solo le diera una advertencia y se asegurara de que Athens te pida perdón.”

“Honestamente, con una disculpa y que paguen las reparaciones sería suficiente.”

“Me encanta lo bueno que eres, pero la gente como Athens no aprende a menos que le den una lección. No seas tan amable ni dejes que la gente nos lastime tan fácilmente.”

“Pero el perdón es la mejor venganza, ¿no?”

“Te dije que no le creyeras tanto al horóscopo”, dijo Intha, jalándole la mejilla a Akara hasta estirla. Luego presionó su frente contra la de él, rozando sus narices

ligeramente. Akara se acurrucó en el pecho de Intha, dejando que el hombre más grande lo abrazara sin apretar.

Justo cuando estaban por quedarse dormidos, un golpe en la puerta los interrumpió. Intha se incorporó, se arregló la ropa y fue a abrir.

En cuanto la puerta se abrió, Intha se encontró con un hombre alto vestido con un traje tipo safari. Se quedó confundido por un momento sin saber quién era, hasta que una figura más pequeña y algo familiar salió de detrás de él.

Athens...

“Vine a pedirle perdón a Phi Eung. Uh... y a ti también. No sabía que fueras el hermano del Sr. Arayha...”

“¿Qué te pasó? ¿Por qué estás tan golpeado?” preguntó Intha, mirando a Athens de arriba abajo. Los moretones y cortes repartidos por su cuerpo hacían parecer que le habían dado una paliza.

Phi Aon no era del tipo que ordenaba golpear a alguien...

“Mi papá me pegó. El Sr. Arayha hizo que su secretaria hiciera una sola llamada y mi papá me citó de inmediato en la casa. Estaba furioso cuando se enteró de que quemé tu bar. Pero, honestamente, no me siento culpable. Solo estoy aquí para pedir perdón y que esto se acabe de una vez”, dijo Athens con indiferencia.

“Bueno, entonces te merecías que te pegaran”, murmuró Intha entre dientes. *Cualquier impresión previa de que Athens era tierno se había esfumado por completo, reemplazada por el desprecio.*

“Quítate, ¿quieres? Tengo que disculparme con Phi Eung. No quiero que me peguen otra vez por tardarme demasiado.”

Intha se hizo a un lado para dejarlo pasar, observando cómo Athens caminaba hacia adentro mientras se sujetaba el estómago..

Debieron darle muy fuerte...

Por un breve instante, sintió lástima por él mientras caminaba a su lado hacia la cama de Akara. Pero otra parte de él sentía que se lo tenía bien merecido. *Alguien como Athens necesitaba un castigo de vez en cuando.*

Capítulo 23

Una buena persona

“Lo escuché todo”, dijo Akara mientras se sentaba en la cama estrecha, dejando que sus pies tocaran el suelo. Observó a Athens acercarse lentamente, con movimientos torpes e inestables. Akara quería darle una patada, pero no pudo obligarse a hacerlo tras ver lo mucho que a Athens le costaba caminar. **“Bien, acepto tus disculpas. Ahora lárgate.”**

“Déjame quedarme en tu habitación cinco minutos. Si me voy ahora, los hombres de mi papá reportarán que no fui sincero al disculparme”, dijo Athens.

“Para empezar, no fuiste sincero”, se burló Akara, cruzando las manos sobre su regazo. Sus ojos agudos siguieron a Athens mientras este arrastraba una silla y se sentaba. El hombre más joven, luciendo frágil, se desplomó en la silla como si no le quedaran energías. Tenía la cara hinchada, el labio sangrando ligeramente y se veía tan maltrecho que Akara no pudo evitar preguntar: **“¿Quieres que te internen en la habitación de al lado?”**

“No te preocupes por mí. No me duele tanto”, respondió Athens. Un breve silencio llenó la habitación. Intha, que había optado por sentarse en el sofá junto a la ventana, observaba la tensa atmósfera entre los dos.

Silencio...

Silencio total...

“Athens”, Intha finalmente rompió el mutismo, llamándolo. Tanto Akara como Athens se giraron a verlo al mismo tiempo.

“¿Sí?”

“¿Puedo preguntarte algo? ¿Por qué hiciste todo esto?”

La pregunta de Intha fue directa, pero Athens mostró una leve sonrisa que solo sirvió para irritarlo. **“No lo sé. Tal vez solo por la emoción del momento”,** dijo Athens con indiferencia.

“¿Solo por la emoción? Te lo juro, Athens, tengo unas ganas de cachetearte ahora mismo. ‘Solo por la emoción... solo por la emoción’”, dijo Akara apretando los puños. Sus ojos seguían clavados en Athens, conteniendo apenas su ira. *Cálmate, Eung-eung, mantén la calma.*

“Ya lo tienes todo, Athens. ¿Por qué sigues molestándome? Querías a Bomb, y él ya se mudó contigo. ¿Qué más quieres de mí? ¿Ser así de horrible es simplemente tu forma de ser? ¿Dónde quedó el junior dulce y adorable que yo solía querer?” elevó la voz sin darse cuenta, tosiendo porque su garganta ardía por el esfuerzo.

“No quiero nada de ti. Solo quiero destruir todo lo que tienes, todo lo que amas, para que no te quede ni un rastro de felicidad”, dijo Athens.

“¿Qué fue lo que te volvió así de loco?”, estalló Akara, agarrando a Athens por el cuello de la camisa. Pero Athens solo sonrió con sarcasmo.

“Tal vez sea porque desde que Phi Bomb terminó contigo, ya no ha sido amable conmigo”, dijo Athens con la voz temblando ligeramente.

Akara se quedó helado, con una expresión que mostraba claramente su confusión. Quizás debería escuchar lo que Athens tenía que decir. Tal vez finalmente entendería por qué se había vuelto así.

“¿Por qué, Phi Eung? Phi Bomb me eligió a mí, ¿entonces por qué las cosas resultaron así?”, la voz de Athens, a quien Intha secretamente llamaba *"el mocosó"*, empezó a quebrarse. Akara lo soltó y Athens se desplomó en el suelo. **“Aunque me convertí en su novio, siento que ni siquiera existo.”**

“Eso es entre tú y Bomb. No tiene nada que ver conmigo. Deja de arrastrarme a tus problemas”, dijo Akara con firmeza.

“Tiene todo que ver contigo porque te tengo celos. Cuanto más veo que te aman, cuanto más veo que recibes cosas buenas, más te odio. Quiero destruirte... no, quiero destruir todo lo que sea feliz en este mundo”, dijo Athens con amargura.

Akara miró a Intha antes de que ambos volvieran su atención a Athens, que estaba sentado en el suelo lamentándose. *Cuanto más hablaba Athens, más absurdo sonaba. ¿Qué era eso de destruir todo lo feliz? ¿Estaba bien de la cabeza?*

“Has ido demasiado lejos, Athens. No tienes derecho a destruir nada que le pertenezca a otra persona”, dijo Akara, acercándose a él y mirándolo desde arriba. **“¿Realmente te sientes bien siendo así? ¿O sólo estás perdido, confundido y sin salida porque amas demasiado a Bomb? ¿Eres realmente feliz destruyéndome? ¿Eres feliz o solo te duele más? Tienes que descubrir qué sientes de verdad”,** la mirada afilada de Akara atravesaba a Athens. En el fondo, Akara ya sabía la respuesta. Si Athens fuera feliz, sus ojos endurecidos no cargarían tanto dolor.

“Soy feliz. Muy feliz. Logré quitarte a Phi Bomb y hacerlo mío. Se siente increíble, tan satisfactorio”, dijo Athens, destilando sarcasmo.

“Deja de mentirte a ti mismo. El Athens que yo conozco no es así. El Athens que yo conocía era un niño dulce, un poco consentido, pero no malo. Sea lo que sea que se haya apoderado de mi junior, déjalo salir ahora mismo”, dijo Akara, suavizando el

tono mientras se ponía de cuclillas frente a él. A pesar de decir que era feliz, Athens había empezado a llorar. La gente feliz no se desmorona así.

Akara levantó su brazo, el que tenía la vía del suero, y le revolvió el suave cabello a Athens. Él no levantó la cara para mirarlo. La ternura de Akara hacía que Athens se sintiera realmente débil.

“No estoy enojado contigo por lo de Bomb, pero estoy furioso por lo del bar. Pídeme perdón ahora mismo, mi mocosó”, exigió Akara.

“¿Tu mocosó?... Después de todo lo que te hice, ¿todavía me llamas así?”

“Solo eres un niño débil tratando de actuar como alguien rudo. Pero creo que lo entendiste todo mal. Ser agresivo y ser fuerte no es lo mismo. De todos modos, si logras entender eso, aún puedes ser mi Nong. ¿Todavía quieres serlo?”

Athens no aguantó más.

“Odio que aún puedas sonreír. Odio que seas fuerte... pero me odio aún más a mí mismo por sentirme culpable cada vez que te miro. Odio sentirme culpable cuando estoy con Phi Bomb porque sé que te lo quité. Quiero ser fuerte como tú, pero no sé por qué mi versión de fortaleza se ve tan horrible. Cuanto peor me porto, más difícil es volver atrás... Me siento tan culpable. Tan culpable. No sé qué hacer. Siento que me he vuelto tan despreciable que nadie podría perdonarme. Phi Eung... desearía poder hablar contigo y con Phi Nok como antes. Salir a comer, beber y viajar juntos. Quiero desahogarme de toda la porquería de mi vida con ustedes, pero sé que todo cambió.”

“Escucha, yo te perdono. Nok probablemente también. No te odies. Todo el mundo tiene sus momentos de ser un desastre”, dijo Akara, decidiendo que la bondad era mejor que el regaño. Athens solo estaba perdido. **“Si sabes que lo que hiciste estuvo mal, entonces empieza de nuevo. Lo pasado, pisado.”**

“¿De verdad puedo empezar de nuevo?” preguntó Athens.

“Eso depende de si estás dispuesto a intentarlo. Pero no estás tan perdido como crees.” Akara se sentó a su lado. Su corazón se sentía más ligero tras esta conversación honesta. “Lo que pasó con Bomb no fue del todo tu culpa. Entiendo que se necesitan dos para eso. Estuvo mal, pero ambos se equivocaron. El único que no se equivocó fui yo. Soy la heroína, la princesa de esta historia”, dijo Akara con una sonrisa traviesa.

“Dices que no estás enojado, pero golpeaste a Phi Bomb tan fuerte que le dejaste la cara hecha un desastre”, señaló Athens.

“Bueno, no estoy enojado ahora. Pero en ese momento, sí, estaba furioso. ¿Y tú? Debes quererlo mucho para lanzarle llaves inglesas a la cabeza”, bromeó Akara.

“Lo amo, pero también estaba enojado.”

“Si puedes enojarte, también puedes perdonar. Aferrarse al enojo es perder tiempo que podrías pasar siendo feliz. Es difícil alcanzar la felicidad, ¿verdad? Así que tienes que cuidarla cuando la tienes... Rayos, soy tan sabio. Hermoso y sabio. ¿Sabes a lo que me refiero?”

Athens bajó la cabeza, asintiendo como si entendiera. Alguien como Phi Eung realmente merecía cosas buenas.

“Fue bueno hablar contigo. Pensé que me golpearías al entrar”, dijo Athens con una leve sonrisa.

“Esa cara de presumido y esa lengua afilada con la que entraste... ¿era porque me tenías miedo?”, bromeó Akara.

“Sí...”, admitió Athens, dejando que Akara le revolviera el cabello otra vez.

“¿Te arrepientes de lo que hiciste?” preguntó Akara.

“Sentirse mal después de hacerlo... ¿eso cuenta como arrepentimiento?”

“Supongo que sí. ¿Entonces por qué tu papá te pegó tan fuerte?”

“Discutimos por otras cosas también. Quiere que termine con Phi Bomb. La próxima semana me enviará al extranjero a estudiar. Le dije que no iría, así que se puso furioso. Aunque sé que al final no puedo desafiarlo, me llamó loco por estar obsesionado con un tipo.”

“Bueno, un poco loco sí estás”, dijo Akara sin rodeos.

“Entonces... ¿estamos bien ahora, Phi Eung?” preguntó Athens, acercándose a Akara con ojos esperanzados.

“Arregla mi bar y estaremos bien.”

“Hecho. Iba a hacer eso de todos modos. Entonces, ¿estamos en paz?”

“Sí... está bien. Soy una persona de tan buen corazón”, se elogió Akara. La tensión había desaparecido. Aunque todavía había algo de incomodidad, era comprensible.

“Es como una pelea de hermanos. Tienes que pegarte un par de veces antes de reconciliarte”, dijo Athens con una risita.

“¿Acaso no eres hijo único?” preguntó Akara.

“Tengo una hermana llamada Eung aquí”, bromeó Athens.

“¡Qué asco! ¿Qué clase de hermanas se pelean por un tipo?”

“Bueno, tú ya pasaste a alguien mejor, así que déjame quedarme con Phi Bomb”, dijo Athens con una sonrisa.

“¡Llévatelo! Si te atreves a pedirlo, yo me atrevo a dárselo. Pero lo que te llevaste puede ser difícil de manejar. Al vivir juntos, siempre sospecharán el uno del otro”, dijo Akara en tono ligero pero punzante.

“No hace falta que lo recalques, ¿sí? Como sea, tengo un favor que pedirte... Quiero ver a Phi Bomb, pero mi papá me prohibió estrictamente verlo hasta el día que me vaya”, dijo Athens, volviéndose serio.

“¿Y?”

“¿Puedes llevarme? Solo déjame en el condominio de Phi Bomb. Solo quiero verlo antes de irme. Por favor... por favor... hasta te pediré los mejores muebles para el bar”, suplicó Athens.

“Ser rico es realmente una bendición, ¿eh? Oye... Hia”, Akara giró la cabeza para mirar a Intha, que estaba sentado con los ojos cerrados y los auriculares puestos. Akara tuvo que gritar más fuerte: “¡¡¡HIA!!!”

“¿Sí?”

“Quítate los auriculares primero”, dijo Akara.

“Estoy escuchando un sermón en línea. ¿Puedes llamarme en diez minutos? Sigue hablando con tu amiguito. No los interrumpiré, no se preocupen por mí”, respondió Intha.

“No, nada de diez minutos. Necesito hablar ahora. Quiero saber cuándo me dan el alta del hospital”, insistió Akara.

“Probablemente hoy. ¿Por qué?”

“Llevaré a Athens a ver a Bomb. Quiere despedirse.”

Intha finalmente se quitó los auriculares. Había escuchado toda la conversación antes, pero fingió no oír por pereza. Intha se puso de pie y se acercó a ellos. Le dio un auricular a Athens y otro a Akara, murmurando algo.

“El amor, ya ven, cuanto más lo persigues, más huye. Intenten quedarse quietos, miren el mundo de forma más amplia y encontrarán amor por todas partes. Cuanto

más amor den al mundo, más amor recibirán de vuelta... Iré a llamar al doctor para que revise a Eung-eung primero. Si dice que puedes irte, nos iremos todos juntos", dijo Intha, viéndose increíblemente genial mientras salía. Una vez que se fue, Athens miró a Akara.

"Tu novio es muy sabio", comentó Athens.

"Sabio, mis polainas. Solo copió un sermón y nos lo predicó", respondió Akara.

"¿Debería decir amén o algo así?"

"Como quieras", dijo Akara encogiéndose de hombros.

"¿Alguna vez le haces una reverencia a tu *"maridito"*?" bromeó Athens.

"A su glorioso pecho, todas las noches antes de dormir", respondió Akara con una sonrisa pícar.

"Eres un exagerado", dijo Athens rodando los ojos. Akara se quitó el auricular y continuó elogiando a Intha ante Athens, con una conversación ligera y burlona, como hermanos reconciliándose tras una pelea.

La puerta del condominio se abrió cuando Bomb pasó su tarjeta para desbloquearla. El hombre alto cerró la puerta y miró a su alrededor, buscando el par de zapatos que Athens llevaba puestos esa mañana. Los zapatos estaban ordenados en el estante, indicando que Athens ya había regresado.

"Athens... ¿dónde estás? ¿Por qué está todo tan oscuro?" llamó Bomb. No hubo respuesta. Bomb encendió las luces. La sala estaba vacía. El reloj marcaba que era casi de mañana, así que asumió que Athens estaba en la habitación.

Bomb se quitó la camisa y la lanzó al sofá antes de ir a la cocina por una botella de agua. Dirigir *"The Crowd Bar"* él solo no era fácil. Lo dejaba agotado cada noche. Al

menos al bar le iba bien... en menos de un año debería poder pagarle su deuda a Athens. Técnicamente era dinero de Akara... él planeaba devolverlo, pero Athens se enteró primero. Nada genial.

Bomb dejó la botella vacía y se lamió los labios. Se estiró antes de abrir silenciosamente la puerta del dormitorio. La lámpara de noche arrojaba una luz tenue que le permitió ver a Athens acurrucado bajo la manta en un lado de la cama. Al principio pensó en ir directo a bañarse, pero sus piernas se detuvieron al llegar a la cama. Se quedó mirando los mechones de cabello que asomaban bajo la manta. Decidió acercarse.

Su mano áspera descansó sobre la cabeza bajo la manta y se inclinó para besar el suave y fragante cabello.

“Dulces sueños... Es mejor así, para no tener que despertar y discutir”, susurró Bomb.

“Mmm... Phi Bomb”, murmuró Athens.

Antes de que Bomb pudiera apartarse, una mano pequeña y suave lo agarró del brazo. Bomb frunció el ceño y preguntó susurrando: **“¿Te desperté?”**

“Sí, pero está bien. Te estaba esperando de todos modos... solo me quedé dormido”, respondió Athens.

“Si estás cansado, vuelve a dormir. Voy a bañarme”, dijo Bomb, soltando suavemente su muñeca del agarre de Athens. Se enderezó para irse, pero el roce de Athens al sentarse lo detuvo.

“Fui a ver a mi papá hoy. ¿Quieres saber por qué me citó?” preguntó Athens. **“Mandé a alguien a quemar la mitad del bar de Phi Eung. Así que mi papá me llamó para darme una lección. El nuevo novio de Phi Eung es el hermano de alguien a quien mi papá respeta... Ahora estoy en problemas”,** dijo Athens mirando sus pies. Escuchó a Bomb suspirar con frustración.

“¿Qué demonios hiciste esta vez, Athens? ¿Cuándo vas a dejar de molestar a Eung?” estalló Bomb.

“...”

¿Acaso no te importo nada?

“Eres un maldito inmaduro.”

“Nunca he sido maduro a tus ojos de todos modos, ¿verdad? Felicidades. Mi papá me dijo que terminara contigo definitivamente”, dijo Athens con amargura.

“... ¿¡Qué!?”

“Felicidades, Phi Bomb. Ya no tienes que lidiar conmigo”, dijo Athens apretando los dientes. Sus ojos ardían por las lágrimas contenidas. **“Ya no tienes que terminar conmigo. Ahora eres libre. Tampoco tienes que preocuparte por Phi Eung. Ya hablé con él y aclaramos todo. Pero si planeas volver a suplicarle, buena suerte. Phi In está fuera de tu alcance.”**

“Athens...”, Bomb apretó los puños. *Lo que más odiaba era que Athens lo empujara de vuelta hacia Akara. Lo segundo que odiaba era que Athens elogiara a otro hombre.*

“Felicidades, de verdad. Ya no tienes que sufrir”, dijo Athens.

“No voy a terminar”, dijo Bomb con firmeza. Sus ojos se clavaron en Athens. **“Cuando yo quería terminar, tú no me dejabas. Te aferraste a mí como si tu vida dependiera de ello. ¿Y ahora dices que quieres acabar así de la nada? Bien, lo admito. Cuando dije que volvería con Eung, solo intentaba vengarme porque me rechazabas como si no fuera nada...”**

“¿Y qué hay de cuando tú me rechazaste como si yo no fuera nada? ¿Alguna vez pensaste que yo también podía sentir dolor? ¿Alguna vez me amaste? ¿Alguna vez te importé?” preguntó Athens con la voz temblando de ira. La conversación que esperaba fuera tranquila estaba arruinada.

“Athens... ¿a dónde vas? Hablemos de esto. No huyas”, dijo Bomb tratando de detenerlo.

“Deja de buscar pelea. Es molesto”, dijo Athens fríamente.

“...¿De verdad me estás diciendo eso a mí?”

“¿Puedes quedarte callado?”

“Te dije que terminamos.”

“Iré a cualquier lugar menos aquí contigo.”

Athens se soltó del agarre de Bomb y le devolvió cada palabra hiriente que alguna vez recibió. Todo lo que decía ahora, Bomb se lo había dicho antes.

“Te devuelvo cada palabra cruel que me dijiste. Te lo dije antes: cuando quiera irme, me iré por mi cuenta.”

Hoy... se iba. Athens se dio la vuelta para alejarse, pero Bomb lo agarró del brazo y lo lanzó sobre la cama. Su cuerpo maltrecho aterrizó con un golpe seco. Bomb se subió encima de él, y su expresión furiosa se suavizó al ver el rostro golpeado de Athens. Tenía la mitad de la cara hinchada, y cuando Bomb le quitó la camisa, vio moretones por todo su cuerpo pálido.

“¿Qué te pasó?” preguntó Bomb.

“Te dije que mi papá me dio una lección”, Athens desvió la mirada. Las lágrimas se derramaron sobre la cama, empapando las sábanas. Se mordió el labio para ahogar los sollozos.

“¿Te duele?” preguntó Bomb suavemente.

“No te preocupes por eso.”

“Iré por medicina”, dijo Bomb.

“No hace falta. Ya me encargué” dijo Athens con voz distante.

“Athens, no seas terco. Déjame curar tus heridas. No dejaré que te vayas solo a casa nunca más. Si te vas, dímelo y yo iré contigo”, dijo Bomb.

“Que te importe ahora ya no sirve de nada...”, dijo Athens con la voz quebrada.

“Athens, escúchame...”

“La próxima semana mi papá me enviará a Nueva Zelanda. Quiere "arreglarme" porque he causado demasiados problemas” dijo Athens.

Bomb sintió como si le cayera un rayo. Se bajó de encima de Athens y se acostó a su lado, dejando que el silencio los envolviera. **“¿No puedes no ir?”**

“Cuando mi papá ordena algo, tengo que hacerlo. Pensé que te alegraría saberlo”, dijo Athens con amargura.

“Deja de ser sarcástico”, dijo Bomb girándose hacia él. Rodeó al hombre más pequeño con un brazo, atrayéndolo hacia sí. Su nariz se hundió en el cuello de Athens y sus labios dejaron una marca en su piel. Mordió, incapaz de resistirse.

“Phi Bomb... eso duele”, protestó Athens.

“¿Cuánto tiempo te irás?” preguntó Bomb, rozando la piel de Athens con los dientes a pesar de sus quejas.

¿Cuánto durará esta marca?

¿Cuánto durará?

“No lo sé... detente, por favor...”, suplicó Athens.

“Athens. Te esperaré”, dijo Bomb.

“No esperes”, respondió Athens con firmeza. **“Terminar es lo mejor.”**

“Athens... Athens... Athens”, Bomb repitió su nombre una y otra vez.

Todo este tiempo lo había rechazado y él nunca se fue. Suplicó por terminar y él no lo soltó. Siempre pensó que Athens no podría vivir sin él. Que sin importar lo horrible que fuera, él lo seguiría amando...

“Te dejo ir ahora. De ahora en adelante, espero que encuentres a alguien bueno”, dijo Athens.

Bomb inmovilizó las manos de Athens contra la cama, mirando profundamente sus hermosos ojos. *¿Por qué dolía tanto que Athens dijera que se iba? Se sentía absolutamente terrible.*

“Suéltame. Me voy a mi casa”, dijo Athens.

Athens intentó soltar su mano, pero en su lugar, se encontró sujeto con más fuerza aún. Vio los labios de Bomb acercarse cada vez más. Antes de que pudiera reaccionar, sus labios se presionaron contra los suyos, firmes e implacables. Bomb lo besó con tal intensidad que dejó a Athens luchando por respirar. Justo cuando pensó que había terminado, Bomb se retiró solo para presionar de nuevo, repitiendo el movimiento una y otra vez.

Su resistencia solo duró al principio. A medida que los besos se volvían más profundos, se quedó inmóvil debajo del otro hombre, rindiéndose a las manos de su antiguo amante mientras recorrían su piel desnuda y caliente. Su respiración se entrecortó, agitada por los oscuros deseos que estallaron con fuerza dentro de él. Athens estaba hipnotizado por el perfil afilado ante él, el rostro por el cual había hecho de todo para reclamarlo como suyo.

Athens estaba extasiado por el cuerpo firme y musculoso que sus manos exploraban ahora; estaba tan consumido por su obsesión que había actuado de forma imprudente, perdiendo todo sentido de la razón.

Había actuado mal...

Y ahora lo entendía: obtener algo de la manera incorrecta nunca podría traer la verdadera felicidad.

“Avísame si te duele”, dijo Bomb suavemente.

“Mm... ve despacio”, murmuró Athens, presionando sus manos contra el abdomen de Bomb para crear algo de espacio. La repentina intrusión lo dejó sintiéndose incómodo y adolorido. Su visión borrosa captó el tatuaje en el costado de Bomb; sus dedos trazaron las letras de su propio nombre grabadas allí. Entre los diseños intrincados, el pequeño nombre no resaltaba mucho.

Athens

“Siento haberte obligado a tatuarte mi nombre”, susurró Athens, sabiendo muy bien que Bomb siempre recordaría exactamente dónde estaba.

“Está bien. ¿Puedo empezar ahora?” preguntó Bomb con voz baja y constante.

“Sí, ya no me duele. Adelante, hasta el fondo”, respondió Athens, con voz suave pero decidida.

Las caderas de Bomb comenzaron a moverse, empujando en aquel espacio cálido y suave. Se inclinó para capturar los dulces sonidos que escapaban de los labios de Athens, tragándoselos con avidez. Una y otra vez, derramó su calor en Athens, tomando todo lo que podía con un hambre insaciable. Porque sabía que pasaría mucho tiempo antes de que pudieran volver a verse.

Y así, su fracturada historia de amor terminó con un adiós en el auto a la mañana siguiente. Gritaron y discutieron incontables veces hasta que Athens finalmente bajó

del vehículo, cerrando la puerta de un golpe estruendoso. Bomb se quedó solo, hirviendo de frustración, solo para después disculparse repetidamente consigo mismo una vez que Athens se fue a estudiar al extranjero.

Perdón por no ser bueno contigo cuando tuve la oportunidad.

Perdón por haberte rechazado con palabras hirientes tantas veces.

Perdón por nunca haber creado buenos recuerdos juntos.

Perdón por todos los errores...

Si alguna vez tengo la oportunidad de empezar de nuevo, tal vez las lecciones de este amor roto me ayuden a valorarlo mejor la próxima vez.

Pero... Athens, ¿por qué te vas por tanto tiempo?

Capítulo 24

Animado

“¿Ya terminaste?” Intha giró su cuerpo de un lado a otro, haciendo que la bolsa de tela que colgaba de su cuello se balanceara. Miró a Akara, quien estaba parado tranquilamente frente al enfriador de bebidas en el 7-Eleven, mientras pensaba para sus adentros: *¿Cuándo va a terminar Eung-eung de elegir algo?*

“Todavía no puedo decidir. No sé qué quiero tomar”, respondió Akara.

“¿Un Sex on the beach?”

“¿Qué tal un "sexo en el sofá" mejor? Como para someterte o algo así.”

“Uh, solo de escucharlo me duele el trasero”, replicó Intha.

“Siempre tan dramático”, dijo Akara, levantando la canasta naranja brillante del 7-Eleven y colgándola de su brazo como si fuera un bolso Chanel. La colgó en el brazo del tatuaje mientras que con el otro dudaba, estirando la mano para abrir el enfriador.

Lo abrió y luego lo cerró. Lo abrió de nuevo. Y, aun así, no podía decidir qué beber...

“Llevas diez minutos frente a ese nevera. Eung-eung, mi buen chico. Mi querido Eung-eung”, bromeó Intha.

“¡No puedo decidir! Hay demasiadas opciones. ¿Debería dar dos vueltas más por la tienda?”

“¿No estás cansado de estar enfermo? Caminar así no ayuda”, dijo Intha, acercándose a Akara. Le puso la mano en la frente; Akara aún tenía un poco de fiebre y, sin embargo, estaba perdiendo el tiempo en lugar de ir a casa a descansar.

Si seguía así, Intha le iba a dar una nalgada. ¡Qué terco!

“Estoy cansado, pero... cuando estoy estresado, me gusta caminar por el 7-Eleven”, admitió Akara.

“... Ah”, respondió Intha, sin saber qué decir.

“Loco, ¿verdad?” dijo Akara, rascándose la nuca antes de apoyar la cabeza en el hombro de Intha. El aroma familiar de la colonia de Intha lo hizo sentir... un poco excitado.

“Está bien, camina hasta que ya no estés estresado. Está abierto las 24 horas. Camina todo lo que quieras.”

“Antes de caminar, déjame quedarme así por dos minutos. Necesito reiniciarme”, murmuró Akara suavemente, quedándose quieto mientras Intha le acariciaba la espalda con dulzura. Su estado de ánimo había empeorado después de dejar a Athens.

Le había pedido a Intha que lo llevara de vuelta al bar, pero ver las paredes de madera carbonizadas lo hizo sentir que perdía la cabeza. Ver el letrero quemado, con apenas rastros de su nombre, le rompió el corazón aún más.

Así que había venido al 7-Eleven para calmar sus nervios antes de ir a casa de Intha a pasar la noche. Tendría que quedarse allí por varios días...

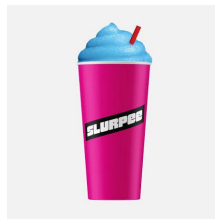
Akara respiró hondo y profundo, y luego levantó la vista para encontrarse con la suave sonrisa de Intha.

“Creo que ya estoy bien”, dijo Akara.

“¿Ya elegiste una bebida?” preguntó Intha.

“Sí, quiero un Slurpee (*)” respondió Akara.

() El Slurpee es la marca icónica de granizados carbonatados que se vende exclusivamente en las tiendas de conveniencia 7-Eleven. Es básicamente una mezcla de refresco y hielo picado muy fino, pero con una textura aireada y suave.*



“¿Puedo decir algo?” Intha rodó los ojos hacia arriba, como si se desconectara. Todo lo que Akara quería era un Slurpee, pero había estado parado frente a la nevera una eternidad. *Si seguía así, Intha podría lanzarle algo... con amor.*

“¿Qué?”

“No seas tan desesperadamente tierno.”

“Ibas a regañarme por tardar tanto en elegir, ¿verdad?”

“¿Quién se atrevería? ¿Cómo podría alguien regañar a Eung-eung? Eres demasiado adorable, mi bebé lindo”, dijo Intha, apretándole las mejillas juguetonamente. Justo en ese momento, una voz familiar llamó desde atrás.

“Siento que voy a vomitar con tanta dulzura falsa...”

Intha reconoció la voz de inmediato e hizo una mueca. Akara dejó de llenar su Slurpee y miró por encima del hombro de Intha.

“¿Oh, Ong? ¿Qué haces aquí?” preguntó Akara.

“Comprando comida para gatos. Se acabó y mi chico necesita comer”, respondió Issara, entornando los ojos con sueño. Miró de un lado a otro entre Intha y Akara, moviendo la boca con pereza como alguien que acaba de despertar.

“¿Siquiera estás despierto?” preguntó Intha.

“Si no lo estuviera, ¿cómo estaría aquí comprando comida para gatos?” replicó Issara.

“No puedo creer que condujeras hasta el 7-Eleven viéndote así”, dijo Intha, mirando a su hermano menor con una mezcla de incredulidad y desdén. Observó la bolsa de comida para gatos que Issara sostenía. **“No te has bañado desde esta mañana, ¿verdad?”**

Issara asintió con timidez. Intha soltó un ruido de disgusto.

“¿Cómo lograste pasar junto a mamá para salir de casa así?”

“Phi Aon vino. Mamá estaba ocupada hablando con él. Ah, y vine caminando porque Phi Aon estacionó su auto estorbando y no pude sacar el mío. Ya que me los encontré, ¿me llevan a casa?”

“No. Eung-eung ocupa todo el asiento él solo”, respondió Intha sin rodeos.

“¡Grosero! Tengo ganas de patear a mi maridito.”

“¡Miau! ¿Por qué pisas con tanta fuerza? ¡Eso dolió!” exclamó Intha.

“Apenas te toqué. No seas dramático”, dijo Akara, con la voz teñida de irritación mientras mordía los cristales de hielo de su Slurpee. Issara sonrió ampliamente, mirando el vaso en la mano de Akara.

“Eung, ¿puedes traerme uno a mí también? Que sea tan alto como el tuyo. Intha, tú págalo primero. Solo tengo dinero para la comida del gato”, dijo Issara, empujando la bolsa de comida contra el pecho de Intha antes de pasar junto a él para ponerse al lado de Akara. Le entregó un vaso vacío a Akara, dedicándole una gran sonrisa al hombre, que era igual de alto que él, para animarlo a llenarlo.

“Eung, no te acerques demasiado a él. Es un asco y no le gusta bañarse”, advirtió Intha.

“¡Estoy limpio! Me paso el día en habitaciones con aire acondicionado. Por cierto... Eung, hueles muy bien”, dijo Issara, acercándose más.

“Ong, aléjate de mi "esposita" ahora mismo”, gruñó Intha.

“Me siento hermoso otra vez. No sé qué hacer”, dijo Akara con voz aguda y exagerada, ignorando a los hermanos que discutían detrás de él. *Pensó que ellos creían que estaban siendo discretos... pero no lo eran. ¡La gente se les quedaba viendo!*

“Voy a asesinar a tu gato”, amenazó Intha.

“Inténtalo y quemaré tus amuletos”, respondió Issara.

“¿Quieres pelear?”

“Qué miedo... Ah, y esto también. Agrégalo a la cuenta”, dijo Issara, mostrándole los dientes a Intha antes de seguir rápidamente a Akara hacia la caja con sus botanas. Colocó la preciada bolsa de comida para gatos con las cosas de Akara y, cuando el

cajero anunció el total, le dio una palmadita en la espalda a su hermano para indicarle que pagara.

Los puntos fueron para la cuenta de Issara, pero pagó Intha... *Te amo, hermano. Te amo tanto.*

Después de que Intha pagara de mala gana, Issara estaba prácticamente saltando de energía, como si estuviera en un restaurante animado.

“¿Es mi hermano o mi enemigo kármico?” murmuró Intha. Los ruidos exagerados de Issara al beber su Slurpee le daban ganas de golpearlo aún más. Olvídense de recuperar el dinero; era una causa perdida.

“Eung-eung, ¿puedo probar un poco de tu Slurpee?” preguntó Intha, acercándose para tomar un sorbo del vaso de Akara y calmar la irritación que le causaba Issara. Honestamente, él y Akara compartían bebidas todo el tiempo, así que no le daba pena robarle un trago. Estaba acostumbrado... Pero Issara no. La bolsa de comida para gatos se le resbaló de las manos y cayó al suelo. Se agachó rápidamente para recogerla.

“Te quedarás en casa de Intha esta noche, ¿verdad?” preguntó Issara. **“Algo va a pasar en el dormitorio...”**

“Sí, por varias noches”, respondió Akara, bebiendo de su vaso mientras salían del 7-Eleven. Pero tuvieron que detenerse abruptamente porque Issara se dio la vuelta de repente.

“¿Tienen condones? Tengo unos que recomendarles. Son muy buenos, un modelo nuevo. Los probé anoche”, dijo Issara.

Akara se quedó boquiabierto mientras Intha intentaba arrastrar a su hermano hacia el auto.

“Son súper delgados y no interrumpen el ritmo”, continuó Issara.

“Ong-ong...”

“Pero necesitan usar lubricante, ¿saben? Si usan loción, el condón se romperá”, añadió Issara.

“Ong, súbete al auto. No necesitas comprar nada más”, dijo Intha, jalando el brazo de Issara y dándole una mirada de advertencia.

“Oh, ¿entonces ya tienen?” preguntó Issara, levantando una ceja.

“Nosotros lo hacemos al natural”, dijo Intha con el pulgar arriba y un sonoro chasquido de lengua. *¿El resultado? Akara empezó a golpearlo repetidamente, y ni siquiera después de subir al auto dejó de hacerlo.*

“¡Qué clase de conversación es esta! ¡Qué sucios!” exclamó Akara.

“¡Ay!”

“Soy una princesa, ¿está bien? ¡Tengan algo de respeto!” bufó Akara.

“¿Una princesa? ¿Si estás más musculoso que yo?” bromeó Issara desde el asiento trasero con tono travieso. Le encantaba molestar a la pareja de su hermano. **“¡Estás súper marcado!”**

“¡Te quiero pegar!” estalló Akara.

“¡Entonces pégale a Ong!” protestó Intha.

“¡Ugh!”

“¿Yo qué hice?” Intha levantó los brazos defensivamente, tratando de no reírse ante los gestos dramáticos de Akara, que parecían sacados de una telenovela. *A este paso terminaría con moretones internos.*

“Estás loco. Ya no te dejes hacer *creampie* nunca más», declaró Akara.

"¿Creampie? ¿Tienes hambre, eh?", preguntó Issara, mirando confundido mientras alternaba la vista entre su hermano y Akara. Issara no estaba familiarizado con ese término.

"¡No es asunto tuyo!" dijo Intha.

Akara estalló en carcajadas, mirando a Issara, quien asintió como si hubiera entendido (*aunque no importaba si era cierto*).

"Libre soy, libre soy, no puedo ocultarlo mááás..."

Akara cantaba dramáticamente, gesticulando como Elsa mientras se imaginaba como la reina de las nieves. Pero estaban en una situación familiar; observaba a los dos hermanos descargar el auto mientras seguía cantando. No llevaba nada en las manos, solo una canasta de ofrendas para monjes que Intha había comprado. Mañana Intha planeaba llevarlo a hacer méritos, así que se detuvieron a comprar eso.

"Eung, ven a ayudar con esto", llamó Intha.

"Ni hablar. Si tengo que cargar cosas yo mismo, ¿qué sentido tiene tener novio?" respondió Akara con su voz de Elsa otra vez. Corrió hacia Intha, juntando las manos sobre el pecho y parpadeando dramáticamente, como tratando de hipnotizarlo. ***Cárgalo por mí, cárgalo con amor y devoción..***

Intha le dedicó una dulce sonrisa, mientras Issara, ahora convertido en un cargador involuntario, fruncía el ceño con frustración.

"Si no vas a cargar nada, ¿para qué tienes músculos?" murmuró Issara. Pronto se dio cuenta de que Intha y Akara no le prestaban atención; ya habían entrado alegremente a la casa, dejándolo atrás.

Issara suspiró y llevó las bolsas y las ofrendas adentro. En cuanto Akara entró, lo que era una charla normal se transformó:

“¡¡¡HOLA, MAMÁ!!! Oh, ¿este es papá? ¡Phi In se parece tanto a usted! Y usted debe ser Phi Aon. ¡Hola! ¡Soy Eung Akara!”

Su voz retumbó por toda la casa. Intha sonreía de oreja a oreja; su "*esposita*" se estaba ganando a la familia.

“¡Eung, ya llegaste! ¿Ya comiste, querido?”

Oh, ahora mamá también estaba radiante. Amaba la energía de Akara.

“Todavía no. Planeaba venir a comer con usted, mamá. Me muero de hambre”, respondió Akara dulcemente.

Sí, claro... ¿y qué hay del Slurpee que dejaste en el auto?

“Muy bien, entonces que los chicos pongan la mesa. Todos deben tener hambre”, dijo papá.

Oh, papá también estaba encantado.

“Tenía muchas ganas de conocerte... princesa”, Arayha (Aon), que había estado sentado seriamente en el sofá, incluso se hizo a un lado para dejar espacio a Intha y Akara.

Supongo que a mí me están ignorando... pensó Issara, decidiendo retirarse arriba.

“¿A dónde vas, Ong?” llamó Aon.

“Arriba.”

“¿Dónde está tu gato, mocososo?” preguntó Arayha, estirando el cuello para buscarlo.

El rostro de Issara se tensó. *Definitivamente lo ignoraban; hasta el gato recibía más atención que él.*

“Aon, háblale bien a tu hermano. Cuida tu tono”, dijo mamá.

“Mamá, ¿no estás acostumbrada ya? In y Ong se hablan así todo el tiempo” se defendió Aon.

“Siempre culpando a tu hermano. No veo nada de grosero en la forma en que hablan” replicó mamá con una mirada afilada.

Intha asintió con seriedad, poniendo cara de lástima como si lo acusaran injustamente.
“¡Exacto! Phi Aon siempre culpa a In-in sin razón.”

“Par de monos” murmuró Phi Aon entre dientes.

“Mamá, charlen con Phi Aon e In-in por ahora. Voy arriba a bañarme y bajo a cenar” dijo Issara, retirándose.

“¡Cielo santo! ¿Aún no te has bañado? ¿Cómo saliste así a la calle?” exclamó mamá.

“Me encargo ahora mismo” respondió Issara apenado.

“¿Desde anoche, verdad?” se burló Arayha, cuyo rostro se parecía al de Intha pero notablemente más redondo. Tenía cuerpo de papá.

“Más bien desde ayer por la mañana. A Ong no le gusta bañarse. Es un desastre” añadió Intha.

“Un espíritu limpio no necesita un cuerpo limpio” se defendió Issara.

Oh, se están uniendo contra mí. Mamá definitivamente me va a regañar ahora.

“De ahora en adelante, tienes que bañarte mañana y noche, Ong. Tailandia es calurosa. No puedes actuar como si siguieras en el extranjero” dijo mamá con tono firme pero no muy severo. Akara se preguntó si eso era lo más rudo que mamá podía ser. ¡Sentía ganas de darle algo de su energía! ¡Debería agarrar un bastón y darle de verdad!

“¿Y planeas salir otra vez esta noche? Deberías calmarte con las mujeres. Me preocupas” añadió Arayha, tronándose los nudillos ruidosamente, lo que lo hacía ver más intimidante.

“Eso es personal” replicó Issara.

“Pedazo de...” Arayha le lanzó una almohada a Issara.

El hermano mayor y el menor peleaban jugando mientras el hermano del medio aplaudía y vitoreaba desde un lado.

“¡Creampie!” gritó Intha.

“¿¡Qué!?”

“Creampie, Phi Aon. ¿No sabes qué es? Qué anticuado... ¡Bruh!”

“¡Ni hablar, Ong! No puedes hacer un creampie. ¡Eso es peligroso!” soltó Arayha, olvidando que mamá seguía en la habitación.

Intha se inclinó para susurrarle dulcemente al oído a Akara: **“Mamá lo va a regañar. Esto es muy divertido.”**

“¡Aon! ¡Ong!” la voz de mamá se volvió aguda. Issara rápidamente culpó a Intha.

“¡In-in me enseñó la palabra!”

“¡Yo no sabía qué significaba! ¡Me enteré cuando Phi Aon lo dijo!” se defendió Intha.

“No te hagas el inocente, Intha. Te ayudé hoy, ¡no me traiciones!” reclamó Aon.

“Mamá, Phi Aon le está gritando a In-in” gimoteó Intha.

“Aon, ahora me has molestado” regañó mamá.

Akara observaba el caos frente a él. *Se alegraba de no tener hijos. Si sus hijos salieran como el padre... sería aterrador. No se puede confiar en esas caras inocentes.*

“¿Dónde está la medicina?” Akara estaba con las manos en las caderas frente a Intha, con su vientre ligeramente redondeado por la cena asomando bajo su camisa de dormir. Extendió la mano, pidiendo el paquete de medicinas que el doctor le había recetado.

“Ah, cierto. Tienes que tomarla después de comer... Creo que la dejé en el auto. No la subí” dijo Intha.

“Entonces dame las llaves. Iré yo mismo” ofreció Akara.

“No hace falta. Quédate aquí. Yo iré por ella” dijo Intha, dejando su teléfono y estirándose perezosamente antes de levantarse. Abrió la puerta e hizo un gesto para que Akara se quedara.

Akara no quería discutir, pero quedarse solo en la habitación de Intha lo ponía inquieto. Normalmente evitaría caminar, pero al mirar alrededor, sintió un escalofrío. La habitación estaba llena de talismanes y amuletos que eran demasiado espeluznantes para él solo. Incluso los tres o cuatro frascos de ungüento misterioso en la mesa de noche daban miedo. Tenían etiquetas como *"Bálsamo de Cementerio"*. Luego había frascos con criaturas venenosas preservadas, aceites, colmillos de tigre, amuletos de piel de elefante... tantas cosas extrañas.

Mi corazón no puede con esto. Soy demasiado débil para que me dejen solo.

“Hia, creo que iré contigo. Tengo ganas de "ejercitarme"” dijo Akara apresuradamente.

“Está bien, entonces apresúrate. Quiero cerrar la puerta rápido antes de que entren los mosquitos” respondió Intha.

Cerró la puerta rápidamente al salir, lo que hizo que Akara bromeara: **“Los mosquitos no se atreverían a entrar. Probablemente le tienen miedo a tu bálsamo de cementerio.”**

“Ese bálsamo fue bendecido en un cementerio real. ¿Quieres que te unja la frente para la buena suerte?” bromeó Intha.

“No, gracias. Mis productos Kiehl's no lo apreciarían. En serio, ¿alguna vez te han poseído o asustado? ¿De dónde sacas todo esto?” preguntó Akara mientras bajaban las escaleras.

Intha se giró a mirarlo con expresión seria. **“¿Quieres la verdad o una mentira?”**

“Uh, si la verdad es muy aterradora, siéntete libre de mentir” respondió Akara con cautela.

“Je” Intha sonrió. **“La verdad es que he probado todos los métodos para ver fantasmas, pero nunca se me aparecen. Es desgarrador. ¡Vamos, solo quiero ver a uno!”**

Parecía que iba a llorar, pero en lugar de sentir lástima, Akara aceleró el paso.

“Probablemente eres demasiado pecador. Hasta los fantasmas tienen miedo de aparecer” soltó Akara.

“Hablar mal de tu maridito también es pecado, ¿sabes? ¿Y tú, Eung-eung? ¿Alguna vez has visto un fantasma?”

“No, pero tuve una pelea con uno” respondió Akara.

“¿Qué pasó?” los ojos de Intha brillaron de curiosidad mientras caminaba al lado de Akara, quien se asomaba al auto para buscar la medicina. Intha amaba las historias de fantasmas.

Una vez que Akara se enderezó, comenzó su historia de terror de dos frases: ***“Cuando tenía unos catorce o quince años, un adivino pasó por mi casa y le dijo a mi papá: “Su hijo tiene mala suerte. Un espíritu de un árbol de plátano lo quiere. Él orinó en su árbol, así que ahora ella lo quiere como esposo”.*”**

Akara caminó de vuelta a la casa mientras contaba el relato, dirigiéndose a la cocina donde Intha lo llevó para prepararle un vaso de agua. Se tomó la pastilla y continuó: ***“Mi papá quería que el adivino hiciera un ritual para cambiar mi destino. Pero yo recuerdo claramente que nunca oriné en ningún árbol de plátano porque mi papá era súper estricto con eso. El adivino dijo que no estaría de más hacer el ritual de todos modos. Dijo: “Eres un hombre, ¿por qué tienes miedo de dormir en un ataúd?”. Me enojé tanto que salí corriendo y pateé cada árbol de plátano que vi.”***

“¿Te enojaste con el adivino?” preguntó Intha.

“No, me enojé con el espíritu del árbol. ¿Qué estaba pensando al quererme como esposo? Yo solo quiero un marido. Pateé esos árboles hasta que se rompieron y le grité al adivino: “¡Yo tendré un marido, no seré el marido! ¡No soy heterosexual y no voy a dormir en ningún ataúd!”. Después de eso, todo el vecindario supo que era gay. Apenas escapé de la ira de mi papá” contó Akara.

“¿Así fue como tu papá se enteró?”

“Él ya lo sabía. Básicamente lo anuncié al nacer cuando le grité al doctor: “¡Felicidades, es una nena!”. Pero estaba enojado porque rompí los árboles. Me lanzó la tapa de una botella de bebida energética. No nos hablamos como por una semana por culpa de esos árboles.”

“Suenas a que tu papá es muy dulce. ¿Pero dónde está la parte espeluznante que estaba esperando?”

“Lo es. Mi papá es amable, y esa es toda la historia. Fin.”

“Yo solo quiero ver un fantasma” Intha suspiró, bajando los hombros decepcionado. ***Tanto para nada. Como sea... él seguiría creyendo en los fantasmas de todos modos.***

“Mejor me mantengo al margen de esto” dijo Akara, encogiéndose de hombros mientras terminaba su agua y dejaba el vaso en el fregadero. Se limpió la boca con el dorso de la mano y observó los anchos hombros de Intha mientras este caminaba hacia el cuarto de almacenamiento junto a la cocina.

“¿Qué es eso?” Akara levantó una ceja al ver que arrastraba un paquete grande. Intha sonrió dulcemente, con los ojos brillando de picardía.

“Es un regalo para ti, Eung. Llegó hace unos días. Hice que un amigo lo comprara y lo enviara desde el extranjero. ¿Qué te parece? ¿Impresionado? Solo piensa en lo increíble que es tu maridito” dijo Intha, sonriendo orgulloso.

“¿Un regalo para mí? ¿Qué es? La caja es enorme.”

“Vamos a abrirla en el cuarto. Te prometo que te va a encantar” dijo Intha con una sonrisa juguetona.

“Está bien, vamos arriba entonces.”

“¿Qué clase de señorita invita a un hombre a su habitación?” bromeó Intha.

“*“La fortuna favorece a los valientes”*” canturreó Akara de vuelta, sonriendo.

“La mayoría de los hombres no pueden resistirse a una seductora... ¿Quieres que siga? Puedo pasarme horas así.”

Akara estalló en carcajadas mientras Intha continuaba cantando dramáticamente con sus ojos traviosos brillando. Akara, jugando, empujó la cabeza de Intha hacia las escaleras y le dio un empujoncito para que guiara el camino hacia arriba.

Poco después, estaban sentados en el suelo de la habitación de Intha. Él, con un cuchillo que parecía sospechosamente una daga ceremonial, cortó con cuidado la cinta que sellaba la caja. Deslizó la caja abierta hacia Akara con una sonrisa.

“Adelante, ábrela.”

“Esto da un poco de miedo... ¿Me estás haciendo una broma pesada con algo raro?” dudó Akara, mirando la caja con desconfianza. Intha se negó a darle pistas, lo que puso a Akara aún más nervioso mientras acercaba el paquete.

“Es algo con lo que alguna vez soñaste” dijo Intha crípticamente.

“¿Algo con lo que soñé? Eso lo hace sonar todavía más aterrador” respondió Akara; su curiosidad estaba al máximo, pero sus nervios también.

“Ya ábrela de una vez. La compré porque pensé que deberíamos tomarnos unas pequeñas vacaciones juntos” explicó Intha con una sonrisa.

“Está bien” cedió Akara. Se acercó a la caja, se apoyó sobre sus rodillas y abrió las solapas.

En el momento en que vio lo que había dentro, el apuesto rostro de Akara se iluminó con una risa. Miró a Intha, incapaz de contenerse, y soltó una carcajada tan fuerte que resonó por toda la habitación.

Dios mío. Sí soñé con esto, pero nunca pensé que se acordaría y que de verdad me la compraría.

Dentro de la caja había una brillante cola de sirena en colores pastel. Las escamas resplandecían como una fantasía hecha realidad.

“¡No puede ser! ¡No puedo creer que de verdad me hayas comprado esto!” exclamó Akara, sin dejar de reír.

“¿Ves cuánto me importas, Eung?” dijo Intha con orgullo.

“Eres adorable” dijo Akara, formando un mini corazón con sus dedos y enviándoselo a Intha, quien infló el pecho de orgullo. Akara sacó la cola de sirena de la caja y le quitó el envoltorio de plástico.

Tengo que probármela.

“Vamos a la playa. La cola de sirena está lista, yo estoy listo y tenemos tiempo libre. ¡Vamos!” dijo Akara entusiasmado.

“A estas alturas, ¿cómo podría decirte que no? A donde quieras ir, al cielo o al infierno, yo voy contigo. Pero primero, déjame probarme esta cola” dijo Akara sonriendo.

Con la ayuda de Intha para subir el cierre, Akara se puso la cola de sirena. Las escamas brillantes reflejaban la luz, deslumbrando a cualquiera. Akara no podía dejar de sonreír. Una vez que terminó de vestirse, la imagen en el espejo era más graciosa que elegante.

Incluso Akara se rió de sí mismo, pero Intha aplaudió y declaró: **“¡Te ves tan lindo! ¡Mi pequeña Ariel!”**

“Te mereces un premio por echarme tantas porras” dijo Akara riendo.

“¿Cómo se aparean los peces?” bromeó Intha con una sonrisa pícar.

“Cuida lo que dices frente a todos estos amuletos y talismanes en tu cuarto” bromeó Akara, fingiendo seriedad. Empezó a bajarse el cierre de la cola, notando que le quedaba perfecta. Pero antes de que pudiera quitársela por completo, Intha, que estaba arrodillado cerca, lo cargó de repente en su forma de sirena.

Intha llevó a Akara a la cama y lo lanzó juguetónamente sobre las suaves y fragantes mantas, cubriéndolos a ambos.

“Bajo las sábanas ahora. No hay necesidad de contenerse” dijo Intha con una sonrisa pícar.

“Eres increíble” respondió Akara, rodando los ojos.

“Increíblemente bueno. Amo a mi esposita” dijo Intha, apoyándose en ambos brazos mientras miraba a Akara.

Intha pensaba que Akara se veía increíblemente tierno, especialmente cuando sonreía tanto que mostraba los dientes. Era tan bueno llenando a su novio de cumplidos que Akara no podía discutir.

“Yo también amo a mi maridito. Gracias por la cola de sirena. Mi sueño de ser Ariel finalmente se hizo realidad” dijo Akara.

“Escuchar a mi esposita decir que me ama... mi corazón no puede con tanto” dijo Intha, tomando la mano de Akara y poniéndola sobre su pecho. Luego se inclinó, dejando caer su peso sobre Akara, y rozó su nariz contra el pecho y el cuello de él juguetónamente.

Intha siempre era exagerado, abrazando a Akara con fuerza. Akara le devolvió el abrazo, jugueteando con el cabello claro de Intha.

“¿Por qué eres tan bueno conmigo?” preguntó Akara.

“Porque te amo”, respondió Intha.

“Gracias al destino por juntarnos.”

“No, es gracias a ti por seguirme. Así fue como terminamos recorriendo este camino juntos” dijo Intha.

“Qué cursi” bromeó Akara.

“Sí, de acuerdo.”

La habitación quedó en silencio después de ese dulce intercambio. Akara sonrió para sus adentros, sabiendo que ni él ni Intha estaban hechos para palabras demasiado románticas.

Empujó suavemente a Intha, fingiendo concentrarse en quitarse la cola de sirena. La dejó en el suelo junto a la cama, apagó las luces y volvió a acostarse. Intha lo atrajo de inmediato en un fuerte abrazo.

“Descansa. No le des tantas vueltas a las cosas. Los problemas aparecen para mostrarnos quiénes son nuestros verdaderos compañeros” dijo Intha para tranquilizarlo.

“¿Acabas de citarme otro sermón?” preguntó Akara con una sonrisa.

“Odio que siempre me descubras” respondió Intha con una risita.

“Tú eres mi verdadero compañero, Hia. No me dejes nunca. Una vez que me ames, tienes que amarme para siempre” dijo Akara, rodeando con fuerza la cintura de Intha.

“No me iré, y tú tampoco puedes dejarme. Una vez que me amas, es para siempre, ¿está bien?” dijo Intha, hundiendo su nariz en el cabello de Akara. Akara, que era tan delgado como un palillo, encajaba perfectamente en sus brazos.

“Mañana será un buen día” dijo Akara suavemente.

“Mañana será bueno... si así lo crees” respondió Intha.

“ Aunque la esperanza es frágil, es difícil de matar... ¿Quién sabe qué milagros puedes lograr...?” empezó a cantar Akara.

“¡Estaba tratando de ser sentimental!”

“¡Ay!” gritó Akara cuando Intha le dio un pellizco en la cintura.

Dolió, pero justo cuando Akara estaba por vengarse, Intha lo abrazó aún más fuerte y lo llenó de besos, derritiendo su resistencia.

“Me las vas a pagar” murmuró Akara.

“Claro que sí, buenas noches” respondió Intha con indiferencia, sin inmutarse por las amenazas fingidas de Akara.

Akara refunfuñó un poco, pero finalmente dijo: **“Buenas noches, Hia.”**

Los dos apenas ocupaban la mitad de la cama, acurrucados con fuerza en un lado. Esa noche, ambos tuvieron dulces sueños. ¿Y mañana? Seguramente sería un buen día, simplemente porque se tenían el uno al otro.

Que vengan cien problemas más; ellos podrían manejar cualquier cosa. ¿Y si no hubiera problemas? Bueno, eso también sería fabuloso. :)

Capítulo 25

Cariño

El día antes de su viaje a la playa, Akara fue arrastrado a comprar ropa nueva.

A veces se preguntaba si Intha no sabía usar la lavadora o algo así, considerando lo poco que repetía sus atuendos.

Pero, sinceramente, no era algo malo. Le daba a Akara la excusa perfecta para escaparse mientras Intha se tomaba una eternidad eligiendo ropa.

Le dijo a Intha que iba a comprar sandalias para caminar por la playa, pero en realidad, se dirigió al mostrador de joyería para recoger los anillos de pareja que había pedido por internet.

Akara vivía bajo el principio de la reciprocidad. Intha ya le había dado tantas cosas, que lo justo era devolverle el gesto. Un anillo parecía el detalle perfecto.

Y podrían usarlos juntos... el momento definitivo de "*pareja adorable*".

Escondió discretamente la cajita del anillo en su bolso cruzado, rechazando una bolsa de la tienda para no levantar sospechas. Planeaba dárselo a Intha en la playa durante un atardecer romántico.

Y entonces...

Rrrrr... Rrrr...

La vibración de su teléfono sacó a Akara de su ensueño sobre una dulce e imaginaria escena de un beso. Miró la pantalla y vio que era Intha, así que respondió sin dudarlo.

[¿Dónde estás, Eung? ¿Ya terminaste de comprar las sandalias?]

“Todavía no. Estoy eligiendo” respondió Akara con naturalidad.

Rayos. Le acabo de mentir. Ni siquiera he ido a la sección de calzado. Estoy ocupado preparando una sorpresa para convertirme en el yerno perfecto para su familia.

[Me encontré con unos amigos y vamos a comer algo. Cuando termines, ven al restaurante XXX, ¿está bien? Apresúrate, ya te extraño.]

“Entendido. Iré pronto. Pide algo por mí” respondió Akara. Al escuchar el nombre del restaurante, se dirigió rápidamente a la sección de sandalias, eligió un par que le gustó y pagó sin pensarlo mucho. Con la bolsa en la mano, se dirigió al restaurante donde Intha lo esperaba.

Nada parecía sospechoso. Estaba seguro de que lo había disimulado a la perfección.

En el restaurante, no fue difícil localizar a Intha.

Su buena apariencia era una cosa, pero su atuendo lo hacía resaltar aún más. Al principio, Akara pensó que Intha se había vestido de forma casual con una camiseta lisa y pantalones cortos. Pero antes de salir de casa, Intha había tomado una boina gris para completar su look.

No se podía subestimar a este tipo. Parecía vestido para el invierno, a pesar de que el clima de Bangkok rozaba los cuarenta grados Celsius.

Akara dejó de quejarse mentalmente de las elecciones de moda de su "*maridito*" cuando divisó la boina gris en un rincón privado del restaurante. Frente a Intha estaban sentados dos jóvenes: uno vestido de forma casual y cómoda, y el otro todavía con el uniforme de la universidad.

"¡Eung-eung, por aquí!" llamó Intha con voz relajada, levantando la mano. Su llamado atrajo la atención de los otros dos hombres, que se giraron para mirar a Akara.

Akara notó que los dos hombres se parecían un poco. Su curiosidad quedó satisfecha cuando, tras sentarse, Intha los presentó.

"Este es Oye, mi entrenador de boxeo. Y este es Yak, el hermano menor de Oye. Y este es Eung, mi esposito" dijo Intha con una sonrisa orgullosa.

Akara saludó cortésmente a Oye con una pequeña reverencia. ¿Quién le pone a su hijo Oye?... Oye, Oye, Oye...

Luego se giró para sonreírle a Yak, que parecía más joven.

Vaya... Yak es ridículamente guapo. Tiene un aura increíble...

"Ten, mira el menú" dijo Oye con voz ronca, pasándole el menú a Akara. Su actitud era ruda y seca, pero al menos tuvo la delicadeza de pasarle el menú. **"Tu novio se ve bastante capaz. Eung, ¿verdad? ¿Te interesa unirte a mi gimnasio de boxeo?"**

"Ah, no, gracias. No me gusta la violencia" respondió Akara dulcemente, conteniendo las ganas de responder con algo sarcástico.

Con esta actitud de princesa, ¿cómo puede alguien pensar que querría ser boxeador? Claro, podría derribar un árbol de plátanos a patadas, pero no me gusta la violencia, ¿de acuerdo? Solo digo.

“¿En serio? Es una pena. ¿Y tú, Intha? ¿Te interesa?”

“No, no tengo tiempo. Mi novio y yo dirigimos un bar, así que no tenemos tiempo para entrenar. ¿Por qué no vuelves tú al ring, Oye?”

“Me he retirado” respondió Oye con indiferencia, flexionando su brazo musculoso para llamar al mesero. Pidió un plato, y otro, y otro más, luego despidió al mesero con la mano para que tomara los pedidos de los demás. Su actitud intimidante hacía que las manos de la mesera temblaran mientras se acercaba a Yak, luciendo nerviosa antes de que su expresión se suavizara.

“¿Qué desea pedir?” preguntó la mesera dulcemente, sonrojándose cuando escuchó la voz profunda de Yak.

“Quiero lo mismo que él acaba de pedir, pero que sea nivel medio de picante” dijo Yak educadamente.

“Yak, yo lo quiero muy picante” intervino Oye.

“Yo no aguanto la comida picante” respondió Yak con calma.

“Entonces pide por separado” gruñó Oye.

“No me lo terminaré, y los otros dos no comen picante como tú” razonó Yak.

Oye frunció el ceño pero cedió, dejando que el pedido de picante medio de Yak se mantuviera. Agregó otro plato para él, enfatizando a la mesera que debía ser extra picante.

“¿Así que fueron de compras? Compraron un montón de cosas” comentó Oye, observando las bolsas que Akara e Intha habían traído.

“Sí, mañana nos vamos a la playa. Un pequeño viaje para fortalecer nuestro vínculo” respondió Intha con una sonrisa.

“¿Un viaje a la playa realmente ayuda con eso?” preguntó Yak, con sus ojos oscuros brillando de curiosidad.

“Puede ayudar. Nosotros nos enamoramos después de un viaje juntos” dijo Intha con una sonrisa suave, sabiendo por Oye que Yak estaba experimentando su primer amor. “Deberías invitar a la persona que te gusta a un viaje. Es una buena forma de conocerse mejor.”

“Está bien, lo intentaré” dijo Yak.

“¿Eso realmente funciona?” preguntó Oye con escepticismo, sacudiendo la cabeza.

“No lo sabrás hasta que lo intentes. Por cierto... ¿tienes a alguien, Oye?”

“No, pero me gustaría ir de viaje. Yak, iré contigo” declaró Oye.

“¿Por qué vendrías tú a hacernos mal tercio?” replicó Yak.

“Pequeño mocosito. ¿Qué, quieres que vaya solo?”

“Si quieres compañía, invita a Cherry. Seguro te diría que sí. De esa forma no estarás solo” sugirió Yak.

“Él me haría algo, seguro” murmuró Oye.

“Pero puede que Cherry no vaya. La última vez fuiste muy duro con él. Si yo fuera Cherry, estaría tan enojado que ni siquiera iría a tu funeral” bromeó Yak.

“No fui tan duro” se defendió Oye.

“Lo fuiste. Realmente duro. Vi a Cherry llorando de camino a casa” dijo Yak.

Oye chasqueó la lengua y dejó de prestar atención a su hermano, quien ahora escribía furiosamente en su teléfono. Se volvió hacia Intha, a quien no había visto en un tiempo.

Pero cuando miró, vio a Intha dándole de comer una fruta de longan a Akara de su vaso de jugo. *Ugh, demasiado amor en el aire.*

“¿Por qué todo el mundo está enamorado?” se quejó Oye.

“Si tienes envidia, búscate a alguien” respondió Intha, aún concentrado en Akara y sin siquiera mirar a Oye.

“No es tan fácil para mí” admitió Oye.

“¿Quizás tú mismo lo haces difícil? El amor no es difícil para mí y para Eung, ¿verdad?” dijo Intha, volviéndose hacia Akara, quien asintió de acuerdo. *El amor con Intha realmente no era difícil en absoluto.*

Cuando es la persona adecuada, no requiere esfuerzo.

Un punto más para Akara en la categoría de *"mejor pareja"*.

“No es eso. Es solo que en el gimnasio hay un tipo que actúa como si fuera mi dueño. No tengo tiempo para salir con nadie. Es molesto” se quejó Oye.

“¿Te refieres a Cherry?” preguntó Intha, y Oye asintió de inmediato.

“Pero cuando él no está, te pones inquieto y arrastras a tu hermano al centro comercial para matar el tiempo, ¿verdad?” dijo Yak, masticando hielo. Intha y Akara se giraron a mirar a Oye. **“Si te sientes mal por haber sido duro, solo discúlpate.”**

“No me siento mal” negó Oye, viendo cómo Akara rellenaba su vaso con hielo. La forma en que la voz de Akara se suavizaba cuando hablaba con Intha le recordaba a alguien.

Cherry solía hablarle así también...

“Bueno, eso es bueno entonces. Tendrás tiempo para encontrar a alguien. Mi esposito tiene muchos amigos lindos. ¿Verdad, Eung? ¿Tienes a alguno soltero para presentarle a mi Phi?” bromeó Intha, empujando la pierna de Akara bajo la mesa.

Akara, siempre perspicaz, le siguió el juego de inmediato. **“¡Claro que sí! A ver, Oye, ¿cuál es tu tipo? ¿De piel clara y delicado o atrevido y llamativo?”**

“De piel clara, hablador y con voz aguda, supongo” respondió Oye.

Intha y Yak suspiraron simultáneamente. *El tipo de Oye era, sin duda, Cherry.*

“¿Por qué suspiran ustedes dos?” preguntó Oye, confundido.

“Oh, nada. Eung, preséntale a alguien a Oye pronto” dijo Intha, restándole importancia.

Akara sacó su teléfono, fingiendo buscar a alguien para presentarle, pero Oye sacudió la cabeza, rechazando la oferta. En cambio, se recostó y observó a los tortolitos, Intha y Akara, hasta que se sintió lleno sin siquiera haber tocado su comida. La dulzura era tan abrumadora que le daban ganas de vomitar. Mientras tanto, Yak estaba sonrojado, escribiendo mensajes a alguien en su teléfono.

Tal vez reserve una habitación frente al mar para pasar el tiempo, pensó Oye, sacando su teléfono. Actualizó su estado diciendo que iría a la isla de Samed y esperó... esperó una notificación.

Ding...

[Oye, ¿vas a ir a la playa? ¿Con quién vas? ¿Cuándo vas?]

[No es asunto tuyo. Te has ido por días. Pensé que mi vida finalmente sería pacífica.]

[Incluso si eres malo, no me rendiré. Entonces, ¿cuándo vas?]

[Voy este sábado.]

[Oh, yo también voy a Samed este sábado. ¿Puedo pedirte que me lleves?]

[¿Dinero para la gasolina?]

[Te daré todo lo que tengo en mi billetera, además de mi amor.]

Oye dejó su teléfono en la mesa, con una media sonrisa asomando en la comisura de sus labios y llegando hasta sus ojos.

“¿Qué vas a empacar para la playa, Intha? Yo también iré. Me da flojera hacer mi propia lista” preguntó Oye casualmente.

“Condomes” respondió Intha con una sonrisa dulce. *Acababa de ser testigo de cómo otra persona se enamoraba.*

“¿Para qué necesitaría yo eso? ¡Voy solo!”

Despertar temprano era un desafío monumental para Akara (*o para decirlo de forma más directa, despertar temprano era una absoluta pesadilla para él.*) Lo habían arrastrado fuera de la cama para bañarse y vestirse al amanecer. Naturalmente, la falta de sueño hizo que se quedara dormido de nuevo en el coche durante el trayecto. No fue hasta que Intha lo despertó a media mañana que se dio cuenta de que habían dejado atrás la bulliciosa ciudad de Bangkok y habían llegado a la terminal del ferry.

“¡¡¡El mar!!!” gritó Akara, apretando su muñeco de peluche, Eun, fuertemente contra su pecho. Pronto, sin embargo, Eun se quedaría atrás en el coche porque Intha se negaba a dejar que su *"hija"* subiera al ferry hacia la isla.

No iban lejos, solo a una isla cercana, Koh Larn. Tanto Intha como Akara estaban preocupados por su bar, así que decidieron que una escapada corta de uno o dos días sería suficiente antes de regresar a supervisar las renovaciones en curso.

“¡Fuera del auto!” le gritó Intha a Akara, arrebatándole a Eun para darle besos en las mejillas. **“Quédate en el auto, linda. Mami y Papi volverán mañana. Pórtate bien, ¿sí?”**

“¿Por qué tienes que hacer que le tenga miedo a un muñeco tan tierno?” murmuró Akara, sintiendo que Eun se parecía más a uno de esos muñecos poseídos espeluznantes que al peluche suave y tierno que solía abrazar. Todo era por las cosas raras que decía Intha.

Y cuando notó que yo tenía miedo...

“Eun, cuida el auto para Papi, ¿está bien?”

“Si ella responde, saldré corriendo por mi vida” bromeó Akara.

Intha se encogió de hombros y salió primero del auto. Caminó hacia el maletero, sacó dos mochilas grandes y se las colgó al hombro, una para Akara y otra para él.

“Yo puedo llevar la mía” ofreció Akara.

“No es necesario. Solo lleva la bolsa de la cámara” respondió Intha, rechazando la oferta de Akara mientras se acercaba. Akara revisó rápidamente para asegurarse de que no hubieran olvidado nada importante antes de decirle a su amado Intha que cerrara el auto.

Caminaron juntos para comprar los boletos del ferry, se tomaron una foto rápida con el letrero de Pattaya y luego abordaron. Fueron de los últimos en subir, y el ferry comenzó a moverse poco después de que encontraran sus asientos.

El olor a combustible mezclado con el tenue aroma del mar, y la brisa cálida y húmeda que soplaba constantemente contra ellos era extrañamente relajante.

Intha sacó su cámara para tomarle fotos a Akara, mientras que Akara tomó la cámara para sacarle fotos a él. Para cuando dejaron de bromear, se dieron cuenta de que el ferry ya estaba a mitad del mar.

“No hay mucha gente, ¿eh?” dijo Intha, pasando un brazo por los hombros de Akara y cruzando las piernas cómodamente.

“Bueno, es un día de semana. Siempre está más tranquilo. ¿Qué te hizo pensar en traerme a Koh Larn?”

“No he estado aquí en un tiempo” respondió Intha.

“La última vez que vine fue en mi tercer año de universidad. No hace tanto tiempo” dijo Akara.

“Para mí fue en la preparatoria. La primera vez que perdí mi virginidad fue aquí” dijo Intha con una sonrisa.

“¡Eww! ¿Cómo puedes hablar de eso con esa cara de felicidad?” exclamó Akara.

“¿Por qué no? El sexo se siente bien” dijo Intha con total naturalidad.

“Baja la voz” siseó Akara, presionando un dedo sobre los labios de Intha. *Después de todo, no eran los únicos en el ferry. A Intha nunca parecía importarle pasar vergüenza frente a los demás.*

“Está bien. ¿Vas a nadar en cuanto lleguemos?”

“¡Por supuesto! Me pondré mi cola de sirena en la playa. Ya planeé las poses para las fotos. Me las tomarás tú, ¿verdad?”

“¿Y qué gano yo?”

“Ya verás” dijo Akara, guiñándole un ojo dos veces a Intha, quien respondió pellizcándole la mejilla con fuerza.

“Eres tan adorable.”

“Así son las cosas cuando uno es así de lindo” respondió Akara con presunción.

Después de aproximadamente una hora, llegaron a la isla. El sol ardía y el viento estaba en calma; un clima perfecto para descansar en una habitación con aire acondicionado en lugar de salir a nadar. Quizás esperarían a que el sol no fuera tan intenso antes de ir al agua.

Akara estaba listo para acostarse y relajarse, pero Intha, siempre hambriento, lo arrastró a una moto y aceleró hacia un café acogedor que Intha había anotado como una visita obligada el día anterior.

Una vez dentro, pidieron comida. Mientras esperaban sus platos, Akara notó que el café, que estaba relativamente vacío cuando llegaron, empezaba a llenarse. La mayoría de los clientes eran extranjeros, con solo unos pocos tailandeses dispersos.

Akara no pudo evitar notar que algunas de las mujeres miraban a Intha repetidamente. Tal vez era su piel sorprendentemente clara, o quizás era la forma en que se recogía el cabello en un moño y se sentaba allí luciendo como un cachorrito... Akara no estaba seguro. Pero una cosa era cierta...

Intha era guapo. Y tierno, también.

Gracias por este espacio para presumir a mi novio.

“¿Qué pasa? Te ves tenso” preguntó Intha.

“Nada. No estoy tenso” respondió Akara.

“Lo estás. ¿Pedí algo que no te gusta?” preguntó Intha, frotándose las manos en las rodillas y parpadeando inocentemente ante Akara, que parecía molesto.

“No. Me gusta.”

“¿Entonces por qué esa cara de gruñón?”

“No estoy gruñón. Solo no quiero que esa mesa de allá mire para acá” admitió Akara suavemente, concentrándose en elegir una bebida. Intha había pedido los platos principales, dejando los postres y las bebidas para que Akara decidiera.

“¿Estás celoso?”

“Si vas a mirarlas, al menos sé sutil. ¡Y mira! ¡Hasta les sonreíste!”

¡¡¡Ugh!!! ¿Cómo pudo sonreírles a esas mujeres de esa mesa? Entiendo que le gusta mantener una sonrisa suave en su rostro... Pero aun así... no me parece bien.

Soy posesivo, ¿de acuerdo?

“Sonreí porque me estaba riendo de ti, no de nadie más” explicó Intha.

“¿Estás seguro?”

“Totalmente. Lo juraría por mi vida ante Dios.”

“¿Le preguntaste a Dios si quiere tu vida?” bromeó Akara.

“No pareció importarle cuando grité su nombre” respondió Intha con picardía.

“Ya no te hablo más. Ugh” dijo Akara, dándose la vuelta.

“No huyas. Acabo de descubrir que tú también puedes ponerte celoso” se burló Intha.

“Soy súper celoso, ¿entiendes?” admitió Akara, sacudiendo la cabeza y arremangándose la camiseta para desahogar su frustración.

“¿En serio? En el bar mucha más gente me miraba y no parecía importarte. Actuabas celoso por dos minutos y luego lo dejabas pasar.”

“Bueno, en el bar estaba ocupado con el trabajo. Ahora que no estoy trabajando, puedo ser extra celoso” explicó Akara.

“Oh, pensé que ya no te importaba” dijo Intha, fingiendo un tono herido.

“Me importas. Eres mi cariño” dijo Akara.

“¿El cariño de quién?”

“El único de Akara” respondió él.

“Mi corazón ya no es mío. Le pertenece solo a Akara” dijo Intha, escondiendo la cara en la mesa, sonrojado por las dulces palabras de Akara.

Era raro que Akara dijera algo tan dulce. El corazón de Intha sentía que ya no era suyo.

“Deja de ser tan dramático. Ahora levántate y lidia con la situación que causaste” dijo Akara.

“¿Qué situación?” preguntó Intha, levantando la cabeza justo a tiempo para ver a una de las mujeres a las que accidentalmente les había sonreído caminando hacia su mesa.

Oh, rayos. ¿Me lanzarán al mar? No, por favor... no quiero morir todavía. Ni siquiera me he gastado todos mis ahorros.

“Disculpa. A mi amiga le gustas. Te vimos sonreír antes. ¿Podríamos tener tu ID de LINE?” preguntó la mujer.

Oh, no. Akara giró la cara, mirando por la ventana con una sonrisa amenazante dirigida al vasto océano.

¿Voy a morir? ¿Voy a morir?

“Eh... no estoy soltero” aclaró Intha rápidamente, esperando calmar la situación y evitar que Akara siguiera con esa mirada asesina.

“Está bien. Ella no está aquí, ¿verdad?”

“Eh...” titubeó Intha, tratando de pensar en una forma educada de negarse, pero Akara se le adelantó.

“¿Acaso la gente hoy en día simplemente toma lo que quiere sin importar si alguien ya está ocupado? ¿No te importa que no esté soltero?” dijo Akara, con voz tranquila pero afilada.

Ay, linda, probablemente piensas que Intha y yo no somos pareja. Siento decepcionarte, pero el tipo por cuyo ID de LINE estás preguntando es mi marido.

“Podríamos simplemente salir o hablar mientras estamos aquí. Una vez que nos vayamos, no volveremos a contactarnos. Tu novia no lo sabrá. Podrías dejar que tu amigo salga con mi amiga, y tú podrías venir conmigo” sugirió la mujer.

“No. Yo no salgo con chicas. ¿Y el tipo que le gusta a tu amiga? Él es mío” dijo Akara sin rodeos.

“...” La joven se congeló, mirando alternativamente a Intha y a Akara.

“Eung-eung, eres tan directo” dijo Intha, aplaudiendo la decisión de su *"esposa"*.

Un punto para Intha en la categoría de *"alabar al novio"*. El marcador estaba ahora empatado con Akara.

“Eh, perdón por eso. No me di cuenta” dijo la mujer con torpeza antes de retirarse hacia su grupo de amigas, que habían estado observando la interacción con anticipación.

El grupo pagó rápidamente la cuenta y se fue del café, pero no sin que la mujer lanzara una última mirada a los dos apostados hombres de la mesa.

Avergonzada, la mujer se fue. Pero el instigador de la situación se quedó allí riendo, solo para recibir un golpe en la frente con un menú de parte de Akara.

“¿Qué es tan gracioso?” preguntó Akara.

“¿Por qué llamas a las mujeres "*chicas*"?” preguntó Intha, todavía riendo.

“No lo sé. Todo el mundo las llama así. ¿Cómo debería llamarlas? ¿Serpientes con lengua bífida?” dijo Akara, frunciendo el ceño mientras Intha reía aún más fuerte, doblándose.

“Ya deja de reírte” dijo Akara.

“Es que me pareces encantador. ¿Ya decidiste qué postre quieres?” preguntó Intha, tratando de sofocar su risa y cambiar de tema.

“Sí, quiero este y este” dijo Akara, señalando el menú.

“Está bien. Los pediré por ti” dijo Intha.

“Deja de reírte. No es gracioso. Que unas chicas intenten robarme a mi novio no es gracioso” refunfuñó Akara.

“Si ella pudiera acercarse siquiera un poco a lo tonto que eres tú, tal vez la dejaría intentarlo” bromeó Intha.

“¡Oh, así que solo porque te amo, ¿crees que puedes decirme cosas?!” espetó Akara.

“No te enojés. Está bien, es mi culpa. No te molestaré más” dijo Intha, tratando de calmarlo.

“Demasiado tarde. Esta noche duermes en el balcón” declaró Akara.

“No” respondió Intha con firmeza.

“Entonces duerme en el suelo” dijo Akara.

“Tampoco haré eso” dijo Intha, con la misma terquedad.

Intha sacudió la cabeza ante las ocurrencias de Akara, luego le dedicó una amplia sonrisa antes de dirigirse al mostrador para pedir el postre. Al regresar, se aseguró de sentarse en el mismo lado de la mesa que Akara.

Esta vez, él atrajo incluso más miradas curiosas, pero naturalmente, nadie se atrevió a entrometerse en su relación.

Akara siempre será el único y verdadero cariño de Intha. ¡Recuérdenlo!

Capítulo 26

Testigo de Amor

“¿Puedo decir algo sexy al menos una vez en mi vida, Hia?”

“¿Qué cosa?”

“Eung.”

“Uff... como quieras” Intha detuvo su dedo, que estaba a punto de presionar el obturador para tomarle una foto a Akara.

Se quedó atónito ante la confianza de Akara al pretender ser sexy. Y para colmo, Akara incluso movía su cola de sirena de un lado a otro para presumir.

“Tan sexy”. Pero, honestamente, a Intha no le convencía del todo esa vibra. Akara era tan adorable, especialmente con el collar de cuentas que le había comprado. Intha quería que se viera dulce y tierno.

Así que Intha añadió la dulzura de las cuentas en tonos pastel. Los colores pastel hacen que todo se vea más lindo. Incluso los tatuajes y los músculos parecían más tiernos. Y ese rostro de facciones marcadas también.

"¿Ves? Dulce como el azúcar, cariño. ¡Abre los ojos y mira!"

"No sueñas muy convencido."

"Te dije que quiero que seas dulce y gentil."

"¿Quién viene a la playa para ser dulce? ¡Se trata de ser sexy, usar bikinis y encender el mar! ¿No es cierto? El sol en Tailandia ya es abrasador de por sí. Por favor, solo por un día, quiero ser sexy."

"Está bien, pero siéntate bien. Deja de intentar estirar las piernas en esa cola de sirena o se va a romper. Voy a tomar la foto otra vez. Dame una pose más elegante, como la Princesa Ariel."

"Ariel era una alocada. Se escapó con un hombre a la superficie. ¿Siquiera has visto la película?"

"Por supuesto que sí. Tuvo que cambiar su voz por piernas humanas. Fue muy triste."

"Aww, sientes lástima por Ariel."

"Dame una pose estilo Ariel para mostrar simpatía por la princesa sirena."

"Está bien, de acuerdo."

Después de convencer con éxito a Akara de adoptar la vibra de princesa sirena dulce, Intha se preparó para disparar de nuevo.

Akara miró a la cámara, haciendo una pose como la de Ariel para expresar genuinamente la tristeza que Intha había mencionado. Notó que algunos turistas los

miraban, intrigados por la escena. Se sintió un poco avergonzado, pero su deseo de tener fotos para presumir ante el mundo pesó más.

Así que Akara decidió ignorar las miradas. *"Es mejor que se fijen a que me ignoren"*, pensó Akara. *"Soy tan deslumbrante y sexy que prácticamente estoy incendiando el mar"*.

"Eung-eung, ¿puedes posar así? Inclina la cabeza un poco... demasiado, levántala... se te ve la papada, cielo."

"¿Así?" Akara inclinó la cabeza a un ángulo de cuarenta y cinco grados para ocultar su papada. El fotógrafo levantó el pulgar y luego le pidió a Akara que cambiara a otra pose.

"Qué suerte tengo de tener un maridito como Intha...".

"Aquí voy de nuevo alabando a mi esposo... jeje".

"Es tan dulce, toma las fotos con tanto entusiasmo. Elige la iluminación perfecta, prepara la escena, ajusta las poses e incluso se acerca para arreglarme el cabello y la cara".

"Es genial, ¿verdad? ¿No lo creen? ¿Cierto?".

"Ya es suficiente. Déjame ver las fotos que tomaste" dijo Akara mientras se deslizaba de la roca con su cola de sirena. Estiró las piernas frente a él, apoyándose con una mano en la arena suave.

Vio a Intha acercarse. El hombre más alto, que vestía una camiseta sin mangas, se sentó cerca y le entregó la cámara para mostrarle las fotos una por una.

"¡Wow, están muy buenas!"

"Temía que te quejaras si no lo estaban."

“¿De verdad soy tan quejumbroso?” preguntó Akara, sin estar convencido de que pudiera ser tan exigente.

Pero Intha asintió de acuerdo.

“Sí, te quejas MUCHO. Esta mañana, cuando te desperté, te quejaste de tener sueño. Al mediodía, te quejaste de tener hambre. Mientras caminábamos para tomar fotos, te quejaste del calor. Después de comer demasiado, te quejaste de estar lleno. Y esta noche, antes de dormir, te quejarás de no poder conciliar el sueño. Si sugiero que tengamos intimidad, te quejarás de dolor de espalda y pedirás que me lo tome con calma.”

“En serio, ¿estás acumulando mucha frustración?”

“No. Solo estaba dando ejemplos para que te dieras una idea.”

“Está bien. Trataré de quejarme menos.”

“No es necesario. Me gusta escucharlo. Es divertido.”

“Eres un bicho raro.”

“Considérate afortunado de tener a un bicho raro como esposo.”

“¿Te dio un golpe de calor y estás diciendo tonterías?”

“No. Creo que me dio un golpe de brisa marina.”

“Estás delirando. Ten, toma la cámara. Cuando termines de verlas, no olvides enviármelas” después de que Akara terminó de admirar las fotos, le devolvió la cámara a Intha, quien la guardó. Akara comenzó a quitarse la cola de sirena, revelando sus largas piernas en pantalones cortos negros.

Akara no llevaba camisa porque, según él, ninguna sirena usa camisa. Intha estaba un poco molesto, pero finalmente permitió que Akara caminara por la playa sin camisa.

Los intrincados tatuajes en su piel suave captaban la atención de todos. No era de extrañar que la gente no dejara de mirar a Akara.

"Estoy celoso... pero también un poco orgulloso de que esta persona sea mía".

"¿Vas a nadar? El sol está empezando a ponerse."

"Claro. Eung, trae tus cosas para acá."

"Esta bien" respondió Akara dulcemente, arrastrando su cola de sirena hacia donde estaban sus pertenencias. Eligieron nadar en un lugar no muy lejos de sus cosas; en realidad no nadaban, solo se sumergían para sentir el mar.

El agua de mar, calentada por el sol todo el día, se sentía acogedora. Pero a medida que caminaban más profundo, las puntas de sus dedos tocaban el agua fresca y refrescante. Akara avanzó más, con Intha siguiéndolo. El agua solo le llegaba a los hombros, pero Akara quería ser juguetón, así que se agachó un poco, fingiendo que no tocaba el fondo.

"¡Hia, me ahogo! Glup, glup, ¡ayúdame!"

"¡Oh no, necesito darte respiración boca a boca! Abre la boca, rápido, ábrela..."

"¡Ugh, ni siquiera me estoy ahogando! ¡Se supone que primero debes cargarme en tu espalda hasta la orilla!" Akara empujó a Intha mientras este intentaba abrirle la boca con los dedos salados. Akara se puso derecho, imperturbable ante las olas que chocaban contra él.

La salinidad del agua de mar, gracias a los dedos de Intha, hizo que su rostro se torciera de molestia.

Nada genial. No-voy-a-alabar-más-a-Intha.

"Bueno, estabas haciendo "glup, glup", como si te estuvieras asfixiando."

“Ese era el sonido de yo pretendiendo que me ahogaba.”

“Yo no dije nada, de todos modos” respondió Intha con una sonrisa tímida antes de darse la vuelta. Se echó hacia atrás el cabello mojado, revelando su frente perfectamente formada. **“Entonces, ¿quieres que te cargue a la orilla? Si quieres que te lleve a caballito, solo salta.”**

“¿Eh?”

“¿No dijiste que querías que te llevara en mi espalda?”

“¿No seré demasiado pesado para ti?”

“Vamos, eres mi esposito. ¿Por qué no podría cargarte?”

Derrotado por la mirada en los ojos de Intha y su voz tranquila, Akara decidió perdonarlo y no saltar sobre su espalda. En su lugar, se acercó y lo abrazó, apoyando su rostro en el hombro de Intha.

Su barbilla descansaba en el hombro de Intha mientras inclinaba la cabeza hacia arriba para encontrar su mirada, y luego le dio una sonrisa amplia y dulce, solo para recibir un golpecito en la frente a cambio.

“No me abras.”

“¿Ni siquiera puedo abrazarte? ¿Qué hice mal?”

“Nada. No hiciste nada malo. Pero ten piedad de mi corazón. No puede hacer otra cosa más que amarte.”

“Vaya, te estás poniendo cursi.”

“Así son las personas enamoradas.”

Akara se rió con la boca bien abierta, mostrando los dientes. Dejó que Intha lo guiara más adentro en el agua.

Se mantuvieron cerca, rodeados por el agua cristalina, dulces y románticos como una escena de cualquier historia de amor jamás escrita.

Jugaron y se bromearon hasta que el sol bajó más. Akara entonces preguntó:

“¿Deberíamos quedarnos aquí para ver el atardecer, Hia?”

“Justo iba a sugerir eso.”

Continuaron jugando en el agua un poco más antes de sentarse juntos en una roca. La atmósfera era serena mientras el sol comenzaba a ponerse sobre el agua. El cielo se volvió de un azul profundo, vetado de naranja por el sol. El calor de la tarde se había desvanecido, reemplazado por una brisa marina fresca que traía el aroma del océano.

Akara se había puesto una camisa para protegerse del viento, mientras que la ropa de Intha aún estaba húmeda.

Era un momento perfecto para sentarse y ver el atardecer juntos. Akara comenzó a pensar que era hora de darle algo a Intha.

Acercó su bolso cruzado, con su cabello revuelto apoyado en el hombro de su amante. Intha se giró para besarle la frente, sintiendo el mismo deseo de congelar este momento en el tiempo. Si tan solo pudieran embotellar este recuerdo o tallarlo en piedra.

“Hia” llamó Akara suavemente.

“¿Sí?”

“Tengo algo para ti. ¿Estás emocionado? ¿Estás emocionado? Me has dado tanto. Creo que es hora de que yo te dé algo a cambio.”

El sonido de un cierre abriéndose resonó en el aire. Akara sacó lentamente una caja de anillos de la que estaba muy orgulloso. La abrió con cuidado, asegurándose de que estuviera en la línea de visión de Intha. La luz restante se reflejó en las joyas, captando sus ojos.

Akara continuó:

“Este es para ti y este es para mí. Usémoslos juntos para que todos sepan que estás ocupado. Te he reclamado.”

“Uh...”

"Ahí va arruinando el momento otra vez".

“¿Qué pasa con ese "uh"?” Akara levantó la cabeza del hombro de Intha, entrecerrando los ojos con sospecha ante la extraña expresión en su rostro. Ni siquiera había aceptado el anillo todavía. **“¿Qué debería hacer?”**

“No me digas que no vas a aceptar mi anillo.”

“No, es solo que... yo también compré anillos de pareja.”

“No puede ser” Akara sonrió con suficiencia, viendo cómo Intha metía la mano en su bolsillo. Momentos después, sacó una caja de terciopelo ligeramente húmeda.

La abrió para revelar, por supuesto, anillos de pareja. Sus miradas se cruzaron y un silencio incómodo cayó sobre ellos.

“Entonces, estábamos pensando lo mismo. Es algo bueno que estemos en la misma página.”

Realmente era algo para celebrar. El rostro de Akara se iluminó con una sonrisa mientras alternaba la mirada entre los anillos.

Le gustaba el suyo porque tenía un pequeño diamante. Pero el de Intha también era lindo: una banda simple y elegante que era fácil de usar.

“¿Qué hacemos ahora? ¿Cuáles anillos usamos?”

“Usemos ambos. Se verá genial.”

“Está bien, entonces, turnémonos para ponernos los anillos el uno al otro” dijo Akara mientras sacaba el anillo que había preparado para Intha. Lo deslizó cuidadosamente en el dedo anular izquierdo de Intha. Intha hizo lo mismo por él. Se veía un poco raro tener dos anillos en un solo dedo. Pero cuando pensaban en por qué llevaban dos anillos... se sentía bien.

Después de ponerse los anillos, no hubo un beso dulce como Akara había imaginado. En su lugar, sus manos se entrelazaron con fuerza.

El mar fue testigo de su amor. El viento fue testigo de su amor. Los acantilados rocosos fueron testigos de su amor. Un amor... que parecía crecer aún más fuerte.

Cuando el sol desapareció por completo bajo el horizonte, Akara, que estaba sentado en el borde exterior, se puso de pie primero. Sus pies descalzos pisaron una roca moderadamente alta, sin darse cuenta de lo resbaladiza que estaba, lo que provocó que se resbalara y cayera.

Un golpe seco resonó cuando su espalda golpeó la arena. Akara se mordió el labio y levantó su pie adolorido para inspeccionarlo. La roca lo había cortado y estaba sangrando. Aunque no le dolía tanto.

“No te levantes todavía, Eung. Déjame revisar tu herida primero” dijo Intha mientras se arrodillaba a los pies de Akara, con el ceño fruncido. Levantó el pie lesionado de Akara, que ahora sangraba un poco, y lo colocó sobre su muslo, buscando una botella de agua para limpiar la herida.

La herida era un corte pequeño y poco profundo, y afortunadamente no era muy profundo. Akara retiró suavemente el pie, sin sentir tanto dolor como Intha parecía pensar. Explicó mientras lo hacía: **“No es para tanto.”**

“No te cuidé bien y ahora estás herido.”

“Fue solo un accidente” bromeó Akara, despeinando el pequeño moño en la cabeza de Intha.

¿Por qué se estaba acercando tanto? Antes de que Akara se diera cuenta, fue empujado hasta quedar acostado sobre la arena. Su pálido pie fue besado tiernamente, aliviando la herida. Se le puso la piel de gallina en todo el cuerpo.

“¿Puedes caminar? Si no, te cargaré.”

“Es solo un corte diminuto” dijo Akara, juntando sus dedos para mostrar cuán pequeño era. Se impulsó desde la arena para sentarse derecho.

Intha extendió su mano para ayudarlo a levantarse, y Akara la usó como apoyo para ponerse de pie. La herida no dolía; lo que parecía dolor era probablemente sólo la sorpresa. Había pasado por cosas peores, pero debido a su tamaño, no mucha gente lo había cuidado así antes.

Desde que nació, el único que lo había consentido tanto era Intha...

"Espera, me prometí no alabarlo más hoy".

“Tengo algo de medicina en la habitación. Caminemos de regreso lentamente, ¿de acuerdo?” dijo Intha, agarrando suavemente la muñeca tatuada de Akara. Guió a Akara a lo largo de la playa. La noche era mucho más agradable que el día, con un perro callejero de playa caminando junto a ellos como otro testigo de su amor.

No estaba demasiado oscuro para ver, ya que todavía había algunas luces a lo largo del camino que proporcionaban iluminación.

“Tengo hambre.”

El que rompió el ambiente no fue otro que el propio Akara. Y su cola de sirena, cuando estaba mojada, era ridículamente pesada. ¿Quién la llevaba? Intha, por supuesto. Solo Intha.

“Quiero un helado.”

“Báñate y cámbiate primero, luego te llevaré a buscar uno.”

“Está bien, Hia...”

“¿Mmh?”

“Dame un beso.”

“¡Ah!” Intha, que caminaba adelante, se sobresaltó cuando alguien le agarró el hombro. Soltó un grito de sorpresa. Akara inclinó la cabeza hacia arriba, entreabriendo los labios para encontrarse con la cálida lengua de Akara. Su mano rodeó la espalda de Intha y la dulzura se extendió por sus bocas.

"Eung es un buen besador. Realmente bueno..."

Cuando sus labios se separaron, Intha levantó a Akara en brazos, al estilo nupcial. ***No se lo digan a Akara, pero le dolían las rodillas. Su tobillo se hundió a medias en la arena.***

“Con movimientos como esos, continuemos esto en la habitación” dijo Intha, con los ojos brillando.

“¡No, no, no! Tengo miedo... miedo de perder mi virginidad” dijo Akara, hundiendo la cara en una falsa vergüenza. Pero en realidad... no estaba avergonzado en absoluto.

¿Qué tan lejos crees que llega la capacidad de Intha para cargar a Akara?

A. Todo el camino hasta la habitación, para luego lanzar a Akara sobre la cama.

B. Hasta la puerta de su habitación.

C. Hasta el final del sendero de la playa.

D. Ninguna de las anteriores.

La verdad era... que no llegó muy lejos. Intha solo logró dar ocho pasos antes de bajar a su compañero. Akara pensó que la razón por la que Intha no podía cargarlo más lejos era por todas las cosas que llevaba. *"Akara es tan pequeño que si Intha no estuviera cargando nada más, probablemente podría correr diez kilómetros con él, sin problema. ¿Cierto?"*.

Caminaron juntos hasta llegar a su habitación. Intha le dijo a Akara que se bañara primero mientras él preparaba sus atuendos para la cena de esa noche.

Pero incluso después de que terminó de preparar todo, Akara seguía en el baño. Intha decidió echar un vistazo. *¡La suerte estaba de su lado!* El adorable hombre de setenta kilos no había echado llave a la puerta. El sonido del agua chapoteando venía de detrás de la cortina blanca. Burbujas de jabón rebosaban por el borde de la tina, con algo de agua acumulándose en el suelo.

"Eung..." llamó Intha, deteniéndose justo detrás de la cortina. Respiró hondo, inhalando el aroma frutal del jabón, perfecto para el verano. Era refrescante y vigorizante.

Cuando Akara se dio cuenta de que Intha se había unido a él en el baño, no pareció avergonzado. Corrió un poco la cortina, revelando su cabello mojado. Apoyando su brazo en el borde de la tina, miró a Intha.

"¿Quieres que nos bañemos juntos?"

"Claro."

Intha aceptó fácilmente, quitándose la camiseta mojada por la cabeza. Estaba a punto de quitarse los pantalones cortos para unirse a Akara en la tina cuando Akara tiró del

cordón, acercándolo. Akara tiró de la pretina elástica, bajándola. Sus manos se apoyaron en los muslos de Intha para sostenerse.

A Intha se le cortó la respiración, cerrando los ojos cuando una lengua cálida lo tocó.

“¿Es este el tipo de helado del que hablabas?”

“Podrías decir eso.”

“Eung-eung, tus labios son tan suaves.”

El pulgar de Intha rozó la mejilla suave de Akara mientras veía cómo esos labios suaves lo envolvían.

@#%^&#(@@@% !\$%#^@\$*

"Oh cielos. Voy a morir".

Akara ajustó su posición en el agua, sentándose con las rodillas levantadas para tener mejor apoyo. Su cabeza se movía rítmicamente.

"Esos labios... los amo".

“¡Ah... Eung, ugh!” los abdominales tonificados de Intha se tensaron, contrayéndose y relajándose en un ritmo hipnotizante.

Su rostro estaba enrojecido, el sudor goteaba mientras empujaba en la boca de Akara unas cuantas veces más. Sus hombros anchos temblaban y sonidos ahogados escapaban de su garganta. Liberó una ola de calor en la garganta de Akara. Él, siempre tan atento, lo tragó todo e incluso lo dejó limpio.

"Con alguien tan perfecto... ¿cómo podría dejarlo?"

“¿Te sientes mejor?”

Intha negó con la cabeza, quitándose los pantalones cortos de una patada. Se metió en la tina con Akara, posicionándose debajo de él. Atrajo a Akara a su regazo, con sus caderas presionándose íntimamente. Sus labios trazaron besos a lo largo del hombro de Akara, sus manos alternaban entre acariciar su estómago y sujetar su firme miembro. Sus dedos jugaron con la punta sensible, haciendo que Akara se estremeciera repetidamente. La tensión creciente regresó, presionando contra la suave entrada de Akara.

Con una mano guía, Akara bajó, tomándolo por completo. Se giró para besar a Intha, su pasión reavivándose. Akara abrió bien las piernas, apoyándose contra el borde de la tina mientras se movía de arriba abajo. La fricción aumentó su deseo. Su mano trabajaba su propio miembro en sincronía con su ritmo.

Aunque Akara aún no había llegado al clímax, no pasó mucho tiempo antes de que lo hiciera. Se desplomó contra Intha, su mano pálida rozando el pecho de Intha, jugando con sus pezones endurecidos. Intha no volvió a empujar, permitiendo que Akara descansara. Akara jadeaba pesadamente, plantando besos a lo largo de la mandíbula marcada de Intha.

“Tengo hambre.”

“Bueno, ¿quién empezó esto?”

“Es que eres demasiado guapo.”

“Hablador. Lo haré rápido entonces” dijo Intha, pasando su lengua por la piel húmeda de Akara. Reanudó su pasión, agarrando la cintura de Akara con firmeza.

Levantó a Akara, guiándolo arriba y abajo mientras empujaba en su tierna entrada. El baño se llenó de gemidos y el sonido de sus cuerpos encontrándose. A pesar de su agotamiento anterior, encontraron energías renovadas. La mano de Akara volvió a su propio miembro, moviéndose al compás de sus movimientos.

Esta vez, alcanzaron su punto máximo juntos. Intha luego ayudó a Akara a limpiarse, lavando suavemente los restos de su pasión. Poco después, Akara se quedó de pie torpemente en el dormitorio. Su pequeño corte fue atendido...

“¿Cuándo compraste esta camisa para mí?” preguntó Akara, sosteniendo una camisa blanca con patrones rojos de la percha. La sacudió antes de ponérsela.

“Cuando me dio la gana. Soy rico.”

“Uh...”

“Es broma. La compré ayer cuando saliste a comprar zapatos. ¿Te gusta? Debe gustarte. Sabía que te quedaría bien.”

“Sí, me gusta. Por cierto... ¿dónde cenaremos esta noche?” preguntó Akara, poniéndose un par de pantalones cortos. Se sacudió el cabello mojado para secarlo antes de sentarse a ver a Intha secarse el suyo con el secador en la cama. Sus flequillos cortos se inflarían si no se peinaban. Intha los acomodó cuidadosamente en su lugar.

“Un restaurante junto a la playa. Tomaremos unas cervezas y nos relajaremos.”

“Hablando de cerveza, me recuerda a nuestro bar. Probablemente no abra hasta la próxima semana.”

“¿Quién dijo que abriría la próxima semana?”

“Yo lo dije.”

Intha apagó el secador y miró a Akara seriamente.

“Primero verifiquemos la fecha auspiciosa para la inauguración. Y haremos una ceremonia de bendición para el bar. Esta vez, queremos que todo vaya bien sin necesidad de renovaciones de nuevo.”

“Realmente no creo en esas cosas. Pero está bien. No lo descartaré. Revisemos la fecha para la apertura. Solo dime qué tengo que hacer” dijo Akara rápidamente antes de que Intha pudiera responder. No era para nada el tipo supersticioso, pero si significaba mantener las cosas en paz con Intha, ¿entonces por qué no? No es como si fuera a lastimar a nadie... ¿verdad?

“Mientras elegimos una fecha para la apertura del bar, ¿deberíamos también elegir una fecha para nuestra boda?”

“Ya estamos algo casados, ¿sabes?”

“¿Cuándo?”

“Desde el momento en que intercambiamos anillos.”

“Ni hablar. No recuerdo haber aceptado eso.” Dijo Intha, colocando el secador de nuevo en su sitio. Luego dio un paso hacia Akara, empujándolo sobre la cama ancha. Cerniéndose sobre él, miró a Akara a los ojos, sin parpadear.

“Entonces, ¿estás diciendo que no quieres casarte conmigo?”

“Vayamos a la oficina del distrito y hagámoslo oficial.”

“No te saltes pasos. Tienes que pedirle permiso a mi papá primero.”

“Está bien, vayamos a ver a tu papá cuando estemos libres.”

***“🎵It's a beautiful night, we're lookin' for something dumb to do.
Hey, baby. I think I wanna marry you🎵”***

(Es una noche hermosa, estamos buscando algo tonto que hacer.
Oye, bebé, creo que quiero casarme contigo.)

Marry you. Bruno Mars

“¿Conque Bruno Mars, eh?”

“Bruno Mars o Intha, elige a uno.”

“Por supuesto que te elijo a ti.”

“Buena elección, bebé” dijo Intha, soltando a Akara. Se incorporó cuan largo era y tomó las llaves del auto. **“Vámonos. Es hora de comer.”**

“De acuerdo. Yo nunca le digo que no a la comida” dijo Akara, poniéndose de pie de un salto para seguirlo.

En poco tiempo, su acogedora habitación se transformó en una cena a la luz de las velas frente al mar.

La mesa esta noche, bajo el resplandor de las velas, estaba colmada de amor.

Que el sonido de las olas rompiendo contra la orilla sea el testigo.

La luz de las estrellas, la luna, el rocío, las nubes...

Que todos ellos den fe del amor entre Akara e Intha.

Capítulo 27

¿Te acuerdas de la noche del 21 de septiembre?

“¿Te acuerdas?”

“Eung, ¿ya terminaste por aquí?”

“¿La noche del 21 de septiembre?”

El amor cambiaba la mente de los fingidores mientras alejaba las nubes... ♪

“Sí, ya terminé. ¿Ya casi llega Luang Por?”

“Casi.”

“¿Y mamá y Ong?”

“Están recibiendo a los invitados.”

“Está bien, le diré al del sonido que apague la música. Está muy fuerte, es molesto.”

“Adelante.”

*“ ♪...Nuestros corazones repicaban.
En la clave en que nuestras almas cantaban
Mientras bailábamos en la noche, recuerda
Cómo las estrellas se robaron la noche, oh, sí. ♪”*

September - Earth, Wind & Fire

Intha le dio una palmada en el hombro a Akara mientras se cruzaban. Observó a Akara, que tenía casi su misma estatura, caminar hacia el equipo de sonido. Akara le susurró algo al encargado y, poco después, la estrepitosa música se detuvo.

Akara regresó con Intha, guardando su delgado teléfono en el bolsillo del pantalón. Hoy, tanto él como Intha vestían impecables camisas blancas y pantalones gris humo; tenían el cabello perfectamente peinado y olían ligeramente a colonia.

Era la ceremonia de inauguración de la casa y del nuevo bar. Incluso con un organizador contratado por recomendación de mamá, el día había sido caótico desde la mañana.

Por la cantidad de invitados, parecía una boda, excepto que no había familia de la novia.

El papá de Akara no pudo asistir por el trabajo en el molino de arroz, pero ya había transferido dinero para ayudar con los costos del evento.

Bien hecho, papá. Respeto.

El papá de Akara incluso charló con Intha; se llevaron de maravilla. Pero no fue por lo adorable que era, claro. Estaban hablando de amuletos.

El bar, ahora totalmente renovado, no se veía muy diferente de antes. Pero Akara e Intha estaban encantados con el nuevo lugar porque el letrero era una réplica exacta del anterior. Tenía una tipografía estilo casa de empeño, con luces intermitentes que seguían el ritmo de la música de feria que acababa de sonar. Por dentro, había banderines de feria colgados por todas partes, casi suficientes para estrangular a alguien, todo para dar la bienvenida a los invitados. La multitud era enorme, pero por suerte, el bar era lo suficientemente espacioso para todos.

“Hia, tengo una pregunta, ¿conoces a todos los que tu mamá invitó a la ceremonia?” preguntó Akara, sujetando la muñeca de Intha. Sus ojos afilados miraron hacia donde estaba la mamá de Intha.

La mamá de Intha estaba vestida de gala, con Ong cargando su bolso Louis Vuitton detrás de ella. Saludaba a los invitados con una sonrisa radiante mientras entraban al bar.

Akara no sabía mucho sobre la lista de invitados o la planeación del evento; le dejó todo eso a la familia de Intha. En cuanto a sus propios amigos, solo invitó a Narisa. Como ella ya venía, Akara contrató a la familia de Narisa para el servicio de comida.

Narisa también estaba allí, por supuesto, ocupada en la cocina... hablando por los codos. Caras conocidas, dinero bien aprovechado.

“Conozco a algunos. A la mayoría los he visto en eventos de caridad.”

“Entiendo.”

“¿Y tu papá y Phi Aon? ¿Vendrán?”

“Papá está en un vuelo y Phi Aon está atrapado con el trabajo.”

“¿Y tus amigos?”

“Thon dijo que está atascado en el tráfico. Nhai y Ai llegarán un minuto antes que los monjes. Naay y Phi Lit están afuera esperando para invitar a los monjes a pasar.”

Comprendiendo, Akara asintió y siguió a Intha para revisar los preparativos. Inspeccionaron el altar, los asientos de los monjes, los ventiladores, el cuenco de agua bendita... y los conjuntos de ofrendas. No pudo evitar pensar que después de hacer méritos y tomar los Cinco Preceptos hoy, probablemente los romperían en unos días.

Precepto No. 5: Abstenerse de intoxicantes... solo por ahora.

“Naay acaba de avisar que los monjes ya llegaron, y Nhai dice que él también está aquí” dijo Intha, mirando su teléfono antes de informar a Akara.

“¿Y ahora qué hacemos? Ay, hombre. Estoy muy confundido con estas cosas de las ceremonias” dijo Akara, dando vueltas en su lugar, luciendo perdido. Intha se rió de la confusión de su amante y luego tomó su mano tatuada, dándole un apretón tranquilizador para calmar sus nervios.

“Solo sígueme.”

“Pongo mi confianza, y mi corazón, en tus manos.”

“Con gusto.”

Akara asintió, respirando profundo para calmarse. Dejó que Intha lo guiara mientras escuchaban los cánticos de los monjes, ofrecían comida, entregaban las ofrendas, vertían agua, recibían agua bendita y, finalmente, despedían a los monjes de regreso al templo.

Y con eso, la ceremonia terminó...

Pero los dejó completamente agotados. Intha estaba empapado en sudor, con la espalda mojada. Después de despedir a su mamá y a Ong, quienes se retiraron a casa, Intha, que sufre mucho con el calor, subió a cambiarse, prometiendo bajar para la cena cuando estuviera listo.

Akara, que no estaba tan sudado como Intha, se quedó en la mesa del comedor con los amigos de Intha.

Aquí vamos. Phi Thon estaba buscando pelea conmigo otra vez, y esta vez, Phi Nhai se le unía. Se estaban aliando contra mí, como de costumbre.

“Eung, ¿sabías que In ya tiene hijos?” bromeó Chen Nhai, abriendo el tema. Akara rodó los ojos antes de mirar fijamente a Chen Nhai.

“Una docena” añadió Thonhon.

“¿De qué están hablando? ¿Una docena? ¿Hablamos de hijos o de los miembros de un equipo de fútbol?”

¿Creen que voy a creer que Hia tiene hijos? Ni hablar. De las pocas veces que he visto a Phi Thon y Phi Nhai, he aprendido a no tomarme en serio nada de lo que dicen. El único que tiene sentido es Phi Naay.

Solo Phi Naay.

“Oye, no te lo tomes a la ligera. Alguien dijo que ha visto a los hijos de In. Dicen que cuando camina, sus hijos lo siguen en fila.”

Esto se estaba poniendo raro.

Cuando Akara miró a Aiyaret, este le dedicó una leve sonrisa. Incluso Lalit, el guapo, le devolvió la misma sonrisa sutil.

“Ten cuidado cuando estés en la cama, Eung. Cuida que los hijos de In no te sacudan la pierna diciendo: “¡Juguemos! ¡Juguemos!”.”

“Los hijos de los que hablan no son humanos, ¿verdad? ¿Son como niños espíritu o algo así?” Akara finalmente ató cabos. Estos tipos son increíbles, me hacen *"retraducir"* sólo para entender sus chistes.

“¡Exacto! Qué miedo.”

“Bueno, den miedo o no, ya entendí. ¿Qué tal si comen unos dulces tradicionales para la buena suerte?” dijo Akara, pasándole un plato de dulces tailandeses a Chen Nhai.

Chen Nhai intercambió una mirada con Thonhon.

“¿Por qué me miran así? ¿Tengo algo malo?”

“¿No te dan miedo los fantasmas?”

“No. Incluso me he enfrentado a un espíritu de árbol de plátano antes.”

“Espera, pero In dijo que te aterrorizan los fantasmas” murmuró Thonhon. Jaonaay, que llevaba un rato bostezando, finalmente habló.

“Se los dije, siempre que In habla, hay que usar el criterio. ¿Y cuándo les dijo In todo esto?”

“Cuando nos llamó para invitarnos a la inauguración, por supuesto. Ese mocoso escurridizo. Dijo que su “Eung-eung” le tiene tanto miedo a los fantasmas que tiene que treparse a sus brazos antes de dormir, diciendo: “Hia, abrázame. Tengo miedo a los fantasmas. No me dejes”. Me dieron escalofríos solo de escucharlo. Estaba tan molesto que planeé con Thon molestar a Eung” explicó Chen Nhai, haciendo un puchero hacia Akara.

Thonhon asintió. “Y la cara de Eung realmente parece la de alguien que le teme a los fantasmas.”

“¿De verdad dijo eso?” Akara se rascó la frente. Sí, realmente hay que usar el criterio. “No les tengo miedo a los fantasmas. Por la noche, no me trepo a sus brazos porque para cuando terminamos de hacer el amor, ya es de mañana. No hay tiempo para tener miedo. Después, simplemente dormimos espalda con espalda.”

¡Ptuuuuu!

Chonlatee se atragantó con su bebida, y Thonhon inmediatamente le tapó los oídos a su joven novio.

“No lo escuches” dijo Thonhon.

“Porque tú eres igual, ¿verdad, Thonhon?”

“Cállate, Nhai.”

“¿Cuál es tu problema gritándome, eh, Thonhon? ¿Olvidaste cómo te ayudé a andar con Chonlatee?”

“¡Ah, genial!, ¿ahora vas a sacar a relucir los favores?”

“Thonhon, idiota.”

“Tú, loco.”

“Vamos a arreglar esto afuera. Vamos, no me detengan. No me retengan... ¡No lo hagan!” Chen Nhai fingió subirse las mangas, tironeando su brazo de un agarre imaginario.

Probablemente lo estaba sujetando el aire, o tal vez los hijos espirituales invisibles de Intha.

“Ni siquiera te estoy tocando, Nhai.”

“En serio, Aiyaret, ¿no vas a detenerme? Estoy a punto de pelear con Thonhon aquí.”

“Nunca te he visto pelear de verdad” Aiyaret se encogió de hombros, acercando un plato de dulces, pinchando un trozo con un tenedor, sumergiéndolo en salsa y comiéndoselo.

Uh...

Ya no me cabía duda de que a Phi Ai le gustaban las cosas raras. Hasta su forma de comer era extraña.

“¿Cuándo va a bajar In? Ya extraño a mi hombre” dijo Akara, perdiendo el interés en los amigos de Intha. Miró hacia la casa, preguntándose cuándo bajaría.

No tuvo que esperar mucho. Intha, ahora vestido de manera informal, apareció sonriendo ampliamente mientras caminaba directo a la mesa. Pasó un brazo sobre el hombro de Akara y se sentó en la silla junto a él.

“¿Qué hay de comer? Me muero de hambre.”

“Thong yod con salsa.”

“No te atrevas a echarles salsa, Ai. No a mis preciosos thong yod” dijo Intha, con un tic en la boca mientras veía a Aiyaret rociar salsa sobre el plato de dulces. **“¿Debería decirle a tu papá sobre esto?”**

“No lo hagas. Y deberías acostumbrarte. He comido así desde siempre.”

En realidad, Intha ya estaba acostumbrado a los extraños hábitos alimenticios de Aiyaret. Ver a su amigo disfrutar la comida lo tranquilizó. Centró su atención en buscar un plato de arroz.

No había ninguno en la mesa. Akara también lo notó y estaba a punto de levantarse a buscar uno, pero Intha lo presionó de vuelta en su asiento.

“No hace falta. Solo usa tu plato.”

“Ya está sucio.”

“No me importa cuando es el de mi esposito.”

“¿No les da escalofríos usar las palabras: "esposito" y "esposita"?”

Desde que Jaonaay estaba con Lalit, no recordaba haber llamado nunca a su pareja "esposo". Se sentía... raro. Escucharlo le hacía sentir algo que no sabía describir.

Era incómodo, por decir lo menos...

“Phi Lit, solo consiente un poco a Naay. Lo pregunta porque en secreto quiere que su esposo lo llame así. Es obvio.”

“Mi *esposito*” dijo Lalit, siguiendo la sugerencia de Intha, sonriendo también con los ojos.

“No tienes que hacer todo lo que mis amigos te digan, ¿sabes?”

“No sonrías. Yo...”

“Quéjate demasiado de tu esposo y capaz que te deja” bromeó Intha.

“Sabes que no me estoy quejando de ti, ¿verdad? Quiero decir... solo digo. Olvídalo.”

Para alguien tan sereno como Jaonaay, cuando hablaba resultaba sorprendentemente tierno. Parecía alguien a quien daban ganas de molestar. Su aura prácticamente gritaba: ***“¡Hazme burlas!”***

“¿Cuándo vuelve a abrir la tienda?” Phi Thon interrumpió repentinamente el ambiente con su pregunta. Intha, que acababa de terminar de masticar, tomó un sorbo de agua antes de responder.

“El jueves. Es un día auspicioso.”

“Cuesta creer que te hayas convertido en dueño de un bar, y en uno exitoso.”

“¿Acaso algo en la vida es seguro? La verdad es que la única certeza es la incertidumbre. La perfección es la imperfección.”

“Ay, genial, ahora mi esposo está poseído por el espíritu de un predicador. Creo que me retiraré a revisar la cocina” bromeó Akara, riendo mientras masajeaba el cuello de Intha, quien había empezado a sermonear.

“No te vayas todavía. Quédate para que pueda presumir a mi *"esposito"* con mis amigos.”

“¿Presumir qué? Ni siquiera has aclarado la historia de fantasmas que inventaste sobre mí.”

“Oh no, me atraparon chismeando sobre Eung-eung por puro amor a sus espaldas.”

“Inflar los cachetes tiernamente no te servirá. Te voy a azotar por ser tan travieso y engañar a la gente.”

“¿Y con qué me vas a azotar?”

“¿De verdad tiene que ser así de detallado?”

“Solo preguntaba.”

“Hablar contigo me da dolor de cabeza. Entonces, ¿tienes hijos de verdad o no?”

“¿Qué hijos?” Intha sentó a Akara en su regazo, ignorando los ojos en blanco de su grupo de amigos.

Acurrucarse, acurrucarse. Amo, amo a mi esposito.

“Niños espíritu. Phi Nhai dijo que estás criando algunos.”

“Nhai, ¿alguna vez has visto a mis hijos espíritu?” Intha se giró para preguntarle a su amigo.

“Jamás” Chen Nhai se encogió de hombros, luego escondió la cabeza en el pecho de su propio esposo. *Un mocoso celoso; no soportaba ver a otros siendo dulces sin unirse él también.*
“He intentado conseguir algunos, pero nunca los he visto en realidad.”

“¿Cuántos tienes... o sea, cuántas estatuas?”

“Una docena, tal vez más. No recuerdo.”

“Dile a tus niños espíritu que no los acepto como míos. Si vienen, me convertiré en la madrastra malvada.”

“¿Oyeron eso, niños? Mami no los quiere. Pobrecitos.”

“Maldita sea, Intha, eso es espeluznante. ¿Puedes no hablarle al aire? Me da escalofríos” dijo Thonhon, cruzándose de brazos y mirando con recelo mientras se acercaba más a Chocolate.

Le aterrorizaban los fantasmas, e Intha lo sabía bien. Aun así, Intha seguía hablando como si alguien estuviera justo al lado de él. O tal vez los niños espíritu realmente estaban allí...

“¿Solo los estoy molestando y ya tienen miedo? No existe tal cosa. En este mundo, nada da más miedo que las personas mismas.”

“Amén.”

Seguro. ¿Adivinen quién dijo eso? Yo no. Eung-eung, por supuesto.

Fue Chonlatee. Incluso juntó las manos en un respetuoso wai después de decirlo. No sé si estaba siendo sarcástico o genuinamente respetuoso, pero parecía sincero. Sus ojos brillaban de admiración.

No, no lo hagas. No admires a alguien como Hia In... ¡No, huye! ¡Huye!

¡Phi Thon, agarra a tu esposito y huye!

Los amigos de Intha se quedaron a ayudar hasta que los organizadores y el personal de cocina recogieron todo. Incluso Narisa, la reina del drama, se despidió de Akara, diciendo que pasaría de nuevo si tenía tiempo.

Y así, la casa recuperó la paz una vez más. Intha estaba dormido en el sofá, mientras Akara estaba sentado cerca, jugando un juego en su teléfono. La puerta principal del bar estaba abierta de par en par, dejando entrar la brisa cálida del verano. Ambos estaban sin camisa, con el torso pegajoso por el sudor, a pesar del gran ventilador que soplaba para mantener el calor a raya.

Akara miró hacia arriba cuando Intha se movió, pero parecía que no se despertaba, solo se daba la vuelta para encontrar una posición más cómoda.

Debía estar agotado. Anoche, Intha apenas durmió, y había estado corriendo toda la mañana por la ceremonia de bendición.

Akara dejó pasar el tiempo sin hacer mucho. De vez en cuando, no hacer nada se sentía bastante bien. Sin prisas, sin competencia. Una mente vacía permitía que su cuerpo se relajara.

Dentro de la casa, sonaba música suave para evitar que el silencio fuera abrumador. Por supuesto, Akara amaba el bar, pero en este momento, amaba la casa aún más.

Tener un hogar.

Tener a alguien a quien amas en ese hogar.

Era felicidad pura. Eso era todo lo que la vida realmente necesitaba.

“Ugh, qué calor hace” dijo una voz ronca de la persona que se movía de nuevo en el estrecho sofá. Intha lanzó al suelo la camisa que había estado usando para taparse la luz. Sus hermosos ojos se abrieron lentamente, captando la imagen de Akara sentado no muy lejos.

Akara lo miró brevemente antes de volver a su juego.

“¿Qué hora es?”

“Las cinco.”

“Vaya. Dormí un buen rato.”

Se sentó, limpiándose el sudor del cuerpo y agarró una botella de agua para refrescarse.

Incluso el agua se puso caliente. Sí, los veranos tailandeses no son broma.

“¿Qué quieres para cenar?”

“Hagamos shabu. Se me antoja desde hace días.”

“Está bien, sin objeciones. No llores ahora. Sécate esas lágrimas. Ya, ya.”

“Ni de broma. Solo estaba bostezando” dijo Intha, bostezando tan fuerte que las lágrimas corrieron por su rostro, provocando que Akara se burlara. Intha recogió la camisa del suelo y se la lanzó a Akara, quien acababa de dejar su teléfono a un lado.

Akara no se enojó. Incluso se rió mientras le devolvía la camisa.

“Préndeme el aire acondicionado...”

“La electricidad no es barata, ¿sabes?”

“Hace calor.”

“Lo sé. Estoy aquí sentado esperando el camión de los helados. Debería pasar pronto. Si oyes su música, le gritas, ¿okay?”

“¿Por qué tengo que gritar yo?”

“Porque si grito yo, no me vería elegante. Practica conmigo. Sígueme. ¡Helaaaadooo!”

“¡Helaaaadooo! Ugh, mi garganta” Se dejó caer de nuevo en el sofá perezosamente después de gritar por helado. La siesta con este calor no estaba funcionando. **“Me siento mareado.”**

“¿Quieres agua fría? Te traigo.”

Al ver el rostro pálido de Intha, Akara notó que asentía. Akara se levantó y regresó con un vaso de agua y algo de jugo. Intha se bebió el agua de un trago, salpicándose un poco en la cara también. Se sintió mucho mejor; su semblante mejoró notablemente.

“Soñé con esa canción de esta mañana.”

“¿Cuál canción?”

“La que dice: Do you remember, the 21st night of September?”

“Ah, September de Earth, Wind & Fire. Es viejita.”

“Le queda bien al bar, de todos modos. Deberías ponerla. Agrégala a la lista de reproducción para el día de la inauguración.”

“¿Y qué pasa con mi música folclórica tailandesa?”

“Solo disfruta esta canción por ahora.”

“Pareces de mal humor, ¿no dormiste lo suficiente, eh?”

“No estoy de mal humor contigo, ¿está bien?”

“Qué tono tan afilado.”

Akara le hizo una mueca a Intha antes de caminar hacia el sistema de sonido. Seleccionó la canción y pronto la atmósfera pacífica cambió.

 *As we danced in the night, remember...* 

(Mientras bailábamos en la noche, recuerda...)

La canción sonó, mezclándose con el ambiente del crepúsculo de Chermchey.

Sí... tiene buen rollo.

Definitivamente la agregaré a la lista después.

“¡Oh, oigo el camión de los helados!” Intha saltó de repente de su asiento. Su rostro, ahora totalmente despierto, lucía gentil y amable, aunque su peinado seguía viéndose impecable por el estilo de la mañana.

Era como ver un destello de su "esposo idealizado" de vuelta en Taiwán. Pero ese hombre tan educado ya no iba a volver. Una vez que le revelas tu verdadero yo a alguien, es difícil volver a como eran las cosas.

Es de locos... ¿Quién es este tipo? ¡Devuélvanme a mi esposo!

“¡Helaaaadooo! ¡Tío! ¡Pare ahí mismo! ¡Aquí!”

Rayos, grita muy fuerte. El portón delantero se había quedado abierto desde la mañana, así que el camión de helados entró y se estacionó exclusivamente para ellos.

Ay, Dios, qué vergüenza.

Intha se giró para sonreírle a Akara, completamente despreocupado, mientras agarraba la camisa que andaba rodando y se la echaba al hombro. Descalzo, caminó hacia afuera. Akara lo siguió, y pronto la pareja sin camisa estaba inclinada, eligiendo helados. Se rieron mientras el heladero cantaba al ritmo de la canción que sonaba de fondo. A Intha le pareció tan gracioso que compró toda la mercancía, aunque él solo se comió la mitad de una paleta doble de naranja.

Le entregó la otra mitad a Akara. Parecía que después de hoy, Akara tendría suficiente helado guardado para varios días.

Descalzo, Akara deambuló por el patio delantero, lamiendo su paleta mientras esperaba a que Intha guardara el resto del helado adentro.

El sol se estaba ocultando, el cielo ahora ocupado por una luna creciente. Los letreros del bar alrededor se iluminaron, incluyendo el de su propio bar.

Aunque el bar aún no había reabierto oficialmente, Intha y Akara decidieron encender las luces frontales. Estaban de regreso.

Chermchey

“Ponte una camisa. Vamos al mercado. Me muero de hambre.”

La camiseta sin mangas que había sido dejada de lado fue lanzada hacia Akara, quien la atrapó justo a tiempo. Al oír que iban al mercado, se puso rápidamente la prenda que Intha le lanzó.

Intha se subió a la motocicleta, acercándose a su amante. Le robó un rápido beso en la mejilla antes de arrancar el motor.

“¿Tengo helado en la cara?”

“No, estás bien. Ya cerré todo adentro de la casa. Tú solo tienes que cerrar el portón principal.”

“Hia.”

“¿Qué?”

“Nuestro letrero del bar es realmente hermoso.”

“Por supuesto, es el mejor del vecindario.”

“...Claro, el mejor.”

“Vámonos, Eung. La casa no se va a ningún lado.”

Akara se quedó quieto, contemplando el letrero del bar, hasta que Intha lo empujó suavemente para que reaccionara. No podía entender por qué Akara de repente se rió y asintió.

“Es verdad. La casa no se va a ningún lado. En las buenas o en las malas, siempre está aquí.”

Era cierto. Más allá de ser un bar construido con amor, este lugar también era un hogar. Su hogar; el suyo y el de Intha.

“Yo también soy como la casa.”

“¿Cómo así?”

“En las buenas o en las malas, nunca te dejaré.”

“Cada día te pones más cursi.”

“Bueno, tú lo dijiste primero.”

“¿Entonces es mi culpa?”

“¡Ey!, no, no es tu culpa. ¿Quién se atrevería a culpar a Eung-eung? Le daría un golpe en la boca.”

“Empieza por darte el golpe tú mismo.”

Akara soltó una carcajada brillante. Empujó la motocicleta que Intha ya había arrancado hacia el frente de la casa, luego corrió de nuevo adentro para agarrar sus zapatos antes de apresurarse a cerrar el portón.

¿Debería despedirse de la casa? Probablemente no. Solo se irían por un rato; volverían pronto.

Ya sea en los buenos o en los malos momentos, no te vayas a ningún lado, ¿está bien?

Te amo, Chermchey. :)

FIN

Capítulo Especial 1

¡Gordito!

“Oh no, no, no...”

“¿Qué pasa?” preguntó Intha mientras salía del 7-Eleven, mirando a Akara, quien murmuraba “*no*” repetidamente. Akara estaba parado frente a la báscula, con ambas manos rodeando sus mejillas regordetas.

“Subí de peso. ¿Tienes otra moneda?”

“Tal vez. Déjame revisar. Yo también me voy a pesar.”

Intha buscó en el bolsillo de sus pantalones cortos y le entregó un puñado de monedas a Akara. Su mirada suave se desvió hacia la comida exhibida frente a la tienda. Pensó en comprar unas albóndigas del carrito de comida cercano. Tal vez más tarde. **“Rayos, ¿esta báscula está rota? No puede ser, no puede ser. Hia, ven a pesarte. ¿Cuál es tu peso habitual?”**

“Setenta y seis, creo” respondió, subiéndose a la báscula. Intha insertó la moneda que Akara le había dado. Un altavoz distorsionado emitió una melodía y los números rojos se detuvieron en...

74 kg.

“Ah, bajé de peso. ¿Me veo más delgado? ¿Y tú? ¿El tuyo subió? ¿Cuánto?”

“¿Eh?”

“Déjame pesarme otra vez y luego te digo.” Akara se mordió el labio inferior, presionando la punta de su nariz hasta sentir el piercing. Le entregó su billetera a Intha, junto con su teléfono, y se quitó los zapatos. Estuvo a punto de desvestirse por completo antes de subir, pero la vergüenza por la gente que entraba y salía, y el miedo a ser acusado de indecencia, lo detuvo.

Akara subió a la báscula por tercera vez ese día, insertó una moneda y escuchó la melodía...

76 kg.

Intha sonrió burlonamente. **“¡Gordito lindo!”** se burló, inclinándose hacia él.

Akara miró el número en shock, tragando saliva y con cara de querer llorar.

“Cuatro kilos. ¿De dónde diablos salieron?”

“Muchos bocadillos. Té con leche y helado; esos son los culpables.” Intha levantó la bolsa de comida que Akara había elegido antes en la tienda. Akara había salido con una barra de helado, dejando que Intha pagara y cargara el resto.

¿Cómo no iba a subir de peso? Pedía té de burbujas casi todos los días y comía dos barras de helado por la noche.

“No me molestes. Solo pido mi té con cincuenta por ciento de azúcar, ¿está bien?”

“Claro, no estés triste. Te amo aunque estés gordito.”

“¿Me veo mucho más grande?”

“No realmente, pero tu cuerpo está más suave ahora.” Los ojos de Intha escanearon a Akara de pies a cabeza. Estaban juntos todos los días, así que no lo había notado mucho. Pero ahora que lo miraba de cerca...

No me digas que... Realmente había ganado peso. Sus mejillas, de por sí redondas, se veían aún más llenas.

¡Rayos, es adorable!

“¿Suave? ¡Nunca he sido suave! ¡Esto es flacidez!” Akara enfatizó la palabra "flacidez" pellizcando el exceso de grasa en su cintura que sobresalía de sus pantalones. Intha se rascó la nariz, con el cerebro buscando una forma de manejar la situación.

“Comer trae felicidad. ¿Quieres unas albóndigas?”

“¡Ya estoy gordo y todavía me ofreces comida!”

“Eh...”

“Ve a comer tú solo.”

“Está bien, está bien. Le pediré al señor dos brochetas de tendón de cerdo y dos de palitos de cangrejo. Tú no vas a querer nada, ¿verdad?” Intha tanteó el terreno, con una expresión incómoda e insegura.

Akara estaba molesto. Intha no estaba seguro de si era con él o con la báscula.

“No voy a comer. Voy a bajar de peso ahora mismo.”

“De acuerdo.”

Intha asintió y caminó hacia el carrito de albóndigas. Pidió su orden, sonriéndole un poco al señor, quien lo reconoció como un cliente habitual.

Mientras esperaba, Akara, todavía resentido por el incidente de la báscula, se acercó y chocó su hombro contra el de Intha con un golpe seco.

“Si te las llevas a casa, me va a dar hambre. Está bien, comeré dos brochetas. Pero mañana voy en serio con lo de bajar de peso. Y esta noche, nada de bocadillos nocturnos.” Akara señaló con el dedo, frotándose los labios mientras miraba la variedad de albóndigas. **“¿Qué debería pedir para que sean solo dos? Quiero tendón de cerdo, palitos de cangrejo, salchichas... el alga se ve bien también. Salchicha roja, bolas de pescado... ughhh.”**

“Cálmate, Akara. Ya estás eligiendo más de dos brochetas.”

“Digamos que hoy es el festín de despedida.”

Intha observó cómo la mano tatuada de Akara elegía las brochetas. Lo que empezó como dos, rápidamente se convirtió en seis...

Esto va a ser difícil para la dieta...

“¿Con eso es suficiente?”

“Eso es todo por ahora.”

“¿Seguro que ya habías cenado?” murmuró Intha. Como el bar estaba cerrado hoy, habían tenido una comida pesada antes. Pero Akara aun así se las arregló para comer helado y ahora seis brochetas de albóndigas.

En fin. Si esto no lo hace subir de peso, ¿qué lo hará?

“¿Qué estás murmurando?”

“Nada... Khun, agregue más salsa dulce esta vez. Mi novio se quejó de que estaba demasiado picante la última vez.” Intha se dirigió rápidamente al vendedor, cambiando de tema.

Akara parecía estar de buen humor mientras esperaba las albóndigas, balanceándose felizmente.

Sí... definitivamente el estilo de vida de un amante de la comida. La gente enamorada tiende a comer más y subir de peso.

Estoy orgulloso de mí mismo. He logrado que mi novio suba cuatro kilos. ¡Qué orgullo! Buen trabajo, Intha. Pero mejor ve buscando dónde comprar una caminadora para tu amada "esposita".

“¡Hia! ¡Estos pantalones ya no me quedan!” Akara apretaba su par de jeans favoritos contra su pecho. Intha bostezó; era tarde y Akara seguía probándose ropa.

“¿No te los pusiste el otro día? Te lo estás imaginando.”

“No me lo imagino. Están apretados. Casi no pude abotonarlos... Este tampoco me queda. Ni este. Ni este.”

Akara seguía sacando ropa del armario. Intha bostezó de nuevo y jaló al resentido Akara hacia su regazo, apoyando la cabeza en su hombro.

“Eung. Tengo sueño.”

“Ve a dormir primero.”

“No. Te esperaré. Tú también deberías dormir.”

Intha hundió la nariz en el fragante cuello de Akara, apartó la pila de ropa de la cama y lo jaló con él. Se recostó un poco más arriba que Akara, rodeando su cuello con los brazos y hundiendo la nariz en su cabello. Akara estiró la mano para apagar la lámpara de noche y luego tomó el brazo de Intha.

“Estoy gordo.”

“Eres lindo.”

“Tengo miedo de que dejes de amarme.”

“No imagines cosas. Siempre te amaré.”

“No me gusta tener panza.” Akara guió la mano de Intha hacia su abdomen. Intha lo frotó suavemente, inclinándose para besar la mejilla de Akara.

“Te compraré una caminadora.”

¿Ven? El dinero lo resuelve todo.

“¿Lo prometes?”

Funcionó.

“Sí, compraremos una mañana.”

“Está bien. Saldré a correr, como Hamtaro (*).”

() Es un pequeño y tierno hámster de color blanco con manchas naranjas. Vive con su dueña, una niña llamada Laura (Hiroko en Japón), y es conocido por ser extremadamente curioso, valiente y amable.*

La referencia del "ejercicio"

En la historia que leíste, Akara dice que correrá en la caminadora "como Hamtaro". Esto se debe a que uno de los elementos más icónicos de la serie es ver a Hamtaro y a sus amigos (los Ham-Hams) haciendo ejercicio frenéticamente en sus ruedas de hámster.

La voz de Akara comenzó a desvanecerse mientras su respiración se volvía regular.

“Ham... Eung. ¿Te dormiste?”

“Zzzzz...”

El silencio fue su respuesta. Akara realmente se había dormido. Intha se acomodó un poco para encontrar una posición más confortable. Pasó de abrazarlo con fuerza a descansar su mano ligeramente sobre Akara, susurrándole suavemente al oído:

“Dulces sueños, gordito.”

La manta era el objeto de consuelo de Intha. Estaba seguro de que Akara lo sabía. Su amor por las mantas no era porque sintiera frío fácilmente, sino porque adoraba la sensación suave y acogedora que brindaban. Le encantaba apretarlas antes de dormir y por la mañana.

Eran suaves...

Eran esponjosas...

Eran irresistiblemente acogedoras...

¡Plas!

“¡Ay!”

Intha despertó sobresaltado por un fuerte manotazo de Akara en el dorso de su mano. Sus ojos soñolientos miraron su mano ahora roja y luego el rostro de Akara. Los ojos de Akara ardían de irritación.

“¿Qué pasa? ¿Soñaste que te engañaba?” preguntó Intha suavemente, frotándose la mano para calmar el dolor.

“No. Estabas apretando mi panza como si fuera un juguete. ¿Tratabas de decirme que estoy gordo?”

“Pensé que era la manta.”

“¿Así que estás diciendo que mi panza se siente como una manta ahora?”

“¡No quise decir eso!”

“¡No me mientas! ¡Y no me levantes la voz!”

Intha se rascó la cabeza, sintiendo que Akara estaba iniciando una guerra psicológica. Las parejas discuten, es normal. Pero ahora estaban a punto de pelear por el aumento de peso.

El aumento de peso podría ser una crisis nacional... ¿Qué debería hacer?

“Cálmate, ¿sí? ¿Qué hora es, Eung?”

“Las diez de la mañana.” El tono de Akara se suavizó cuando Intha usó una voz dulce y se acercó. Besó el hombro de Akara ligeramente y luego su frente, logrando que Akara se derritiera por completo.

“Ve a bañarte y vístete. Te llevaré a elegir una caminadora.”

“Esta mañana quiero un corte de carne para desayunar.”

“¿Y qué pasó con lo de bajar de peso?” Intha entrecerró los ojos, cuestionando a la persona que lo miraba con ojos de cachorrito. *La comida y Akara eran inseparables.*

¿Pero no se supone que iba a bajar de peso? Intha supuso que el plan de dieta de Akara ya estaba condenado.

“El desayuno está bien. He oído que debes desayunar como un rey para tener energía todo el día.”

“¿Y la cena? ¿Comer menos? ¿Saltársela?”

“No. Por la noche, cenaré como un emperador.”

“¿Cómo se supone que responda a esto?” Intha se dejó caer de espaldas en la cama, mirando fijamente al techo.

Entonces, ¿cuál es el plan, Eung? ¿Cuál es el plan?

“No hace falta que respondas. Sobre la caminadora, he estado pensando... No creo que sea necesaria. Si realmente quiero, puedo correr en el parque. He decidido que no voy a bajar de peso. Si mis pantalones no me quedan, simplemente compraré nuevos. La vida es muy corta, Hia. Si comer me hace feliz, entonces comeré. El mundo ya es bastante difícil; no quiero hacerme sufrir a mí mismo.”

“Hablo en serio, ¿sabes?”

“Pero tal vez reduce un poco el té de burbujas. Si es demasiado delicioso, podrías terminar perdiendo una pierna por la diabetes.”

“Está bien.” Akara se giró para mirar a Intha, que estaba estirado en la cama. Se subió encima de Intha, inmovilizándolo. **“No peso tanto. ¿No crees?”**

“Claro, pequeño.” Intha apretó los dientes, fingiendo luchar bajo el peso, lo que le valió un ligero golpe en la boca por parte de Akara.

Intha se rió, tomó los brazos de Akara y le dio la vuelta, dejándolo debajo de él. Ahora era su turno de estar encima.

“Realmente soy pequeño. Un tirón y salgo volando.”

“Ser pequeño es bueno. Hace que sea más fácil inmovilizarte.”

“Si me pongo gordo, ¿me seguirás amando?”

“¿Como si ahora estuvieras flaco?”

“¡Bastardo!”

“Sí, lo sé. No hace falta que me lo recalques. Y para que lo sepas, estoy a punto de ser aún peor.”

“¿Cómo?” Akara se retorció, con las muñecas presionadas contra la cama. Intha acercó su nariz, rozándola con la de Akara.

“Llamándote "bebé gordito".”

“Incluso si soy un bebé gordito, solo soy *tu* bebé gordito.”

“Haría cualquier cosa en el mundo por ti.”

“Tú lo dijiste. ¿Cualquier cosa, eh?”

“Tu boca siempre es tan provocativa como siempre.”

Intha soltó las muñecas de Akara y pellizcó sus mejillas regordetas. Luego dejó caer todo su peso sobre Akara, abrazándolo con fuerza hasta que Akara protestó.

Cuando Intha se negó a soltarlo, Akara lo pateó, enviándolo a rodar por el suelo.

¿Esa patada? Fue totalmente por vergüenza, no por molestia... Lo sé. Me doy cuenta.

“Deja de jugar y vete a bañar de una vez.”

“Honestamente, todavía tengo sueño.”

“Yo tengo hambre.”

“¿Tenemos que apurarnos?”

“Deberíamos. Si eres demasiado lento, el "Eung hambriento" podría comerte. Especialmente ahora que estoy famélico.”

“Uno... dos...”

No hubo necesidad del tres. Intha, que había sido pateado al suelo, se levantó rápidamente. Agarró una toalla suave en un instante y se dirigió al baño. Pero no antes de gritar con fuerza:

“¡Amo a mi esposa gordita!”

“Sí, sí. Yo también amo a mi esposo.” Akara sacudió la cabeza, exasperado por el caos de la mañana. Se puso de pie, apretando su suave abdomen.

Probablemente esté bien estar gordito. Ya tengo un esposo, y él parece bastante feliz de que yo sea su bebé gordito.

Así que supongo que me quedaré gordito, ¿eh?

Ser gordito es lindo de todos modos. (> c <)

Capítulo Especial 2

Que todos los seres se libren del odio

Era tarde en la noche de un domingo y Akara se sentía especialmente cansado, ya que era el último día laboral de la semana. El agotamiento acumulado durante varios días lo tenía completamente exhausto.

Así que, tras cerrar el bar, se preparó para dormir.

Pasó por el primer piso, subió al segundo, pero se detuvo abruptamente en el tercero y miró de reojo a la persona que lo seguía felizmente. Sus ojos afilados se pusieron severos cuando Intha sonrió de oreja a oreja. Para colmo, Intha preguntó con alegría: “¿Qué pasa?”

“¿Por qué no lavaste los platos? Han estado ahí desde la mañana, ¿no?” Akara miró fijamente la mesa del comedor y luego se volvió hacia Intha. La brillante sonrisa que tenía Intha desapareció al instante, dejando solo una mirada de culpabilidad mientras observaba la pila de trastes.

“Hoy...”

“No me contestes.”

“...” Intha cerró la boca de inmediato. Akara parecía molesto, pero aun así...

La cuestión era que...

“Si no terminas de lavar los platos, ni pienses en entrar al cuarto. Duerme afuera esta noche.”

“Eh...”

Antes de que pudiera explicar nada más, el dueño alto y tatuado se dio la vuelta y entró furioso a la habitación. Intha estaba seguro de haber escuchado el clic de la puerta al cerrarse con seguro. La comisura de su boca tembló...

La cuestión era que hoy no era su día de lavar los platos. En realidad, era el turno de Akara. Pero no alcanzó a decirlo a tiempo.

"Así que tengo que lavar los platos antes de poder entrar, ¿eh?" murmuró Intha para sí mismo. *Está bien, los lavaría, pero Akara definitivamente pagaría por esto más tarde.*

Suspiró con resignación y caminó hacia la pila de platos y tazones. Se puso su "*gorro de amo de casa*" y limpió todo en veinte minutos. Luego se acercó a tocar la puerta del dormitorio.

Toc, toc...

"Eung. Ya terminé de lavar los platos. Abre la puerta, por favor."

"No. Vas a dormir afuera esta noche."

"Espera, dijiste que si terminaba los platos podía entrar."

"Cambié de opinión" respondió la voz de Akara. El tono agudo dejaba claro que solo estaba bromeando.

Pero esta noche, Intha no estaba de humor para ser paciente. *¿Acaso Akara no sabía que había muchos mosquitos afuera?*

"Eung, abre la puerta ahora mismo. Hay muchos mosquitos aquí afuera."

"¿Por qué usas ese tono tan duro?"

"Si no me abres la puerta, Eung..."

“¿Qué vas a hacer?”

“Voy a rezar una oración. Tal vez así mi esposita sea un poco más amable conmigo.”

“Que todos los seres se libren del odio. Que se libren de la violencia...”

“Que se libren de la aflicción. Que sean felices y estén protegidos del peligro.”

“¡Ay! Qué hombre...” Akara casi le grita a Intha cuando la puerta se abrió de par en par. Intha estaba allí parado con los ojos cerrados y las manos juntas, rezando con un rostro pacífico.

¡Increíble! ¡Qué santo me salió!

“¡Vaya, funcionó! Akara abrió la puerta y me dejó entrar.” Intha puso a prueba su delgadez escurriéndose por el estrecho hueco hacia el dormitorio. Tiró del brazo de Akara para meterlo también y cerró la puerta de un golpe.

“¿Qué te pasa?”

“Ven aquí, hermoso. Quiero enseñarte algo.” Giró a Akara hacia el calendario que colgaba en la pared. **“Hoy es domingo 18, un día par. Ahora dime, ¿a quién le toca lavar los platos?”**

Señaló la fecha para confirmar. *El acuerdo entre ellos era que Intha lavaría los platos y haría el aseo los días impares, mientras que los días de Akara eran los pares.*

Hoy era un número par.

“No puede ser.”

“No me contestes. Te voy a dar diez nalgadas por gritarle a tu maridito.”

“¡No era tu turno hoy!” Akara casi chilló, con los ojos fijos en la fecha del calendario. *Sabía que era domingo, pero no se había dado cuenta de que era un día par.*

“Entonces, ¿qué debería hacer contigo?”

“¡Perdóname! ¡Lo siento! Pero, ¿por qué no me lo dijiste antes?”

“Me dijiste que no te contestara y luego entraste pavoneándote al cuarto.”

“Buaaa. Lo siento.”

“Demasiado tarde, Akara. Ya lavé los platos, limpié la mesa, barrí la casa y saqué la basura. Págame.”

“No tengo dinero... Tú tienes todo el dinero, ¿recuerdas?”

“Entonces paga con tu cuerpo. Mira, hasta me bañé y huelo muy rico.”

Deslizó su mano desde el hombro de Akara hasta su cintura delgada. Intha lo acercó con fuerza, hundiendo la nariz en el cuello de su amante para provocarlo. Poco después, terminaron cayendo juntos en la cama. Akara se resistió un poco al principio, pero tras un beso profundo, sus brazos y piernas se aflojaron.

Hmph, veamos quién manda ahora.

“Que todos los seres se libren del odio...”

“¿Estás rezando?” Intha se incorporó un poco y miró a Akara, con las manos recorriendo todo su cuerpo y la pijama ya desordenada.

“Sí, ¿cuál es la siguiente frase?”

“Que se libren de la violencia”.

“Ya hice todo esto, así que por favor ten piedad de mí.”

“Que su maridito los lleve a las puertas del cielo”.

“Con un marido así, me dan ganas de golpearme la cabeza contra el balcón doce veces al día.”

“Digas lo que digas, no vas a escapar de mí, Eung. Date la vuelta, estás a punto de ser castigado.”

“No.”

Aunque dijo que no, Intha le dio la vuelta fácilmente. E incluso cuando Akara intentó gatear para escapar, Intha lo arrastró de vuelta a su posición. Akara quería llorar; Intha era simplemente demasiado aterrador.

“Esto es por gritarme.”

Intha le dio una nalgada a Akara, dejando una marca roja en su trasero blanco tras bajarle los pantalones.

“Ugh...”

“¿Quieres rezar un poco más?”

“Lo estoy haciendo en mi cabeza ahora mismo.”

Akara escuchó una risita baja detrás de él. Cuando giró para mirar, vio a Intha observando su trasero con una sonrisa lasciva. En algún momento, Intha había agarrado el lubricante. Abrió la tapa y el gel frío goteó entre las nalgas de Akara.

“Pórtate como un buen chico.”

“¿Cómo?”

“Gime mi nombre fuerte y claro.”

“Ah... ah, In... ah, In... Intha... ah... jahhh!”

“¡Ni siquiera he empezado todavía!”

Le dio otra nalgada a Akara y luego usó sus dedos para esparcir el lubricante. Intha jugueteó con la entrada y luego deslizó un dedo para ir abriéndolo.

Todos los gemidos y protestas de antes desaparecieron; ahora Akara solo apretaba las sábanas, con el cuerpo tenso y sudoroso, y el ceño fruncido mientras el segundo y tercer dedo lo seguían. El lubricante hacía que todo fuera más fácil. Intha giró y estiró con paciencia hasta que vio que Akara estaba listo.

“Está tan apretado que duele.”

“Mmm...”

“Mi buen chico.”

“Mañana haré todo el trabajo de la casa, ¿está bien?”

“No es necesario. Yo lo haré por mi esposita.”

“Hia...”

“Deja de hablar. Voy a entrar ahora.”

“Ah... mmm, despacio... es demasiado.”

Akara hizo una mueca, con su abdomen marcado elevándose de la cama. Sintió lentamente el calor ardiente empujando dentro de él, con un poco de dolor y resistencia mientras Intha empujaba.

Una vez que Intha estuvo totalmente dentro, Akara se encontró de rodillas, listo para que Intha hiciera lo que quisiera. Escuchó el sonido de la piel golpeando contra la piel y sintió el ardor por la fricción.

Sin piedad. Nunca me tiene piedad. Tan rudo... Ugh. ¡Me encanta!

“¡In... In-in, más fuerte!”

“¿Así está bien?”

“Sí, se siente tan bien. Me voy a venir.”

Intha se detuvo un momento, salió, puso a Akara sobre su espalda y lo besó intensamente para tragarse sus gemidos de protesta. Luego volvió a deslizarse dentro, buscando de nuevo ese punto sensible. Las uñas de Akara se clavaron en la espalda de Intha, dejando rasguños. Dolía, pero cuanto más dolía, más se excitaba Intha.

“Quiero ver tu cara.”

“No... no lo hagas.”

“Déjame mirarte. Eres tan lindo.” Tomó las piernas de Akara y las puso sobre sus hombros, arrodillándose entre ellas antes de empezar a mover las caderas. Intha salía casi por completo y luego volvía a entrar lentamente. El cuerpo de Akara temblaba; se cubría el rostro sonrojado con las manos para que Intha no pudiera verlo.

Esa cara sonrojada... es malditamente tierna... Rayos, esta noche voy con todo. :)

Cuando Akara eligió este juego de cama, recordaba haberlo hecho con mucho cuidado. Las fundas de las almohadas tenían su diseño favorito y las sábanas eran de alta calidad, de esas que no sueltan pelusa sin importar cuántas veces se laven. El vendedor incluso le recomendó un edredón a juego, y Akara aceptó y lo pagó en el acto.

Nunca pensó que hoy, sus hermosas sábanas, su edredón y sus fundas estarían en un estado tan lamentable, manchadas con quién sabe qué, por lo que todo el juego tuvo que ser retirado de la cama y hecho un montón en la esquina, listo para la lavandería.

La cama ahora tenía un juego nuevo, cortesía de Intha. A Akara no le gustaba la ropa de cama negra y minimalista que compró Intha, así que solo podía mirar con nostalgia sus sábanas color pastel, esperando a ser lavadas.

Estaba acostado bajo el nuevo edredón hasta el cuello, con los ojos llorosos mientras escuchaba el sonido del agua en el baño.

Qué dolor, maldita sea. Su entrada ardía y sentía un hormigueo, como si Intha todavía estuviera ahí aunque se hubiera retirado hacía rato. Sus piernas temblaban bajo la manta; ni siquiera podía levantarse para lavarse.

Por suerte, Intha se encargó de eso por él, así que terminó con una pijama limpia, despatarrado perezosamente en la cama. Estaba todo sudado, pero no tenía energía para ir a ducharse.

“¿Por qué no te has dormido todavía?” Una voz profunda y suave resonó, acompañada del suave aroma a jabón que venía del baño. Intha se secaba el cabello mientras hablaba, antes de acomodarse en la cama.

Estaba justo en el campo de visión de Akara. Intha puso una mano en la frente de Akara, cuyos ojos se cerraban por el sueño.

Sin fiebre. Todo parece estar bien...

“Quiero usar esa manta.”

“La lavaré mañana.”

“¿Por qué tenías que ensuciarla?”

“¿Estás molesto?”

“No, solo triste. Quería usarla.”

Qué quisquilloso...

Intha levantó una mano para acariciar la mejilla de Akara con ternura. Esa actitud era solo una señal de sueño, nada más. Empujó a Akara un poco, lo suficiente para hacerse espacio y acostarse. Luego apagó la luz y lo atrajo hacia sus brazos.

“La ensuciaste.”

“Lo siento. Fue mi culpa.”

“Buaaa...”

“Duérmete ya. Dulces sueños.” Palmeó suavemente a la persona en su abrazo y pronto el débil quejido se desvaneció. *Estaba seguro de que, por la mañana, Akara ni siquiera recordaría por qué había estado tan difícil esta noche.*

“Amor mío, ¿por qué eres tan adorable?”

El hombre, totalmente enamorado de su esposa, besó la frente ancha de Akara, luego su nariz y finalmente sus labios, terminando con su nariz apoyada contra el cuello de Akara. Quería gritar cuánto amaba a su esposita, pero se contuvo por miedo a despertarlo.

Tal vez mañana. Si despertaba primero, lo gritaría para despertarlo con amor.

¡Eung-eung, prepárate!

Capítulo Especial 3

Intha VS el Suegro

“¿Esta es tu casa?”

“Sí, lo es.”

“Es enorme.”

“Tal vez deberías bajar del auto ya.”

“¿Me veo lo suficientemente arreglado?”

“Si estuvieras más arreglado, estarías usando una túnica de monje.”

“Tengo ganas de darte un golpe en la boca, Eung.”

“¿Puedes apurarte? Necesito orinar” Akara rodó los ojos mientras Intha jugueteaba con el cuello de su camisa color crema, asegurándose de que estuviera perfectamente impecable. Intha se había abotonado hasta el cuello, insistiendo en que necesitaba lucir formal antes de conocer a los padres de Akara.

Así es. Akara había llevado a Intha a la casa de su familia en el campo para las vacaciones largas.

Intha parecía un poco nervioso, a pesar de que ya había hablado con el padre de Akara por teléfono varias veces.

El padre de Akara también estaba emocionado; constantemente hacía que la madre de Akara llamara para preguntar por dónde venían. Ya habían planeado visitar juntos el mercado de amuletos cerca del templo.

Vaya pareja: suegro y yerno estrechando lazos gracias a los amuletos.

“Yo también estoy un poco nervioso” dijo Intha, acomodándose los lentes que usaba para reforzar su aspecto *“formal”*, antes de salir del auto. Observó a su alrededor, asimilando la casa familiar de Akara al pisar tierra. Era grandiosa e impresionante, digna del dueño de un molino de arroz. Dentro del mismo terreno vallado, había varias casas de una sola planta. Akara señaló con los labios hacia la casa más grande en el centro.

Si Ong viera esto, probablemente diría que el feng shui de esta casa es de primera.

Intha también pensó que era genial, aunque no sabía mucho de feng shui.

“La casa de mi papá es esa de allá, y mi casa es aquella, no muy lejos de la suya” dijo Akara, señalando una sencilla casa de un piso rodeada de vegetación. Se veía acogedora y atractiva.

“Cuando seamos viejos, ¿podemos ser el Tío In y el Tío Eung aquí?”

“Claro. ¿Querías que viniera contigo?”

“Si todavía estás cerca para entonces, me gustaría que viviéramos juntos.”

“Me estoy sonrojando. Eung-eung me invitó a pasar nuestros años dorados juntos.”

“Tú empezaste” dijo Akara, sacudiendo la cabeza con exasperación antes de inclinarse para ver qué estaba sacando Intha de la parte trasera del auto.

Parecía ser una canasta de frutas y verduras orgánicas como regalo. La ropa, sin embargo, seguía en el auto.

“Deja la ropa en el auto por ahora.”

“Está bien, conduciré para estacionarme frente a la casa. Tú ve a saludar a mi papá primero. Probablemente esté esperando para cenar.”

Intha asintió y siguió a Akara hacia la casa grande. Se quitó los zapatos en la puerta, pero al levantar la vista, se sobresaltó un poco al ver a un hombre corpulento con el aura de un jefe de aldea parado en el umbral.

Su mirada severa es igual a la de Eung. *Este debe ser su padre.*

“Hola, señor” saludó Intha.

"Sí, hola..."

Vaya, su voz es intimidante. Esto va mal.

"¡Papá! ¿Qué hay de comer? Tengo hambre" interrumpió Akara.

"¿Apenas llegas y ya preguntas por la comida? Llévalo a tomar algo primero."

"Necesito mear."

"¿Quién te enseñó a hablar así? Qué grosero" dijo su padre, levantando una mano como para darle un golpe a Akara. Pero Akara, pequeño como era, ni se inmutó, sabiendo que su papá no le pegaría de verdad.

Fue Intha quien se sobresaltó, mirando nervioso entre la mano del padre y su pareja.

"De verdad necesito orinar."

"Ve, ve. Lárgate de aquí. In, pasa. Haré que alguien te traiga algo de beber."

"Gracias, señor" Intha se sintió aliviado cuando el padre de Akara no lo golpeó. Siguió a Akara al interior de la casa, y la atmósfera tensa se relajó cuando apareció la mamá de Akara.

"Eres aún más guapo en persona" lo elogió en cuanto lo vio. Los genes de "*chico perfecto*" de Intha eran claramente de alto nivel.

"Gracias, señora. Usted también es muy hermosa. Traje algunas frutas como regalo. Por favor, disfrútelas" dijo Intha, entregándole la canasta al padre de Akara. El hombre la aceptó y golpeó la mesa del comedor ruidosamente, indicándole a Intha que se sentara.

"¿Dónde está el *Gran Jefe*?" preguntó la mamá de Akara.

"En el baño."

"Oh, meando."

"Ahora sé de dónde lo sacó el Gran Jefe" masculó el padre de Akara.

Intha bajó la cabeza, ocultando una pequeña sonrisa. Puede que Akara se pareciera a su papá, pero su personalidad parecía más la de su mamá.

Je, "Gran Jefe", ¿eh?

¡Jaja, Gran Jefe!

"El Gran Jefe dijo que te gusta la comida picante, así que hice algunos platos con sabores fuertes. Espero que te gusten" dijo la mamá de Akara.

"Puedo comer de todo, señora, excepto verduras" respondió Intha con una dulce sonrisa, que se ensanchó al ver los platos sin vegetales frente a él.

Normalmente, no era tan rápido para sonreír, pero tenía que hacer un esfuerzo. No quería decepcionar a sus futuros suegros.

"¿Están chismeando de mí?"

Akara había terminado de orinar y ahora se subía las mangas mientras se acercaba a la mesa. Se dejó caer junto a Intha, apoyando la barbilla en su hombro antes de empezar a parlotear.

"¿Quién no chismearía de ti? ¿Qué virtud tienes que valga la pena elogiar?"

"¡Muchas! Soy precioso, ¿verdad, Hia?" Akara se volvió hacia su pareja, quien asintió de acuerdo, haciendo que el ego imaginario de Akara saltara de orgullo.

Amor. Lo que sea que su "esposita" dijera, Intha estaba de acuerdo. Así era él.

"Absolutamente, Gran Jefe."

“¿Quién te enseñó a llamarme así?”

“Solo te llamo por el nombre que usan tus padres.”

“Para que lo sepas, Gran Jefe, tu maridito ya fue comprado por nosotros.”

Akara gruñó entre dientes y se alejó de Intha, hoscamente, mientras se servía arroz en silencio.

No voy a hablarle más. Para nada.

¡Nuestro amor se acabó! ¡Recuérdalo!

“¿Quién es el más guapo...?”

“¡Yo, yo!”

“Te atrapé.”

“No estoy jugando” Akara le dio la espalda a Intha, tapándose los oídos y haciendo un puchero. En la mesa, Intha mantenía una actitud educada, pero debajo de ella, no dejaba de rozar el pie de Akara con el suyo.

¿Cómo me enamoré de alguien así? No me entiendo.

“¿Quién es el más...?”

“¡¡¡Suficiente!!!”

Después de la cena, Intha fue arrastrado a la sala de oración por su suegro para admirar su colección de amuletos. Mientras tanto, Akara hizo el papel de "*ama de casa*", lavando los platos, organizando los productos secos que su mamá insistió en que se llevaran a Bangkok, charlando un poco más con ella y acompañándola a su habitación. Luego fue a su propia casa a ducharse.

Cuando regresó, Intha todavía estaba sumergido en una conversación profunda con su suegro...

Papá, por favor, devuélveme a mi maridito.

“Papá, Hia... ¿planean hablar toda la noche?”

Akara finalmente decidió abrir la puerta de la sala de oración. Lo que vio fue a Intha sosteniendo una gran lupa, con su flequillo recogido en un pequeño moño, el sudor perlado en sus sienes y las mangas arremangadas mientras examinaba los amuletos con intensa concentración.

Cuando Intha notó a Akara en la puerta, arqueó una ceja antes de volverse hacia su suegro y preguntar: **“Si me caso con Eung, ¿me quedo con todos estos amuletos?”**

“Espera a que me muera, e hijo, te los dejaré todos como herencia.”

“Definitivamente me casaré con él, entonces” dijo Intha, siseando entre dientes mientras colocaba con cuidado un amuleto de nuevo en la bandeja. Parecía apreciar genuinamente la colección, lo que hizo que Akara rodara los ojos.

“Yo no me voy a casar contigo” declaró Akara.

“¿Por qué no?”

“Tengo miedo de ser poseído.”

“Ridículo.”

“Si no vas a venir a la cama, quédate aquí. Yo me voy a dormir. El auto está estacionado frente a la casa y ya traje la ropa. La casa no estará cerrada. Adiós” Akara terminó de hablar y se dispuso a cerrar la puerta, demasiado cansado para que le importara más. Pero...

“El Gran Jefe está enojado contigo, hijo. Puedes ver los amuletos mañana” dijo su suegro.

“Está bien, señor. Tendré que ir a contentarlo.”

“¿Qué es todo esto de "papá" y "yerno"? Puaj, no lo soporto. Y no estoy enojado, para que lo sepan” dijo Akara, haciendo una mueca. Tenía la intención de cerrar la puerta e irse a su propia casa a dormir, pero antes de que la puerta pudiera cerrarse, la mano pálida de Intha la detuvo.

“Con su permiso, señor. Me retiro ahora” dijo Intha.

“Adelante, hijo.”

Intha cerró la puerta suavemente y luego rodeó la cintura de Akara con un brazo. Inclínándose, le susurró al oído: **“Eung, estoy mareado. He estado mirando amuletos por demasiado tiempo.”**

“Te lo mereces. ¿Y por qué sigue llamándote "hijo"?”

“Bueno, es tu papá, así que soy su yerno.”

“Ugh, lo que te haga feliz. Mientras se lleven bien, estoy bien.”

“¿Ya te duchaste y te preparaste para dormir?” preguntó Intha mientras se detenían frente a la casa de Akara. El aire fresco del campo era reconfortante por la noche.

Intha se estiró perezosamente, esperando que Akara caminara a su lado.

“Me duché mientras tú estabas ocupado con los amuletos.”

“Si me ducho ahora, el agua va a estar helada.”

“Hay un calentador de agua. No te preocupes.”

Intha miró su reloj y abrió los ojos un poco al ver la hora.

“¿Ya es tan tarde?”

“Si no lo fuera, no habría ido a buscarte.”

“Está bien, me ducharé rápido” Intha se quitó los zapatos de nuevo en la entrada de la casa de Akara, quedándose quieto mientras esperaba que Akara abriera la puerta. Una vez dentro, notó la decoración sencilla: una cocina, un baño, una sala y dos dormitorios.

“No hay necesidad de apresurarse. ¿Desde cuándo crees que me duermo temprano?”

“Está bien, espérame, Gran Jefe.”

“Di eso otra vez y realmente te golpearé la boca. Deja de molestarme, por favor. Te lo pido amablemente.”

“Pequeño” Intha probó con otro término. Akara sonrió de lado un poco, pero mantuvo los brazos cruzados y el rostro severo. **“Mi querido Akara.”**

“Ya vete a duchar. Deja de jugar” dijo Akara, con tono ligero mientras señalaba hacia la sala. **“Luego ven a ver una película conmigo. Una de terror. Me da demasiado miedo verla solo.”**

“Tus deseos son órdenes, cariño.”

“Sigues bromeando, ¿eh?”

“Ahora, ¿dónde está el baño...?”

Intha tarareó una melodía mientras buscaba el baño y se daba una ducha rápida. No tardó mucho en refrescarse antes de unirse a Akara en el mismo sofá.

La *"princesa de la familia"* incluso había preparado bocadillos para picar.

¿Aumento de peso? No hay problema.

¿Porque a quién le importa?

Entonces comenzó la película de terror que Akara quería ver. Para Intha, no daba miedo en absoluto, y la expresión de Akara también se mantuvo neutral. Él había esperado algunos gritos y que se le pegara.

“¡Eung, es tan aterrador!”

Supongo que tendré que actuarlo yo mismo. Solo quiero abrazar a mi esposita.

“Tonterías. Te vi bostezar como si estuvieras a punto de dormirte.”

“¿Entonces puedo dormir en tu regazo?”

“¿Qué tal si mejor la apago y te dejo dormir bien?” sugirió Akara, encontrando que la supuesta película terrorífica que Narisa tanto había promocionado era increíblemente aburrida.

Akara no les temía a los fantasmas... e Intha, mucho menos. Ese tipo estaba loco. Una vez dijo que si alguna vez se encontraba con un fantasma, lo interrogaría sobre el más allá para poder prepararse para vivir allí y evitar dificultades.

Siempre quiere estar cómodo, este tipo.

“No, todavía la estoy viendo. Quiero ver cómo termina.”

“Está bien, entonces. Adelante, acuéstate en mi regazo.”

“Eung...”

“¿Qué?”

“Cuando dije que me casaría contigo, no estaba bromeando” la mano que descansaba en el hombro de Intha comenzó a moverse. Akara la deslizó para que descansara en la frente amplia de Intha, jugando suavemente con su cabello suave.

“No me pidas matrimonio mientras vemos una película de terror.”

“No te lo estoy pidiendo ahora, pero cuando lo haga, prométeme que no dirás que no.”

“Está bien. Esperaré ese día.”

“¿De quién es esta esposita? Tan adorable” dijo Intha, girándose sobre su espalda para mirar a Akara desde abajo. Sus dedos largos jugaron con la barbilla perfectamente formada de Akara. **“ Te amo.”**

“Lo sé. Yo también te amo.”

“Confesando amor mientras vemos una película de terror, ¿eh? ¿Qué tal si hacemos otro tipo de película? Yo actuaré para ti.”

“Arrastrándome a algo sucio de nuevo. ¿Con quién planeas actuar? Habla.”

“Con quienquiera que sea el regazo en el que estoy acostado, obviamente” Intha se movió, arrodillándose en el suelo frente a Akara. Separó las rodillas de Akara y se deslizó entre ellas. Presionó un beso en el frente de los pantalones de Akara, sus ojos dulces mirando hacia el hombre que dejó escapar un suave sonido. **“Mejor aprovechemos el cambio de escenario.”**

“No olvides que tenemos que ir a hacer méritos con mi papá mañana por la mañana.”

“Definitivamente podré levantarme.”

“Está bien... entonces solo llévame contigo.”

Akara suspiró, demasiado cansado para discutir o detener a Intha.

Bien, lo que sea que lo haga feliz...

Una película sexy se desarrolló junto a la de terror. Sin embargo, no hubo gritos de miedo.

¿Pero gemidos de pasión? ¡Bueno, tal vez!

Capítulo Especial 4

Cumplir la Promesa

Retrocedamos por un momento al inicio de la historia de amor de Akara e Intha. Todavía es un poco difuso, pero hay un recuerdo de un viaje a Taiwán y de hacer un juramento a los dioses, pidiendo un "*maridito*" perfecto.

Bueno, parecía que el deseo había sido concedido.

Y ahora, tenían que cumplir con esa promesa, ¿verdad?

¿Verdad?

Akara ya había olvidado por completo el voto, pero quien le recordó que debían volver para cumplirlo fue Intha. Aunque, honestamente, Akara sospechaba que Intha solo quería una excusa para viajar. Aun así, Akara no discutió ni protestó; simplemente se dejó llevar, permitiendo que Intha se encargara de reservar el alojamiento y los vuelos.

Una vez confirmadas las fechas del viaje, Intha arrastró a Akara a comprar ropa nueva. Lo primero que empacó en su maleta fue su fiel bolso de monje. Intha dijo que quería recordar el día en que se conocieron.

¿Acaso Intha no se daba cuenta de que Akara nunca volvería a verlo de la misma manera? Por mucho que quisiera ver a esa versión inocente de Intha, tenía que aceptar que esos días habían quedado atrás.

“Eung, ¿qué tal esta camisa? Compremos unas iguales.”

“Se ve bien, es linda. ¿Pero no es demasiado? Solo vamos por unos días.”

“Es mejor comprarla y no necesitarla, que necesitarla y no haberla comprado.”

“Discutir contigo es agotador” Akara parpadeó un par de veces y cedió. **“Está bien, si la quieres, cómprala.”**

“Perfecto entonces” Intha lanzó dos camisas idénticas a la canasta, luego se colgó la canasta del brazo e indicó a Akara que lo siguiera. Se detuvieron en la sección de accesorios para mujer.

“¿Por qué estamos aquí?”

“Buscando broches para el cabello.”

“¿Estás seguro? ¿O sólo estás mirando a esa chica linda de allá?” Akara hizo un puchero, señalando a una mujer hermosa que miraba cerca de ellos. Sus ojos afilados fulminaron a Intha con sospecha.

“Ni siquiera la había notado. No he mirado a nadie más desde que tengo a mi esposa feroz.”

“¿Soy feroz?”

“Mucho. Eres despiadado, nunca te contains. Ya tengo ocho costillas rotas” dijo Intha con expresión lastimera, inventando una historia para molestar a Akara.

Le encantaba ver a Akara alterarse.

“Eso no es cierto. Tú eres el que siempre es feroz conmigo.”

“Te voy a denunciar con las autoridades.”

“Estás loco. Ya no quiero hablar contigo.”

“No huyas todavía. Ven aquí”

Intha tomó el brazo de Akara mientras este intentaba alejarse, dándole una vuelta para que quedara frente a él. Apartó los mechones de cabello que caían sobre la frente de Akara y los sujetó con un broche brillante en forma de corazón.

“Nuestras caras casi se tocan. Retrocede un poco, es vergonzoso.”

“Eres tan lindo. Mi corazón late a mil.”

“Hia...”

“Te voy a comprar este. Y el de estrella y el de concha marina también.” A Intha no parecía importarle que estuvieran llamando la atención. Estaba demasiado concentrado en adornar la cabeza de Akara con broches, encontrándolo adorable, antes de pasar a elegir más diseños.

Akara apretó los labios. Intha acababa de decirle que era lindo.

Bien, hora de revisarse en el espejo.

Pero en lugar de ver a una princesita, el reflejo mostraba a alguien muy alejado de esa imagen.

“¿Crees que si camino por el centro comercial con este broche me van a dar una paliza?”

“Si alguien intenta buscar pelea, no te preocupes. Yo te protegeré.” Akara sintió la barbilla de Intha apoyarse en su hombro mientras este susurraba suavemente, solo para que ellos dos escucharan.

“Cuando estoy contigo, me siento como una ternurita.”

“Eso es algo bueno, ¿no?”

“Voy a usar este broche cuando vayamos a cumplir la promesa en Taiwán.”

“Me parece bien.”

“Tengo tanta suerte de tenerte. Siento que tengo tanta suerte que decir con un millón de veces no sería suficiente.”

Intha sonrió tímidamente, revolviendo el suave cabello de Akara antes de atraerlo para un abrazo.

“Yo también... tengo suerte de tenerte.”

Y así, empacaron rápido y volaron sobre el mar hacia Taiwán. Esta vez planearon mejor y llegaron durante el día. Después de instalarse en el hotel, se dirigieron directamente al templo para cumplir el voto.

Intha sugirió visitar el Templo Longshan de noche, diciendo que las luces eran hermosas y el clima más fresco. Akara tuvo que admitir que las luces del templo por la noche eran realmente impresionantes.

No estaba tan abrumado como la primera vez que lo visitó, probablemente porque esta vez tenía un compañero de viaje: un Intha bien arreglado, luciendo exactamente como el "*maridito*" que Akara había deseado.

Akara siguió las instrucciones de Intha para cumplir con el ritual. No recordaba todos los pasos, pero una vez terminada la ceremonia, Intha lo llevó hacia la Puerta del Tigre, donde había tiendas de amuletos. Akara decidió elegir un amuleto para su bolso, e Intha le explicó amablemente para qué servía cada uno.

La mayoría estaban relacionados con el amor.

Este es para que tu marido te quiera más.

Este es para que tu marido se obsesione contigo.

Este es para que tu marido sea increíblemente guapo.

*Este... bueno, digamos que es para un marido muy "**sediento**".*

Creo que Hia me está engañando.

Al final, Akara eligió un amuleto basado en su color favorito en lugar de las sugerencias de Intha. Esperó mientras Intha colocaba el amuleto en su teléfono, aprovechando la oportunidad para tomar algunas fotos de los alrededores del templo.

Publicó una historia en Instagram, capturando discretamente a Intha colocando el amuleto, haciendo que pareciera algo accidental. Pero sus amigos inundaron sus mensajes directos acusándolo de presumir a su marido.

Bueno, si lo tienes, presúmelo. ¿Quién me va a detener?

“¿A dónde vamos ahora?” preguntó Akara cuando Intha le devolvió su teléfono. Notó que Intha también había puesto un amuleto en su propio teléfono, a juego con el de Akara, como una pareja cursi.

“¿A dónde quieres ir? ¿A un restaurante o a comer en la calle?”

“Lo segundo suena bien.”

“Está bien. Te llevaré a comer salchichas y almejas.”

“Qué sucio eres.”

Intha se detuvo, confundido por lo que había dicho mal. Literalmente estaba pensando en comida que le gustaría a Akara. Juraba que no estaba siendo malpensado. Las salchichas eran solo eso, y las almejas eran sólo almejas a la parrilla.

“Sugerir cosas así... increíble.”

“Te juro que no estaba pensando nada inapropiado. Tú eres el que tiene la mente sucia.”

Para probar su inocencia, Intha le mostró a Akara fotos de salchichas taiwanesas y almejas en brocheta. Akara lo miró con sospecha...

“Increíble. La mente sucia la tienes tú, Eung. Tu mente se fue por ese lado antes que la mía.”

“¡Ay!”

Akara golpeó el brazo de Intha, sin saber si estaba enojado o avergonzado. Los lugareños taiwaneses se giraron a mirar, intrigados por la juguetona pelea de la pareja.

“¡Hia!”

“¿Qué pasa conmigo?”

“Siempre me molestas. Está bien, vamos a comer salchichas y almejas. No diré nada más” Akara hizo un puchero adorable, alejándose con fingida molestia. Parecía una escena de película, con Akara esquivando los intentos de Intha por sujetarlo.

“Si me esquivas una vez más, no vas a dormir esta noche.”

“Uh” Akara se detuvo, dejando de esquivarlo. El rostro de Intha se había vuelto serio, activando su modo de "*marido severo*".

Pero eso era solo una fachada. Intha nunca sería realmente malo con Akara. En cuanto Akara se quedó quieto, Intha tomó su mano, entrelazando sus dedos. Su ceño fruncido se relajó y su humor mejoró.

“Hace un momento, cuando recé, pedí que siempre seamos felices juntos.”

“Yo pedí lo mismo. Creo que las bendiciones de este templo son bastante poderosas, ¿no crees?” dijo Akara, dejando que Intha lo guiara mientras miraba hacia el templo por última vez.

Vio el techo del templo, las luces, la multitud bulliciosa, el caos.

“¿Qué pasa?”

“Solo estoy feliz ahora mismo. Pedí el deseo y ahora soy feliz.”

“Sigues siendo tan descarado como siempre” dijo Intha, pellizcando la mejilla de Akara y clavando su mirada en él. Entonces Akara le lanzó una dulce sonrisa.

“¿Y te gusta así?”

“Me encanta.”

“Este mundo está lleno de cosas extrañas. ¿Cómo fue que nos conocimos?”

“Ni idea.”

“¿Crees en el destino?”

“No. Creo que conocer a alguien que te guste no es difícil. Lo difícil es mantener vivo el amor.”

“Solo tienes que alimentarlo con "salchichas".”

“Eung... creo que...”

“¿Qué?”

“Creo que no estamos en la misma sintonía.”

Akara se rió suavemente mientras Intha terminaba de hablar. Dejó que Intha lo guiara a cruzar la calle de regreso a la estación del metro. Intha se colocó del lado de donde venían los autos, tal como aquel día. Le enseñó cosas, tal como aquel día. Lo sacó a pasear, lo alimentó...

Casi todo era igual. Excepto por su relación; ahora estaban juntos como amantes, ya no eran extraños el uno para el otro.

Decir "*suerte*" un millón de veces no sería suficiente.

Decir "*te amo*" un millón de veces no sería suficiente.

Decir "*gracias*" un millón de veces no sería suficiente.

Ahora Akara creía... que aquellos que lo dan todo por amor, siempre recibirán un buen amor a cambio.

Capítulo Especial 5 (Extra Especial)

El Club de Chismes de las "*Espositas*"

Después de que *Chermchey* llevara un tiempo abierto, el grupo de Intha solía usarlo como su punto de reunión.

Un día de invierno, Intha organizó una parrillada con sus amigos. Los "*mariditos*" salieron a comprar los víveres, dejando solo a Akara, Chen Nhai, Chonlatee y Jaonaay en la barra.

Akara y Chonlatee se habían vuelto particularmente cercanos, así que estaban sentados charlando de cosas triviales. Chen Nhai, quien también era cercano a Chonlatee, no paraba de bromear con ellos, mientras que Jaonaay estaba recostado con los ojos cerrados, completamente indiferente a los demás.

Chonlatee: “Phi Nhai, Eung, ¿creen que los esposos logren conseguir todo?”

Akara: “Claro que sí. Mi maridito es genial comprando.”

Nhai: “Aiyaret también es bastante bueno en las compras.”

Akara: “¿No puedes evitar querer superarme por una vez?”

Nhai: “¿Cuándo he intentado superarte?”

Akara: “Siempre que se trata de los maridos.”

Nhai: “Yo no le doy ningún crédito a In, aunque sea mi mejor amigo. Honestamente, ¿cómo se conocieron ustedes dos? Ese tipo cuenta tantas historias diferentes que me da dolor de cabeza.”

Chonlatee: ¿Puedes contarnos? ¿O es un secreto?”

Jaonaay, que había estado descansando con los ojos cerrados, los abrió y se acomodó apoyando la barbilla en su mano... esperando escuchar la historia. Intha realmente contaba puras tonterías: a veces decía que se conocieron en Chiang Mai, otras que en China, Corea o Japón. Sus historias no tenían pies ni cabeza.

Jaonaay: “A In no le gusta hablar de cosas personales, pero todos queremos saber.”

Nhai: “Se hace el calladito, pero en realidad es bastante metiche.”

Akara: “Está bien, les contaré. No es realmente un secreto.”

Nhai: “Suéltalo, hermana.”

Akara: "Bueno, ahora que quieres chisme sobre mi historia me dices "*hermana*", qué fastidioso eres, dan ganas de darte un golpe."

Nhai: "Ya, no le des tantas vueltas."

Akara: "Nos conocimos en Taiwán. Fue cosa de una noche, y luego me confesó que le gustaba antes de desaparecer para ir a una ceremonia Kathin."

Jaonaay: "¿Una ceremonia Kathin?"

Akara: "Hmm. En ese momento pensé que solo me había usado y desechado, pero ¿quién iba a imaginar que volvería y haría realidad mi sueño de tener un marido de verdad? ¿Y ustedes? ¿Cómo conocieron a sus hombres?"

Chonlatee: "Yo no me acuerdo muy bien. Desde que tengo memoria conozco a Phi Thon. Nuestras casas estaban una al lado de la otra."

Nhai: "Esa familia lo tenía planeado desde que estaban en el vientre. En cuanto a mí, solo éramos amigos."

Jaonaay: "Y luego te emborrachaste y Ai se aprovechó de ti, convirtiéndote en su *esposita*."

Nhai: "Justo ahí en el sofá, con todos nuestros amigos como testigos de nuestro amor."

Jaonaay: "Yo estaba desmayado de borracho ese día, pero sé exactamente qué pasó; cada posición y todo."

Chonlatee: "¿Cómo lo sabes?"

Jaonaay: "Nhai me lo contó. Parecía orgulloso de haber perdido la virginidad."

Nhai: “¿Y qué hay de ti y Phi Lit? Cuéntalo todo. Lo tenías muy callado. No nos enteramos hasta que arrastraste a In a beber cerveza contigo, te pusiste ebrio como un perro y tuviste el descaro de llamar a tu papá llorando para que fuera a buscarte. Escuché que hasta le lanzaste un zapato.”

Jaonaay: “Eso es un *"secreto bajo las sábanas"*,” dijo esbozando una sonrisa maliciosa.”

Nhai: “Vamos, somos amigos, ¿no? Suéltalo ya.”

Jaonaay: “No hay mucho que contar. Lit simplemente empezó a hablarme de la nada, charlando de cosas normales. Lo siguiente que supe fue que estaba pensando: “Espera, ¿cómo terminé siendo la pareja de alguien tan guapo?”. En cuanto a lo de In, hubo un malentendido, así que tuve que... ya saben, marcar mi territorio. Nadie se mete con lo que es mío.”

Akara: “Naay, eres el más astuto de todos nosotros.”

Nhai: “Ustedes son iguales que yo.”

Chonlatee: “Jeje. Phi Thon es un tipo bastante bueno.”

Akara: “Es el peor, si me preguntan a mí.”

Jaonaay: “Dejen los chismes. Ya volvieron... oigo el auto y a Thon hablando con Lit.”

Chonlatee: “Iré a saludar a Phi Thon.”

Nhai: “Ay sí, ve a mimarlo. Puaj, qué náuseas... ¡Ai!, ¿qué hay de comer, bebé? Huelo papas fritas~”

Jaonaay: “Criticas a todos los demás, pero tú eres el peor, Nhai.”

Nhai: “Vuelve a dormirte.”

Jaonaay: “Está bien, pero no le cuentes a Lit lo que hablamos hace un momento.”

Akara: “¿Por qué no? ¿Qué ocultas? Explícate.”

Jaonaay: “Porque si lo haces, mañana no podré levantarme de la cama.”

Akara: “Ay, por Dios. Ya no puedo pensar en nada inocente.”

Jaonaay arqueó una ceja hacia Akara y luego volvió a recostarse en el suave cojín. Cerró los ojos, pero sus oídos aún captaban a Akara charlando con Intha sobre lo astuto que era Jaonaay.

Poco después, el toque cálido de unos dedos familiares rozó su mejilla derecha. El calor de alguien que conocía bien permaneció a su lado. Una nariz afilada lo acarició siguiendo el rastro de los dedos, terminando con un beso firme en sus labios, dejándolos sensibles.

No puedes simplemente robarme un beso así...

“Despierta, Jaonaay .”

“Te gusta aprovecharte de mí.”

El acusado solo sonrió de lado antes de retroceder y darse la vuelta. Jaonaay observó la espalda ancha alejarse antes de levantarse para seguirlo.

Ahora era su turno.

...Nos vemos pronto.

Capítulo Especial 6

Vivieron felices para siempre: Bomb & Athens

Un año después

El ramo en la mano de Bomb fue entregado a una joven con toga de graduación. El calor abrasador hacía que su rostro bellamente maquillado brillara con pequeñas gotas de sudor. Sin embargo, en un día tan importante, sin importar cuánto calor hiciera, la destinataria del gran ramo aún lograba sonreír. Miró al hombre frente a ella, cuyos ojos afilados y carentes de emoción se asemejaban a una imagen familiar a la que ella ya se había acostumbrado.

“Gracias por las flores, Phi Bomb...”

“Felicidades” dijo Bomb, solo por cortesía, con una leve sonrisa cruzando su rostro afilado y estoico. La irritación habitual que solía mostrar ahora era reemplazada por un semblante tranquilo.

La joven vaciló por un momento, debatiendo si compartir algo con su superior.

“Bueno, tengo algo que decirte, pero no estoy segura de si deba hacerlo.”

“¿Qué es?” preguntó él, arqueando una ceja, con la mano metida en el bolsillo en su gesto habitual.

“Vi a Phi Eung con Athens. No sé si ya los has visto.”

“...” Los ojos oscuros de Bomb parpadearon al escuchar esto. Frunció el ceño e instintivamente miró a su alrededor. Todo lo que veía eran globos, ramos y jóvenes en togas oscuras de graduación. Pero nadie se parecía a Athens. **“Oh... ¿Ath... Eung está aquí?”**

“Sí, lo está.”

“¿Y dónde está ahora?” preguntó por su antigua pareja, con quien no hablaba desde hacía mucho tiempo, en lugar de preguntar por la persona que realmente quería ver.

Bomb se volvió hacia la joven, esperando saber dónde podría estar la persona en cuestión.

“Acabo de ver a Phi Eung en el puesto de bebidas.”

“Está bien, iré a buscarlo. Tengo algo que hablar con él” Bomb asintió sutilmente, presionando su lengua contra el interior de su mejilla mientras pensaba.

En el puesto de bebidas. Ojalá todavía esté allí.

No Akara, como le había dicho a la joven, sino Athens; esperaba que Athens todavía estuviera allí.

Sus largas piernas lo llevaron con confianza en la dirección indicada. Bomb mantenía la cabeza en alto, con la mano apretada con fuerza dentro del bolsillo. Todo a su alrededor pareció pausarse mientras se acercaba al puesto de bebidas mencionado.

Vio a Akara riendo alegremente, con Narisa a su lado, y a alguien con una camiseta blanca impecable sentado de espaldas a él. El cabello castaño claro todavía se veía suave, y el cuello pálido y esbelto era tan encantador como siempre.

A Bomb se le cortó la respiración y ocultó su nerviosismo con un gesto huraño cuando Akara se giró y lo notó. Ese Akara de mirada afilada seguía siendo el mismo y, fiel a su estilo, le dio un codazo a Athens y señaló hacia Bomb con los labios.

Se sintió como uno de esos momentos de drama o novela donde alguien deja de respirar al cruzar la mirada con el otro. Bomb se encontró enamorándose de nuevo de esos ojos brillantes y redondos, las mejillas ligeramente sonrojadas por el calor y los labios sonrientes.

Se ha puesto mucho más lindo. Athens se ha puesto mucho más lindo.

“Se ve familiar, como tu ex, Athens” la voz de Akara sacó a Bomb de su trance. Él frunció el ceño al oír a Akara gritar, mientras Athens se giraba para regañarlo con voz dulce.

“¡¡¡Phi Eung!!!”

“¿Qué?”

“Estás diciendo tonterías... Me voy ahora. ¿Vienes?”

“Nok y yo estábamos listos para irnos hace media hora. Solo te esperábamos a que terminaras de charlar con tus amigos” se quejó Akara dramáticamente, mirando alternadamente a Bomb y a Athens. **“Vamos. Si te vas, levántate.”**

Akara se puso de pie... pero Athens permaneció sentado, como si esperara algo.

“Athens.”

Esperaba que Bomb pronunciara su nombre.

El hombre que había estado observando la situación en silencio finalmente habló. Bomb no estaba seguro de si su voz tembló al llamar a Athens por su nombre después de no verlo por un año... fue difícil.

“¿Sí?” respondió Athens, girándose para enfrentarlo en lugar de alejarse con Akara.

“¿Podemos hablar un momento?”

“... ¿Sobre qué?”

“Sobre dinero.”

“¿Cuánto tiempo tomará?”

“Solo un momento.”

¿Era suerte o desgracia que le debiera a Athens millones? Se convirtió en la excusa perfecta para reemplazar la verdadera razón por la que quería hablar.

"Phi Eung, espérame un poco" le dijo Athens a Akara, quien frunció el ceño y murmuró entre dientes.

"No voy a esperar. Tengo que recoger a mi maridito. Ya terminó de mirar amuletos y necesito ir por él."

"¿Entonces cómo se supone que regrese?" preguntó Athens, quien había pedido que Akara lo llevara al evento de graduación y no traía su propio auto. Tomar un taxi estaba fuera de discusión y los autobuses públicos eran aún más intimidantes. Llamar a su familia para que lo recogieran se sentía como una molestia..

.

"Toma un taxi."

"No sé cómo tomar un taxi."

"Entonces ven conmigo. No te molestes en hablar con él" Akara se puso las manos en las caderas, mirando de reojo a Bomb. Naturalmente, no se hablaban. No quedaba ira ni odio; solo indiferencia.

El siguiente nivel de la ira es la apatía; eso es lo que Akara sentía hacia Bomb.

"Está bien. Iré con Phi Eung entonces. Hablamos luego, Phi Bomb."

¿Cómo que "está bien"? No, eso no estaba bien. Bomb no podía dejar que Athens se fuera con Eung.

"Athens, yo mismo te llevaré a casa. Realmente necesito hablar contigo" dijo Bomb con firmeza, manteniendo su expresión seria, aunque su corazón latía con fuerza, esperando que Athens aceptara.

"¿Qué dices, Athens? ¿Vienes conmigo o con él?" presionó Akara, rodando los ojos repetidamente con exasperación. *Tan cansado de estos dos. Siempre tan dramáticos.*

“Está bien, Phi Eung, tú ve adelantándote con Phi In. Pasaré por el bar antes de ir a casa.”

“Bien... llámame si necesitas algo” dijo Akara antes de alejarse, dejando atrás la atmósfera tensa entre los dos.

Bomb pensó que no sería difícil hablar, aunque su último recuerdo juntos no fuera bueno. Se quedó allí, congelado. Sin saber qué hacer ni por dónde empezar.

Hablar de nuevo hoy... Olvida lo que dije de que no sería difícil. Es lo más difícil del mundo.

“¿Has estado bien?” Athens inició la conversación, mirando sus zapatos mientras se acercaba a Bomb, deteniéndose a tres pasos; ni muy lejos, ni tan cerca como para despertar emociones nuevamente.

“Más o menos. ¿Y tú?”

“Estoy bien.”

“¿Por qué... nunca me contactaste?”

“Mi papá era estricto.”

“Oh... ¿así que has vuelto para quedarte o... todavía no?”

“Solo estoy aquí para la graduación de mis amigos. Me salté clases. Regresaré pasado mañana. Solo volveré a Tailandia definitivamente después de graduarme.”

“Oh” Bomb solo pudo articular un suave "*oh*" antes de decidir mirar a Athens plenamente. El rostro que alguna vez fue delgado y pálido cuando estaban juntos, ahora se veía más lleno y vibrante.

Eso es bueno. Parece tener una vida mejor y un futuro más brillante ahora.

“Entonces, ¿qué es eso del dinero de lo que querías hablar?”

“Los tres millones de baht que pagaste a Eung en mi nombre. Ya tengo el dinero... pero no pude contactarte para devolvértelo.”

“Me olvidé de eso... Entonces, ¿el dinero es lo único de lo que querías hablar? Si es así, llamaré a Phi Eung para que me espere. Probablemente aún no haya llegado a su auto.”

“Athens...”

“¿Sí?”

“Lo siento. He querido decir esto por tanto tiempo. Lo siento. Por todo.”

Finalmente lo dijo. Bomb tragó saliva con dificultad, viendo cómo Athens exhalaba profundamente y el brillo de sus ojos se atenuaba. Otra vez. Siempre que se trata de él, Athens parece llevar el peso del mundo sobre sus hombros.

El silencio cayó entre ellos. El viento cálido sopló, haciendo que Athens apartara los mechones rebeldes de su rostro. Forzó una leve sonrisa hacia Bomb.

“Entonces supongo que yo también debería disculparme.”

“Ha pasado un año desde la última vez que nos vimos. Es mucho tiempo.”

“Sí, lo es.”

“Te has puesto más lindo.”

“¿En serio?”

“Te ves más maduro.”

“Tú también te ves más adulto.”

“¿Podemos... volver a ser como antes?” aguantó la respiración mientras preguntaba. *Había dicho que esperaría, y había estado esperando cada santo día.*

“Bueno... ya estoy saliendo con alguien.”

“¿Allá?”

“Sí, un compañero tailandés. Nos conocimos en clase y nos llevamos bien” explicó Athens, observando cómo los ojos afilados de Bomb se oscurecían momentáneamente antes de volver a su calma habitual.

“¿Él te hace sonreír?”

“Sí, es una buena persona.”

“No tengo nada más que decir excepto felicidades.”

“¿Y tú? ¿Cómo van las cosas con tu novio?”

“No hay nadie. Todavía no puedo olvidarte.”

No estaba seguro de si era lo correcto... *¿Estaba mal admitirlo ahora?*

“Si no puedes olvidar porque te sientes culpable, entonces no lo hagas. Ha pasado mucho tiempo.”

“No importa. Eso es todo de lo que quería hablar. ¿Dónde debo dejarlo, joven amo? ¿En casa o en otro lugar?”

“¿Podemos ir a comer algo primero? No he comido en todo el día.”

“Claro. Yo tampoco he comido. ¿A dónde quieres ir?”

“¿Qué tienes ganas de comer?”

“Lo que tú quieras...”

“¿Podemos comprar víveres y cocinar en tu departamento?”

Bomb se quedó helado, mordiéndose el labio mientras miraba a Athens... *Comprar comida para cocinar en su lugar, igual que en aquel entonces... Cuando se permitió enamorarse de Athens.*

“No estoy intentando seducirte como la última vez.”

“Ni siquiera estaba pensando eso.”

“Si te sientes incómodo, puedo reservar una mesa en el lugar de siempre. Perdón por ser tan exigente. Sabes lo especial que soy para comer.”

“Comer en mi departamento está bien. La comida de restaurante tiene glutamato monosódico (GMS) y tú eres alérgico.”

“... No es mucha molestia para ti, ¿verdad?”

“No pareció importarte antes, así que no empieces ahora. Yo mismo cocinaré para ti.”

“Está bien. No estoy seguro de si todavía te gustará mi comida como antes.”

Athens no respondió si le gustaba o no. Siguió en silencio a Bomb, quien lo guiaba hacia el estacionamiento. Se encontró mirando esa espalda ancha y familiar, casi levantando la mano para colocarla allí... casi tocándola como su corazón deseaba.

Si no fuera por...

El teléfono vibrando lo sacó de sus pensamientos.

“Sí, habla Athens” Athens contestó la llamada y Bomb le abrió la puerta del auto. Bomb aguzó el oído, escuchando a hurtadillas la voz suave, curioso por saber quién estaba al otro lado de la línea. **“Sí, está bien. Estoy por ir a comer algo... Hace mucho**

calor en Tailandia. Sí... estoy con un amigo... Está bien, tú también cuídate. Cuídate, adiós."

Athens sostenía el delgado teléfono contra su oreja mientras subía al auto y cerraba la puerta. Bomb encendió el motor y luego tocó la bocina ruidosamente, captando la atención de Athens.

"¿Qué pasa? Eso sonó muy fuerte."

"Un perro se cruzó frente al auto. Termina tu llamada. Perdón por interrumpir."

"Me asusté y ya colgué" dijo Athens, pasando el cinturón de seguridad por su pecho. Por suerte, había terminado la llamada internacional antes de que Bomb tocara la bocina. *Pero... ¿dónde estaba el perro? No había ni un solo perro a la vista.*

"Ayúdame con las direcciones."

"Dame tu teléfono y abre el mapa."

"Recuerdo el camino desde la universidad hasta tu departamento. Hay un centro comercial cerca; podemos comprar los víveres allí."

"Dame tu teléfono..."

"Yo lo necesito. Usa el tuyo" Athens levantó su teléfono para taparse la cara, sonriendo levemente ante la expresión de molestia en el rostro del hombre más alto.

No me digas que está celoso... Qué gracioso.

"Athens, ¿quieres un poco de jugo de frutas?" Bomb se detuvo frente al estante de frutas y verduras en el supermercado, sosteniendo una zanahoria y girándose para preguntarle al hombre más pequeño a su lado. La camisa de vestir negra que Athens

llevaba fajada antes ahora estaba completamente fuera del pantalón, y sus mangas estaban arremangadas hasta los codos.

Su antebrazo, que sostenía la canasta de compras, lucía un tatuaje nuevo que Athens no había visto antes: números romanos rodeados de varias flores negras. *Una fecha, tal vez... ¿pero qué fecha?*

“Claro, si tú lo vas a preparar.”

“Sí, pero no estoy seguro de si el extractor de jugos todavía funciona. No lo he usado en un tiempo.”

“Tu tatuaje... ¿es nuevo?”

“Sí, me lo hice después de que te fuiste a Nueva Zelanda.” Bomb colocó la zanahoria en la canasta, seguida de guayaba y piña. Recordaba que a Athens le gustaba esa combinación de jugos... Al pensarlo, se dio cuenta de que había hecho mucho por Athens. De ser alguien que no sabía cocinar, había aprendido solo porque su novio era alérgico al GMS.

“¿Tiene algún significado?”

“La primera fila es la fecha en que empezamos a salir. La segunda fila es la fecha en que terminamos. Este espacio vacío... lo estaba guardando para la fecha en que volviéramos a estar juntos. Pero probablemente buscaré otro diseño para llenarlo. Vamos a pagar. Debes estar muriendo de hambre, ¿verdad?”

Bomb cambió de tema, mirando su antebrazo en lugar del rostro de Athens.

“Phi Bomb...”

“¿Qué?”

“No me hagas sentir culpable.”

“Está en mi cuerpo. No tienes que sentirte culpable. Yo pagaré esto. Déjame invitarte.”

Athens asintió y siguió al hombre más alto hasta la caja. Miró de reojo el perfil afilado de Bomb, algo que le gustaba hacer, pero apartó la vista rápidamente cuando Bomb lo atrapó mirando. Bajó la mirada a su teléfono, fingiendo navegar, hasta que Bomb terminó de pagar y llegó el momento de irse.

“¿Cuántos años tiene él?”

“¿Eh!?”

“El tipo con el que estás saliendo” Bomb ocultó su disgusto y preguntó como si no le importara.

“Veintisiete.”

“Oh. Oye, déjame preguntarte algo. Si visito Nueva Zelanda, ¿puedes mostrarme el lugar?”

“Claro, siempre y cuando mi papá no se entere.”

“Entonces dame tu información de contacto antes de que te vayas. Te avisaré si voy.”

“Está bien.”

“Cuidado por donde caminas” Bomb atrajo el pequeño brazo de Athens hacia él, fulminando con la mirada a un niño pequeño que apenas le llegaba a la rodilla. El niño no miraba por donde iba y Athens casi choca con él.

“El niño estaba lejos de mí. No me habría golpeado.”

“Lo habría hecho.”

“E incluso si lo hubiera hecho, no me habría dolido. Es solo un niño pequeño.”

“Sigue siendo mi culpa, aunque mi intención sea buena.”

“Ya puedes soltar mi brazo.” Athens retiró su brazo, frunciendo el ceño ante el tono brusco de Bomb.

“No planeaba sostenerlo por mucho tiempo de todos modos” murmuró Bomb, aunque en realidad quería aferrarse a esa piel suave e inhalar su aroma el mayor tiempo posible. Pero al ser descubierto, rápidamente puso su fachada. **“Tengo hambre. Camina más rápido. ¿O no puedes porque tus piernas son cortas?”**

“Mis piernas no son cortas. Si tienes tanta prisa, adelántate sin mí.”

“Hmph.” Phi Bomb finalmente soltó el brazo de Athens y se giró para caminar adelante. Normalmente habría caminado más rápido, pero sabiendo que alguien lo seguía hoy, ralentizó su paso de manera poco natural... Porque las piernas de Athens realmente eran cortas... caminaba tan despacio.

El aroma de la comida flotaba desde la cocina. Athens se sentó en el sofá de la sala, con las rodillas encogidas, estirando el cuello para asomarse a la cocina de vez en cuando. Su estómago rugía, a pesar de que Bomb ya le había servido un gran vaso de jugo de frutas. Cuanto más jugo bebía, más hambre le daba... ***¿Cuándo estará lista la comida?***

Cuando su estómago volvió a rugir, Athens decidió ir a ver a la cocina. Puso sus pies descalzos sobre la alfombra suave, se puso las pantuflas que estaban por ahí y se dirigió hacia el hombre más alto. Al arrastrar los pies por el suelo, el ruido llamó la atención de Bomb. Se giró desde la estufa, arqueando una ceja como preguntando por qué Athens había entrado a la cocina.

“Me muero de hambre. ¿Cuándo estará listo?”

“Ya terminé. Ve a sentarte a la mesa y espera como corresponde.”

“Ayudaré a llevar los platos. Así comeremos más rápido” Athens se acercó a los platos de comida. Miró los platillos que Bomb había preparado y luego al hombre que no parecía que pudiera cocinar. **“Todos estos son mis favoritos.”**

“¿Lo son? Solo los hice al azar.”

“Al azar o no, no esperaba que intentaras impresionarme” Athens tomó un plato, haciendo una mueca sarcástica sin querer. Al darse cuenta de su error, se mordió el labio y miró a Bomb. **“Perdón, no quise ser sarcástico.”**

“Son tus favoritos. Quería impresionarte... ¿puedo decir eso?” Bomb se rascó la nuca. *Si no lo decía directamente, Athens podría pensar demasiado y sentirse herido. Sabía que Athens era del tipo que sobreanaliza todo. Cuando eran novios... Como sea. Ya no eran nada el uno para el otro ahora.*

“Comeré cada bocado. ¿Puedo tomar una foto antes de empezar?”

“Claro, haz lo que quieras.”

Bomb asintió, llevando los platos afuera tras Athens. El menú de hoy incluía repollo salteado con salsa de pescado, ensalada de huevo frito y sopa de tofu con cerdo picado. Todos los favoritos de Athens. A pesar de quejarse de tener hambre, no comió de inmediato. En cambio, sacó su teléfono para tomar fotos, acomodar los platos y buscar la iluminación perfecta...

¿Tienes que hacer todo esto?

Bomb esperó hasta que Athens finalmente se sentó antes de servirle arroz. Athens seguía deslizando las fotos que acababa de tomar, lo que llevó a Bomb a preguntar:

“¿Se las estás enviando a él?”

“¿A quién?”

“Al tipo con el que estás saliendo.”

“¿Por qué lo haría?”

“Porque te gusta reportarte con tu...” *Novio.* Bomb no pronunció la palabra. Apretó los labios y le sirvió comida a Athens.

“Dejé de hacer eso hace mucho tiempo. Tenía miedo de que a la gente le resultara molesto, como te pasaba a ti. Solo lo estoy publicando en mi historia de Instagram. He estado publicando tanto que parece una línea de puntos ahora.”

“No he visto ninguna actualización tuya.”

“Cambié mi Instagram y te bloqueé.”

“¿Y qué pasó con el anterior?”

“Lo dejé así. No quería borrar las fotos de pareja.”

“Desbloquéame. Quiero ver.”

Athens no le hizo caso. Dejó su teléfono y empezó a comer, incluso sonriendo para molestar a Bomb. Pero Bomb no dijo nada, solo le sirvió un vaso de agua.

“Me estás tratando mejor ahora que cuando éramos novios.”

“Solo come y deja de hablar.”

“Está bien, nada de hablar” Athens mostró los dientes juguetonamente antes de sonreír cuando Bomb le sirvió más comida. **“Es suficiente. No terminaré todo.”**

“Estás sonriendo más ahora que cuando estábamos juntos.”

“Come tu comida y deja de hablar” respondió Athens con la misma frase, evitando la mirada intensa de Bomb. Se concentró en terminar su plato.

La cocina de Bomb había mejorado muchísimo. Estaba realmente buena ahora.

Poco después, llegó el momento de despedirse. Bomb jugaba con las llaves del auto mientras esperaba que Athens se refrescara en el baño. El hombre más pequeño le había pedido que lo dejara en su casa mientras el sol empezaba a ponerse. Dicen que el tiempo vuela cuando eres feliz. Hoy, Bomb se dio cuenta de que solo observar a Athens lo hacía feliz.

“Todo listo.”

“No olvidaste nada, ¿verdad?”

“Creo que no... Gracias por la comida. Estaba deliciosa. Mira mi panza, ya se asoma.”

Athens se frotó el estómago de arriba abajo, pero Bomb, al mirarlo, no veía ninguna panza asomándose en absoluto.

“Si comiera así todos los días, me pondría muy gordo.”

“Si no volvemos, te lo perderás.”

“... ¿Quieres que volvamos?”

Athens se detuvo en la puerta, ladeando la cabeza para mirar al hombre que se había girado hacia él.

“Te dije que esperaría.”

“Si volvemos, terminarás irritado conmigo otra vez. Así está bien. Pareces feliz.”

“¿Qué te hace pensar que soy feliz? Tú eres el que se ve feliz.”

“Creo que debería irme antes de que empecemos a discutir de nuevo.”

Con expresión vacía, Athens sacó sus zapatos del estante, se sentó y comenzó a ponérselos. No esperaba que Bomb se arrodillara frente a él y deshiciera los nudos que había hecho, solo para volver a atarlos correctamente.

“Eres pésimo atando cordones.”

“¿Pésimo? Estos nunca se desatan cuando camino.”

“Apuesto a que acabas de comprarlos.”

“Me conoces muy bien, ¿eh?”

“Porque te amo.”

“?”

“Maldita sea. No debí decir eso.”

“Amar... ¿desde cuándo?”

“Siempre.”

“Nunca lo supe.”

“Si no te amara, no te habría elegido. Perdí amigos porque pensaban que era un idiota, y al final, mi *esposita* también me dejó... Hablar de esto hace que me tenga lástima.”

“...”

“Vámonos. Tus cordones ya están atados...”

“Phi Bomb...”

“No me mires así. Levántate; te llevaré a casa.” Bomb levantó la vista hacia los ojos redondos de Athens, y sintió que se le encogía el corazón al ver cómo se le llenaban de lágrimas. **“¿Por qué no dijiste que me amabas en aquel entonces?”**

“Incluso si lo hubiera hecho, no habrías escuchado. No sé si escucharás ahora, pero solo quería decirlo.”

“Phi Bomb...”

“Di mi nombre otra vez y te besaré. No tengo tanta paciencia.”

“Phi Bomb.”

“Te encanta desafiarme, ¿verdad?” Lo tomó del brazo, atrayéndolo hacia sí, y le robó un beso de sus labios suaves. Fue un beso gentil, dulce, y se apartó sin presionar más.

“Vamos... te llevaré a casa, Athens.”

“¿Cómo pudiste besarme así de la nada?” Athens no se levantó; en cambio, empezó a llorar. *¿Cómo pudo un beso tan ligero hacerlo llorar?*

“Lo siento. He estado intentando no volver a enamorarme de ti. Eres tan injusto.”

Al final, no pudo evitar enamorarse de la misma persona una vez más. Lo que planeó como una conversación corta se convirtió en algo mucho más profundo. Toda su determinación se desmoronó.

“¿Así que mi beso te hizo dudar?”

“... Sí. Por favor, no hagas que te ame más de lo que ya lo hago. Me he esforzado tanto por seguir adelante...”

“Entonces te besaré de nuevo si eso te trae de vuelta a mí.” Bomb presionó sus labios contra los de Athens otra vez, esta vez con un hambre que revelaba su anhelo.

Lo besó una y otra vez... y otra vez. Athens sollozó, jadeando por aire, y levantó la mano para cubrirse la boca antes de que Bomb pudiera besarlo nuevamente.

“¿Ya no más besos?”

“Puedes, pero solo quiero decirte algo.”

“¿?”

“Te extraño. Te extraño muchísimo.”

“Si me extrañas, entonces vuelve.”

“Si nos amamos, ¿pelearemos de nuevo? ¿Viviremos otra vez entre sospechas y culpa?”

“No sé qué pasará con las peleas, pero prometo que seré mejor esta vez. En cuanto a la culpa o las sospechas... he estado soltero por un año ya, Athens.”

“¿Entonces ya no te estoy alejando de nadie?”

“No. Soy todo tuyo.”

Besó la mano pálida de Athens y luego su frente. Bomb cargó a Athens desde el suelo, llevándolo de regreso a la habitación, a pesar de que Athens ya llevaba puestos los zapatos, listo para irse.

“Te quedarás aquí esta noche, ¿verdad?”

“Mm... Sí.”

“Realmente quiero tener sexo contigo.”

“¡Phi Bomb!” *Eso fue crudo y nada tierno.*

“Quiero devorarte entero. No quiero que te vayas nunca más.”

“Aún tengo que volver a Nueva Zelanda. Ya me voy a graduar más tarde que mis amigos.”

“No te dejaré ir.”

“Mi papá te matará.”

“Ya me habría matado por tomar a su hijo como mi pareja otra vez.”

“Una vez que me gradúe, a mi papá probablemente no le importe que me quede contigo.”

“¿Así que todavía tengo que estar lejos de ti?” Bomb recostó a Athens en el suave sofá. Tenía tanta prisa que ni siquiera quiso caminar hasta la puerta del dormitorio.

“Sí, solo un año más. Considéralo una prueba para nuestros corazones.”

“Je...”

“¿Qué?”

“Deja de hablar con toda esa gente con la que chateas. Si vuelvo a oírte decirle “cuídate” a alguien más, ya verás.”

“¿Celoso?”

“Sí. Ahora dime, ¿con quién estuviste mientras estuvimos separados?”

“¿Y si fueron muchos?” Athens chilló cuando su camisa fue jalada, encogiéndose de vergüenza al quedar expuesto.

“Entonces me encargaré de que recuerdes que soy el único hombre para ti. Tu cuerpo es así de pequeño, ¿qué pasaría si te tratara con rudeza?”

“Ni siquiera pudiste ser amable conmigo un día completo.”

“Sé que te gusta rudo.”

Era cierto, pero solo si se trataba de Bomb.

“Nunca estuve con nadie más. Siempre has sido solo tú.”

“Aun así seré duro contigo porque no puedo resistirme.”

“Eso no es justo.”

“Levanta la cadera, cariño. Te voy a quitar los malditos pantalones.”

“Grosero” lo regañó Athens con el rostro rojo encendido, pero obedeció levantando la cadera, dejando que Bomb le quitara los pantalones fácilmente. Athens dejó escapar un suave gemido mientras sus manos recorrían su propio cuerpo.

Athens tocó el tatuaje con su nombre...

“Voy a tatuarme tu nombre sobre mi corazón.”

“Pensé que odiabas que te obligaran a tatuarte mi nombre.”

“Te equivocaste.”

“Y sobre eso de que me amabas... ¿también me equivoqué en eso?”

Entre caricias apresuradas y una conexión profunda, Bomb respondió a la pregunta de Athens con sus acciones.

“No, no te equivocaste. Te amo... te amo, Athens.”

“Yo también te amo... te extrañé tanto.”

La mano delicada de Athens palpó la cama suave. Aún envuelto en la manta, tomó su teléfono vibrante sin abrir los ojos. La primera sensación al despertar fue un dolor punzante, las piernas cansadas y la cintura agotada. La cama había sido usada a fondo, quedando en completo desorden.

“Ugh...”

Se giró y abrió los ojos. La cama estaba vacía excepto por él. *Odiaba esa sensación de ser abandonado. Cuando eran novios, Bomb siempre dejaba la cama después de estar juntos. ¿No dijo que lo haría mejor?*

“¡Phi Bomb! ¿Dónde estás? ¡Ven aquí ahora mismo!” gritó Athens, aferrando su teléfono y encogiéndose para mirar hacia la puerta.

Un momento después, la puerta se abrió ruidosamente. Bomb caminó directo hacia él, con su rostro severo suavizándose mientras se sentaba en el borde de la cama.

“¿Despertaste?”

“Mmm.”

“¿A qué vienen los gritos? ¿Tienes hambre? Preparé algo para ti... Ve a comer.”

Oh... se levantó para preparar comida. Está bien, entonces no me quejaré.

“Nada. No puedo levantarme, pero quiero ducharme” admitió Athens con voz temblorosa, mirando a Bomb con ojos llorosos.

Su teléfono vibró de nuevo y Bomb lo arrebató para revisar. Después de leerlo, lo arrojó a un lado.

“¡No lo tires! ¿Quién era?”

“La persona con la que estás saliendo.”

"Oh."

"No me digas "oh"..."

"¿Cuál de todos? Estoy viendo a mucha gente."

"¿Quieres ducharte en paz o con lágrimas?" la mirada de Bomb era intimidante, pero Athens no tenía miedo. Sonrió levemente, cerró los ojos y sintió cómo lo levantaban de la cama. El dolor de su cuerpo ya lo estaba haciendo lagrimear sin necesidad de fuerza extra.

"Tengo que quedarme allá por un año entero. ¿Alguien estará celoso?"

"Yo lo estaré" la voz de Bomb bajó de tono mientras sentaba a Athens en el mostrador del baño. Miró fijamente a los ojos de Athens con aire amenazante, luego apoyó su cabeza contra el pecho pálido de Athens. **"Publica una foto de pareja en Instagram para que la gente sepa que tengo novio."**

"Ah, claro. A ti no te gusta tomarte fotos. No importa."

"Hoy me tomaré cien fotos contigo."

"Je... ¿tienes miedo de que encuentre a alguien más?" Athens se rió, pasando sus dedos por el cabello de Bomb.

Athens estaba tan feliz. No quería pensar en nada más. Quería congelar el tiempo, justo aquí, justo ahora.

"Sí, lo tengo. Creo que estoy siendo irracional."

"Es lindo. Me gusta cuando te pones celoso."

"Cuando estés allá, envíame fotos para reportarte."

"No te quejes después."

“Si lo hago, puedes darme una bofetada.”

“Tú también tienes que enviarme fotos.”

“Sí... lo haré” Bomb besó las marcas que había dejado, escuchando el parloteo suave de Athens mientras lo acariciaba. **“Phi Bomb, dame tu brazo. Quiero escribir una fecha en él.”**

“¿Con qué?”

“Con mi dedo. Hoy es el día en que empezamos de nuevo.”

“Eso es vergonzoso.”

“¿De verdad será mejor esta vez?”

“Lo será. Estoy seguro de ello.”

Athens soltó una risita cuando Bomb lo mordisqueó juguetonamente. Rodeó el cuello grueso de Bomb con sus brazos, sonriendo ampliamente mientras lo sostenían con fuerza.

Después de haber sido herido por el amor anteriormente, nunca pensó que estaría listo para amar de nuevo. Pero hoy, estaba listo para empezar de cero. Con la misma persona.

Esperaba que todo saliera bien. :)

Vivieron felices para siempre.

De ahora en adelante, que solo haya felicidad.

Fin de los Capítulos Especiales

